



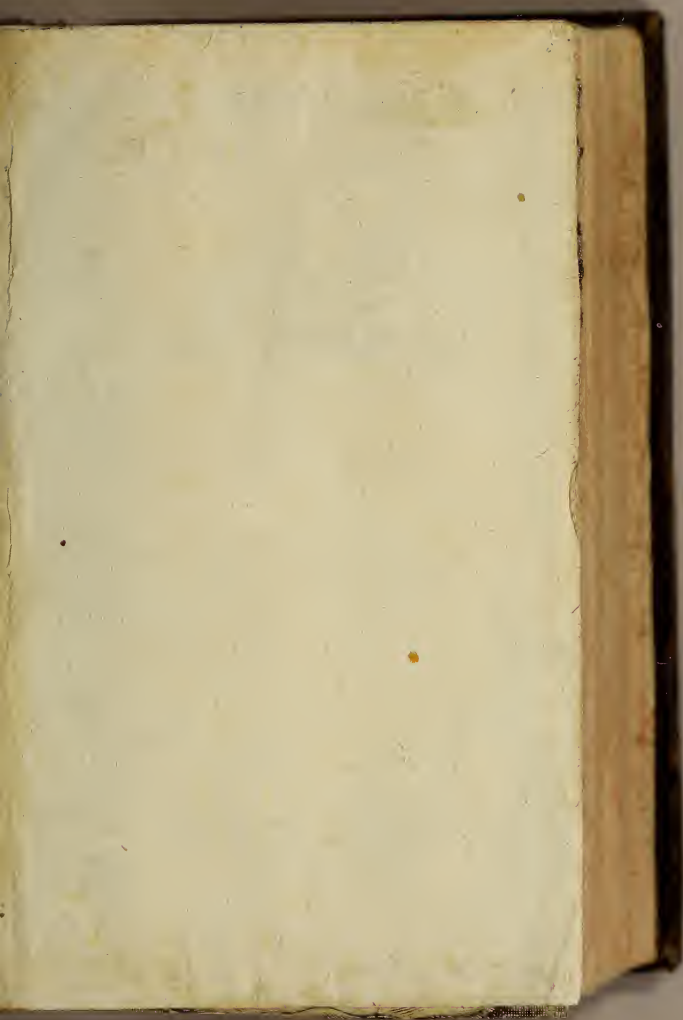
Antiquariat J. Kitzinger  
München 13  
Schellingstraße 25

*Arcton*

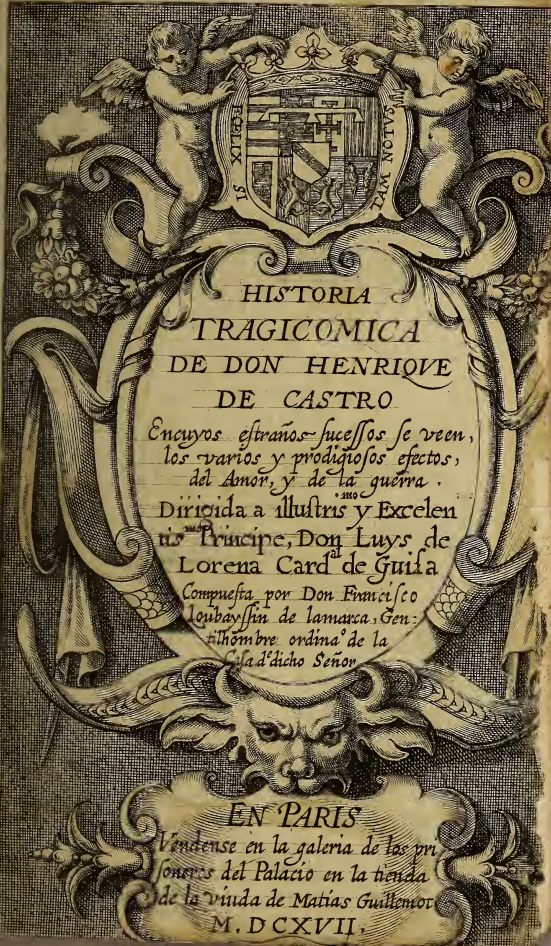
JOHN CARTER BROWN  
LIBRARY

Purchased from the  
Trust Fund of  
Lathrop Colgate Harper  
LITT. D.





Arctm



HISTORIA  
TRAGICOMICA  
DE DON HENRIQUE  
DE CASTRO

*Encayos estraños successos se veen,  
los varios y prodigiosos efectos,  
del Amor, y de la guerra.*

Dirigida a *illustis* y *Excelen*  
*tis* Principe, Don Luys de  
Lorena Card<sup>al</sup> de Guisa

Compuesta por Don Francisco  
Leubayssin de la marca, Gen:  
el hombre ordinario de la  
Cala d' dicho Señor

EN PARIS

*Vendense en la galeria de los pri*  
*soneros del Palacio en la tienda*  
*de la vinda de Matias Guillemer*

M. D C X V I I .

RPJCB



AL ILLVSTRISSIMO,  
Y EXCELENTISSIMO  
Principe, Don Luys de Lore-  
na, mi Señor, Cardenal de  
Guisa: Arçobispo y Duque  
de Reyms: Primer Par de  
Francia: Legado, nacido, de  
la Sede Apostolica: Protector  
de la Yglesia Gallicana: Abad,  
y General de la Orden de San  
Benito, &c.

**P**VEs es Verdad (Excé-  
lentissimo Señor) que quã-  
to mas grande y mas ge-  
neroso es el Principe, que  
recibe con tanta mayor voluntad,  
el presente que se le da; (Creo que Vue-  
ã ij



stra Excelencia recibirà este , con tanta aficion y gusto , como algun Principe , en la edad pasada , ni presente , aya hecho otro a el semejante : porque los yguala Vuestra Excelencia a todos ; en grandeza , valor , virtud , y entendimiento. Y pues que la satisfacion que desto tengo , me da lo uno y lo otro por aueriguado ; quedarè muy quieto y sosegado en lo seguro de mis trincheas , sin temer a ninguno de mis enemigos , por poderoso que sea. Porque de la misma manera , que el viento mas tempestuoso , no puede hazer ningun daño , al nauio que està puesto en seguro puerto ; Assi , todas las embidias , todas las murmuraciones , ni todas las cēsuras que los Zoylos y maldicientes podran concebir contra mi , no seràn bastantes. ( si mi libro se vee vna vez abrigado de las alas de Vuestra Excelencia ) de darme vn solo

enojo. Esta confiança, capaz de en-  
soberuecer a vn animo que se dexara  
yr tras la corriente de sus antoxos; no  
me desuanecera la cabeça: porque sa-  
biendo que no procederà de mi esse  
bien, sino de Vuestra Excelencia, a  
cuyo acatamiento se deue este respeto,  
no serè tan osado de alçarme, contra  
quien me aurà dado el ser y las mis-  
mas fuerças: Las quales, con el bien  
que me podrà resultar dellas; quando  
no fuera por otra cosa mas, que por la  
alabança que pienso tener, de auer di-  
rigido vn libro, a vno de los mas per-  
fetos y mas cumplidos Principes del  
Vniuerso; Quiero que la posteridad  
sepa; que solo la consideracion de sus  
incomparables virtudes y de su anti-  
gua genealogia, de lo qual no se podia  
hablar en el, sin ilustrarlo, me lo au-  
rà dado, y hecho que mi libro merezca  
por este sugeto, de estamparse en la in-

mortalidad de la memoria. Que si se haze tanto caso, de vna medalla de oro, y de plata, con no ser mas de vna figura muda, que representa el rostro de algun Emperador, o Matrona Romana; que no se halla Principe que no se precie de ponerla al lugar mas eminente y rico de su retrete. Estoy cierto, que mi libro teniendo en su principio, los afamados y esclarecidos nombres de Lorena, y Guisa; (el atavio de los pasados siglos, y el ornato del que estamos,) que serà preferido, a todas las mas lindas, y mas acabadas medallas, que se ayan hallado en las ruynas de Atenas, ni en las de Roma; Y que no se hallarà persona, por calificada que sea, que no se huelgue de tenerle entre sus mas ricas y preciosas joyas. Recibale pues Vuestra Excelencia debaxo su proteccion (gran Principe) y tengale por suyo, pues lo



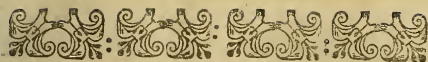
es el Autor. Que quando me sea for-  
çoso confesar, que no tiene en si cosa,  
que sea digna de su grandeza; dire;  
Que si la voluntad es parte del efecto,  
y esta parte se puede perficionar y con-  
uertir en el todo, añadiendo a ella mi  
vida, digo que puede tener Vuestra Ex-  
celencia este seruicio por cumplido y  
perfeto: porque la sacrificare por su  
bien y contento, quando el tiempo y  
la ocasion me haran juzgar ser mene-  
ster hazerlo. Guarde Dios a Vuestra  
Excelencia, y prospere largos años en  
su santo seruicio, como este su menor  
criado se lo suplica. De Paris a 4.  
de Febrero, de 1617.

Loubayssin de la Marca.



## PROLOGO AL LECTOR.

**A** M I G O Lector, confiado en la merced que sueles hazer, a todos los que con deseo de seruirte, te ofrecen sus obras, me he atreuido a ofrecerte esta; con protestacion de que estimarè en mucho tus glosas, si como discretò amigo quieres enmendar las faltas, que por no saberlas conocer, aurè dexado pasar, en esta primerà impresion. **Q**ue si Dios me da la gracia para ver la segunda, ahorrare papel adonde la superfluidad de la prosa, te aurà hecho pasar la pluma: para emplearle despues, adonde auràs señalado las palabras, que se me auràn pasado entre ringlones. **V**sa pues conmigo desta caridad, que por discreto que seas, as de confesar que algun dia desealte, que se vísasse contigo de la misma cortesia; **Q**ue ya se sabe que no nacimos perfetos, sino para aprender todos los dias, por mucho que sepamos: Pues que Socrates con ser tan sabio, dixo estando al articulo de la muerte: que le pesaua de morir, solo por ver que moria, quando empezaua a aprender. Vale.



AV SIEVR LOVBAYSSIN  
DE LA MARQVE, SVR  
son Liure.

S O N N E T.

**L**ES Espagnols iadis aymoient de passion,  
La valeur des François, & ont cet avantage  
Que si l'on sçait encor leurs faits & leur courage,  
La France en doit la gloire à ceste nation :

*Mais en te reuanchant de ceste affection,  
Tu les veux surmonter, & faire dauantage;  
Car tu contes leurs faits en leur masse langage,  
Sans que nous leur ayons ceste obligation.*

*La Marque aussi tu sçais, que les esprits d'Espagne,  
N'ont rendus immortels les Pairs de Charlemagne,  
En leur lague autrefois que pour mieux allumer,*

*L'amour de la vaillance au cœur de la Noblesse,  
Et puis que les François n'ont que trop de proïesse,  
L'Espagnole valeur ne les peut animer.*



Τῶ ΑΤΘΕΝΤΗ.

ΕΠΙΓΡΑΜΜΑ.

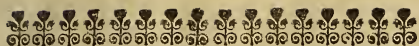
Εἴη πὲρ φικεν ἔφ' ὃ μείζων ἦν ἔχεν ἰλασμον,  
Τούτ' ἐστὶ πόλεμος ἢ μέγα τέκνον Ἄφρο  
Μοῖρα κινεῖ μεγάλας πῆσσεις ἢ αἰπὴν ὀλεθρον,  
Ἄλλὰ ἴσχυρ' κλειοῦς δέσποισ' οὔσα βροτῶν:  
Ὡς ἔπος εἰπέμεναι, μόνον ἔν, μαγαλαυχένα θυμόν  
ἔχόμεν ὄφληκας, πλώματα ταῦτα γαστρῶν,  
Πράγματι ἐν τούτῳ σοὶ ἐνευσάσθην σέλας ἄμφω,  
Χ' ὄμβριμῶ θυμῶς Ἄρης, κ' ἄργυροτόξος ἔρως.

---

AD EVMDEM.

EPIGRAMMA.

**Q**uid Mauors, Musæque velint? colis  
ense gradium,  
Thespiadas calamo: bina Minerua fauet,  
Exponis Cypriæ curas, & gesta cruenti  
Martis, habes casus quos ab utroq; refers:  
Fallor, amor pepigit fœd°, grassatur amœnâ  
Post lucem, Odrysius sole nitente furit;  
Dicere nêpe ducû qui sunt ea castra sequenti  
Fortia bellator debuit acta ferox.



A LVY - M E S M E.

SONNET.

**L**E sage Prométhé par un caut artifice,  
De l'enfumé Vulcan ravit les sacrez  
feux.

Et la noble vertu de Minerve Tutrice,  
Afin d'en faire part à l'image des Dieux.  
Le biē-disât la Marque instruit à l'exercice  
De ce maistre vainqueur de la terre &  
des Cieux,

Et du superbe Mars, grand Dieu de la  
milice,

Nous en donne un patron docte & labo-  
rieux.

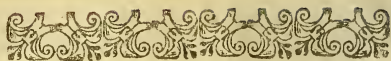
Enrichy du plus beau que tout le monde ad-  
mire

Soit qu'il parle de France, ou de l'Ibere  
Empire

Tout est plain de merueille & de discours  
parfaicts:

Vn autre comme luy n'oseroit entreprendre  
Vn chât si mesuré: mais il est le Terpādre  
Le grane Porcien & en dits & en faicts.

Par P. MARYE Parisien.



Vn Amigo del Autor en su  
alabança.

S O N E T O.

**E**Ternamente viua en la memoria,  
Frãisco Loubayssin, siglos infinitos,  
El premio que merezen tus escritos,  
Por lo que tienen de amorosa historia.

Tãbien porque en la guerra hazes notoria,  
La fama que se deve a tus editos,  
No dexarà la embidia a sus malditos  
De hazerles, que les pese de tu gloria,

Mas, si tienes el nombre, con la Marca,  
De la lengua Española en que as escrito,  
Quien a de ser bastante a censurarte?

Sino es aquel que con rigor de parca  
Quisiere con su lengua condenarte,  
Sin saber que es Gascuña tu distrito.





VN HIDALGO POR-  
TVGVES AL SEÑOR  
Loubayssin de la Marca, en  
alabança de su Libro.

SONETO.

**E**s Marca de un ingenio leuantado  
La que mostrays en obra tan subida,  
Pues que por inuencion no conocida,  
El dulce, con lo amargo, aueys mesclado;

De tal suerte lo aueys todo traçado,  
Con tanta proporcion, y tal medida,  
Que aun que en ella embidia halle guarida,  
Iamas, la detraction la aurà hallado:

Y porque fuesse en todo reseruada  
De malas lenguas que todo lo desdoran,  
La quististey mesclar de lo diuino:

Y la marcastey con terla dedicada  
Al Astro en quien virtudes se atesoran;  
Por ser en todo raro, y peregrino.



*Del mismo, al Autor.*

*DECIMAS.*

**T**AN soberana inuencion  
Y eloquencia en todo rara,  
Muy bien nos muestra a la clara  
Que soys diuino Gascon.  
Ni podrá la detracción  
Monstruo que a todo se atreue,  
Negar lo mucho que deue  
El buen ingenio a tal obra,  
Pues tiene de bienes sobra,  
Y a ser Loda nos mueue.

Que como en ella mesclays  
El agrio con el sabroso,  
Todo el mundo està goloso  
Del manjar que aqui le days;  
Yd seguro, no temays  
Al maluado detractor,  
Que en obra de tal sabor  
Terna el gusto perdido,  
El juicio, y el sentido,  
Si os negare su Loor.



RPJCS

Anno 1617  
stat. sue  
29



Ju vois l'auteur en voyant c'est image,  
Son jugement en ses conceptions;  
Son bel esprit en ses inventions;  
Et son bien dire en son divin langage.



HISTORIA  
 TRAGICOMICA  
 DE DON HENRIQUE  
 DE CASTRO.  
 LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO.

*Los Araucanos derriban el fuerte de Tucapel, y degollado que vnieron a todos los Españoles, que estauan en el de presidio; sabiendo que Valdiuia viene contra ellos, le salen al camino y le dan batalla. Y como Don Henrique de Castro viesse a Valdiuia, y a todos los suyos muertos, o presos, saliendo con el fauor de la noche del estrago: corrió hasta que su cavallo (que estaua herido) murió, entre sus piernas cerca de vn monte. Cuentase la estraña y piadosa auentura que le sucedió entrado que vno en el, y como se fue al amanecer a la tumbra de vna sierra, así como vna vision, que se le auia aparecido, se auia dicho: adonde llegado, halló vna Hermita, y en ella otra auentura, no menos estraña que la primera.*

CAPITVLO I.

**E**N la Antartica region,  
 ay vna Prouincia llamada Chile, cuyos limites confinan de la parte del Oeste, con el mar Oceano, y de la vanda de Leste, con

†

A

vna grãde y muy alta Sierra. Don Diego de Almagro Español; fue el primero que la descubriò, despues que el famoso Colon le vuo señalado el camino, con el dicho- so viage que hizo; al Nueuo Mũ- do; el qual Don Diego empeçò, con altos y heroycos hechos su conquista, haziendo en ella todo quanto pudo hazer vn grande y experimètado Capitan. Pero como la vida del hombre no puede yr a parejas con el tiempo, por fer el tan largo, y ella tan corta: le fue forçoso a Don Diego, dexar la gloria desta empresa, à su Lugartiniente Valdiuia; el qual to- mando a pechos, esta guerra; la rematò con vna grãde y sangrien- ra batalla, que diò a los Indios, en el valle de Tucapel; quedando la Prouincia por el Rey Catolico, la

perdida por los barbaros, y la gloria para el, y sus soldados.

Fue tan grande la fama que Valdiuia cobrò con esta grande y celebre vitoria, que sin contradiccion ninguna, le fue dado por el Rey, el cargo de Virrey, en toda aquella tierra: Y como la demasiada fortuna, ciega ordinariamente a los entendimientos de aquellos, que de pobres y baxos, se leuantan a alguna dignidad grande. Valdiuia, viendose en aquel supremo grado de alteza, en lugar de estudiar algun remedio, para poderse conseruar en ella, y captar la beneuolencia de los barbaros; començò a inuentar tantos subsidios, è imposiciones; que al fin, el Cielo no las pudiendo sufrir, permitiò su total destruccion, y ruyna. O incu-



4 *Historia tragicomica*;  
rable mal! vicio comun, y vo-  
luntad sin razon defenfrenada!  
maldita, è infaciable codicia de  
mortales! A quantas injusticias  
y temerarios excessos nos prouo-  
cas? A quantas desgracias abres  
las puertas? Y a quantas, claras y  
resplandecientes famas manchas,  
y maltratas? Porque no corta  
tantas flores el rustico labrador  
con su corbo arado, ni tantos ca-  
ñones de trigo con su hoz el sega-  
dor, como tu hazes honras y vir-  
tudes, con tu peruerso y detesta-  
ble vicio. Esto se vee en el exem-  
plo del Capitan Valdiuia, el qual,  
de pobre infante que era, auia ad-  
quirido, por medio de infinitas  
virtudes que tenia, vn cargo, que  
podia hazer tener embidia, a mu-  
chos y grandes Señores; y en vn  
momento, esta inexorable peste

de auaricia, borrandoſelas de la memoria, le hizo cometer tantas fealdades: que vino a ſer aborrecido por ellas, otro tanto de ſus propios amigos; como ſu valor le auia hecho temer de ſus enemigos.

Los Indios, lleuando de mala gana el dominio Eſpañol, y peor las eſtorciones de Valdiuia, determinan entre todos de boluer a cobrar la libertad perdida, y de matar a todos los Eſpañoles. Para eſte efecto: juntanſe los Araucanos ( que eran los mas fuertes en aquella tierra, como aquellos que de todo tiempo, auian oprimido caſi todos los valles, que tiene la Prouincia de Chile: ) y deſpues de auer elegido vn General, hazen reſeña de toda la gente que tenían, la qual numerada y bien

6 *Historia tragicomica,*  
considerada, hallan ser poderosísima y mas que bastante para emprender lo que auian resuelto. Sobre esto, hizieron marchar el exercito derecho a Tucapel, adonde llegados: despues de auer gritado muchas vezes: Libertad: Libertad; y acabado las imprecaciones y ceremonias diabolicas, que suelen hazer desde su antiguedad; acometieron con mucho impetu la fortaleza de los Españoles, los quales no pudiendo resistir a la grãde innumerabilidad de los barbaros, que dauan el asalto, fueron todos muertos, o presos, y los muros del Castillo derribados. Valdiuia, aduertido por vn Indio amigo, de lo que pasaua en Tucapel, hizo armar al instante su gente, para yr al socorro de los cercados, creyendo poder llegar



antes que el Castillo fuera preso, lo que no podia ser; porque los Indios se auian apoderado ya del (como auemos dicho:) y no contentos de auer degollado todo quanto auian hallado dentro, aduertidos de la venida de Valdiuia, arrogantes, è hinchados de la victoria que auian alcançado, le salian aun al camino, para darle batalla.

Valdiuia ignorante desto, siguiendo siempre su proposito, auia ya llegado a tres leguas de Tucapel: quando vn Indio amigo, llegò atrauesado el pecho de vna asta. Lleuárole los de la Auan-guardia al General; el qual despues de auerle preguntado, de adonde venia, y quien le auia assi herido? oyò la respuesta del Indio desta manera. Vengo, Señor,

de ver el mas sangriento y terrible combate, entre Españoles y Araucanos, que nunca se aya visto: porque los tuyos, viendose acometidos, de toda la potencia del indomito Estado de Arauco, se an defendido con tanto valor y porfia; que en seys asaltos que en diferentes vezes dieron a la fortaleza, murieron mas de treynta mil Indios. Mas al fin, como la fuerza vence a la flaqueza, fue tan grande el numero de los enemigos, que acudieron al septimo, que a costa de casi otros tantos que barbaramente murieron al acometer, forçaron el Castillo; derribando despues sus muros, y sacrificando a sus Idolos, los pocos Españoles, y Indios aliados, que quedauan. Esto es en suma, ô Valdiuia, lo que a acontecido en

Tucapel. Quedame solo por dezir: que si quieres salvar tu vida, aquella de tus soldados, y las tierras que a tu Rey as conquistado, que te buelvas: cree este pobre Indio, que aunque casi priuado del vital aliento, no carece de juyzio, para que porfiado echas a burla el consejo que te da. Cincuenta mil Indios vienen sobre ti para cõbatirte: si pierdes, te pierdes, y aunque ellos se pierdan, as delidiar otra vez con otros tãtos, que en Tucapel esperan, para ver lo que sucederà a sus compañeros, determinados de morir, o de cobrar, en matarte a ti, y a toda tu gente, la libertad perdida. En acabando de dezir esto, cayò el Indio muerto a los pies del General; el qual como discreto y prudente Capitan que era, hablò def-

10 *Historia tragicomica,*  
pues a todos los soldados (que ya  
le estauan mirando en el rostro,  
por ver lo que diria) desta ma-  
nera.

Quando no fuera, sino solo por  
la consideracion de la muerte de  
nuestros buenos y caros amigos,  
el alma de los quales me parece  
que oygo ya venir tras nosotros,  
gimiendo y pidiendo vengança,  
del injusto martyrio que essa bar-  
bara canalla, les a hecho padecer.  
Esto deuiera, mis amigos y her-  
manos queridos, animarnos pa-  
ra yr a acometer, no solamente a  
vn exercito de soldados, sin arte,  
ni militia, como son nuestros  
enemigos, mas aun a vn exercito  
de Griegos, o Romanos, aun-  
que guardassen la misma discipli-  
na que tenian en el tiempo de Ce-  
sar: porque la justa colera que

tenemos contra ellos, nos haria menospreciar, lo que otras vezes no osaramos acometer. Mas tambien, si miramos quienes somos; lo que estamos obligados a hazer, y las leyes que deuemos de guardar, hallaremos, que vn mal no puede guarecer con otro mal: y que tal con la colera se arroja a emprender cosa tan dificil de hazer, considerada de muy cerca por vn juyzio desapassionado, como la yra se lo representò a el facil, estando como estaua ayrado. He querido dezir estas razones, para que veays lo que deuemos hazer, y no lo que yo os puedo mandar: que si mi conciencia, y la fe que deuo a mi Rey, no me apremiara a hazer lo que digo, para euitar el grande peligro que nos amenaza, si



esperamos mas al enemigo , y no seguimos el consejo que el Indio nos a dado , mi muerte , perdiendome con los mios , o aquella de nuestros enemigos , perdiendolos a ellos ; seria aora mismo , mi sepulcro , o la trompeta de mi fama. Mas pues que lo mas cierto y prouechofo , es de boluernos al lugar de adonde venimos ; soy de parecer hazer vna vez , lo que auemos hecho hazer a nuestros enemigos ciento : que mas vale assegurar con huyr , nuestras vidas , y las tierras de nuestro Rey , que esperando mas , morir , y poner el estado que tiene en esta tierra , en contingencia de perderse.

Quien a oydo jamàs el sordo murmullo que hazen las abejas , al salir de la colmena , quando el Sol

las combida a yr a gozar del calor, que sus ardientes rayos traen sobre la tierra, o al dilatado arroyo, quando de trecho en trecho, adelanta el curso de su liquida agua, formando entre blancos guijarros, vna confusion de sonnes: puede facilmente concebir el ruydo que entre los soldados se formò, en oyendo las palabras del General; principalmente entre los mas moços: los quales ambiciosos de honra, dezian los vnos a los otros: Que no era justo, ni licito huyr, el que auia pasado tantos mares, y andado tantas tierras, como ellos auian hecho, solo para verse en el termino que estauan entonces: Porque si huyamos assi vergonçosamente, dezian, boluiendo las espaldas a nuestros enemigos, perdemos,

no solamente la vitoria, que es nuestra, si peleamos; mas aun la fama que auemos adquirido con ellos ( de nunca boluer el rostro; sino para pelear ) quedará sepultada con nuestra honra.

Estas y otras semejâtes palabras dezian los moços, y los viejos, hechizados dellas, o por mejor dezir, guizados de la fuerça del destino ( que queria q̄ morieran alli todos miserablemente ) dezian las mismas razones: que fue causa q̄ Valdiuia, a imitacion de Pópeyo, haziendo el oficio de soldado, y no de Capitan, dexò su parecer, por seguir el ageno, mandando a toda su caualleria, è infanteria marchar, para yr en busca del enemigo, el qual pareció a poco trecho, con tanta pujança, que los Españoles, por muy diestros y



ánimosos que eran , echaron de ver la falta que auian hecho , en no auer seguido el bueno y sano consejo de su Capitan. Pero viendo que el arrepentimiento venia tarde, y que era lance forçoso el pelear, pusieron sus esperanças en Dios; y cõ animo increyble, puestos en orden de pelea, fueron a dar con grande impetu sobre los enemigos.

El primero que saliò fue Bouadilla, con su compaña de hombres de armas, los quales entistrãdo las lanças, contra el mas vezino esquadron de los enemigos, hizieron portillo en el, a pesar de los hierros de las duras picas, que los Indios blandian poco antes con grande fuerça y destreza contra ellos: y fue tan grande la pujança con que los cauallos fue-

ron a dar, que los hombres de armas, no reparando en el grande camino que hazian, se vieron al fin, en el medio de los enemigos: porque los astutos Indios, no hizieron casi ninguna defenfa, viendo la poca discrecion que los Españoles tenian en meterse tan adentro, del esquadron; Mas assi como el hambriento Cayman, que sintiendo venir a el, vn grande esquadron de pezes, abre cautamente la boca, y los recoge con malicia en ella, para darles despues la muerte, y satisfacer con ellos su infaciable vientre: De la misma manera, el esquadron de los Indios, abierto adrede (aunque a costa de mas de quinientos hombres) en viendo los Españoles al medio, se boluiò a cerrar, quedando los pobres miserables,

serables, cercados por todas partes; y al fin consumidos.

El esquadron Indio, ensoberuecido, por ver, que la estratagemá les auia salido, assi como se auian prometido: venia ya, contendido y atreuido paso para acometer. Valdiuia, viendole adelantar; sin escarmentar en lo que auia sucedido a Bouadilla; mandò a su Sargento, que escogiendo la gente mas granada, le enuistiera: pero solos veynte, menospreciando la muerte, se fueron a rienda suelta sobre ellos, adonde quedaron (despues de auer cubierto la tierra de muertos) hechos pedaços.

En esto hizo el trompeta el postre señal de arremeter: lo qual oydo por los Españoles, salen con tal furia, apretando los dien-

tes y las lanças de pura rabia, que de quatro esquadrones, que los enemigos tenian, los dos fueron al momento desechos; y los otros dos llevados a tal trance, que los Españoles tenian ya casi la victoria por ellos. Mas los Indios, viendo apretados de los Españoles, que con demasiado atreuimiento seguian el alcance, por auer ya los Indios buelto las espaldas: bueluen el rostro, por no morir tan vergonçosamente, y con vnanimos empedernido, golpean con tal fuerça con sus pesadas maças sobre los Christianos, que los vezinos montes retemblauan con el ruydo que hazian, y el parlero Eco lleuaua hasta lo mas secreto y oculto de los hondos valles, los lastimosos acentos, que los heridos dauan. Los Españoles ardiendo

do en viua saña, por verse fuera del campo de batalla, que poco antes tenian por suyo, cercenan, rompen, despedaçan; cabeças, braços, piernas, astas y picas; con tal destreza y animo, que el campo se veyà cubierto de cuerpos y cabeças, como en el mes de Mayo vn prado de flores.

Que es esto Dioses inmortales! dize el General de Arauco (viendo que su gente boluia otra vez las espaldas?) sera dicho: que quatro Christianos (si assi se puede dezir) ayá resistido, al mas poderoso exercito, que la Prouincia de Chile aya puestto jamàs en campaña? Que vna nacion, pegada a vn estrecho tan remoto y apartado de nosotros, como es aquel adonde el grande Hercules puso sus columnas, venga con vnos debiles



y flacos maderos, por medio de tan grandes è inmenos mares, hasta dentro de nuestras casas, para sacarnos dellas; sin que nuestros Dioses, o nuestro valor, pueda, ni sepa defender nuestros derechos, nuestra patria, y nuestras honras? O impiedad celestial, en q̄ grande è inexorabile confusion, as puesto con tu peruerso proceder, al mas valeroso, y esclarecido estado, que la tierra tiene en el circulo de su grande, y estendido globo! Permita el tiempo; falsos, è inexorables Dioses; que tus altos y leuantados templos se derriben! Tus sacrificios acaben; y tus leyes se pierdan! Húdan tus estatuas los Christianos, y hagan de tus dorados bultos monedas! Que aquel que te ama te aborrezca! El que te dessea te pierda! Y al fin viuas



desamparado de todos, como el que no merece tener la gloria, que injustamente, hasta aqui te auemos dâdo.

Assi detestaua, diziendo injurias a sus Dioses, el General de los Araucanos, por ver que los oraculos, que diabolicamête auian pronunciado, delâte de todo el ayuntamiento, prometiendoles la victoria, que no tenia apariencia de verdad: Porque en lugar de pelear, el que poco antes amenaçaua con vn pino entero, a las mismas furias infernales, huyâ por el campo, mas ligero que vn gamo: Y los Españoles, siguiendo la segunda vez el alcance, los matauan, sin ninguna resistencia. Ya auian perdido, de todo punto el animo los barbaros, y el temor de la cruda muerte, mataua casi

otros tantos dellos, como la espada del enemigo: La tierra, que estava seca poco antes, se veyà entōces empapada en la pagana sangre, y q̄ vertia mil purpureos arroyos en los vezinos valles: y los cauallos, detenidos por los gruesos bultos, que los cuerpos muertos haziã; no podian pasar ya mas adelante, para seguir la vitoria: ora fuesse por esso, o por los grandes y espantables alaridos que los heridos muriendo dauan. Y al fin la perdida se veyà tan clara de la parte del vando enemigo, que los Españoles tenian por cierto el fin de la vitoria. Mas la Fortuna, boluiendo la suerte al reues de sus pensamientos, trocò en vn momento essas palmas de esperança, en vna corona de martyrio, como se verá en el capitulo siguiente.

## CAPITVLO II.

**E**NIA por page Valdiuia, vn hijo de vn Cacique, al qual queria y amaua, como a vno de sus hijos. Viendo pues este page la huyda de los Araucanos, mouido del amor que tenia a su patria, viendo la perdida de aquellos de su nacion, comienza con grandes bozes a animarlos, diziendo. A do bolueys los temerosos pechos: O nobles y valerosos soldados de Arauco, pues sabeys que la fama, adquirida de mil años a esta parte, por el valor de vuestros generosos ahuelos, si perdeys esta jornada; perece, con todos vuestros hechos, leyes, fueros y derechos? Y de Señores, que soys, quedays, para siempre, sieruos y sugetos, de vna nacion

estrangera? Mirad que manchays la clara estirpe y decendencia que teneys, è ingeris en el generoso tronco de vuestra genealogia, vna llaga, y vna dolencia que causará en vosotros, y en vuestros hijos, vn deshonor, y vergonçosa infamia. Mirad que los contrarios os figuen, porque huys: que si estays quedos, esgrimiendo contra ellos vuestras duras y pesadas maças, os bolueràn, con las vidas, el campo que huyendo les aueys dexado: Sus cauallos an perdido ya el aliento, y cansados de correr, no hazen caso del azicate: De modo, que si bolueys el rostro para ellos, cercandolos por todas partes, siendo pocos como son, acabàran en vuestras manos miserablemente. Fixad esto que digo en la memoria, y bolued en vuestro acuerdo,

porque vuestro mayor enemigo, y aquel que haze mayor estrago en vosotros, es el temor que tenays: que si bien mirays en ello: los Christianos son tan pocos, que a penas llegan al numero de trescientos. Ea pues amigos, pongase cada vno en su deuer, representando en su entendimiento, que combate por su libertad, y por su patria, de la qual injustamente le quieren echar?

En acabando de dezir esto, parte como vn rayo contra su propio señor, y con vna fuerte lança que tenia, le diò vn golpe tan pesado, que echò hombre y cauallo por el suelo. Pasa mas adelante, y adonde ve el combate mas trauado, se arroja como hambriento Leon, haziendo con su espada, despues de auer quebrado la lança, vna



tan cruda carniceria, que los Españoles, viendo el grande daño q̄ resultaria de la vida deste hombre (si profegua mas a hazer el oficio que auia empeçado) dexan el alcance de los Indios, y bueluen cōtra el las cortadoras espadas. Mas Lautaro, que assi se llamaua el reuelde moço, apartaua, y desuiaua el cuerpo, con tanta destreza, que a penas ningun golpe le acertaua; y casi todos los que daua herian, o matauan.

De que hombre se puede leer prueua de valor tan grande? Ni en que libro antiguo, o moderno se a hallado, que estando vno de la parte vitoriosa, se pase a la contraria del vencido? Y que solo el valor de vn barbaro muchacho, aya podido arrebatat, por fuerça, a vna nacion tan belicosa como la



Española, vna tan grande, è insignie vitoria, de las manos? Que los historiadores den mil alabanzas a los dos Publios Decios, que sacrificaron la vida por la amada patria. A Furio, Marcelo, Fulvio, Ceuola, y Cincinatò! Que a mi parecer, considerada la poca edad, y la poca experiencia que este tenia, del exercicio de las armas: el poco de lugar que tuuo, estando, como estauan los dos exercitos encarnizados para determinarse: me parece que este hizo mas, en solo imaginar lo que emprèdiò, que los otros en hazer todo quanto hizieron. Tábien fue tan grande el seruicio que hizo a su patria, con este animoso y generoso hecho; que merece, que a pesar del tiempo, su nombre estè esculpido en marmoles y bronzes, para que

28 *Historia tragicomica,*  
su gloria quede inmortal entre  
los hombres.

El General de los Araucanos,  
oydo que vuo las animosas pala-  
bras de Lautaro, reparò su gente,  
vergonçoso de ver que vn solo  
moço resistia, a lo que no podia  
tanta gente: Y assi como fuele su-  
ceder a los que tienen el alma, no-  
ble y generosa despues de auer  
cometido alguna falta; corridos y  
auergonçados los Araucanos, de  
auer assi huydo, bueluen furiosos  
sobre los Españoles, dando vnas  
bozes y alaridos tan roncós y es-  
pantables, que el solo estruendo  
del grande y prodigioso son que  
por las campañas resonaua, amed-  
drentaua los coraçones de los mas  
atreuidos. Estos truenos, rebenta-  
ron con vn granizo de pesadas  
maças, que los fuertes Indios des-

cargauã , con tal pujãça sobre los Christianos, que caualllos y hombres, por no esperar el segundo golpe, se dexauan caer del primero. Que mudança es esta Señor! dezia Valdiuia, viendo la total destruccion de su gente? A que golfo de miserias permitis que vuestros sieruos caygan ( en lugar de ayudarnos a castigar la insolencia destos atreuidos paganos, ) auiendo dexado por vos la amada patria, solo para plantar vuestra fê en estas Antarticas regiones, adonde vuestro nombre es a penas conocido? Los barbaros enemigos de vuestra Yglesia, combaten cõtra nosotros, como Leones; y nosotros, que somos vuestros sieruos, a penas podemos levantar los braçõs para defendernos? Mas que es lo que digo Señor, si

30 *Historia tragicomica,*  
se que vuestra bondad nos da, sin  
pedir lo que merecemos, y no lo  
que deseamos? Conozco mi in-  
merito, y confieso vuestra justi-  
cia! Todo el mundo alaba vuestra  
liberalidad y la virtud, reprehende  
mis vicios! Ellos son, Señor, la  
causa de mi ruyna, como aquellos  
que me an hecho perder los bie-  
nes que me aueys dado, y desca-  
minar del camino de mi saluaciõ!  
Mas si vna contricion puede tan-  
to con vos, mi Dios! viniendo de  
vn bueno y santo zelo, que os ha-  
ze perdonar al pecador, mas indi-  
gno de vuestra gracia, perdonada  
esta pobre alma, que con lagri-  
mas de arrepentimiento viene de-  
láte de vuestro diuino acatamien-  
to para pedirõsle!

En acabando estos postremos  
acentos, cayò Valdiuia muerto

entre los pies de los cauallos, sin que ninguno de los suyos se hallara presente, para poderle ayudar en aquel trance: tan grande es la miseria del hombre, la muerte cierta, y la hora que a de venir, incierta. O enemiga cruel del genero vmano! Parca inexorable, y sanguinolenta fiera! Quien es aquel, que cubierto de finas y lucidas armas, acompañado de grande animo, y rodeado de poderosos exercitos que pueda resistir a la fuerza y destreza, de tu inuencible guadaña? A quien perdona tu tigera, y a quien fauorece tu mano? A nadie. Porque eres de condicion tan estraña, que nunca das sino para quitar. Si te llaman huyes: y quando mas te aborrecen, vienes. Testigo es este pobre Capitan Valdiuia, que mil vezes te a llamado,



quando sudado del peso de las armas, y atormentado de la hambre yua caminando, como pobre soldado ( sin dineros, sin vestido, y alguna vez herido ) debaxo de vna bandera: y aora que la potestad, que la riqueza, y que el contento, le tenia puesto en la cumbre de toda felicidad, le pronuncias tu rigurosa sentencia.

Estas son, Señores, las tretas y pestíferas mañas, que esta maldita y detestable fiera vsa con los hóbres, sin tener respeto a ninguno, por grande y poderoso que sea: Antes es tá amiga de mostrar el poder y dominacion que tiene, en la corte de los Principes y grandes Monarcas: que sin que portero la impida, entra adonde le parece, para hazer despues lo que se le antoxa. Dexemos los exemplos, que



que se pudieran dezir para tocar el coraçon de aquellos que dan a entender con sus malas vidas, que ignoran su poder, pues duermen tan a sueño suelto sepultados en sus propios vicios, y boluamos a tomar el hilo de nuestro discurso, para sacar de la perdida desta batalla, los fundamentos de nuestra historia.

Yuan las cosas tan al disfauor de los Españoles, que los Indios menospreciando sus fuerças, por ver que a penas se podian sustentar sobre los cauallos, los conseruauan sin consentir que nadie los ofendiera, pensando sacrificarlos despues a sus Dioses: Porque el General arrepentido de las licenciosas palabras que auia dicho en contra dellos, los queria aplacar con vn gran sacrificio que pensa-

ua hazer de fangre Christiana: o si no estauan enojados (por ver que la colera le auia hecho dezir estas blasfemias) hazerlo solo, para darles gracias de la grande vitoria que le auian hecho ganar, y para que de oy adelante continuaran, a profeguir en ayudandose del, a essa gente estrangera. Con todo esso se salvaron algunos Españoles, los quales ayudados de la escuridad de la noche, y de la bondad de sus cauallos, se alexaró a pesar de los Indios que los auian seguido mucho tiempo.

Entre estos que digo, venia vn mancebo de lindo talle y de grandes prendas, llamado don Henrique de Castro, el qual por no poder correr tanto como los otros, a causa de vna grande llaga que su cauallo tenia en la hijada, quedò

atras, y al fin a pie; porque el cavallo se le murió entre las piernas.

La tristeza y afliccion que tuuo por verse assi solo y tan cerca de los enemigos, imagínelo cada qual: Con todo esso sacando fuerças de flaqueza empeço a correr lo mejor que pudo tras los otros: mas viendo que sus fuerças empeçauan a faltar por perder cantidad de sangre (con el gran mouimiêto q̄ hazia) de tres, o quatro llagas, no peligrosas, que los Indios le auian dado peleando se fue caminando poco a poco, hasta que a buen rato de la noche, vino a entrar en vn espeſso monte. Pareciole que seria mejor de esperar alli escondido entre las enziñas, el dia, que de yr sin medida ni tiento caminando toda la noche, sin saber

adonde. Hizolo assi: y recostado que fue en el suelo, la mano sobre la mexilla, y la espada a vn lado: Assi como queria cerrar los ojos para dar vn poco de reposo, a sus lasos y cansados miembros. Oyò vn poco de ruydo, no muy lexos del, y vn, ày; acópañado de vn sospiro muy lastimoso.

La escuridad de la noche: El lugar solitario: La pobre fazon que corria, y despues vna cosa tan estraña como la que oyà, causò en don Henrique vn grande espanto y desmayo. Encomiendase a Dios de todo coraçon, y assegurado assi mismo con buenas y santas plegarias, oyò otra vez otro sospiro, y al cabo del, estas queixas. O miserable! Cruel, y el mas perfido hombre que nunca se aya visto en el mundo! Como es pos-

sible que tu alma sea de tan mala naturaleza , siendo Christiano y engendrado de tan nobles y virtuosos padres? Que ofensa te auia hecho? Que ocasion te auia dado? Y que ingratitud auia usado contigo , el que siempre te fue bueno y leal amigo, para que mancharas en su inocente sangre tus peruerfas y desleales manos? Poderoso Dios! Tu que vees alla de lo alto mi inocencia, haz que mi sangre se detenga aun en sus abiertas venas, para que viuiendo pueda olvidar , la vengança, que los dolores de la muerte me hazen dessecar de mi enemigo! Ay fortuna cruel! En que miserable estado me as puesto ! Que accidente me as ydo a buscar? Y por medios tá esttrauagantes ? Oxala me vuiera pasado el pecho peleando oy vna pica



India; que si esso fuera, dos consolaciones me quedaran en el alma: la vna, que moria por mi ley, y la otra, que mis viejos años se acabauan con las fortunas de la guerra! Pero no lo an querido mis hados, pues vengo a dar el postrer fospiro de mi vida, entre las mudas soledades, de estos agrestes montes, herido aleuosamente, de quatro mortales heridas.

Estas palabras, pusieron en don Henrique, vn desseo muy grande de saber quien era el Español que tan lastimosamente se quexaua, y quien era aquel que le auia puesto en el miserable estado, que la flaqueza de su boz, y las razones que dezia, dauan a entender: Porque vna piedad natural y vn sentimiento aun mayor de aquel que solemos tener de nuestro proximo,



quando le vemos en alguna miseria, le salteò el coraçon; de manera, que estuuò buen rato sin sentido, bregando con la imaginacion, con ansias mas sensibles que suele tener, el que tiene la pesadilla: mas assi como su espiritu, boluia en sus funciones, las potencias del alma; la misma boz que por vn rato auia estado callando, empeçò otra vez a dezir.

O hijo muy querido! El dulce deposito de mis esperanças! Adóde te as quedado? Que lugar, enemigo de mi descáso, y embidioso de la salud de tu alma, te a guardado de venir a despedirte de mi, y receuir por la postrera vez, las amonestaciones y consejos, que como padre tenia obligacion de darte, antes de mi muerte? Mas ay cuytado! Que es lo q̄ digo? Qui-

40 *Historia tragicomica,*  
ça tu mala suerte, como vna del-  
gracia no viene nunca sola, te  
tiene en tal estado que tienes mas  
ayna menester de vna mortaja,  
que de vn consejo. Si esto es ver-  
dad? Suplicote piadoso cielo; de  
apresurar el curso de mi triste vi-  
da. Mas si viue aun perdido entre  
las peñas de este solitario desier-  
to; haz que la parca detenga por  
vn poco el mouimiento de su ho-  
micida tixera: que quicà el eco  
de mis tristes queexas, apiadando-  
se de mi, me le trayra aqui.

Estas segundas queexas pudie-  
ron tanto con aquel que las es-  
cuchaua, y principalmente aquel  
reclamo de hijo, que con la mis-  
ma facilidad que el viento de vna  
bala de cañon, derriba a vn hom-  
bre passando junto a el; assi  
don Henrique, de leuantado que

estaua ya, conociendo que aquel que se quexaua tan lastimosamente era su padre, boluiò a caer en el suelo. Buelue a leuantarse, y fuera de sí, haze dos passos adelante, y otros tantos atras, sin poder ganar vn solo palmo de tierra, que al momento no la buelua a perder. Prueua a pasar, no solamente vna vez, mas diez, veynte y aun treynta, hasta que sus inconstantes piernas, temblando como ojas sacudidas de los vientos, le derriban, por no poder sustentar su pesado cuerpo. Al fin tantas vezes buelue a prouar la suerte, que a pesar del desmayo, y de la mucha sangre que perdido auia, llegò al lugar adòde su cruel fortuna, acabaua de jugar casi el postrero auto de la triste vida de su querido padre.

Ay Dios mio! Quien pudiera dezir las ternezas, los lloros, y las mas que piadosas palabras, que padre y hijo se dixeron, quando se conocierõ: NO a lo menos vos pluma mia, porque vuestro estilo, ni la rudeza de vuestros grosseros acentos, no os da lugar para ello? Dexemoslo assi bosquejado, para que vn pincel mas diestro que el mio, emplee en esta materia, lo que no supo el famoso Timantes, quando se le ofreciò de representar debaxo de lineas, y colores mudas, el sentimiento que padre y hijo tienen, llegando a este trance.

Don Lorenço de Castro (que assi se llamaua el padre de don Fráncisco) conociendo lo poco que le quedaua de vida; y viendo que las lagrimas, los solloços y los sof-

piros interrompian a cada passo las preguntas, que su hijo le queria hazer: Sacò de sus, casi difuntas y postreras fuerças, estas palabras.

No para q̄ vengues mi muerte, sino para q̄ tomes exemplo en mi desgracia, te quiero contar en breues palabras, la mas notable y perfida traycion, q̄ coraçon de hõbre desalmado aya podido imaginar. Visto por vno de los nuestros la total ruyna y perdicion de Valdiuia, y que casi todos los Espaõoles estauan muertos, o presos, me dixo. Que seria notable error y vn aborrecimiento de vida muy grãde, si porfiados en pelear, estauamos aguardando tan despacio la muerte, pudiendo conseruar la vida con vna facilidad tan grande como era el huyr. Estas razones me tocaron al coraçon, hazien-



dome conocer, lo que poco antes ignoraua, que fue la vitoria de los enemigos, y mi perdida, si no seguia el consejo que se me daua. Que fue causa que queriêdo boluer la cara a mi desdicha, començamos a picar los dos por medio de estos desiertos, por donde dezia que te auia visto yr tambien a tu con otros. Los Indios viendonos assi huyr, vinieron tras nosotros con mucha ligereza, pensandonos dar alcance: Pero era tan grande la velocidad con que nuestros cauallòs corrian, que en poco rato pusimos vna gran distancia entre nosotros y ellos, porque se quedarò a tras sin querernos mas seguir; lo que viendo mi compañero, me suplicò de tener vn poco mi cauallo, porque el suyo no podia

correr, por estar muy mal herido en la hijada, hizelo assi: pero era tan grande la copiã de sangre que vertia por las llagas, que a poco trecho se le cayò muerto entre las piernas. Viendose assi a pie me boluiò a suplicar, las lagrimas en los ojos, de no desampararle; lo q̄ le prometi: y boluiendo la rienda; arrime mi cauallo a vna peñeçuela que estaua cerca del, para que subiera tras mi a las ancas. Pero el cauallo que no las sufria, viendose assi cargado, vino a hazer tantos corcobos, y a tirar tanta muchedumbre de cozes, que con vn tropieço que diò en vn monton de piedras, diò con nosotros en el suelo, aunque muy diferentemente: porque el se hallò sobre sus pies derecho, y yo tan empeñado en los estriuos, que me pen-

se romper vna pierna. Con todo effo me desembarace lo mejor que pude con su ayuda, haziendo despues levantar el cauallo, al qual no hallamos, leuātado que fue, al tiento de las manos, ninguna herida. En esto passaron no muy lexos de nosotros, algunos hombres de acauallo, que se acogian. Llamado que los vuimos quatro o cinco vezes; nos respondieron que no nos podian socorrer de nada, porque los Indios venian tras ellos. Esta respuesta puso vn miedo tan grande a mi compañero: (que digo compañero, no compañero, mas cruel enemigo,) que sin mas regatear con su conciencia se acercò a mi, y con vna daga que tenia al lado, me diò (el traydor) quatro puñaladas, diciendo. Si auemos de morir los

dos a manos de nuestros enemigos, mas vale que muriendo el vno, y el mas viejo, q̄ q̄de el moço saluo? Hecho esto, subió el desalmado sobre mi cauallo pican- do adelante con grande impetu para alcançar los otros. Plegue a Dios, que aya acertado el camino, y que venga a reconocer su pecado, que de mi parte se lo perdono, y suplico a su diuina Magestad, q̄ le delugar y tiēpo para hazer penitencia: no solamente del, mas aun de todos los que a cometido y cometera de aqui adelante. Esta es (hijo mio) la triste tragedia de mi desventura, la qual aunque grande y sensible, parece que tu sola vista la mitiga y reduce a menos sentimiento: porque muero contento, muriendo delante de aquel que despues de mi muerte,

a de ser otro yo. Y porque espero  
q̄as de ser, no solamente en nom-  
bre y conforme la regla de natu-  
raleza, mi verdadero retrato ; mas  
aun en la vida y en las costum-  
brés : passo en silencio los mu-  
chos consejos y santas amonestaciones  
que como padre estaua  
obligado de hazerte : no porque  
yo piense y crea que teniendolas  
tu, tengas las virtudes que cada  
vno esta obligado de tener para  
venir a merecer con ellas la bien  
auenturança , sabiendo que yo  
foy el mayor pecador del mundo.  
Mas por verme impossibilitado  
de hazerte esse buen officio de pa-  
dre, por estar tan cerca de la muer-  
te. Con todo esso sacare de lo mas  
hondo de mis entrañas, tres cosas,  
las quales te conjuro de la parte de  
Dios: por el poder que naturaleza

me a



me a dado sobre tu; y en memoria deste postrer abraço que te doy, de guardarlas inuiolablemente: y son estas. No jures con mentira: Seas fiel a tu Señor: Oye todos los dias missa. O buenas y santas palabras! O prudéte y virtuoso Padre! O dichoso hijo! Palabras digo dignas de estar escritas en letras de oro. Virtud que trae con sígo vn mundo de alauanças: Y dicha que cifra en sí todos los bienes que la fortuna posee! Acabado que vuo este virtuoso varon estas palabras que auemos dicho, dexò la compañía de las criaturas para yr con su criador, quedando entre los braços de su querido hijo difunto.

D

## CAPITVLO III.



VANTO mas noble es el hombre, es tanto mas capaz de resistir a los accidentes de Fortuna: porque assi como el cuerpo bien dispuesto y fuerte, sufre el frio el calor y otras incomodidades: assi el alma generosa y dotada de virtuosas costumbres sufre, los disgustos, los pensamientos, y la fortuna aduersa. Este cauallo armado destas armas, resistiò a la furiosa violencia de su accidente, ganando sobre su desdicha, lo que su desdicha auia ganado sobre el: Quiero dezir, que assi como el soldado, a quien su enemigo pensaua auer ya reduzido a su deuocion, y al contrario cobrando nueuas fuerças, le pone

a el en otro aprieto mas peligroso que a aquel en el qual su enemigo estaua antes: Assi don Henrique buelto que fue de su parasismo, se descabullió de entre los laços de su desgracia, con llevar en paciencia su accidente, representandose en la memoria , lo que dize el Poeta.

*Que me suba o baxe el mundo,  
O que me ponga fortuna  
Sobre el cuerno de la Luna,  
O me hunda hasta el profundo.  
La razón en que me fundo  
Para que todo lo abrace,  
Es pensar que Dios lo haze.*

Este es el verdadero remedio para venir a hazer espaldas a nuestras miserias , y aun para menospreciarlas , y tenerlas en poco ; tomando a burlas todas las desgra-

cias que nos pueden suceder, como hazia Bias Principe de Pryeno, y no sentirlas con tantas veras, como hazia Perseo el sucesor de Alexandro; el qual viendose vencido de Paulo Emilio, fue de tan baxo y vil animo, que vino a pedirle perdon, llorando como simple mugercilla a sus pies. Este cauallero compuesto del natural que auemos dicho, y determinado de llevar con paciencia todo quanto le podia suceder, empeço a encomendar el alma de su padre a Dios, conociendo por el silencio, que auia dexado la compañía del cuerpo: y estando en aquel santo exercissio, oyò vna boz que le llamò por su nombre, tres vezes. Boluiò la cabeza azia donde venia la boz, sin dexar la continuacion de sus ora-

ciones, mas admirado que espantado de oyrse llamar, sin ver otro que el cuerpo difunto de su padre, q̄ a los rayos de la Luna veyatendido cerca del. Creyò que la flaqueza de su espiritu por estar tan debilitado como estaua, le hazia desuariar, o que el alma de su padre queriendole aun dezir algo, antes de yrse en el perpetuo descanso, le llamaua para dezirse-lo. Este postrer pensamiento le hizo despauilar los oydos, esforçandose de sofegar por vn rato la inquietud que la memoria de sus desdichas le dauan: que por mas constancia que tenga vn alma puedo dezir sin contradizirme en lo que he dicho, que no es possible que dexede sentir, si fuera de bronze, en semejante ocasió, el rigor de su estrella. Desem-



barafado que uuo sus pensamientos, y puesto las orejas en grande atencion para escuchar, oyò otra vez estas palabras. Don Henrique! Don Henrique! A Don Henrique! Leuantose en pie, y con palabra resuelta y no alterada, respondiò. Quien eres tu que me llamas? No te puedo dezir mi nombre respondiò la boz, porque no es la voluntad de Dios que te lo diga. Solo te mando de su parte, te vayas mañana tan presto que el Aurora empiece a descubrirte el camino, en vna grande y leuantada sierra que veràs a mano yzquierda en boluiendo la cara azia el Occidente, Dondellegado subiras a la mano derecha, por la falda menos aspera, para cuitar el encuentro de vnas muy grandes y crecidas piedras, que

fuelen rodar desde lo alto de la sierra, hasta el pie de la falda mas cuesta arriba que te mando huyr. Y para señalarte aun mejor el camino, sigue a la mano derecha vnas venas de cristal, a quienes con hermãdad inseparable acompañan, vna hilera de altos y robustos alcornoques, hasta descubrir, el origen de donde salen, q̄ es de vna clara y espejada fuente, engastada entre verdes y hermosos oliuos. Allí puedes refrescarte prouando de su clara y liquida agua, que es de no menos virtud que el balsamo que la Prouincia de Egipto cria: porque a linstante que auràs beuido en ella, seras sano de todas tus llagas, y gozaras de no menos fuerça que el dia, que entraste en la batalla. Continua despues tu viage ro-

deando vn penazco leuantado en alto hecho en forma de piramida, cuyo extremo se pierde entre las nuues; y acabado que auràs de ceñirle casi, con tus passos, yras hasta lo mas alto de la Sierra, que aunque te parecera al principio demasiadamente aspera, y el camino casi inespugnable, no dexaràs por esso de medir a gusto su distancia. Y si el calor procedido del grande exercissio que auràs hecho, te aprieta; guardate bien de endirgar tus passos a vna Isleta amena y recreatiua, que al hondo de vn grande y espacioso vale, puesto entre dos peñas, parece: Porque son tan diuersos y varios los efetos, que en el coraçon del hombre hazen, algunos frutos q̄ vnos arboles siluestres producen, en comiendolos; que a no hazer

mencion dello algunos historiadores en sus historias, y experimentarlo casi todos los dias los desta tierra, seria casi increyble. Llegado que auràs a poco menos delo mas alto de la sierra, toparas la forma de aquel sacro madero (donde nuestro Redemptor padeciò por la redempció del genero vmano, muerte ignominiosa) encaxado en vna peña de mediana altura: y de alli a obra de trescientos passos, vna Hermita donde viue vn Hermitaño, de buena y santa vida. Y porque es la voluntad del Cielo que viuas algun tiempo con el, cumple sin descrepar vn punto los preceptos y auisos que por mi te a embiado a dar; que a mas del sumo bien, que misteriosamente vendra por tu alma, echaras tambien, la pri-

58 *Historia tragicomica,*  
mera piedra del edificio de tu fortuna. Por tu padre no te de cuidado su sepultura, que Dios proueera en ello, y mire que no aya falta en hazer lo que te he dicho: a Dios! Con esto acabò la boz sus razones, quedádo Don Henrique tan absorto y espantado de auerlas oydo, que de buen rato no pudo salir del embelesamiento en que estaua. Al fin boluiò en si; y a discurrir en su pensamiento, las varias y estrañas cosas que le auia sucedido, en tan poco tiempo; empeçando desde que se començo de dar la batalla, hasta aquella ora en que estaua: y hallando materia arta para entretenir sus imaginaciones; estuuò assi buen rato arguyendo, porfiando, y deslindando en su entendimiento, lo que deuia de hazer; con-



cluyendo al fin de seguir lo que la boz le auia mandado : con la qual conclusion se apoderò el sueño de sus potencias , haziendo descãfar con la priuacion de sus males, en durmiendo , sus lasios y cansados miembros.

Al punto que el Alba acabaua de barrer las estrellas del cielo , despertò Don Henrique, y con el sus pesares. Con todo esso sacando fuerças de flaqueza , se leuantò, espantando con la fuerça de su generoso animo , los propios males que tenia. Y cubierto que vuo el cuerpo de su padre con algunos ramos que cortò de los vezinos arboles, y puesto señal al lugar donde quedaua, para poderle hallar en caso de necesidad, se partiò (despues de auer derramado muchas lagrimas sobre el , y rezado

algunas deuotas oraciones por su alma) siguiendo el camino que la boz le auia dicho.

Tanta priessa se diò a caminar, aunque impedido de sus llagas, que en menos de tres horas, atravesò vn grande y espacioso llano, que diuidia la floresta ( dõde quedaua su padre) de la sierra; siguiendo hallado que vuo las venas de agua que colauan desde lo alto, la hilera de los Arcornoques, hasta topar la fresca y cristalina fuente, que as oydo; del agua de la qual, beuido que vuo; se sintiò tan sano de sus heridas, y robusto de fuerças, que no le quedò otra cosa, mas que la memoria de auerlas recebido; que por la salud la tenia tan en su punto, que en dias de su vida la vuiera tenido. Rodeò la peña piramidal, y columbrando

desde lexos, el camino que auia de hazer; aunque le pareció casi inaccessible ( estado como estaua cansado, ) desseando de cumplir puntualmēte lo que la boz le auia dicho; sin recatear con el trabaxo, ni querer boluer la cabeça a otra parte, que azia donde se endirgaua su viage, dexádo a mano yzquierda la Isleta tan celebrada de los historiadores colò ( aunque con vn trabaxo increyble) hasta la cruz.

## CAPITVLO IIII.

**P**OR estar tan cerca de la Hermita no tardò mucho de llegar en ella, aunque estaua tan escondida y cubierta de las peñas, q̄ estuuo buen rato rodeando azia vna parte y a otra, sin poderla descubrir. Però al fin con las bueltas

62 *Historia tragicomica,*  
que diò, andando y boluiendo  
arriba, abaxo, y de todos lados,  
acertò a topar, la boca de vna  
cueua muy escura. Estuio al prin-  
cipio vn poco suspenso, temien-  
do que lo que veyera fuera antes  
morada de algunas fieras, que de  
vn hombre razonable: pero los  
indicios de muchas cruces, y otras  
cosas santas; que colgauan de las  
vezinas peñas, le defengañaron  
de todo punto, y le hizieron en-  
trar por la puerta de la dicha cue-  
ua; determinado de no parar, ha-  
sta ver aquel santo varon, que  
menospreciado las vanidades del  
mundo, auia venido a viuir, en vn  
lugar tan desierto y inhabitable.  
Y assi como estuuò al medio de la  
cueua, se paro a mirar con la luz  
que daua vna escassa quiebra que  
a la peña estaua, vn bulto que pa-

recia al medio del camino; pero no fue possible por mas q̄ clauò la vista en el, de poder distinguir su figura: que fue causa que acercandose passito de mas cerca, le vino a atentar con la mano. O poder diuino! dixo mas muerto que viuo, tocado que vuo vna montaña de pelos pegada a vn grande y espantable cuerpo de fiera. Que monstruo es este? Que desgracia es la mia, Dios mio! En que estrechez me ponen los hados? Señor ayudadme! Vos soys mi norte; vos soys mi protector; y de vos cuelga todo mi bien, y toda mi esperança! Arimose dicho que vuo esto, entre si, a la pared; determinado de boluerse a yr, si los dientes deste animal no le detenian: y queriendolo assi hazer, oyò tañer (assi como acabaua de



64 *Historia tragicomica,*  
afsentar el pie para tomar su cami-  
no) vna harpa, con tal suauidad y  
destreza, que haziendole boluer  
la cabeça azia atras para escuchar,  
estuuò buen rato hecho tornillo  
sin poderse boluer, a vna parte ni  
a otra tan grande fùe el embelesa-  
miento que tuuo. Continuò la  
harmonia hasta, que aquel que la  
hazia con sus dedos, queriendola  
acompañar con la boca, la co-  
menço de ajustar con su boz, en-  
tonando despues que la vuo tem-  
plado con ella estos versos:

*El ayre fresco del fauor humano,  
Que agora os da de cara, y os recrea,  
Por biẽ que aspire y fauorable os sea,  
Que os sirua, y os adore el mundo  
vano,*

*La Fortuna se os ria, y pare vfano,  
Que en vos toda se emplee, y en vos  
crea,*

*Su rueda os suba, quanto se dessea,  
Y assi la tenga queda vuestra mano:  
Tendreys la vida, el tiempo, y la me-  
moria,*

*Que no passe? ay que no, que passa  
presto,*

*Que el tiempo vence, y sigue la vi-  
toria:*

*Si todo torna en breue de otro gesto,*

*Buscad la celestial, y eterna gloria,*

*Y en sola aquesta empresa echad el  
resto.*

Este Soneto boluiò a assegurar el inconstante animo de don Henrique, haziendole creer que el Hermitaño, que habitaua en aquella cueua le auia cantado, para que se le representasse la mudança que tienen todas las cosas deste mundo, (sobre las quales el hombre cuerdo nodeue de fundar sus esperanças: porque son tan tran-

66 *Historia tragicomica,*  
fitorias y caducas confianças , que  
lo que tenemos por mas cierto y  
seguro, se nos suele despintar mas  
presto:) que fue causa q̄ boluiédo  
la cara para el lugar, q̄ poco antes  
huyà, continuò su camino, apar-  
tandose lo mas lexos que pudo de  
lo que poco antes auia atentado.  
Hallose a poco trecho que vuo  
andado, a la salida de la cueua, y  
al opuesto de vna grande y pro-  
porcionada peña, que aun que  
contrahecha por defuera, tenia  
vn hueco por de dentro, tan liso y  
quadrado, como si vn Cantero le  
vièra medido con la regla, y vn  
Entallador polido con Cepillo.  
Causò admiracion en Don Hen-  
rique, el ver con que primor Na-  
turaleza auia obseruado las medi-  
das que se suelen guardar, al la-  
brar vn edificio; porque las ven-

tanas y las puertas que esta grande traciſta, auia dado a eſte peñazco, venian tan a propoſito, que no parecia ſino que vn Arquitecto famoſo, le viera dado la traça. Llamò a la puerta (aun que abierta) tres, o quatro vezes, ſin que nadie le reſpondiera: de lo qual eſpantado, entrò de rondon por ella; temiendo que al ruydo de los golpes, deſpertara el móltruo que (a ſu parecer) auia dexado al medio de la cueua dormido: y aſſi como vuo entrado, viò vn mancebo ricamente veſtido, y pueſto de rodillas delante de vna imagé de nueſtra Señora, teniendo vn grande y eſpantable Leon dormido a ſus pies, vn Arpa entre ſus braços, y la boz otra vez al ayre, cantando en alabança de la Virgen, eſtos verſos:

Historia tragicomica,  
 Los ojos de honestissima paloma,  
 O del otauo cielo las estrellas  
 Relumbrantes:

La frente de la Aurora quãdo assoma:  
 A las granadas las mexillas bellas  
 Semejantes:

Los labios qual Carmin deshecho en  
 goma,  
 Palabras y meneos de donzella  
 No arrogantes:

El pecho qual confecionada poma,  
 Los pies quales Rubies que dan cen-  
 tellas,

O Diamantes:  
 La estatua, qual de vna hermosa pal-  
 ma,  
 Y de Marfil el blanco cuello, y ma-  
 nos,  
 Son dotes deste cuerpo sacrosanto  
 De Maria:

Porque los interiores, y del alma;  
 Venid, o Cherubines soberanos,



*A los cantar, que ya no puede tanto  
Mi Talia.*

No menos admiracion causò esta nueva aventura, en don Henrique, que las passadas: porque en lugar de ver vn caduco y arrugado viejo, como pensaua; viò vn rostro dotado de tantas marauillas en aquel que cantado auia, que se salto bien poco no se pusiera de rodillas para adorarle, creyendo que fuera alguna deydad, que en forma vmana estaua en aquel lugar, para cantar las alabanças de la Madre de Dios: pero el Soneto, q̄ antes auia cantado le quitò al fin este pensamiento, poniendole en vna confusion de dudas, tan estrañas, que estuuò vn gran rato tan ageno y fuera de si, que no sabia como, ni de que manera hazer; al fin se determinò de prouar

su buena o mala fuerte: Y como a coraçon resuelto, no ay cosa difícil, començò a caminar passito azia el mancebo sin que el le sintiera ni oyera venir, tã grãde era el estasis y embelesamiêto q̃ le auia dado, despues de auer acabado su cancion. Y assi como estuuò, a cinco, o seys passos del, le diò vn miedo tan grãde, viendo las horrendas y espãtables vñas del Leon, que dormido estaua a sus pies; q̃ no fue possible, por mas q̃ bregò con su temor, de poder passar mas adelante: considerando que si esta bestia feroz despertaua, que se veria antes muerto que socorrido: que fue causa que subiendo por vnas toscas gradas que a la mano yzquierda estauan, vino a dar en vn passadizo, que miraua a la misma sala; cerrãdo despues,

con poco ruydo , la puerta que defendia su entrada: y auiendose puesto desta manera en cobro y seguridad, se asomò en el, hablando despues al mancebo , desta manera. No puedo negar (hermoso mancebo ) que mi atreuimiento no llegue a ser tanto, ò mas grande, que esta aventura me parece estraña; y que la curiosidad no aya podido, desta vez mas, sobre mi coraçon, q̄ la nobleza de mi animo , sobre la cortesía; falta verdaderamente tan agena de mi natural inclinacion: Que siento mas, en confessarla, que no he tenido contento en hazerla. Mas pues que la Fortuna lo a querido assi, trasplantandome de vn ser cortes , en vn monte de yerro. Dese la culpa a la suerte y al tiempo, el qual me a traydo aqui, por

medio de accidentes tan varios, q̄ cada vez que los confidero, me hallo tan ocupado en admirarlos, como apesarado en sentirlos.

Este musico q̄ poco ha, q̄ aue-  
mos dexado arrebatado en la me-  
ditacion de aquellas sagradas ala-  
banças, que de la Virgen nuestra  
Señora auia cantado, poco antes,  
oyendo estas palabras, se hallò tan  
espantado en oyrlas, como el que  
las auia dicho: asombrado y mara-  
uillado de ver en el, vna hermosu-  
ra tan peregrina. Estado que vuo  
assi vn gran rato el mancebo, sin  
menear ojos ni pestañas, sacò aun  
que con mucha pena, tan grande  
era el miedo q̄ auia cobrado con  
la vista de Don Hérique, (temien-  
do no fuera alguna vision; ) estas  
palabras de la boca.

Si el rostro, trage, palabra yade-

manes, no me defengañaran, de que sin duda Vueſa Merced es otro hombre como yo; el lugar, la ora, y el deſaſoſiego, que mi co- raçon a començado de tener, en oyendole hablar; me auria per- ſuadido a lo cõtrario. Verdadero Dios! Como es poſſible que vna criatura vmana, aya podido acer- tar, ſin ſer alumbrado de vuestro diuino fauor, eſte lugar tan eſcõ- dido y apartado del trato y bulli- cio del mundo? Creame Vueſa Merced Señor Cauallero, que lo hallo tan eſtraño y dificultoſo, ſi eſte verdadero Norte que digo, no le a ſeruido de eſtrela, que lo ten- go caſi por impoſſible: y por el conſiguiente illuſion, y antojo, todo quanto veo, y oygo. Y ſi mi penſamiento es verdadero? Man- dole de la parte de aquel q̃a dado



el ser a todas las cosas , y fin el qual, no se puede desear , ni hazer cosa buena, me diga lo que quiere, y que es lo que pide, sin enmascarar, ni encubrir debaxo de otra especie, que de la legitima, sus pensamientos, sino dezirmelos con toda la llaneza y simplicidad, que todos aquellos que vienen de la parte de Dios, suelen? O si la Fortuna, es assi como dize, la que le a traydo aqui, por medios muy estraños. Hagaseme essa merced, por vida de quanto mas quiere , y assi Dios le dexee ver el fin de lo que mas dessea, de abaxarse aqui, y de contarme su Fortuna: que mas me holgarè de oyrle hablar desta materia , que de verle hazer todos los cumplimientos del mundo.

Si assi como yo deseo de obe-

decer a todo quanto me mandare (replico Don Henrique) pudiera tener certidumbre de que esta bestia que tiene a sus pies, no me harà ningun agrauio : satisfiziera bien presto su curiosidad, consolandome a mi mismo con contar mis males; que este es, el mayor remedio que vn coraçon afligido puede tener, hallandose apretado de vn disgusto. Porque assi como las lagrimas, los sòspiros, y las queexas, purifican el cerebro, descargando todos los vapores y vmores gruessos de la cabeça; assi desecha y deshaze parte de sus tormentos y disgustos, el alma, contando sus desgracias a otro; principalmente acertando de hallarle discreto, y de buen consejo.

La misma fe y seguridad, que

yo quisiera, que se me diera a mi, si estuiera en su lugar ( de que el León no me hiziesse mal) se la doy: porque es tan manso, que pongo en duda, si con vn simple Corde-ro, se pudiera viuir, con menos peligro, que con el: mas para cerrar de todo punto la puerta al inconueniente, que por su medio pudiera suceder, y dar antes credito a la impossibilidad, que a la inconstante naturaleza de vna bestia, yo le pondrè en parte, que a ser tan brauo, como es manso, tendria mas pena de daros vn solo enojo, que vos facilidad para ofenderle, si se queria desmandar. Acabando de dezir esto, tomò vna llaue, que colgaua de vn clauo, puesto a la pared, y al Leon por el collar, que tenia en el pezcueço, y le lleuò dentro de vn

camaranchon que a vn lado de la  
sala estaua, tirando la puerta pa-  
ra si.





HISTORIA  
 TRAGICOMICA  
 DE DON HENRIQUE  
 DE CASTRO.

LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

*Don Henrique de Castro, obligado por los ruegos de Sicandro (que assi se llamaua el mancebo de la Hermita) de contar su vida: empieza por la historia de sus amores; y despertando con mentar la muerte de su Señora, aquella de su padre; se le cubre el coraçon, y cae en el suelo como muerto. Sicandro acude a su socorro, y assi como procura de hazerle boluer en si; oye venir azia el, la boz de un canto muy lastimoso. Don Henrique cobra el sentido, y en alçando la cabeza; ofreciendose delante de sus ojos, el cuerpo de su padre, se buelue a desmayar: Cuentase quien le auia traydo alli el muerto: Y quienes erán, los que con boz tan dolorida, auian entrado cantando dentro de la cueua.*

CAPITVLO I.

**A** BAXÒ, con esto, Don Henrique del Passadizo, y fue a abraçar muy estrechamente, y con muestras de grãde amor,



al mancebo, dandole mil gracias, de la cortesía que con el auia usado: y ofreciendole, con todos los encarecimientos que pudo y supo, en pago del fauor que del auia recebido, y pensaua recibir; no solamente su espada y sus serui- cios, mas aun su honra, y su vida. De lo qual el mancebo le daua mil gracias, procurando de no quedar corto en nada: mas de señalar que si naturaleza se auia mostrado prodiga con el, en sus prendas exteriores que le auia dado, no se auia mostrado menos liberal en aquellas del Alma. En estos cumplimientos estuuieron buen rato, sin hablar de otra cosa, mas que de darse el vno al otro, mil atributos dignos de sus perficiones. Pero como todas las cosas tienen su fin; acabaronse las corte-

fias, y empezaron las preguntas: Don Henrique fue el primero q̄ hablò sobre esta materia. Preguntando a Sicandro ( que assi se llamaua el mancebo, ) se habitaua otro mas del en aquella Hermita? A lo qual respondiò diziendo: Que auia mas de veynte años, q̄ vn anciano y santo Varon, viuia en ella; y que aquella mañana, al amanecer, se auia ydo, con otros tres, o quatro hombres, a quienes vna fortuna de mar, auia echado poco tiempo auia con el (q̄ hablaua) entre vnas peñas, que estauan al pie de la sierra, adonde el mar batia: y que creyà que no vendria hasta la tarde; porque se lo auia dicho assi. De manera que tendria, no solamente lugar de comer algunas frutas muy sabrosas, y de gran sustancia q̄ estauan  
en la

en la Hermita (si tenia hambre) mas aun de contarle quien era, y de donde venia, prometiendole de hazer con el otro tanto despues. Estas razones, oydas por Don Henrique: queriendo satisfacer con las suyas a la curiosidad de Sicandro, comido que vuo vnas Niespolas comèçò a hablar desta manera.

Pues que el tiempo, y la ocasion; me combidan a contar mis fortunas, delante quien tiene tanta voluntad de saberlas; començarè desde mi tierna edad, produziendo todos los papeles de mis desdichas, para que vea, que esperança de contento, puede tener, quien tiene vn processo de tanto peso acuestas.

**M**I nombre es Don Henrique de Castro: mi tierra la An

daluzia , y el lugar de mi nacimiento Seuilla. Si Naturaleza se ha mostrado escasa conmigo , en las prendas del cuerpo , me a dado a conocer su liberalidad , en aquella de la sangre; dandomela tan noble, y esclarecida, que lo que vengo a perder por la falta de lo vno, lo gano por lo que me sobra de lo otro. Antes he conocido mis desdichas, que me supe conocer a mi mismo; porque a penas tenia diez y ocho años cumplidos, que amor auia puesto en mi, mil pesares: imprimiendome en el coraçon vna beldad, cuya perficion hizo nacer en mi, vn amor mas que perfeto. Si yo amaua, era amado: quando lloraua, hazia llorar, y por el consiguiente corria entre mi dulce objeto y yo, vna correspondẽcia tal, que aun-

que eramos dos , mirado el sujeto, no eramos mas de vno, mirada la voluntad. Mas como los plazerres del amor vienen siempre con tasa, y sus disfauores sin medida, que todos los contentos del mundo son aguados de algun pesar, y que dificilmente se puede tener vna cosa mucho tiempo en su mismo ser. Pasò la Primavera, y llegò el Inuierno; Escureciose mi contento, con las nuues, que el rigor de mi estrella, opusieron delante del; Y cayò la torre que mis vanas esperanças auian labrado sobre blanda arena; despintandome con vn defengaño (tan ageno de mi pensamiento, como mi desdicha era indubitable) todo el bien que hasta alli auia recibido, y aun todo quanto esperaba recibir.



Estaua debaxo del poder de su tío Leonora, que assi se llamaua la que me tenia a mi en el suyo; el qual considerando la hermosura de su sobrina, y los muchos bienes que su padre le auia dexado (como aquella que por ser vnica, y sola, auia eredado mas de diez mil ducados de renta: ) viò que estas dos cosas despertarian el animo de muchos, y aun les haria echar todas las redes, que el artificio tiene en si, para ganar su amistad, y traerla a la deuocion del Amor: Que fue causa que este viejo, sin mas regatear con su cortesía, creyendo que el bien de su sobrina consistia en aquel desmando, me defendiò la entrada de su casa, que poco antes tenia libre, por la mucha amistad, que de todo tiempo, su casa y la mia,

tenian juntas: Porque al momento que esta consideracion , que auemos dicho, entrò en el, la sospecha, le declarò, lo que el descuydo le auia tenido hasta alli secreto: haziendole ver mas claramente, de lo que yo y mi Leonora, uieramos querido, todo quanto pasaua entre nosotros.

Durò este eclipse, casi dos meses, sin que toda la astucia del mundo, me pudiera abrir medio , para ver aquella que padecia, no menos tormento por mi ausencia, que yo padecia por la suya: Porque este nueuo Lince, estaua tan enojado contra su sobrina, que a trueque de vengarse della, por ver que sin su voluntad me auia dado palabra de casamiento; no consentia que saliera ni aun a oyr misa, los Domingos: no porque me

creyera, indigno de tenerla por muger, mas por ver que mis riquezas no correspondian a los grandes bienes que ella tenia, y pésar de casarla con algun Titulado, que truxera a su casa, el nombre de Señoria. Continuò el cielo en mi estos tormentos muchos dias, sin que ninguna esperança de bonança pudiera aplacar la tormenta, que los vientos rigurosos de ausencia me dauan: que era causa que padecia en vn solo dia, vna pena mucho mayor que los condenados sufren, en vn siglo entero.

Vn dia que este furioso amor exercitaua en mi sus mayores crueldades, con representarme en la ydea, la hermosura de mi Leonora; y aueriguarme los impossibles que por adularme a mi mismo,

mis pēsamiétos no querian creer, me senti tan acossado de mis tormentos, que viendome casi al postrer trance de mi vida , me fui a echar encima de vn lecho , pensando que mi cãfancio me dexaria al fin dormir , entre los braços de mis miserias : Mas viendo que esta esperança se venia a reduzir, en mil y mil bueltas que inconstantemente daua sobre la cama; me pareció que seria mejor, yrme a passear a algun lugar solitario; que buscar vn nueuo tormento; pues aquellos del alma bastauan a acabarme , sin añadir a ellos los del cuerpo. Hizelo assi; y passado que vue con vn barco el rio Guadalqueuir , fuy siguiendo la verde ribera , que sus plateadas aguas bañan; y auiendo andado obra de quinientos pasos, entre

dentro de vna hermosa, y frondosa arboleda. Asenteme en medio della, y sacando de mi faltriquera vn manojó de cartas, que mi Leonora me auia escrito otras vezes, comence de leer en ellas, pareciendome, que sola la memoria del contento, que en recibiendo las auia tenido, tendria aquella virtud de alegrarme; y de mitigar el encédido fuego, que la priuacion de su vista causaua en mis entrañas. Lèy vna, dos, tres, quatro, y aun cinco cartas; pero assi como quise leer la sexta: ôy vn grande, y profundo sospiro, no muy lexos de mi; y despues, estas palabras. Es possible, ô Amor! que la mas perfeta beldad que ay en el mundo, sea mas cruel que la misma discordia? Y que vn aspecto tan agradable y apacible, como es



aquel de mi Señora, pueda hallar en si materia para formar vna respuesta tan libre y desenfadada, como es aquella que me a dado? Adonde està essa fuerça de amor, con la qual ( segun dizen algunos Filósofos ) se vence y sobrepuja al cielo, y a la tierra, y por el consiguiendo con mas facilidad el coraçon mas fuerte è inuencible; pues que auindome a mi vencido, de su dorada flecha, no puede vencer aquella por quien mi alma padece, mil tormentos? Ay desdichado Don Diego! Quan cruel fue la estrella que te influyò quando naciste en el mundo! Y quan infelix fue, aquel espacio y punto, en el qual abriste los ojos, para contemplar vna hermosura, la mas nociua y venenosa, que nunca se aya visto en el mundo! La

90 • *Historia tragicomica,*  
cabeça de Medusa, que priuaua de  
sentido a quien la miraua, no lo  
era tanto como son los ojos de  
mi enemiga; porque en vn mo-  
mento acabaua, la vida y el tor-  
mento: y al contrario la mia me  
haze viuir, para hazerme morir  
despues, con mayor crueldad. En  
esto acabò el que hablaua sus que-  
xas, dexandome medio consola-  
do, por ver la diferencia grande,  
que auia de su amor, al mio; por-  
que yo me podia quejar solamē-  
te de ausencia, y el se quexaua del  
rigor de su dama. Tormento que  
no tiene ygual!

Estando pues sobre esta mate-  
ria, mi carta aun en la mano, y el  
oydo muy atento por escuchar si  
a caso boluia a sus quexas, ô y o-  
tra vez q̄ dezia. En que pensaua el  
Arquitecto deste grãde vniuerso,

quando pufo en vn cuerpo tan cumplido, vn alma tan rigurofa, y vn coraçon tan fin piedad? Es poffible, que aquella que mi alma adora, fea muger, teniendo el v-mor tan contrario a la blandura y benignidad deſte ſexo? Eſſos cabellos que afrentan a las madexas de oro que los montes de Arabia crian: la frente liſa y fin arrugas: los ojos reſplandecientes; y las roſadas mexillas, ſemejantes al roſicler color, que ſuele traer el Alua, en los dias mas claros del verano: Eſſas cejas de Euanio, hechas en forma de arco: eſſa boca odorifera, adonde los dientes de perlas ſe cubren, debaxo del mas hermoſo Coral que el mar Mediterraneo produce: y en fin, la diſpoſicion, las fayſiones, ayre y ademanes de eſte cuerpo (milagro de Naturale-

za) me alegura y haze conocer, que si, q̄ es muger. Pero deuolo creer? Si es tal, como es possible que cosa tan linda, y hermosa sea tan melindrosa y cruel? Ay coraçon mio! Eres tu solo el que sientela experiencia de tan grande fiereza, en esta belleza la mas rara que tiene el vniuerso? Es a ti solo que la Fortuna se muestra cõtraria, y que el amor a puesto tus esperanças en vn lugar tan ageno de compassion para el aumento de tus penas? Ay cruel enemiga! En que te he ofendido? Es açaso por amar la virtud que pienso està escondida debaxo el resplandor de tu rostro? Es por auer deseado de participar en tu modestia, con mi verguença y al preciode de tu castidad, cõ el efecto de mi continencia? No es el apetito carnal el

que guia mis passiones, ni tampoco otro desseo que ofenda tu honra, sino vn bueno y santo pẽsamiento de tenerte por esposa? Ay Leonora! Porque aborreces aquel que te ama sobre todo lo criado? Ay desdichado, y infelix, don Diego! Porque amas a quien te aborrece? Oydo que vue este nombre de Leonora, le faltò bien poco que mi alma no siguiera la respiracion de aquel, que la auia mentado: porque empecè a temblar con mouimiento, mas prompto, que si todas las partes de mi cuerpo fueran cubiertas de azogue, creyendo que aquel que continuaua aũ mas q̃ antes, en sus quejas, endilgaua sus palabras y exageraciones de amor, a aquella que mi alma adoraua: Estuue escuchãdo otras muchas locuras y dif-



parates, que la vehemencia de su mal le hazian salir de lo mas profundo de sus entrañas, con grande afecto y sentimiento: aue-  
riguando mis celos, y enterando-  
me quãto mas hablaua de lo que  
mi coraçon auia sospechado. Y  
como vi que continuaua, sin ha-  
zer ninguna pausa; deseoso de  
ver quien era aquel que con tanta  
passion queria a aquella que yo  
pésaua ser solo digno de su amor,  
pues me auia escogido entre todos  
por tal, me levantè del suelo lo  
mas passo que pude, para ver si le  
podia columbrar desde alli. Vile,  
puesto que vue los ojos entre los  
ramos de los arboles, que ante mi  
estauan, asentado a la orilla de vn  
arroyo cristalino, que con espa-  
cioso y prolixo curso vertia su  
corriente, debaxo los entretexi-

dos ramos, que a su clara, y limpia  
agua cubrian. Y aunque natural-  
mente soy compassiuo y piadoso,  
uiera querido ( si va a dezir ver-  
dad ) que cada ojeada que daua  
fobre el, uiera sido vn balaço de  
Cañon, tan grande es el aborreci-  
miento que vn hombre tiene, a  
otro que pretende de inquietarle,  
vn tan sabroso y dulce contento,  
como es aquel del amor. Por mas  
que considerè su rostro, traça, y  
talle; no fue possible que me pu-  
diera acordar auerle visto en mi  
vida: lo que me hizo creer, que  
pudiera ser otra Leonora, y no la  
mia, aquella por quien esse Caua-  
llero auia dicho tantas cosas; por-  
que no me podia persuadir, que  
tãto amor como auia significado  
por sus quejas, me uiera podido  
ser tan oculto, ni aquel que lo pa-

decia, tan incognito a mis ojos, como estaua, si su mal procedia de la misma aljaua que auia salido el mio. Que fue causa que boluiendome a assentar, estuue assi buen rato, combatido de mil pensamientos, y diuersas imaginaciones; sin osar ahondar demasiadamente, lo verisimil que la primera duda me auia puesto en el alma; de miedo, de que no resultara de esta curiosidad, algun dolor que truxera de todo punto con su agror y amargura, mi muerte con la conclusion de los celos: aunque todo hombre de entendimiento, no puede tomar sujeto de tenerlos quando otro que el amara, lo que el ama, si la cosa amada en lugar de amar otras del, aborrece. Acabado que fue de desterrar de todo punto,

estas

estas fantásticas chimeras de la imaginación: el Sol con la privación de sus rayos me hizo entender, que la hora de recogerse, se llegaba; que fue causa que bolviendo a tomar la misma orilla, que poco antes pisado, avia, me fuy con vn passo algun tanto lento y tardo ( por no pagar al cansancio, el censo de mi contento si en mi podia caber ) hasta llegar al barco.

Passé de la otra vanda, y salido que vue del me fuy sin detenerme en ninguna parte a mi casa, adonde llegado me acosté tan presto en mi lecho, deseoso que el sueño se apoderara de mis sentidos, para privar mi corazón, del peso que tantos trabajos causaban en el, todos los dias. Passé parte de la noche lo mejor que pude,

vna vez durmiendo, y otras vezes soñando: la vez que dormia descansaua, y la vez que soñaua trabajaua mis espiritus, con no menos violencia que si real y verdaderamente uiera tenido el remo en las manos, y el comitre a las espaldas. O fuerça incontrastable de Amor! Que absoluto que es tu Imperio ! Los Reyes, y grandes Monarcas dominan sobre los hombres, y tu sobre todo lo criado. Ellos obedecen a Dios: y los mismos Dioses te an obedecido: porque los mas doctos y excelentes ingenios que la Antiguedad celebra, conociendo tu poder, le representan ( aunque debaxo de fabulas) tan absoluto; que sin hazer escrupulo de la diuinidad de sus Dioses; los hazen marchar debaxo de tus vanderas. Este pues Se-



ñor, dandome entre sueño, mil rebatos y mil asaltos, me representò a mi Leonora q̄ estaua acabando de dar los postreros sospiros de su vida, sobre vn cuerpo difunto: y el Cauallero que auia visto en el arboleda, no muy lexos del lugar donde estauan los cuerpos muertos, có vn pistolete en la mano, diziendo: Y a no tengo competidor. Despertè con sobrefalto dando vnas tan crecidas, y apresuradas bozes, que dos pages que dormian en vn aposento pegado al mio, despertaron al ruydo y vinieron a mi, pensando que algun accidente me auia sucedido. Hallaronme tan fuerà de mi, que todas las fayciones de mi rostro, y acciones de mis manos, parecian antes los gestos de vn loco, que de hombre cuerdo. Vient

do que mi accidente continuaua, no atreuiendose como criados, de llegarfe a mi, de miedo de enfadarme; fueró a buscar a vn amigo mio, que viuia frente a frente de mi casa, al qual de ventura hallaron ya leuantado, y con botas parayr de camino. Trugeronle, pero a tiempo que mi entédimientto estaua vn poco mas sofegado: que fue causa que sin mostrase demasiadamente importuno, se fue a su viage y me dexò a mi con la soledad, merced que estime mas q̄ si me vuiera dado vn Reyno, porque mãdando a mis criados salir del aposento; despedi de mis ojos vn Nilo de lagrimas, y desatando mi lengua, formè vn millon de queexas, como si real y verdaderamente fuera verdad, lo que soñado auia.

## CAPITVLO II.

**E**N esto acabaua de descubrir el Alua, su rosado rostro, y la agorera Corneja, a acompañar con su melancolico canto, mis tristes y funebres endechas, pronosticandome con sus espantables graznidos, el futuro rigor que el cielo auia de vsar conmigo, en el cuerpo de mi querida prenda. No me pude leuantar, aun que el Sol por estar ya muy alto reprehendia mi pereza; porque faltandome las fuerças, me faltaua el animo para ello: que fue causa que estuue todo aquel dia en la cama.

Alanochecer me vino a ver vno de mis intimos amigos, el qual apiadándose (a lo que dezia) de mi,

por verme tan flaco y tã defecho: me conjurò con todos los encarecimientos que pudo y supo, de declarle lo que tenia; porque no podia creer que essa inquietud, y continuo llanto que acosta de mi salud hazia todos los dias, procediera de otra cosa que del amor que tenia a alguna muger. Quise-me escusar de descubrirela, la verdad de mi mal, llevando las palabras por el mejor camino que pude. Mas el que venia armado de malicia, y picado de la misma espina que me auia herido, me boluì a suplicar, y apretar con tanto ahinco y aficion que se lo dixera, que yo viendome desapercibido de palabras, y de razones bastantes para hazerle desuiar de aquella opinion, se lo confesse, contandole, despues de auerle he-

cho jurar , que lo tendria secreto, todo quanto pasaua con Leonora.

Aprouò mi passion , y me alabò el sujeto , diziendo que tenia por imposible de auerle podido escoger mas digno de ser amado; no solamente en Seuilla , mas aun en todo el Reyno , y que pues le asseguraua de la buena correspondencia que entre Leonora , y yo corria , le dejara a el hazer , que a pesar de todos los impossibles que le auia representado , me prometia de descubrirme vn remedio capaz de atropellarlos. Si estas palabras me alegraron , imaginelo aquel que herido de la flecha de amor , a oydo resonar a sus oydos , otros semejantes ; porque aquel que no se a visto atado debaxo del mismo yugo , no lo puede sa-



104 *Historia tragicomica,*  
ber, ni lo puede sentir. Fue de ma-  
nera, que lo tengo por tan im-  
possible de poderlo dezir, como  
otros pondrian dificultad de que-  
rerlo creer. Enlazè su cielo con  
mil abraços, dandole mas gra-  
cias, que su promessa no tenia de  
letras, rogandole con mil encare-  
cimientos, me declarara la mane-  
ra con que podria venir al cabo  
de lo que me prometia: el qual  
despues de auermelo assegurado,  
con juramentos y otras promesas,  
tales que la ocasion y casi mi in-  
credulidad le combidauan; me ha-  
blò desta manera.

Estando los dias passados en ca-  
sa de vn pariente mio, vino vn Ca-  
uallero de muy buena traça a visi-  
talle: acabados que uieron los  
cumplimientos; la muger de mi  
pariente le dixo a este Cauallero,

que venido auia. Contento estará Señor Don Diego, por verse tan cerca de la vispera de sus bodas, y no sin razon, porque le a Dios fauorecido mucho, en darle vna muger, que no solamente en hermosura; pero en todas las demás partes que deue tener vna Señora principal, sobrepuja a todas las mugeres que tiene oy España. Abrió oyo, y presté atencion a la respuesta ( deseando de saber el nombre de essa Señora, a quien mi prima daua tantas alabanças) y fue desta manera.

Mas gracias deuo a su pensamiento Señora, que a mi fortuna, por auerse mostrado conmigo tão ingrata, como sus pensamientos fauorables: porque la Señora Leonora, conociendo tener en si todas las gracias que le a dado, las

quiere guardar para otro Cavallero de mas merecimientos que yo; dando por respuesta a su tio, quando le hablò de mi; que antes espofaria la muerte, que no el marido que le queria dar. Miren vn poco que desuerguença de dózella, hablando con vn hombre a quien se puede dar antes titulo de padre, que no de tio. Mi prima espantada desto, como aquella que sabia la voluntad del tio, por ser hermana de su muger; le hizo muchas preguntas, para ahondar el negocio, y saber en que estado quedaua: la respuesta de las quales yua con esta substancia. Que el tio, oydo que vuo estas razones, vencido de la grande colera que tomò por ellas, le diò vn bofetó, jurando al nombre de Dios, y por el alma de su hermano, que

antes de vn mes la auia de casar cõ  
el, o venir a la estremidad que le  
auia dicho. Despues aca he sabido,  
cõmo este Don Diego es mayor-  
azgo, y de mas de doze mil escu-  
dos de renta, y tan enamorado de  
tres, o quatro dias a esta parte, de  
Leonora, que no puede viuir ora  
ni momento sin ella; que a sido  
causa que vécido de su passion, se  
a ydo aponer esta noche de ro-  
dillas a los pies del tio; rogan-  
dole, las lagrimas en los ojos, que  
por amor de Dios tomara toda su  
hazienda, y hiziera della lo que  
fuera seruido, con condicion que  
le diera a Leonora por muger; o  
fino lo queria assi hazer, que le  
matara con su propia espada.  
Esto es, en suma, lo que passa;  
de saberte dezir la respuesta que  
su tio le a dado, no puede ser hasta

despues de comer, que me yrè a su casa: Porque as de saber, sino a venido a tu noticia, que tratò casamiento con otra sobrina que tiene el viejo; que aunque no es tan rica, ni tan hermosa como Leonora, a tenido virtud de dar-me vn tan perfeto amor, que a pesar de otros muchos competidores que he tenido, he forçado con el, el rigor de mi estrella, atropellando con mis diligencias y buenos seruicios, todos los desdenes y terminos crueles que al principio de mi amor vsaua conmigo. Mañana se ha de publicar en la Yglesia el casamiento: y el Domingo que viene, a de ser, mediante Dios, el desposorio. Y porque quisiera que la amistad que desde nuestra tierna edad auemos professado los dos, se fortificasse aun



mas, con vna tan dichosa aliança,  
como seria la nuestra; si tu venias  
a casarte con Leonora, he venido  
aqui adrede para ofrecerte mi a-  
yuda: que aunque fingia de no sa-  
ber tu amor, estaua muy enterado  
del, por auermelo descubierto  
muy secretamente, aquella que a  
de ser mi Esposa: y ver la triste vi-  
da que Leonora y tu haziades.  
No auia bien acabado mi amigo  
de dezir estas razones, quando vn  
Page me vino a dezir al oydo, que  
a la puerta de casa quedaua vn  
moço, harto mal vestido, que me  
traya vna carta, que vn tio mio le  
auia dado en Toledo; hizele su-  
bir, y tomando la carta de su ma-  
no, hallè escrito en ella, abierto  
que la vue, estas palabras.

*Si la pena que vn alma padece, por  
verse apartada de la cosa amada, po-*

dia tan presto matar, como atormentar; mucho ha que la muerte viuera cobrado de mi, el tributo que las criaturas le dan. Mas por grande que sea la pena, saltale otra tanta fuerça, para acabar mi vida, como le sobra el rigor para atormentarme. Con todo esso, por grandes que sean mis ansias, son aun mayores mis desdichas; porque te aseguro, bien mio, que llegan a tanto esmero, que si en medio de mis tribulaciones, el amor que se que me tienes, no me consolara, me muriera muy presto. Y que mayor desgracia podia el cielo embiar sobre mi, que de ponerme en contingencia de perder esta consolacion, por medio de un tio, que tiranicamente, y a toda fuerça, me quiere casar con otro? Si su impertinencia continua mas, yo te auisare; aunque temo que el remedio venga tarde, porque le hallo tan obstinado en su opinion, que creo que

otro que Dios, o la inuencion que el amor nos podra dar, euitara nuestra ruyna. Si me amas, como yo te amo, busca el remedio para atajar el curso de nuestra desgracia, y sacame presto de este golfo de miserias: que a no haZerlo assi no te quexes despues de mi, si por no auer sabido goZar de la coyuntura, pierdes aquella q̄ te estava guardando, el titulo y nombre, de tu cara amiga, y de leal Esposa.

No pude, por mas que quise, disimular la alteracion que mi alma fintiò, viendo que la carta que mi Leonora me escriuia, confirmaua lo que mi amigo me auia dicho: y viendo ser lance forçoso el enseñarfela, pues le auia descubierto mi secreto, y auia podido reparar, mientras la leyà, mi turbacion, se la puse en las manos, para que la leyesse; pidiendole des-

pues que la vuo leydo, conſejo ſobre lo que auia de hazer, por no perder aquella, ſin la qual mi alma no podia viuir, ſino en perpetuas tinieblas. Dixome que ſe holgaua mucho de auer ſido el primero, que me auia dado auifo, de lo que paſaua entre el tio de mi Leonora, y ella: y que ſi el ſolo penſamiento de creer, que yo le tendria por verdadero amigo, (por auerme descubierta el peligro, en el qual mi caſamiêto eſtaua) le daua tanto contento; que podia aſegurarme, que lo ternia mucho mayor, ſi por ſu medio y ayuda yo venia a euitar eſſe peligro, y caſarme con mi dulce querida: porque eſperaua, q̄ hecho q̄ me aurià eſte ſeruicio, no dudaria otra vez de ſu amiſtad, y le descubriria mas preſto que no auia  
hecho,

hecho, mis secretos, para poner en ellos el remedio que pensaua dar, a este.

No me detuue mucho en darle gracias de los ofrecimientos que me hazia, porque tenia mi coraçon puesto en otra parte: contenteme de dezirle en quatro palabras: que era tan agradecido de la merced que me hazia, que en todos los dias de mi vida la tendría escrita delante los ojos, y que procuraria de reconocerla al precio de mi sangre, por no quedar ingrato a las inmortales obligaciones que le tendria, si por su orden, pues tenia tan libre la entrada en aquella casa, podia sacar de ella a mi Leonora: porque me parecia ser del todo imposible de poderla alcançar por esposa de otra manera. Respódiome a esto,



que lo creya assi, y que no pusiera duda en que a costa de su vida, y de su honra, escalaria por mi serui-  
cio, no solamente essa casa que  
dezia, mas aun como otro Nembrot,  
el cielo, si supiera que por  
essa temeridad viniera algun bien  
a mi contento. Saltele, de puro  
agradecimiento, oydo que vue-  
estas palabras, al cuello, dandole  
mil gracias del zelo que mostra-  
ua tener a mis cosas; mas el que-  
riendome mostrar que no se de-  
uen dar las gracias de vn bien pro-  
metido, hasta que los efectos se-  
ñalen las obligaciones, interrom-  
piendo mi discurso, me dixo. Por  
no gastar muchas palabras, se a de  
negociar desta manera. Respon-  
dereys a la carta que Leonora os a  
escrito, y le direys en vuestra car-  
ta; que si se quiere determinar de

salir Viernes a la media noche, por la ventana de su aposento que sale a la calle; que os lo embie a dezir por mi, a quien direys auer declarado vuestro secreto, por conocerme, por vno de vuestros mas antiguos y perfetos amigos: y que tan presto que aureys recebido la respuesta apercibireys todo lo necessario: pero esto que digo, a de ser adornado de los encarecimientos y dulçuras de amor que se suelen escriuir entre amantes: q̄ lo demàs, yo lo tomo a mi cargo, prometièdooslo so pena de mi vida, de encaminar el negocio a tan buen fin, que a pesar de Don Diego, y del auariento viejo, que vengays a gozar, en paz y quietud, de vuestra Leonora, y aun de toda su hazienda. Pareciome bien lo que Don Pedro me auia dicho,

( que assi se llamaua mi ingrato amigo; ) y sin gastar mas tiempo en consultar otra cosa, mas que aquella que mi alma tenia por la mejor, y mas corta, tomando tinta y papel escriui en mi carta, entre mil ternezas, quejas de amor, de la fortuna y de ausencia, lo que Don Pedro me auia dicho, dandofela despues de auerla cerrado, para que la diera a Leonora, con la qual, y con mil ruegos y otros tantos abraços se fue, dexandome aliuiado en vano de los trabajos de la pasada noche.

## CAPITVLO III.



REO que no solamente yo, que tengo el pecho sencilllo, y sin malicia; mas el hombre mas cauto y sospechoso del mundo, v- uiera creydo, conocido que vuisse el buen natural de Don Pedro, sus virtuosas costumbres, y el amistad que me tenia : y visto con que afecto me auia hablado, que solo vna voluntad lleuada de vn ardiente deseo de seruirme, le auia hecho dezir las palabras que el proprio y sin la persuasion de nadie, me auia tenido. Y cierto todas las vezes que vengo a considerar quan diferente era lo que pensaua de lo que dezia, como se a visto por los efectos, me parece

que su culpa a sido mas graue que el castigo no fue riguroso. Porque assi como la maliciosa Serpiente engañò a nuestro primer padre, con sus blandas y fingidas palabras; assi este traydor de mi amigo; me embelecò con las fuyas, degollandome con mis propias armas, y labrando con su maldad, la cuerda con la qual su miserable fortuna le diò despues garrote, como se verà muy presto en la continuacion de mi discurso.

A de saber Señor, que el interes, verdugo de la conciencia, y piedra yman de la voluntad de los hombres, auia tocado el coraçon deste mi desleal amigo, representandole con que gusto podria pasar esta vida, si su dicha le podia dar por muger a Leonora: y con



ella los grandes bienes que su padre le auia dexado. Y como nuestro entendimiento se inclina facilmente a las cosas mūdanas; desuaneciose tanto con este pensamiento, que el solo deseo que insensiblemente auia tenido de verse en aquel contento, le diò atreuimiento para venir a empréder, de veras, lo que el pensamiento, y el deseo le auia representado de burlas: que fue causa que assi como el pintor que quiere dar el resto de su ciencia a la perficion de vn quadro; assi este nueuo traci-  
sta, dibuja, borra, quita, y añade, prouando en su entédimiento como y de que manera podia entablar el principio de su pretension; sabiendo que sin azar del tio, y encuentro dichoso de su fortuna, no le seria possible de llegar al

puerto, donde sus esperanças auian puesto la proa. Al fin viendo que todo el toque deste negocio cōsistia en tener libre la entrada de la casa del tio de Leonora, descubriò a essa su prima hermana de la muger del tio, su pensamiento, prometiendo darle dos mil doblas, si por su medio podia venir al cabo de su intento. Esta vieja vencida del interes desta promesa, y deseosa del bien y fortuna de su primo, le prometì de darle la mano; y de emplear en ello vn particular cuydado. Entraron, por no perder tiempo, en consulta, por ver entre los dos, lo que se auia de hazer, para poner la primera piedra en el edificio que su antoxo le auia labrado en el pensamiento; determinando despues de auerlo bien considerado, que don Pedro

fingiendo de estar enamorado de Ercila, la haria pedir por muger a futio; la qual sabian no le auia de rehusar, tanto por la ygualdad, que en todo, y por todo auia entre ellos, que por algunos achaques, que la dicha Ercila tenia: Y desta manera podria con la conuersacion que vendria a tener con Leonora, enamorarse della, siendo como era hermosa; y que por lo demas, lo dexara hazer al amor que el procuraria dominando vna vez en su coraçon, de apoderarse de aquel de Leonora, y de descubrirle entonces, los remedios que en aquella ora ignorauan ambos.

Con la presteza que se auia dado esta traça, se apresurò la obra, porque la prima de Don Pedro sedìò tan buena maña, que en me-

nos de ocho dias quedaron Ercila, y el apalabrados, ganando este nueuo Vlises, con esta fingida ceremonia, libre entrada en casa de mi Leonora. Viendose pues à la vista de la fortaleza, que tanto deseaua, apercibiò sus tiros y dispuso sus pensamientos al asalto, creyendo hazer portillo en el coraçon de mi amada, al primer tiro; pero los efectos vinieron a ser tan contrarios a sus pensamiètos; que el tiempo le vino a mostrar, que muchas vezes lo que se piensa alcançar en vn dia, no se alcanza nunca: Y que vn desbocado gusto, arroja las mas vezes el desco del hombre a emprender cosas, que en lugar de venir a tener por ellas, el contento que sus vanas esperanças le auian figurado, venirle vn arrepentimiento de auer-

las emprendido : por hallarse mas cargado de pesadumbres y enfadados, que no le podia resultar del contento, quando real y verdaderamente le vuiera sucedido, el bien que se le auia prometido : y si nunca nadie tuuo ocasion de arrepentirse, por auer emprendido algo, fue este; porque al instante que vuo visto la incomparable beldad de Leonora; su alma imitando los ojos de aquel que vee tañer a vn diestro Musico vn Laud: que si vee que el canto de boca va al mismo grado de perficion que el armonia del instrumento, se queda mucho mas absorto y embelesado, que si vuiera solamente visto puntear solas las cuerdas del instrumento. Assi este fingido amante de Ercila, considerando essa peregrina beldad, acompañada de tá-



tos bienes temporales, tuuo mayor arrebatamiento; y se dexò yr con mas consideracion a la contemplacion de las prendas naturales que Leonora tenia, que si no tuuiera otro objeto delàte los ojos, que la sola hermosura; o la sola riqueza. En fin todas estas cosas fueron parte para que sin pensar q̄ se empeñara tan de veras en su amor, que los dias le eran noches, y las noches verdaderos infernos: porque si padecia, no se osaua quejar, o si se quexaua auia de ser con tanta discrecion, quel solo cuydado y recato que estaua obligado de guardar, por no descubrir tan facilmente su passion, le tenia en perpetuo tormento: mas los ojos, que no son tan sufridos, como el alma, embiauan como mensageros, los recaudos; descu-

briendo los mas secretos pensamientos del coraçon a Leonora, con tanta destreza, que Ercila no lo podia conocer, por mas que el amor ( que ya tenia a su amante ) le abriera los suyos. Pero no ay mayor ciego que aquel que no quiere ver, ni mayor sordo, que aquel que no quiere oyr; porque si Leonora veyà el fuego que Don Pedro echaua por los ojos, no se daua por entendida, o quiçà no cayà en ello, como suele suceder ordinariamente al que no ama; que con tener el amante los ojos casi siempre sobre el, no repara, ni cae en la cuenta de mucho tiempo: y esto es lo mas cierto de creer que Leonora no cayò en ello, porque si conociera que Don Pedro la amaua, no se fiara, como lo hizo, ( muy a costa suya, y mia ) del,

por ninguna via. Continuò Don Pedro muchos dias, su enredo, mostrandose apasionadissimo de Ercila, dandole amor materia bastante para hazerla creer ser amada del, con mil ternezas que le hazia dezir, con representarle la hermosura de Leonora. Tambien lo creyà con tantas veras la pobre cuyrada, que se imaginaua, que si su Don Pedro daua en gentil, le leuantaria en el altar de su gusto su estatua, para adorarla, como hizieron los hijos de Israel al Bezerro de oro. Este pensamiento que tenia de ser assi amada, siruiò de mucho al engaño; porque pareciendole a ella que seria ingratitud muy grande, si no le pagaua con buena correspondencia la aficion, que como auemos dicho creya que le tenia, puso en el vn

perfecto amor: y tan perfecto, que le declarò todos sus pensamientos, y aun aquellos de Leonora su prima, hasta descubrirle el amor que me tenia, como me auia dado palabra de casamiento: la defenfa que su tio me auia hecho de no entrar mas en su casa, a ella de no hablarme mas en su vida; y el tormento que los dos padeciamos por vna tan cruel ausencia.

Todo esto passaua en aquella casa, y don Pedro estaua ya al cabo de su paciencia, por los muchos y grandes tormentos que su amor le daua, quando el tio de Leonora, viendo que su sobrina estaua ya de edad para ser casada, le quiso dar por marido al mismo don Diego que don Pedro me auia dicho; y aquel que en la orilla de Gualdaqueuir, puesto en me-

dio de aquella frondosa arboleda, que auemos dicho, auia oydo quejarse: lo que viendo este pobre desdichado; temiendo que si las cosas yuan tan a la larga, se quedase sin aquello que tanto amaua: forjó la mas infame traycion, que en pecho villano aya podido haber. Que fue; de venirme a persuadir, con los medios y astucias que tengo dichas, de sacar de casa de su tio a Leonora, y a mostrarse con sus fingidas palabras tan amigo de mi bien, y de mi contentamiento, que no pudiesse dudar por ninguna via de su fidelidad, determinado si su dicha se mostraua tan fauorable a sus deseos, como su pensamiento se lo hazia creer; que vna ora antes del plazo, que entre Leonora è yo auriamos tomado, para sacarla de casa, de hazer



hazer tomar por doze hombres muy bien armados todas las entradas y salidas de las calles, que venian a dar en aquella, adonde ella viuia, para que yo no pudiese passar, ni hallarme a la ora del concierto al lugar aplaçado: Y que entonces el se allegaria a el; y haria las señas que entre nosotros auriamos ordenado de hazer: asegurandose que la escuridad de la noche, el silencio, y el cuydado que pondria, de imitarme en todo, le tendria encubierto y secreto, hasta auer dado con ella en vna casa, que tenia en vn rincon de la ciudad, muy remoto y apartado de su barrio: y que estando alli se prometia de hazerle tantos regalos y caricias, que al fin vendria a ablandar su coraçon, y la trayria a su voluntad, aunque fuesse mas

130 *Historia tragicomica,*  
dura que vn marmol.

Esta fue la ocasion que le traxo a mi casa, essa mañana, quando con ruegos y porfias me hizo declarar, mal de mi grado, los mas secretos pensamientos que tenia. Y quando mi desgracia, para mas facilitar su maldad y descubrirle mejor la senda de mi desdicha, quiso que en su presencia se me truxera essa carta que me escriuiò Leonora. Porque tan presto que vuo tomado de mi la respuesta, como auemos dicho; y tornamos a dezir, para boluer a tomar el hilo de nuestro discurso, se fue a su casa, persuadiendo, llegado que fue en ella, con sus halagos ordinarios, a Ercila, de emprestarle la mano en este negocio, y de hazer con Leonora, que tuuiera por bien, que el le diera de su propia

mano mi carta, y de dezirle que deseaua con grande ahinco y aficion, ser el instrumento, para que lo que venia en ella se executara, lo mas breuemente que ser pudiesse: Porque pensaua pagar con vn seruicio tan agradable, como seria aquel que haria a su amigo, si ella gustaua de poner en efeto lo que le escriuia por la carta, lo mucho que le deuia, y estaua obligado de hazer, por leyes tan inuiolables como eran aquellas que corrian con entrambos.

Todas estas razones fueron representadas a Leonora, por Erciana, con tanto afecto y exageracion del amistad que don Pedro le tenia, que Leonora tuuo por bien, oydo que las vuo, y leydo mi carta, de hazer todo quanto ellos quisieron, y yo le mandaua.

Dilatose aun algunos dias la conclusión desta maldad; los quales Don Pedro quiso dexar passar para asegurarnos mas de su fidelidad, y enterarnos con mil indicios y objetos de hóbren de bien; que sola vna grande voluntad, nacida de la buena amistad q̄ me tenia, le auia hecho tomar a pechos mi negocio. Y assi como vido la ocasion propia, para executar su maldito desseo, me hizo escriuir otra vez à Leonora, vna carta, por la qual le dezia en pocos ringlones, lo que se sigue. Que por no dexar passar la ocasion, la suplicaua con todos los encarecimientos que podia, que el Viernes a las onze en punto, echase la escalera de seda, que le auia embiado por Don Pedro, por la ventana, que cayà a la calle, y que yo me halla-

ria bien apercebido al puesto, y la llevaria a lugar secreto, y a donde podriamos viuir ocultamente, hasta auer apaziguado el enojo de todos sus parientes, y principalmente el de su tio.


Visto que vuo Leonora mi carta, dando fe, y credito al mensajero, y mas a mi amor; se determinò, por no viuir entre la muerte y la esperança, combatida de tantas dudas, de seguir lo mas acertado; que era de hazer lo que yo le dezia; dando la respuesta de boca a Don Pedro; y con la pluma vnos ringlones, por los quales me prometia y aseguraua de estar al lugar propuesto, puntualmente, al mismo dia y hora que le auia escrito.

Si mi alma deuia de estar contenta essotro dia por la mañana,



quando don Pedro me truxo la respuesta, imaginelo cada qual; aunque si va a dezir verdad, no lo fue tanto como merecia el sujeto: porque la sombra de aquella grande desgracia que me sucediò, poco tiempo despues, me hizo sentir al mismo tiempo que lêy la carta, lo mismo q̄ siente el quartanario quando el frio, en medio de su mas alegre rato, le anuncia los ardientes excessos de su calentura. Pero echando a lo barato este aguero, y dando del codo a otros mil que me dauan a entender el infeliz suceso, que de mis amores auia de resultar, me fuy tras la corriente de mis desdichas, dexando mis esperanças a la suerte de mi buena, o mala estrella.

## CAPITVLO IIII.

 LE GÒ la noche, y casi la hora, en la qual yo y Dó Pedro nos auiamos de juntar, para yr al lugar q̄ teniamos aplaçado; quãdo vn grãde y medroso espãto se esparciò por mis venas, por ver que Dó Pedro tardaua tanto a venir; y estando en esto, ôy llamar a mi puerta: Abaxè a abrir, pensando q̄ fuera Dó Pedro, el q̄ llamaua, mas abierto q̄ vue, no vi alma viuiente al rededor de la puerta, ni me respondiò nadie, por mas que preguntasse, que quien era el q̄ auia llamado? Boluime a subir, espantado del caso, y abrièdo vna muestra q̄ tenia en mi faldriquera, vi que se faltaua bien poco que la mano del relox no señalara las on-

ze. Alboroteme todo, por ver que se me hazia tarde: y llamando a vno de mis pages, le embiè a casa de don Pedro, para dezirle de mi parte, que se diera priessa, porque se passaua la hora. No auia bien acabado de salir el criado, quando ôy llamar otra vez a la puerta. Afomeme a la ventana, por ver quien pudiera ser, pero no fue possible, por mas que hablè y preguntè, de ver, nï oyer responder a nadie, que no causò poca admiracion a mi, y a dos, o tres criados que conmigo estauan, que auian oydo tambien, como yo, los mismos golpes que se auia dado con el aldaua de la puerta. No auiamos aun bien salido de nuestro embelesamiento, quando el Page llamò, el qual, abierto que se le uo la puerta, me dixo. Que los

criados de don Pedro le auian dicho, q̄ auia mas de dos horas, que su Señor auia salido de casa, y que assi como se boluia, auia hallado vn hóbne que le auia dicho estas mismas palabras. Page di a tu Señor, que aquel que acaba aora de llamar a su puerta, te a dicho: que no salga esta noche fuera de su casa; porque si sale corre riesgo de acabar la vida entre las manos de diez, o doze hombres, que Don Pedro le a apostado, adrede, para defenderle el passo. Que por mas priesa que se de, y buena fortuna que tenga, no puede llegar a tiempo para euitar lo q̄ el cielo tiene muchos dias a ordenado. Oydo q̄ vue estas razones del Page, mas difunto que viuo, rebolui en mi pensamiento mil cosas, para ver si podria dar alcance, al secreto que

se escondia debaxo destas palabras, y la tardança de Don Pedro; mas viendo que mi entendimiento se desuanecia en valde, al escrutinio y examen de tantos y diuersos sentidos, que les daua, lo eche todo a burla, persuadiendome a mi mismo, con las leyes, y buenos preceptos, que deue tenet vn bué y verdadero amigo, como Don Pedro: no quixera, por todo quáto vale vn Imperio, vsar conmigo de traycion en nada. Y que sino auia venido a la hora que me auia prometido, y que me importaua tanto, era por hallarse impossibilitado de hazerlo, por medio de tantos accidentes que de repente, y quádo mas descuydados estamos suelen llegar. Tomè depresto mi espada y mi rodela, mandando hazer lo mismo a dos criados, con



los quales sali de casa, y tomè el camino derecho de los barrios dõde mi Leonora viuia: y no fue bien andado docientos passos, que vi vn hombre, a quien cinco, o seys le acosauan con grandes estocadas. Mandè a los que venian conmigo que diessen tras ellos; y yo propio, no pudiendo consentir que tal maldad se cometiera, cõ vn hombre que daua tantas prueuas de su valor, me puse a su lado: lo qual viendo aquellos a quienes mi espada yua a maltratar: alçaron las bozes diciendo. Como Señores, serà dicho, que tan hombres de bien, como Vuestas Mercedes parecen en sus talles, vengan a socorrer al mas perfido è ynorme traydor, que se puede hallar en toda la redõdez del Orbe: Aquel por quien

Vueſas mercedes emplean ſus eſpadas, acaba de dar la muerte con vn piſtoletazo, al mas noble y cabal Cauallero deſta ciudad, y a ſido cauſa, que la mas noble y virtuofa Dama de toda la Andaluzia, le aya ſeguido con el miſmo accidente. Señor, dezia el acometido; no me deſamparé por amor de Dios, porque ſi he hecho lo que eſtos dizen, a ſido por no auer podido reſiſtir a vna celofa paſſion, que inſenſiblemente me a priuado de juyzio, y hecho cometer lo que mis enemigos dizen.

Aunque eſtas palabras, dichas, de vna parte y de otra me ponian en la mayor confuſion del mundo, no fueron baſtantes de hazerme arrepentir de lo que auia emprendido: antes arremetiendo

al numero mas crecido, con toda la fuerça y furor que pùde, les hizo, en breue rato, dexar la calle, sin que ninguno dellos, se atreuiera a porfiar mas, delante de nosotros. Vinome a dar gracias de la vida, que confessaua auer recebido de mi, el Cauallero que socorrido auia, al qual no pude responder de buena pieça, vna sola palabra, tan grande era la aprehension que tenia de mi desdicha: al fin, temièdo de perder la ocasió si me entretenia mucho con el, me contente de dezirle: que se pusiera en cobro, de miedo que la justicia no le cogiera, y que otra vez mirara bien lo que hazia, antes de acometer vn delito tan abominable, delante el acatamiento de Dios, como era aquel del homicidio. Despedido que me fue del

seguí mi camino hasta llegar a la calle, adóde estaua la casa de Leonora, y llegado, oý vn gran ruydo, y vi quatro, o cinco hachas que vnos hombres trayan encendidas en las manos, y gran copia de gente, que con passo apresurado venian tras ellos. Mandè a mis criados, que se arrimassen a la pared, y yo propio, lo hize assi, pensando que la bulla que visto auia, pasase por vna calle que yua a la mano yzquierda: mas viendo que entraua por la misma calle, donde estauamos, metimonos en vna casa que se labraua de nueuo alli cerca, para que passasen sin podernos ver.

No fuymos bien entrados en ella, quando oymos otra mucha gente, que venia de essotra parte de la calle, a lo qual teniendo mu-

cho cuydado, vimos que se juntò  
cò la otra. Empeço entre ellos des-  
pues vn sordo ruydo, el qual còti-  
nuado por vna larga pieça, vino a  
acrecêtarfe y a trocar su forma en  
otra mas clara, con la qual pudi-  
mos oyr (con ser mas lexos de lo  
que conuenia para oyr bien di-  
stintamente las palabras) estas, o  
otras semejantes razones. Que el  
caso era el mas estraño del mun-  
do, la lastima grãde, y el espectacu-  
lo horrêdo. Y q̃ se auia de dar lue-  
go auiso al dueño de casa de aque-  
lla triste tragedia, para saber quiẽ  
podia ser el autor della. Estas, o  
otras que trayan con ellas el pro-  
pio sentido ôy, sin poder colegir  
la ocasion porque se dezian, ha-  
sta que se me representò el sueño  
que pocos dias atras auia soñado,  
y el encuentro que acabaua de ha-



zer de aquel hombre a quien auia guardado la vida. O Dios! y que palabras serian menester para dezir el dolor que mi alma sintiò quando la memoria deste triste sueño me representò el cuerpo de mi amada Leonora en el miserable estado que auemos dicho! Sueño fue, pero entonces cosa muy verdadera, pues los hados la tenian en el mismo estado, que el sueño me auia representado! Ay muerte inexorable! Y quan aparejada esta tu corba guadaña, para atormentarme! A quella noche, me lleuaste aquella que auia de ser mi esposa, y esta passada aquel que me auia puesto en el mundo.

A estas palabras callò, sin poder passar mas adelante, porque le diò vn tan profundo desmayo, que Sicandro, entendiò que auia dado  
el al-

el alma tras la esclamacion que auia hecho; porque por mas que le llamò, y ruciò su rostro, con agua que tomò de vna fresquissima fuente que en la misma Hermita estaua, no fue possible de boluerle el pulso, q̄ como muerto tenia, ya perdido: ocasion de q̄ se salto bien poco que el afligido mancebo no le acompañara; y principalmente quando poco rato despues, oyò resonar dentro del hueco de la peñã, vnas bozes, que con triste y lamentable son entonauan el; *Libera me Domine:* Versos que se suelen cantar al entierro de los muertos. Mas como el miedo se despinta del coraçon, quando la cosa que teniamos por fantasma, se conuierte en vn sugeto, del qual esperamos tener, antes contento, que disgu-

sto : assi esse temor procedido del canto que Sicandro auia oydo , se conuirtió en gozo y alegria ; por ver que aquel que cantaua era el Hermitaño. Pero con la misma presteza que se auia despedido de su coraçon el miedo , se boluió apoderar del otra vez , el assombro , viendo que la gente que venia con el traya encima de vnos palos muy largos , vn cuerpo difunto. Creyera si no vuiera visto el desengaño , que las preguntas del Hermitaño le dieron , que era yllusion y chimera todo quanto veyà : pero esto y el mismo embelesamiento que vió que ellos tenian , tambien como el , le desengañò de todo punto y le hizieron creer ser cosa verdadera.


Satisfecho que vuo a las preguntas del Hermitaño , con con-

tarle en pocas palabras la venida de don Henrique, y el discurso que de sus amores le auia hecho, hasta que le auia dado este accidente; en el qual estaua aun: Quiso el Hermitaño, viendo que todas las diligencias que auian hecho, para boluer en sí a don Henrique, eran inutiles; dar a Sican-dro la misma satisfacion de su viaje del, y dezirle adonde, como, y de q̄ manera auia hallado el muerto que con el auia traydo: mas a penas auia comēçado su cuento que el cuerpo de don Henrique començò de bullir: que fue causa que interrompiendo su discurso, fue a tomarle el pulso, a los golpes del qual, viendo que auia ya de todo punto buelto en sí, le preguntò: que como estaua? O padre mio, respondiò don Hen-



rique: y que gran contento es aquel que mi alma siente, por verme en la postrimera hora de mi vida, entre las manos de vn tan gran sieruo de Dios, como es Vuela paternidad: Mas que es lo que veo cielo santo! dixo baxádo sus ojos sobre el difunto. No es aquel que veo ante mi, el cuerpo de mi amado padre? En acabando de dezir esto le diò otro rezió desmayo: lo que viendo los circunstantes facaron el difunto del lugar adonde estaua, y le pusieron en otra parte, de miedo que su vista no causara en Don Henrique otro accidente, porque imaginaron tan presto que vieron oydo el discurso que Sicandro les auia hecho, y las palabras que Don Henrique acabaua de dezir, que sin duda ninguna se encerraua, en lo que se auia dicho algun mysterio.





HISTORIA  
 TRAGICOMICA  
 DE DON HENRIQUE  
 DE CASTRO.  
 LIBRO TERCERO.

ARGUMENTO.

*El Hermitaño, buelve con la virtud de una hierna, los espíritus a Don Henrique, y le consuela despues con sus palabras. Sicandro deseoso de saber el fin de la historia empegada, ruega al autor della de acabarla, el qual dado que vno sepultura a su padre, queriendo satisfacer a su curiosidad; sale la mañana al levantar del Sol de la Hermita, con todos los que estauan en ella; y subido que vno sobre las mas alta peña de la sierra, y de donde se descubrian las llanuras del mar; continua alli su triste y piadosa historia: rematandola; con declarar los estraños accidentes, que le auian traydo al lugar, donde estava entonces.*

CAPITULO I.

**M**A s de vn quarto de hora, auia ya passado Don Henrique, en su desmayo; sin que ninguna parte de sus miembros,

uiesse dado esperança con bullirse, de la buelta que los sentidos deuian de hazer en su cuerpo: que fue causa que los circunstantes tuuieron lugar de dar entre todos en muchas y das y venidas, sus pareceres, tocante a lo que auian visto, y oydo; sin quedar enterados toda via, de el fin que auia de tener vna auentura tan esotraña; mayormente el Hermitaño, a quien la muestra della hazia esperar vn suceso lleno de diuinos mysterios: y acudiendo a su memoria; el secreto de vna yerua que naturaleza auia hecho nacer entre otras muchas, que al rededor de la Hermita estauan, cuya virtud era de hazer boluer en sí a vna persona desmayada, y aũ de fortalecer las fuerças debilitadas del cuerpo, cõ solo acercarla a las narizes; salio

fuera de la Hermita, boluendo, cogido que la vuo, a DON Hé-rique, en su acuerdo: y despues de auerle hecho leuantar para que mudasse de lugar y recostasse su cabeça encima de dos almoadas que se le puffieron debaxo ; començò a consolarle ; desta manera.

Con razon me a enternecido tu llanto (hijo) porque segun la presencia de tu persona, pues sientes tãto tu desgracia, deue ser de grãde momẽto tu mal: pero no pienses, que por dexarte yr mas fuertemẽte al sentimiento della, la remedies mas presto ; antes la acrecentaràs con despertar lo que el tiempo y tu constante animo te auia hecho olvidar. Los pensamientos tristes engendran la melancolia, y al contrario los alegres el go-

zo, y el contento: porque de la propia manera, que los buenos criados muestrá en sus rostros, la propia melancolia que su Señor tiene en el alma: assi todas las partes del cuerpo sienten interior y exteriormente, todos los tormentos y trabajos que el alma padece; por ser ella la que sustenta, y da el ser a todos los miembros: Que assi como de vna sola centella de fuego se leuantan muchas llamas, y de estas llamas otras muchas centellas; assi de vna tristeza, por pequeña que sea, en sintiendola el alma demasiadamente, se figen dellas infinitas. Y si es verdad, que siendo affligida el alma, lo es tambien el braço, claro está que abrirá la herida ya añexa que el braço auia recebido muchos dias antes y consecutiuaamente aque-

llas de las otras mas partes del cuerpo. He querido dezirte esto (hijo mio) para darte a entender, que es menester dexar siempre el mal para seguir el bien. Y pues sabes que el dolor demasado es capaz de embiarte cargado de culpas a vna muerte eterna, y su templança al contrario, con hazer penitencia, a la vida perdurable; Porque no sigues el camino de la vida? para que el tiempo de lugar de poderte arrepentir de tus pecados, y no entregarte tan a carga cerrada, a la muerte que arrienda suelta vas tu mismo a buscar con representarte cosas pasadas, y de quien el poderlas remediar no depende del poder vmano.

Don Henrique, a quien vn increíble contento de oyr palabras tan fantás, auia hecho estar en si-



lencio, oyendo parar las razones del padre, le habló desta manera. Padre mio, yo confieso que la flaqueza a podido esta vez en mi mas que la razon, pues a tenido essa virtud de taparme los ojos del alma. Es el accidente alguna vez tan violento; que assi como, por diestro que sea el Cauallero, no dexa de topar vn cauallo, que le haga perder vn estribo; assi el furor de vna passion, fuerça muchas vezes, el animo mas constante, de salir fuera del quicio, de la razon. Assi es hijo mio (replicò el Hermitaño: ) pero de la propia manera, que aquel que a perdido el estribo haze, para cobrarle: y aquel que se a apartado del camino de la razon, para boluer a el; no deseas tu de boluer en ti, y olvidar los accidentes ya passados,

considerando que por grandes y muchas que sean las desgracias que Dios te aya embiado, te puede dar, sin comparacion, muchos mayores bienes y fauores?

Bien se padre mio (respondiò don Henrique) que la misericordia de Dios es tan crecida; que viendo que el hombre lleva con paciencia las afficciones, que por castigar su culpa lea embiado, y que en lugar de perseuerar en las ofensas, haze penitencia para ablandar su yra; que por vn mal, le embia cien mil bienes. Este conocimiento que tengo de su bondad, me haze boluer la proa de mis desseos, derecho al puerto de su santa morada, esperando que apiadandose de mi sufrimiento hara eleccion de mi Alma, para que estando recogida alla con a-

quellas que an merecido de yr en su fante y sacro Colefio, no fienta mas los tormentos que esta mi fera vida me da todos los dias; o alomenos me darà fuerças para poder refiftir a las celadas y lazos q̄ el demonio, enemigo de nueftro defcanso nos fuele hazer, a fin que mi alma participe del bien que resultò al genero vmano, quando para refcartarle del pecado, que nueftro primer padre auia cometido en el parayfo Terrenal, vino aca al fuelo, para padecer muerte ignominiofa, entre dos ladrones.

Todos effos penfamientos fon muy buenos, y dignos de vn pecho Criftiano, (boluio a responder el Hermitaño,) y qual quier que con alma pura, y voluntad fincera los abraçarà muy estre-

chamente, deue esperar el fruto promerido: que si bien miramos, son las cosas de Dios tan ciertas, quando sus criaturas viuen conforme a sus mādamientos: que de la propia manera, que el Sol no puede faltar vn solo dia de alumbrarnos, ni la escuridad de estēder su ancho y obscuro velo sobre la tierra, todas las noches; assi no puede faltar, al que tiene puesta su esperança en Dios, de tener consuelo, por mas afligido que estē. En que golfo de miserias se vierō el santo Iob? Iudic, Ioanas, y otros mil? Que de ricos, y poderosos que eran se hallaron, en vn boluer de manos, en vn abyssmo de confusion? de la qual salieron cō solo boluer los ojos al cielo, y reconocer que aquel de nada le auia ilustrado de tan varias y ricas

medallas, los podia sacar de la pena en que estauan. Afligido estaua el pueblo de Dios, quando esperaua, orilla del mar Bermejo, la crueldad de Pharaon, que con grande y poderoso exercito venia tras el, para degollarle: mas assi como esos hambrientos lobos, querian enuestir en los tristes corderos: oyò Dios la oracion de Moyfen, y hizo apartar de cada lado las aguas, con la qual reparacion se descubriò vn camino muy ancho en el medio del mar, por el qual se salvaron los Iudios, y los enemigos, queriendolos seguir, quedaron anegados y sumergidos. En que mayor pena se podia hallar el pequeño Ioseph, que en aquella que tuuo quando sus propios hermanos le echaron dentro de vn pozo; y despues, de verse



ocupado en el mas vil y baxo officio de vna carcel; cargado de hierros y de desdichas por la injusta persecucion de la muger de Putifar. Su padre Iacob, quando su suegro le seguia para matarle a el ya su propia hija, por auerle robado, los Idolos: y a Daud quando se saluò para huir la furia de Saul a vna cueua, dentro de la qual fue poco despues el mismo Saul para matarle auiendole visto entrar dentro. A todos estos sacò Dios de tan grandes y manifestos peligros y persecuciones, porque las lleuauan con paciencia, y en lugar de desear de tomar vengança de sus enemigos, le rogauan, que les perdonasse, y les hiziesse la gracia de arrepentirse. Esto as de hazer tu aora, hijo mio, si quieres que Dios te de fuerças para

lleuar tu pena con paciencia: perdona pues a tus enemigos; no solamente de palabra, sino tambien de coraçon; porque a no hazerlo assi, seria querer engañar a Dios, y añadir a los trabaxos limitados del cuerpo, los eternos del Alma. Que si me quieres dezir, que estos eran fantos, y por el configuiente no sugetos a las passiones corporales, como los otros hombres, te diré, amás de las razones que te pudiera dezir, para hazerte creer que depende de ti y de tu voluntad el serlo tambien como ellos; que los gentiles con ser priuados de la luz que nosotros tenemos, se ayudaron de la paciència, para menoscabar y reduzir a menos los accidentes de la fortuna, como se lee de vn Bias; de vn Cipiõ, de vn Valeriano, y de otros muchos

chos grandes y poderosos; que caydos de sus estados, hasta la mas infima baxeza de la tierra, acabaron dichosamente sus vidas; los vnos cobrando la grandeza que auian perdido, y los otros contentandose de morir pobremente. Continuara aun muchas en sus exemplos el Hermitaño, si Sicandro, no le interrompiera, diziendo.

Padre mio, aunque nunca me cansara de oyr, semejantes palabras, como son las que he oydo; le quisiera suplicar, de permitir q̄ don Henrique acabe su historia, porque la ha dexado en vn passo tan confuso, que no es possible q̄ mi entendimiento pueda concebir, con ser la muestra larga, y muy intelligible, el fin que tuvieron sus amores, ni como se pue-

de hazer, que este Cauallero difunto, que acaban de traer, sea su padre. Y si va a dezir verdad, me hallo tan assombrado, de la novedad del caso, que a no hazerlo assi, como se lo tengo de rogar, (si vuestra paternidad me da licencia,) quedarè en la mayor perplexidad del mundo.

No es menester rogar, sino mãdar, a quien tiene tanta voluntad de seruirle como yo tengo, respondiò Don Henrique, aunque me atreuerè de preguntar antes al padre, que se sirua de dezirme adòde, como, y de que manera a podido hallar el difunto, que estaua aqui poco ha? Esto no podra ser, respondiò el padre, hasta que le ayamos dado sepultura, y que sepa yo de su boca, el suceso de su muerte; que bien veo que acaba-

do que aurà su historia, me serà forçoso de empear otra, con la qual acabaràn mis dias (a lo que creo) si la voluntad de aquel que me los a alargado hasta aqui es tal.

A cabada la platica, se diò luego orden al entierro, el qual despues de hecho, con todo el primor que el lugar y la ocasion permitia, se empleo lo que quedaua del dia a alternar las endechas y oraciones, que el sugeto y el sentimiento del, combidaua a cada vno; con el qual exercicio, y vn grande discurso, que el Hermitaño hizo sobre las miserias deste mundo, se rematò el entierro, y se empeçò a dar orden a la cena; que aunq̄ no fue muy esplendida, fue mucho mejor que aquellas que el santo Hermitaño auia acostumbra- do de hazer, estado solo: por-



que, sin los regalos de algunas carnes frescas, que la Leona que Don Hénrique auia hallado durmiendo, al medio de la cueua, auia traydo de algunas bestias que auia muerto en la sierra; vïo lindos y sabrosos frutos. Acabada que fue la cena, se diò gracias a Dios, y se apercibieron las toscas esteras para tomar en ellas el descanso, sin el qual no es possible que el hombre pueda passar; y tan presto q̄ el Alba descubriò su risueño rostro, se leuataron todos, y saliendo de la Hermita, se fueron a asentar encima de la mas alta peña, boluiendo el rostro acia el leuante; y assi como el Sol empeçaua de assomar su refulgente rostro a los valcones del Oriente, Don Henrique, queriendo cumplir cõ la promesa, que el dia antes auia

hecho, continuò su historia, diciendo lo que hallareys en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO II.

**E**N estaña contienda estauan mis pensamientos, despues que mis oydos uieron entendido las palabras que este concurso de gente auia dicho, y mi entendimiento, cotejado con el sueño, los efectos que la ocasion me ofrecia entonces: mas como hasta en los casos mas aueriguados, suele auer dudas y cõtradiciones, principalmente quando el efecto de lo verisimil es contrario a lo q̃ el alma desea: la mia formando entonces, contra mi sentimiento muchas queexas, se prometì salir con vn fin dichoso, de la empre-

169 *Historia tragicomica,*  
fa: y porque las diferentes bozes  
que se oyàn , guardauan que  
las palabras y sentido dellas vi-  
niessen distintos a mis oydos , por  
fer medio partidas y rebueltos los  
frasís, los vnos con los otros: má-  
dè entonces a vno de mis criados,  
salir fuera de la obra, y que se acer-  
casse a ellos, para que prestando el  
oydo a vna sola boz de las mu-  
chas que hablauan , que pudiesse  
oyr; y contarme despues lo que  
passaua. Lleuaua este criado, por  
fer muy trauiesso , y tener enemi-  
gos, vn pistolete de ordinario en  
la faldriquera; y oyendo el man-  
dato que yo le hazia, le sacò, aba-  
xò el can, y le boluiò despues adó-  
de le auia sacado, para seruirse del  
en ocasion forçosa; y assi como  
quiso passar por encima de vna  
tabla (el fosso que se auia hecho

para poner los cimientos de la muralla delantera) puso el pie sobre vna texuela, la qual refualando al asentar del pie, le hizo caer en el fosso, disparando con el golpe que diò abaxo, el pistolete, tan desastradamente, que la bala que tenia, le diò por lo mas baxo de la barriga, y le fue a salir por el lado del coraçon.

El estruendo del tiro, el grito del herido, y mi desdicha, se juntaron tan a vna, que a penas el asombro del caso, me auia dado lugar de acudir al socorro de mi pobre criado, que al reclamo del espectaculo, vino todo el numero de gente que auemos dicho, sobre nosotros. El rigor con que usaron al acometer, nos hizo conocer que era la Iusticia, a la qual obedciendo, mas por fuerça que de



grado, por auernos sobrecogido, y hallado en ocasion que nuestras armas no nos pudieron defender, nos dexamos llevar a la carcel, pareciendoles a ellos, que sin duda eramos aquellos que auian hecho el mal recaudo, que poco antesregonauan a bozes.

Aquel que en femejante caso a caydo entre las manos de tal gente, como fue aquella que me lleuò, puede imaginar en que estado deuia estar mi alma, hallandose atenaceada, sin saber la causa; que quando la queria preguntar y dezir mi nombre a bozes, no me querian oyr; y si me oyàn me respondian por ciertas destiladeras, tan ajenas de mi entendimiento, quanto la injusticia que se me hazia estaua cierta. Pasò la noche, y con ella en mi vn mapa de con-



fusiones: todo era discurrir, sin que el entendimiento pudiesse parar en vna sola razon, que al instante otro pensamiento no la deshiziera: todo era añadir a mis males vn nuevo martyrio, con la inuencion que mis inconstantes pensamientos sacauan; y al fin cansado como gosquejo escapado de los dientes de raiosos perros, me adormi hasta la mañana, que vn tio mio vino a verme. Supliquele, (antes de dexarle hablar vna sola palabra,) casi las lagrimas en los ojos, y con todos los encarecimientos que pude, que me digesse la causa de mi prision, y que despues me diria las reprehensiones que como tio estaua obligado de hazerme, si despues de auerle respondido a lo que diria me hallaua culpado?

Quisiera yo, que me costara todo quanto tengo, ( respondiò mi rrio ) verte tan inocente de lo que te acusan, como tu yerro te haze culpado, que si esso fuera, perdidos los bienes, me quedaua la hõra entera, instrumento con el qual podia adquirir vn Imperio: y todo el bien que oy poseo, no me puede seruir, teniendola perdida por tu causa, sino de substancia, para conseruar el pauilo de mi infamia.

O Don Henrique! y que mal representado tenias en el alma, tu nobleza, y aquella de los tuyos, quando con vn proceder tan indigno de vn pecho hidalgo, fabricauas la inuencion de poder executar vna traycion tan infame, como es aquella, por la qual quieren los hados, que vengas a llevar

tu cabeça sobre vn cadahalfo, deshonra, y perpetua infamia de todo vn lignage!

Tocaróme tan al viuo estas palabras, que olvidando casi el respeto que a mi tio deuia, respondi desta manera.

Si la razon no me forçara de sufrir del, lo que no sufriera de otro, que de aquel que me a engendrado; la respuesta que en este punto le hiziera, sobre lo que me acaba de dezir, fuera antes capaz, de embiar mi cabeça sobre vn cadahalfo, que la culpa que temerariamente me da; porque juro por el Dios que nos sustenta, que mi prision es injusta, y todos aquellos que me acusaràn de cosas que son contra la honra de vn Cavallero, son traydores, y falsos testigos. Desta manera, respondiò mi

172 *Historia tragicomica,*  
tio, escuché lo que se dize, y vea-  
mos qual a de ser la respuesta.

El Tiniente desta ciudad, por  
fer muy amigo mio, me a embia-  
do a llamar esta mañana, y des-  
pues de auerme dado el pesame  
de tu desgracia, y jurado que no  
auia caydo en la quenta de que tu  
eres mi sobrino, hasta que se lo  
digeron, despues que fue de buel-  
ta de la carcel en casa; me a dicho  
que ayer, pasando a las onze y  
media de la noche, por la calle de  
la Sierpe, que vno de los suyos  
tropeçò en vn bulto, que por ser  
la noche muy obscura, no auia  
podido descubrir desde lejos: y  
que tentando con las manos lo  
que podia ser, hallò vn cuerpo de  
hombre tendido a la larga. Diò  
bozes, significando por ellas su  
asombro, y la causa del; a las qua-

les acudiendo el Tiniente, con vna linterna, conociò ser el muerto don Pedro Gudiel, teniendo cerca de si vna donzella, que por mostrar en su rostro, aunque difunto, vna peregrina hermosura, verse vna escalera de seda tendida delante las ventanas de don Thomas de Gamboa, en frente de las quales los difuntos jacia[n]; se aclarò ser Leonora, la sobrina del dicho don Thomas. A estas palabras me cay redondo en el suelo como muerto. Causò en mí tio, este sentimiento que viò que mi coraçon hazia, en oyendo la muerte de Leonora y de don Pedro, algun consuelo, imaginando, que si mi mano vuiera hecho el golpe, no lo sintiera el alma con tanto estremo como la mia lo sentia: que por mas arrepentimièto que



vna persona pueda tener de auer hecho alguna cosa, no es possible que en oyendola mentar, se le cubra el coraçon, con tanta presteza, como hizo a mi entonces. Hizo toda la diligencia que pudo para boluermene en mi acuerdo, vna vez llamandome por mi nõbre, y otra vez, boluiendome de vna parte a otra: pero esto, ni todo el artificio que la piedad que tenia de mi, le pudo dar, no fue bastãte de hazermene despertar del profundo desmayo en que estaua. Turbose de tal manera, viendose sin virtud de poderme ayudar, y solo (porque me auian puesto adrede en aquel aposento sin compaõia, para que nadie me inquietara) que pensando que auia dado el alma, empeçò a soltar la boz, pidiendo socorro. Alboro-

tofe la carcel, y el Alcayde acudiendo con gran diligencia al aposento, hizo salir la mucha gente que auia ya entrado en el, a las bozes que mi tio auia dado, el qual hecho que vuo la relacion de mi accidente; se hizo tantos, y tales remedios, que al fin bolui en mi; pero tan priuado de juyzio, que por marauilla salia de mi boca vna palabra concertada, antes esgrimiendo con los braços, y sacudiendo a todos los que podia alcançar, y a mi mismo, dezia y hazia los mas estraños disparates que se puede imaginar.

Causò la nouedad del caso, muchos y diuerfos pareceres en la carcel. Qual dezia que la verguença de mi pecado, me auia trastornado el juyzio, viendo en vn espejo tan claro, como era la virtud

176 *Historia tragicomica,*  
de mi tio, la fealdad de mi culpa.  
Qual lo atribuyà a la violencia  
del amor, diziendo que la colera  
procedida de la furia de los celos;  
me auia hecho matar ayer vna  
persona por cuya sola vista daria  
oy mi vida. Y qual guiado de vna  
endemoniada malicia, dezia; que  
mi tio me auia dado algo, para  
que desuariando en mis dichos,  
no me pudieffen dar tormento,  
temiendo que confessando mi de-  
lito con su rigor, viniessse a acabar  
mi vida a manos de vn Verdugo,  
cuya infamia manchasse, para siē-  
pre su honra, y aquella de las mas  
principales familias de toda la  
Andaluzia, cuyas casaf y nuestra  
eran deudos, o aliados.

Como la naturaleza del hom-  
bre està, dispuesta, a creer mas pre-  
sto, las impressiões malas, que  
las

las buenas, y ser de gente ignorá-  
te y baxa, el ser sospechoso, y la po-  
strer razon, quadrandò mas a la  
imaginacion del Alcayde, por ser  
mas maliciosa, y ser el compuesto  
del mismo natural que aquellos  
que la auian dado, se quedò tan  
enterado en ella, que sin mas mi-  
ramiento, ni cortesía, se atreuiò  
de dar en los ojos a mi tío con  
esta acusacion, que auemos di-  
cho, sustérandolo, como si real y  
verdaderamente lo vuiera visto,  
que me auia dado echiços: y que  
su cuerpo auia de quedar en pren-  
das del entendimiento que me  
auia quitado, para que padeciera  
los mismos tormentos que yo  
merecia. Estas palabras dichas,  
con demasiada presuncion y ar-  
rogancia, fueron de tan dura di-  
gestion para el coraçon de mi tío,

que faltandole en el cuerpo el calor natural, para poderlas digerir, entrò en el artificial, traydo cò tanta violencia de rabia y colera; que reduziendo en polbo todas las consideraciones que deuia de tener, le hizo arremeter contra el Alcaide, lleuandole de vn repelon casi todas las barbas que tenia.

Este a quien los demasiados respetos, que los presos tenian hazia creer su persona ser sagrada y no sugeta a semejantes accidentes, viendo su barba a tan mal traer entre las manos de vn tan pesado barbero, soltò todas sus fuerzas, y con ellas aquellas de la lengua; haziendo y diziendo tantas locuras, que le fue forçoso a mi tio para euitar su muerte, de darsela a el, con vna puñalada que le diò, porque se auia arrojado so-




bre el, y le tenia en tan mal estado, por ser sus fuerças mayores que las fuyas, que a no hazerlo assi, le vuiera ahogado con sus manos. Los circuntãtes, que durante la vida del Alcayde, se mostrauan en efectos y en palabras, mas contrarios a mi tio, que no a el: viẽdole al fin muerto; a mi hazer maravillas (todo alocado como estaua) en defenderle; y a otros tres, o quatro presos de los mas acreditados seguir nuestro partido, (por auer seruido en otros tiẽpos a mis padres y a algunos de mis deudos) començaron a boluer la oja, y a soñar antes a cobrar la libertad, por medio desta confusion, que de vengar la muerte de vn hombre que les auia dado muchos malos ratos.

Como la voluntad de muchas

180 *Historia tragicomica,*  
personas discretas, con ser conformes, sino se halla entre ellos vn temerario, no sea mas de vna mōtaña de estopa, incapaz de poder quemar sin lumbre, reuelto que fue entre todos de co-ger la ocasion, se fue a buscar el fuego para encenderla.

### CAPITVLO III.

 STAVA en la capilla vn preso, por la mala vida del qual, sus culpas le auian traydo a la vispera de su muerte, cuya sentencia se auia dado el dia antes, para que se executara aquella mañana. A este pues se le fue a dezir muy secretamente, la buena fazon que auia, y el buen juego que en aque-

lla ora la ocasion le ofrecia: q̄ no la dexasse passar; que cōsiderasse q̄ su vida era vna vela de vn quarto que ardia; y que con ser verdad q̄ todo hōbre deue de estar cierto, que a de morir, no se puede saber en q̄ ora como el, q̄ sabia q̄ la fuya se auia de acabar en acabando se la vela. Estas palabras, cō otras, que el temor desta palida muerte, que veyà tan cerca del le representò, le hizieron tomar tan a pechos el declararse cabeça de aquel alboroto; que cada efecto de los que hizo despues, traya consigo el retrato del premio que esperaua por el. Lo primero que hizo, salido que vuo de la capilla, fue tomar vna hacha que vn moço del Alcayde auia olvidado en vn rincón del patio, despues de auer partido algun madero: romper los

hierros, y cadenas de los galeotes con ella, y otros instrumentos, que para este efecto entre semejante gente nunca falta; y pregonar abozes, que quien quisiese salvar su vida, conseruar su honra, pagar sus deudas, y cobrar su libertad, que le siguiesse. Fue tan grande la vigilancia y maña que esta gente, que eran mas de ochenta, se diò en romper puertas y grillos, que al instante se juntaron criminales, y otros, mas de ochocientos, que si algunos, por estar presos por cosas leues y de poco momento no querian hazer assi como ellos hazian, los matauan, o los forçauan de hazerlo, con grandes y excessiuos palos.

Nosotros viendo la llama que se auia leuantado de tan poco fuego, lo quisimos apaziguar al prin-

cipio, pero viendo que el exceso sobrepajaua al remedio, y que como abanderas de Rey obedecia, no solamente la gente baxa, mas tambien la gente mas granada, nos dexamos llevar de la corriente, mezclandonos con ellos. Dezir con que impetu fueron las cosas, al paradero del desegno que los promouedores dellas lo auia traçado, no bastaria la mas eloquente lengua del mundo, a dezirlo: porque nunca rayo desbaratò con su intrepido furor los soberuios edificios de vn Castillo con tãta presteza, como las pueras de la carcel lo fueron desta gente, saliendo por ellas con tanto denuedo y arrogãcia despues, que sin correr, mas de vn paso tendido y graue; se fueron a sagrado los vnos a san Francisco; los otros



184 *Historia tragicomica,*  
a san Salvador, y los otros a  
otros Conuentos. No fue mene-  
ster dar auiso al Señor Asisten-  
te, de lo que se passaua en la car-  
cel, porque de casa en casa, y de  
boca en boca, vino a sus oydos to-  
do quanto passaua en ella: al qual  
inconueniente queriendo acudir,  
hizo juntar toda quanta gente  
pudo; llegando para amortecer el  
fuego, despues que la vehemencia  
del incendio vuo acabado de bol-  
uer en cenica, todo quanto se auia  
querido o poner delante; los exē-  
plos de otros grandes sucessos que  
en paz y en guerra auia visto, por  
auer seruido a su Magestad Cato-  
lica, en lo vno con su espada, y en  
lo otro consu prudencia, le ser-  
uieron entonces de aranzel, para  
que siguiendo los propios articu-  
los que viò en el escritos, no ven-

diera a mas, ni a menos de lo que se hallaua en ellos, el fruto de semejantes efectos. Distribuyò su gente, que era mucha, en Capitanias, mãdando a cada vna dellas a las Yglesias y Conuentos, donde sabia que los presos se auian recogido, para que los sacassen de sagrado, y los boluiesse a la carcel: y el con lo mas escogido se vino a san Francisco, a donde por ser mas cerca de la carcel, y de mayores fuerças para defenderse, la mayor parte de los presos, y nosotros con ellos, se auian retirado. Estauamos entonces, mi tio y yo, dentro de vna celda de vn frayle, traçando la manera de pòdernos saluar; la qual fue concluyda por la mas cierta, despues de auer buscado todos los remedios q̄ supimos imaginar, de vestirnos como frayles

y salir por vna puerta falsa, por detras del jardin, antes que el Asistente cercara el Conuento: pero mi tio quando vino a tomar el vestido; viendo que era necesidad forçosa el raparse, si no queria ser conocido, trocò de opinion. En tóces entrò en la misma celda dõde estauamos otro frayle camarada de aquel que nos fauorecia, trayèdo de la mano a otro, de hermoso y lindo talle, aunque de rostro muy descolorido, por parecer que auia estado enfermo, dixo entrado, que fue, a su camarada si tenia algun conocido, de los muchos presos que auian entrado, que se quisieste saluar con el mismo abito que aquel Cauallero que traya, auia tomado? A esto respondiò mi tio por el Frayle, diciendo. Que si, señalandome a

mi: Y aunque yo hize grandísimas dificultades, de yrme sin el, por no dexarle solo: Porfiò tanto en ello diziendo, que conuenia hazerlo assi, para que el vno, o el otro se saluara, que me fue forçose de hazer lo que quiso. Salimos assi vestidos, yo y mi nueva camarada, por detrás del Conuento; imitádo con nuestros patos, composicion de rostro, y humildad de ojos, toda la honestidad y modestia que deue tener vn Religioso: y aun que las calles estauan embaraçadas de la mucha gēte que acudia a ver la nouedad del caso, que auia sucedido en la carcel, atrauessamos por las calles de Tintores, y de los Vizcaynos, hasta la santa Yglesia mayor, y de alli fuynros, hasta la puerta de Xerez, sin ser conocidos de nadie.

Tomando despues, por las dos harmanas, el camino derecho a san Lucar de Barrameda, con intento de quedar alli, si Dios nos daua gracia de llegar allà, en casa devn amigo mio, hasta saber nuevas de mi tio: y como se auia en caminado los negocios. Hecho esto nos desuiamos del camino, y embiamos vn moço, que el Religioso nos auia dado a vna pequeña Aldea, para que nos fuera a comprar con que podernos sustentar dos dias, para passar con toda seguridad: Despues fuymos a dar en vn bosque muy espesso, escogièdo lo mas fródofo y encubierto, para que nadie pudiera hallarnos, sino fuesse nuestro moço, a quien mostramos desde lexos, antes de partir, el lugar adóde nos toparia, despues de auer comprado el recaudo.



Hazià grandissima calor, por ser dos oras despues de medio dia, quando entramos dentro del bosque, pero assentados que fuymos en lo mas espesso, gozamos de vna frescura, no menos agradable que aquella que se toma con los rayos de la Luna, las noches del Verano. Hallado que cada vno vuo la postura de su asiento, a la manera que su gusto deseaua, mi camarada sacando de su faldriquera vna caixa de vnguentos, me dixo. Creo que Vuesa Merced no recibirà disgusto, si apiadandose de mi mismo, me atreuo de curarme dos, o tres llagas que tengo; que aun q̄ no son peligrosas, me causan grande dolor, porauerlas atormentado vn poco mas de lo que seria menester, con el mouimiento que he hecho caminado.

Y acabando de dezir esto, començò a arremãgar se el braço, y a descubrir vna dellas. Quexemè muchissimo del, por vsar conmigo de semejantes cumplimientos, logandole con todos los encarecimientos que pude, de permitir que se las curara; que aun que era de poca experiencia, en el arte de la Cirurgia, prometia que la buena voluntad que mi alma tenia de feruirle, en aquel menester, y en toda otra cosa que dependiera de mi, me haria aceptar. Agradecime la merced, con mil gentiles y cortefanas palabras, que me dixo, sin querer consentir, en ninguna manera, q̄ mis manos se ocupassen en cosas que las suyas podian hazer, con tanta facilidad. Acabado que vuo de curar todas las llagas que tenia, boluiò a poner su

recaudo, con mucha curiosidad, en las mismas partes de donde las auia sacado; quedando despues con vn rostro vn poco mas viuo que antes: porque le tenia como de difunto. Atreuime a preguntarle, que tanto auia que se le auian dado essas llagas, por parecerme que eran muy frescas, a la qual pregunta me respondiò, estas palabras. Señor, la confianza, y comunes respectos que deuemos tenernos, por la compañía, que entre los dos auemos hecho, me harà dezir, sin escrupulo, ni temor, de que se siga mas presto el castigo de mi culpa, la ocasió de mis llagas: y porque fue Dios seruido que esta noche muy tarde, mis yerros me truxesen a vna carcel, despues de auer escapado con vida de entre las

manos de siete, o ocho hombres que me querian matar, por medio de vn hombre, o vn Angel, que milagrosamente vino en mi socorro.

Yo amaua, con perfecto amor, vna señora d'ozella desta Ciudad, cuya belleza podia competir con aquella que tiene el Sol, quando està en su mas alto grado: la qual con tener mas de diez mil ducados de renta, por ser heredera de vno de los mas principales Caualleros desta Ciudad, me fue prometida por muger, por vn tio fuyo; debaxo cuyo poder su padre la auia puesta, con todos sus bienes. Auia dado, esta mi enemiga, su alma y su fe de casamiento a vn Cauallero, que aunque de prèdas auètajadas a las mias, el tio le despidio de su casa, por parecerle pobre,

bre, y muy inferior a las grandes riquezas que Dios me a dado; defendiendo, so graues penas a su sobrina, de no hablarle mas; y a el de no passar por los vmbrales de su puerta, sino queria recibir del, o de sus pariétes, vna afrenta muy notable. O fuesse, que este Cauallero, se sintiessse muy agrauido destas palabras, o fuesse que por no dar ocasió al tio de maltratar a su Leonora (que assi se llamaua esta donzella) quisiesse cumplir su destierro; discótinuò de verla, largos y prolixos dias. Los desdenes, y grande esquiuez que Leonora vsaua conmigo, quando la yua a ver, me hizieron descubrir (haze oy ocho dias) lo que hasta entonces me auia sido encubierto, por ser yo forastero, y no muy curfado al conocimiento del trato de-



sta tierra, por auer pocos dias que estoy en ella.

No fue possible, que mi alma pudiesse tener vna sola hora, ni momento de contento, sabido que vne el reciproco amor que corria entre estos dos amâtes; antes con mas inconstancia, que no haze el enfermo, a quien el exceso de su calentura, quando està en su mayor creciente, le fuerça de buscar los rincones mas frios de la cama; assi yua yo de vna parte a otra a contar mis males: vna vez a las mudas peñas, otras vezes a los arboles, y otras vezes a las rejas de su casa; porque se encendió con tanta violencia el fuego, que en mi coraçon ardia, en oyendo que tenia competidor, que mi coraçon era vn perpetuo Etna, o Montgibelo; que a puras llamas,

conuertia en polbo, todas la resoluciones que en mi alma hazia. Por mas diligencia que hize, no fue possible, que mi desdicha me dexase ver aquel, por quien yua tan desasosegado; porque estaua llorando su desgracia en su aposento, como yo lloraua la mia en el mio; y adóde las memorias tristes de mis cortos hados me acometian: Que fue causa, que desesperado de verle de dia, me prometí, que la noche me seria mas fauorable, teniendo por imposible que dos voluntades tan conformes, como son aquellas de dos enamorados, quando se quieren bien, pudieffen pasar, sin comunicarse, al fauor de las tinieblas de la noche. Comencè pues a rondar de noche, muy bien armado, y cõ vn pistolete a punto, para hazer

golpela puerta de mi dama, determinado de prouar los azeros de la espada de mi enemigo, si le topasse ocupado el puesto. Y como yo cõtinuase en esto cinco, o seys noches arreo, sin hallar nadie que viniessse a interromper la felicidad que mi alma tenia, en solo verme señor de la villa de la casa, adonde estauan los dulces ojos de aquella por quien mi alma padecia tantos tormentos, sucediõ: Que sintiendome cansado ayer, que es el septimo dia de mis negras estaciones; por auerme paseado mas de dos oras delante de su puerta, me fuy a assentar debaxo de vnos soportales, que delante de su casa estàn. No me fue bien acabado de asentar, quando vi dos hombres, que con poco ruydo vinieron a pararse, frente a frente de

las ventas de mi dama; y vno de-  
llos, adelantandose vn poco mas  
que el otro, a tirar dos pedrezillas,  
y al cabo de vn rato otras dos; y  
de alli a poco, otras tantas como la  
primera vez: con la seña de los  
quales tiros, y cecear otras tantas  
vezes, como se auian tirado pie-  
dras: y con el mismo compaz, y  
tiempo, que se auian echado, se  
abrió vna ventana, y se echò vna  
escalera de seda, tomando el cabo  
de abaxo, los dos, caydo que vuo:  
y diziendo el que auia tirado las  
piedras: Abaxa presto, mi Leo-  
nora, que aqui està tu Don Hen-  
rique para recebirte en sus bra-  
ços. Encendiofeme de modo la  
colera, viendo la injuria que a  
mi honra se hazia, en robarme a-  
quella que auia de ser mi esposa;  
que sin considerar que Leonora

estaua ya en medio de la escalera, disparè el pistolere, derecho a aquel que auia hablado, con vn golpe tan fauorable, que le pasè por medio de la cabeça vna bala que tenia, dando con su cuerpo muerto en el suelo, sin tener lugar de dezir: Dios me valga, apoderandose de manera el miedo de la pobre Leonora, y del otro traydor que tenia la escalera, oydo que uieron el ruydo, que el vno, soltando la escalera, empeçò a correr como vn galgo; y la otra priuada de sus fuerças, dexandose caer, la cabeça primero, dio la vida al mismo tiempo que su amante acabò de espirar: porque, assi como yo lleguè para ayudarla, pèlendo que el mal que se auia hecho, no fuera tan grande como era, la halle sin pulso, y la cabeça partida en tres,



o quatro partes. Si mi alma se hallò afligida viendo el triste espectáculo de mi amada señora, considerenlo los que an amado, que yo por amar no pude mas de sentirlo : reprehēdiame de mi poca paciēcia, llamandome traydor de mi mismo, y ingrato al bien que cada vno se desea. Mas assi como buscava entre mis arrepentimientos, vno solo que me acabara, ôy muchissima gente q̄ de vna parte y de otra venia en mi busca. Como sea cosa, tan natural de querer conseruar la vida, principalmente quando la honra de vn hombre depende del bien, o mal defenderla; tomè mis armas, y levantandome muy aprieſſa del lugar, donde estaua llorando la muerte de mi amada, me bolui, caminado que vuetreynta, o qua-

renta pasos , por vna callexuela que yua a la mano derecha, por la qual esta gente vino tras mi, para cogermes, y vengar aquella muerte, por auerles dado auiso, el que auia huydo, della, y darme alcance: lo que auiendo hecho, al entrar de vna grande calle me rodearon todos para darme muerte; y assi lo vueran hecho, indubitablemente, si vn Cauallero que acudiò al ruydo, no me viera socorrido con dos, o tres criados que venian con el; porque al momento que esta gente se puso a mi lado, se fueron los couardes corriendo como lebrones; y yo dando mil gracias al Cauallero, de la vida que me auia dado, me despedi del: y a poco trecho encontrè con la justicia, que viendome assi herido, y con vn pisto-

lete en la faldriquera, me lleuò à la carcel, de la qual auemos salido, por el mayor y mas extraño acaecimiento, que se puede imaginar, como Vuesa Merced sabe. Esta es, señor Cauallero, la causa de mis ansias, de mis tormentos, y de mis desdichas; y creo que serà bien presto la causa de mi muerte, siendome del todo imposible que viua, despues de la muerte de aquella que mi coraçon adora, aun muerta como està. Si mi alma se hallò, oydo que vue la clausula de mi desdicha, de mi total ruyna, y aun de mi muerte, ( porque no pensaua viuir dos horas despues, ) rodeada de mortales tormentos; vosotras los sabeys, o desdichadas almas, q̄ aueys amado y padecido muerte por vuestro amor! Porque otras que aquellas

que lo an sentido con ella, no pueden concebir el excessiuo dolor que mi alma sintiò, por auerme declarado este mi compañero, con este discurso, tres cosas tan de sentir; como eran la traycion de don Pedro: la muerte de mi Leonora, y dezir el propio delante de mi, ser el homicido de mi, y della; sin que mis manos pudiesen tomar legitimaméte vengança. No pude dissimular mi alteracion; porque no puede el alma, por mas que quiera, encubrir, debaxo de vna serena templança, vna grande inquietud, sin mezclar en ella algunos ñublados. Estos, al fin, vinieron a abrirse con tanto impetu; que assi como vna anguila, que quanto mas la aprietan, mas se desliza; assi quãto mas quise detener mis lagrimas,

el viento de mis sospiros, las hazian caer mas aprieſſa : lo que viendo mi compañero, me dixo; que ſi enternecido de ſu mal querria llorar con el? No ſon tus males ſolos, los q̄ yo lloro: o amigo don Diego; dixi yo entonces: ſino los mios, y los tuyos: y descubriendole quien era, y como en recompensa de la muerte que me penſaua auer dado, y de auer muerto lo que yo mas amaua en eſte mundo, le auia dado aquella noche la vida. Porque an de ſaber, ſeñores, que eſte era, eſte, mi competidor don Diego, de quien he hablado al principio de mi historia; el qual de pura verguença y arrepentimiento; que tuuo declarado que le vue todo lo que paſaua, penſè q̄ auia dado la vida entre mis braços, cuyos la-



cos tuuo agarrados sin hablar, ni menearse, mas de medio quarto de hora: Al fin boluiendo en si, me dixo, las lagrimas en los ojos, estas palabras. Si vn perdon que te pido, ô Don Henrique, prostrado a tus pies, con la mayor baxeza, y humildad, que hombre a hecho nunca, puede ablandar la yra que justamente deues tener contra mi: yo te lo pido, y te conjuro, por la misma verguença que como discreto puedes imaginar, que tu presencia me a dado, de olvidar la injuria que te hecho, en pensar que mi mano uiera podido tener sobre tu vida, lo que la tuya tiene sobre la mia: y que aquel efecto, aunque vano, por auer traydo consigo vna consequencia tan rigurosa, como es aquella de la muerte de Leonora,

la luz comun de nuestros ojos, y el pasto de nuestras almas, me sea tambien perdonada; quando no fuera por otra cosa mas, que por auerte vengado del mas peruerso, y desleal amigo, que se aya visto entre los hombres; y verme en el mas lastimoso estado, que enemigo se aya jamàs hallado, delante de otro. Que si mi pecado es inremissible, y crees que el temor de la muerte me haze dezir esto: acabame luego la vida, antes de consentir que aquel que te a ofendido tanto, y tan cruelmente, alargue su vida, con palabras fingidas, è indignas de vn pecho hidalgo.

Estas y otras semejantes palabras me dezia, tendido a la larga delante de mis pies, Don Diego, con tanta humildad; que me fue

forçoso de hazer lo propio cõ el; porque son semejantes palabras, tiros que derribaran los mas firmes propósitos del mundo, quanto mas los mios, que a la primera palabra que me dixo se señorearon al instante de mi coraçon, tomandole por compañero eterno, en todos mis trabaxos y contentos, sobre el qual pensamiento comunicado que se le vue, se fundaron los cimientos de vna amistad rara y tan perfeta, que las reoluciones delos astros, y la fortuna, ni todas quantas cosas se pueden hallar, debaxo de lo criado, no seria bastante de desconcertarla, ni romperla: sobre la conclusion de la qual oymos siluar, no muy lejos de nosotros, a los quales siluos, leuantandonos, vimos que era nuestro criado, que venia car-

gado de pan , vino , y de otras cosas : con la vista del qual, y la memoria de nuestra amistad, se mitigaron algun tanto nuestras afficciones.

CAPITVLO IIII.

**Q**OMIMOS, Cenamos, y passamos en aquel puestro, dos, o tres dias, entretenendonos con los mas alegres ratos, que la ocasiõ del tiempo, y las tristes memorias de nuestras desgracias, nos podian dar: con los quales, y con el deseo de yr al lugar que auiamos concertado, nos partimos, hallandonos a cada hora mas fuertes para resistir a la violencia de nuestro mal: el qual bien q̃ acõpañado de aquel que esperauamos de recibir, con

la consolacion de tres, o quatro amigos muy fieles que teniamos en san Lucar, nos hizo dar tanta priessa a caminar, que essotro dia entramos a las diez de la noche, yendo a parar a casa de vno dellos, cuya fidelidad y secreto auia prouado en muchas ocasiones; que por ser de momento, y de grande importancia, me dexaron a mi y a mi compañero dormir la noche con grande sosiego, y descanso. Quedamos gozando de aquel reposo quatro, o cinco dias; al cabo de los cuales supimos de cierto, que el señor Asistente, con auer hecho de su parte, todo lo que podia hazer vn luez resuelto y prudente, no auia podido sacar de los presos que se auian retraydo en san Francisco, y en las otras Yglesias, o Conuétos,  
fino



fino a aquellos a quien la necesidad, y demasiada hambre auia forçado de salir de sagrado: porque los Religiosos, y gente Clerical; viendo que la justicia queria forçar los Conuentos, è Yglefias, los defendian quales brauos, y valerosos ciudadanos, en defenfa de los muros de sus ciudades, quando el enemigo quiere entrarlas; y que como se viuessen muerto algunos sobre la violencia desta porfia, se auia amotinado el pueblo: Lo que viendo el Asistente, auia hecho retirar la gente, para euitar vn alboroto publico, contentandose de auer hecho lo que auia podido y despachado a su Magestad correo, para que se viera en el consejo lo que se auia de hazer, o que su misma Magestad lo ordenasse, para que

siguiendo su voluntad, no se hiziese en ello mas de lo que fuesse justo. Que todos los bienes de mi tio auian sido sequestrados, y su figura y mia degolladas, por la mano de vn verdugo, sobre vn cadahalso publico, por la muerte de Don Pedro, y de Leonora; por auerse descubierto el mismo engaño que Don Pedro me auia hecho, y creer que topandole con el hurto en las manos le auia assi muerto; y a mi tio por la muerte del Alcayde, y ser causa de todos los accidentes y alborotos que auian sucedido en aquellos dias.

Estas nueuas, aunque muy malas para mi, y mi tio, no augmentaron mis aficciones; no porque no me pesase y lo sintiese mucho mas por tener otras tan a carga, cerrada en mi, que assi como la

esponja, empapada en agua, q̄ no puede recibir mas de la que tiene, por mas que le echen encima; assi no hallauan ya las tristezas lugar vazio para entrar en mi coraçon, portenerle ya lleno è incapaz de recibir otra, ninguna. Y como todo hombre, a quien Dios a dado hõra y discrecion, deue huyr la infamia, que la justicia que se haze de vn cuerpo, en el medio de los muros de su Ciudad, da a todo vn linage: mi nacimiento noble, y la fortuna que mis tiernos años me hazian esperar, me pusieron en el alma, de euitar con venirme por aca donde tenia mis padres, la vergonçosa muerte que aunque inocete vuiera padecido, si la justicia me cogiera, el cuerpo. Resuelto que lo vue assi, lo comuniquè con mi camarada Don

Diego, el qual sintiéndose cargado de culpas y ligero de años, también como yo, è impossibilitado de viuir sin mi, tan grande era la amistad que mi buen termino le auia dado, quiso ser a toda fuerça de la partida. Apercebido q̄ se vuo todo lo necessario y mi compañero cobrado de vn Mercader que le conocia, mil pistolas; que fueron con otras mil, y quinientas que tenia, cinco mil, y seyscientos ducados, o poco menos: partimos con mucho córento (después de auer dexado bastantes recaudos a nuestros parientes) de san Lucar, la misma noche que auia de partir de Caliz la Flota para las Indias: y llegado que vvimos allà, fuyamos derechos a la posada de vn primo mio, que era Capitan de vn Galeón de dicha Flota. Al qual,

comunicado que vuimos, en pocas palabras, nuestra desgracia, y declarado la voluntad que teniamos de yrnos con el; nos abraçò mil vezes, alabando nuestra resolucion, y la traça que auiamos dado, para escapar de vn peligro tan grande, como era aquel, en el qual nos auiamos visto. Mandò al instante, a su Lugartiniente, dar orden de todo lo necessario; para que su Galeon; no quedara al surgir y leuantar ancoras, el postrero: y tomandonos despues por las manos, nos lleuò a vn aposento, adonde le contamos mas por extenso todo lo que auia passado, y la falta que mi tio auia hecho; en no auerse querido saluar como nosotros: A lo qual respondiò. Que no importaua, pues estaua en san Francisco; con tanta segu-



ridad, como si estuuiera en Mexico: por los buenos amigos que tenia alli, y saber que le pondrian en lugar tan secreto y oculto, que quando derribassen todo el Conuento, estaua en parte, q̄ todo el poder humano, no le podria hallar: Y que desde alli podria mostrar la prueua de nuestra inocencia, y pleytear contra lo que el difunto Alcayde auia hecho, tan sin proposito con el. Que Dios que vee alla, desde lo alto, la verdad; la haria al fin conocer, a pesar de tantos enredos, que el Demonio, amigo de toda confusion, auia puesto de por medio. Estas palabras dichas, con ademanes de hombre prudente y sabio, me consolaron mucho: y assi como la platica se empeçaua a trocar, en cosas particulares, y a tratar

del viage, vino la huespeda a llamarnos, para darnos de cenar; auiendolo assi mandado mi primo (sin que nosotros lo vueramos oydo) que assi lo hiziera. No rehusamos la merced, por venir muy a proposito, el ofrecimiento que se nos hizo della: mas tomandola como cosa que nos venia de molde, salimos por nuestros cabales; assi en el comer, como en el hablar, el qual durò hasta que vn Cabo de Esquadra del Galeon, vino a dezir que todo estaua a punto de partir; y que nuestro vaxel, seria el primero, al arrancar del puerto. Fue el tono destas palabras tan agradable a mis oydos, que no pude dexar de dar por albricias dellas, a quien las auia dicho, vn dobló de a quatro. Despidiose pues mi primo de sus hues-

pedes, y despues de auer asomado la cabeça a vna ventana, que miraua al mar, nos assegurò; que el viento aстаua muy fauorable, y que tendriamos buena nauegacion; con la qual esperança salimos de la posada, dando despues con nuestros cuerpos en el esquife, y del, en el Galeon. Carpò la Flota, al despùtar del Alba, y assi como el Sol començaua a mostrarnos sus dorados rayos, a perderse la vista de la tierra, y a descubrirse los grandes y espaciosos llanos del mar Oceano; en cuyas crespas olas, empeçaron los Galeones a fulcar, con grande velocidad; despues que los marineros vuieron alçado las velas: Porque el viento emboluiendose en ellas; començò a açotarlàs, con vn aliento tan fauorable; que lo que

no se fuele hazer en muchos meses, hizimos en pocos dias. Mas como no aya cosa mas sujeta a mudança, que el tiempo; y ser cosa facil de trocarse el viento : quando su aliento blando y suaue, nos tenia mas encandilados los ojos a prosperidad; y que el cielo, puro y sereno, nos prometia el fin de vn dichoso viage: vino el cielo a mancharse; assi como el Sol se queria poner, de vnas nuues mal quajadas; tras las quales corriendo otras para juntarse todas, hizieron mucho, lo q̄ poco antes teniamos en poco. Porque de clarò, y espejado que el Cielo se auia mostrado, hasta entonces, se empañò en vn momento de gruessas y espessas nuues, con cuyas obregas tinieblas, le perdimos de vista: y los vientos saliendo de sus cauer-

218 *Historia tragicomica,*  
nas, se lançaron en el ancho pie-  
lago del mar, conuirtiendole, con  
herirle con su intrepido furor, de  
liso y raso, que estaua poco auia,  
en cordilleras y collados.

En esto se escondiò el Sol, y la  
noche obscura vino batiendo el  
mar, sus negras alas, con vn tor-  
uellino armado de granizo y de  
piedras. La grita: el alboroto: la  
turbacion, y el pasmo, començò  
entonces a hazer su efecto en no-  
fotros, viendo que los Galeones,  
forçados de las soberuias olas, su-  
bian hasta los Elementos; y al  
momento boluian a caer hasta lo  
mas profundo. Quien inuoca el  
fauor diuino! Quien haze voto  
de ser Religioso! Quien deuoto  
de la Virgen, reza su Rosario!  
Qual mira, atento, el rostro del  
Piloto, por ver si su tristeza es po-



ca, o mucha! Y qual escondido debaxo de cubierta, para morir, sin ver por donde viene la muerte; oye allí las bozes y lamentos! Los golpes : los turbiones : las grupadas, que reforçadas del Vulturio y Cierço, confunden los distintos elementos. En vano fueran los alaridos, las calomas, algaradas, ni lugubres acentos, porque el mar enfordecido, en lugar de amansarse, se embrauce, y augmenta su furia. Ya el Piloto, y marineros no saben adonde yrán, ni adonde acudan: porque en lugar de ayudarse, se desayudan, y no hazen mas que atropellar pasajeros, y tocar cuerdas. Parece desgarrarse el cielo, abrirse entre las olas el profundo, y del Orbe la compuesta machina desecha, derramarse por el. La

blanca espuma del mar, con la escuridad de la noche, echa mas cétellas que vna fragua: Veenfe sobre las olas yr nadando, con este resplandor, las galas, los sombreros, y las mercancías: de manera, que no parece el mar, sino vna tiéda. Ya cruxe el mastil roto: el viéto silua: las jarcias, con las gumenas rechinan, y las gabias hechas en arco, vienen a faludar, con la cabeça, al mar. Disparan truenos, y los relampagos, reluzen: En fin, todo el Orbe estaua al parecer, en guerra, y nosotros de rodillas, pidiendo a Dios misericordia, de nuestros pecados. Porque el rebato, el trafago, el ruydo, la priesa, la confusion, y griteria: la congoja, y la pena deste daño, acompañado todo del mar furioso, y de la violencia de los vientos, y la

priuacion del Cielo, que no se podia ver, con la grande escuridad que hazia; era el verdadero retrato del infierno. Estando en esto, vn cerro de agua, que de tan alto que era, amenaçaua al Cielo, emuiştiò nuestro Galeon, cubriendole del vno al otro lado; de manera que sumergido y anegado, apenas se podia descubrir la punta de la gabia. Pasò al fin el golpe: y assi como nos sacudiamos, nos encarò otro mas impetuoso; el qual cubriendonos otra vez; ròpiò con la fuerça que lleuaua, la escota del trinquete, con otro grueso cable de la mura. Qual anda la pelota sacudida, saltando con furioso desuaneò de vna parte a otra. Y qual Aguila a quien los Açores, dan el ásalto, que ligera da vna punta y otra punta; assi

el Galeon, se junta vna vez con las estrellas, y abaxa despues hasta el Reyno de Pluton, tratandole los vientos, como si fuera paja. Ya no esperauamos mas de la palida muerte; creyendo ser del todo impossible saluarnos: quando Dios quiso alreyr del Alba, que poco a poco los vientos aplacassen su yra, y que se descubriessse a los ojos la Isla de santo Domingo, y que nuestro Galeon fuesse (assimal tratado como estaua) a dar fondo en su puerto: de donde (llegado que los otros vuieron al cabo de quatro dias; porque se auian alexado con la tormenta,) y buelto que vuimos a renouar nuestros Vaxeles del estrago que el viento auia hecho en ellos, alçamos otra vez las velas, nauegando hasta Lima, con toda la fortuna y

bonança que podíamos esperar. Entrado que uimos en ella, y descanfado quinze dias del trabaxo del mar, nos partimos della, despedido que nos uimos de mi primo, y de los amigos q̄ teníamos de nuestra nauegaciõ para yr a Penco: adonde estaua entonces mi padre (que es esse Cauallero muerto que estaua poca à aqui) con el Virrey Valdiuia. Llegados que uimos allà, y hecha relacion a mi padre, assi como yo estaua obligado, de todo lo que nos auia sucedido; y el reprehendidome de mis mocedades: comẽçamos a gozar de los deleytes de la tierra, y de la priuança del Virrey, cuyo coraçon y voluntad mi padre mandaua absolutamente: que no era poco siendo Valdiuia poderosissimo, y sobre manera ri-



co, como lo era. Mas assi como aquel que sueña poseer vn Reyno como Principe absoluto, y que el mismo sueño le haze yr a pasear a vna montaña, de la qual viniendo, a caer derepente, se halla en despertando, tan pobre como se estaua de antes: Assi Valdiuia, mi padre, y yo, hemos caydo del monte de nuestro yerro, conociendo que todo lo pasado no era mas de vn sueño, y nuestra miseria verdadera: Porque la furia del infierno, dando aldauadas dentro del coraçon impio desta barbara canalla de Arauco, les hizo, los dias pasados, degollar a todos los Españoles que estauan en la Fortaleza de Tucapel; lo que sabido por Valdiuia: ignorando la muchedumbre de los enemigos que se auian conjurado contra el,

tra el, antes de ayer de Penco con solos quinientos Españoles, para yr a castigar a los que hallasse culpados, del rebellion: Mas los barbaros, sin querer aguardar su venida, sabiendo la poca gente que trayà consigo, nos salieron al camino, y nos dieron batalla, la qual perdimos por la traycion de Lautaro, vn mancebo que a Valdiuia seruia de Page: el qual por fer desta tierra, y ver la perdida de aquellos de su nacion, por que los auiamos ya desbaratado: començò a animarlos con vna notable arengua, que los hizo en lengua India; y despues con efectos, que hizo de su mano en socorrerlos: que fueron tales; que solo su valor, nos arrebatò la vitoria de las manos. Y como yo viesse a Valdiuia, y a todos los demas

muertos, o presos; sali del estrago, con otros, poniendo toda mi esperança en la escuridad de la noche, y en la ligereza de mi cavallo; el qual corrido que vuo casi dos leguas, al traues de estos grandes desiertos, que se veen desde aqui, me dexò al fin a pie en llegando cerca de vn monte. Entrado que fuy en el, ôy vnas quejas muy lastimosas: Las bozes de las quales encaminandome al lugar de donde salian. Hallè, llegado que fuy a el, que el que se quexaua era mi padre, a quien vn traydor que le auia acompañado hasta alli huyendo, despues de la perdida de la batalla, le auia dado quatro puñaladas, para tomarle su cavallo, por auersele muerto el fuyo corriendo. Despues de auerme encomendado y conjurado

en memoria del postrer abraço que me diò: que fuesse fiel a mi Rey, y señor: que no jurara nunca con mentira, y que oyera todos los dias Missa; diò el alma a Dios: Y assi como estaua rogando por ella; òy vna boz que me llamò por mi nombre tres vezes, a la qual auiendo respondido, me mandò de la parte de Dios que viniesse a esta Hermita, y no curasse del entierro de mi padre, porque el Señor, proueyria en ello. Diome las señas para acertar el camino, las quales auiendo guardado puntualmente, y puesto en execucion, tan presto que el Aurora començò a reyr, todo lo que la boz me auia dicho, caminé tanto, que al fin vine a parar en este yermo, dentro del qual auiendo entrado, hallè a este hermoso má-

cebo que està aqui presente, ocupado en cantar las alabanças de la Virgen Nueſtra Señora. Este es señores el fin de mi lamentable historia, el rigor de la qual, harà cessar (a lo que creo) el espanto que antes de saberla tenian de ver quan grande era, el sentimiento que hazia de mis males, pues son tan grandes, que si Dios no me da fuerças para resistirlos, tédreys bien presto ocasion para hazerme a mi, el mismo beneficio que aueys hecho a mi padre: Con esto callò, conuirtiendò sus palabras en dos fuentes de lagrimas, que dieron al instante origen a dos grâdes y copiosos arroyos q̄ se esparcieron por el rostro.





HISTORIA  
 TRAGICOMICA  
 DE DON HENRIQUE  
 DE CASTRO.  
 LIBRO QVARTO.

ARGVMENTO.

*El Hermitaño acaba de enterarse, de que Don Henrique es su nieto, y el muerto que auia enterrado el dia de antes, su hijo. La estrañeza del caso, haze que Sicandro ruegue al Hermitaño, de contar su vida, y de empezay por lo mas alegre. El Hermitaño que no auia hablado mucho tiempo auia: y deotra parte compuesto del vnor de los viejos deste siglo, que no se cansan nunca de hablar, hallando ocasion para ello: empieza su discurso sobre las guerras de Italia, contando todos los asaltos cercos y batallas, que se dieron desde el año de 1494. que fue quando Carlos VIII. Rey de Francia pasó los Alpes para yr a la conquesta de Napoles, hasta a 20 de Febrero, dia de san Matias, del año 1525. que fue quando se dió la memorable batalla de Pavia. En el espacio de cuyo tiempo se sucedieron en paz, y en guerra, cosas muy estrañas y admirables, como el curioso lector podra ver en el discurso desta presente historia.*

CAPITVLO I.

**C**A vsò tanta lastima a todos los que auian oydo el tragico fin, que la historia

que don Henrique auia contado, tenido auia; que pocos, o ninguno dellos pudo dexar de mostrar el sentimiento que dello tenian, con verter infinitad de lagrimas, y despedir de lo mas hondo del coraçõ muchos sospiros; mayormente el Hermitaño, y Sicandro: el vno porque estos rigurosos accidentes le hazian acordar de los suyos; y al otro, por creer que aquel que acabaua de contarlos, era su nieto, y el muerto, su hijo. Quisiera engañar a su pensamiento con persuadirse lo contrario, por no recibir todo de vna vez la pena: mas su coraçon palpitando, y los indicios que vee tan claros y manifiestos, se lo hazen ver y tragatodo de vn golpe. Tomandolo assi; buelue sus ojos para don Henrique, que de puras la-

grimas que vertian, parecian dos fuentes, que diuiden su corriente sobre vna montaña de nieue; y de vn rostro tan piadoso como sus obras eran santas, le preguntò la edad que podia tener su padre, el nombre de sus ahuelos; adonde y quando se auian muerto, y en fin todo lo que le pareciò mas fuerte para descubrir si su pensamiento le auia engañado: A lo qual don Henrique le respondiò; diziendo: Que su padre se llamaua Don Lorenzo de Castro: su ahuelo don Esteuan de Castro, y su Ahuela doña Aldonsa, hija de don Francisco de la Cueva, y de doña Ana de Aualos; a la qual su ahuelo, por ciertas falsas sospechas que tuuo della, la matò, y se fue despues a las guerras de Italia: teniendo su padre en aquel tiempo so-

los seys meses de edad, y que despues de auerse hallado, casi en todas las batallas, cercos y asaltos que se hizieron en aquella guerra; y auerse casado en Napoles, con vna señora muy rica y principal; y tenido della vna hija muy hermosa: fue preso con su muger y familia en vn lugar que Barbarroxa Rey de Argel, saqueò vna noche, corriendo la costa del mar de Napoles, y llevados cauiuos a Turquía. Y que despues no se auia sabido del otras nueuas, sino que tenia gran credito entre la gente de aquellas tierras, aun que no auia podido recabar con el gran Turco, por ninguna via, con ser muy amado del, de poderse boluer a tierra de Christianos. El homicido de vuestra ahuela, y aquel que dezis q̄ fue preso, có su muger

y familia, en la costa de Napoles, foy yo , dixo llorando amargamente el Hermitaño (acabado q̄ Don Henrique vuo de dezir las palabras que aueys oydo: ) y por el configuiente vuestra ahuela, y aquel que sepultè ayer mi hijo. Quedò tan assombrado, DON HÉ-rique, oyendo dezir al Hermitaño estas palabras que estuuò vn buen rato sin poder abrir la boca, para hablar ; descubriendo entre tanto en aquel que miraua, el viuo traslado del rostro, cuerpo y talle, que su padre tenia: y dela propia manera su ahuelo en el, parte de las fayciones q̄ possèya quando era de su edad; y parte de aquella, cuya vida auia acabado, a manos de sus ligeras sospechas. Mas como no ay plaço que no llegue: acabaronse al fin los pas-



234 *Historia tragicomica,*  
mos, las lagrimas, y los sospiros,  
que semejantes encuentros suelen  
traer, y empezaron las preguntas  
por saber las razones que auia cau-  
sado esto. El primero que se dexò  
vencer de aquella curiosidad fue  
Sicandro, como aquella quien el  
sentimiento de sus desdichas pas-  
sadas, por ser ya añexas; no po-  
dian priuarle della, como a los o-  
tros, que las tenian frescas y re-  
cientes, y por el consiguiente los  
pensamientos amargos y aparta-  
dos del deseo de saber cosas nue-  
uas. Esta curiosidad, queriendo  
buscar el remedio propio a su sa-  
tisfacion, hizo que Sicandro bol-  
uiendo el rostro para don Este-  
uan (que assi se llamaua el Hermi-  
ño, y ahuelo de don Henrique)  
le pidiesse, con grande aficion, le  
contara la ocasion que le auia

mouido a dexar el mundo , para venir a viuir en vn lugar tan inhabitable, y apartado de su patria, como era aquel adonde estauan: quexandose de que con auerselo suplicado muchas vezes, no auia querido obligarle de contarlelo particularmente, sino a todo bulto? Y que pues la tristeza los tenia, a todos los que estauan alli, en tal estado, que no sabian como deshazerse della : que le suplicaua, que de lo mucho que auia visto, durante las guerras de Italia, les contara algo que les alegrasse, y echasse dellos, el vmor melancolico, que vna desgracia ya passada, è irremediable; les daua? Y que haziendolo assi haria tres buenas obras: la primera enseñarles la historia ; la segunda auerlos, è instruirlos para la

guerra: y la tercera animarlos, a ellos para llevar con paciencia sus aflicciones, con los exemplos que semejantes discursos suelen traer: Y así mismo, con disminuir la pesadumbre que la muerte de su hijo le auia dado, y la que vendria a tener, sino se desenfadaua con hablar antes de contar su cautiueño, de cosas Marciales y alegres.

Requiere tanto espacio lo que pedis (respondió entonces Don Esteban, oydo que vuo las palabras de Sicandro, que contenian estas, o otras razones, semejantes a las que acabamos de dezir:) que temo si vna vez me embarco a ello, de acabaros la paciencia; porque ay tanto que dezir en las cosas que passaron en treynta años, que tantos fueron

los que yo truxe las armas en Italia: que pongo en duda si a quererlas contar como se deue, acabara en ocho dias. Mas pues que tenemos el tiempo fauorable y que nadie nos aprieta: y que las cosas buenas no pueden enfadar: que la triaca de la melancolia son assi como acabays de dezir, las cosas alegres; y que en haziendolo assi no hare mas de obedecer a lo que mandays: contarè refiriendo mi vida, para hazer cõ vna piedra dos golpes, todo lo que passò en Italia despues del año de 1694. hasta 1625. que fue quando se diò aquella memorable batalla de Pavia, adonde fue preso el Rey de Francia. Pero antes de empear me dareys licencia de dar al Señor lo que todas las criaturas le deuen, por lo qual cumplid vosotros tã-

238 *Historia tragicomica,*  
bien pues estays obligados, hazer  
tro tanto. En acabando de dezir  
esto, tomò, entrado que vuo dentro  
de la Hermita con los dos  
mancebos, el Arpa con la qual Si-  
candro auia cantado ( como aue-  
mosdicho;) y tirando vna cortina  
de tafetan nacrado q̄ estaua en vn  
Altar, descubriò vn quadro adon-  
de estaua representado, con todo  
el primor que se podia, el naci-  
miento de Iesus, en cuya alabança  
començò a cãtar con su boz ( que  
la tenia muy buena, aunque vie-  
jo; ) mezclando de quando en  
quando aquella del Arpa : esta  
cancion.

### CANCION.

*Amado Redemptor, y dulce Esposo,  
Manfissimo Cordero,*



Señor, y compañero,  
De mi, que no merezco aun ser criado,  
Pues en seruicio vuestro no me esmero:  
DeZidme, Niño hermoso,  
A que tan presuroso,  
En esta pobre choça aueys entrado?  
Sin duda ha derribado,  
Essa diuina alteza,  
Amor de mi baxeza,  
Pues della aueys cortado y el pellico,  
Y a fuer de pastorcico,  
Quereys dissimular vuestra grandeza,  
Porque mi alma pobre no se espante,  
Si viere que la busca vn tierno Infante.

En acabãdo esta cancion, puso  
a vn lado el Arpa, y empeçò a  
meditar sobre este sagrado my-  
strio, boluiédola a tomar, acaba-  
do que vuo su meditacion, y a  
cantar despues sobre aquel de la  
Circuncision. Este Soneto.

## SONETO.

*Jesus circuncidado ? Dios herido ?  
 La vida con pronücios de la muerte?  
 De sangre el soberano Sol, teñido?  
 Sangrado el sano , enflaquecido el  
 fuerte ?  
 Sujeto el libre? el vencedor rendido?  
 Con suma dignidad tã baxa suerte?  
 Herrado el Rey ? el sieruo esclare-  
 cido ?  
 O Dios ! porque quieres assi desha-  
 zerte ?  
 Sin duda vmana fuerça , no bastara,  
 Juntar en vno extremo tan distan-  
 tes :  
 Mas estas tan heroycas hazañas,  
 Descubren el ardor de tus entrañas ,  
 Que para amar mil mundos son ba-  
 stantes,  
 Y aun dellas infinito amor sobrara.*

Aca-

Acabado que vuo , hizo sobre  
 este paso lo mismo que auia he-  
 cho sobre el otro , boluiendo des-  
 pues a cantar en alabança del nō-  
 bre de Iesus otro Soneto , que de-  
 zia.

## SONETO.

*Sagrado Redemtor, y dulce Esposo,  
 Peregrino, y supremo Rey del Cielo,  
 Camino celestial, firme consuelo,  
 Amado Salvador, Jesus gracioso:  
 Prado ameno, apazible, deleytoso,  
 Fino Rubi engastado, fuego en yelo,  
 Diuino amor, paciente, y santo zelo  
 Dechado perfectissimo, y glorioso.  
 Muestra de amor, y caridad subida,  
 Distes señor al mundo, haziendoos  
 hombre,  
 Tierra pobre, y humilde a vos jun-  
 tando:  
 Venistes hombre, y Dios, amparo, y  
 vida,*

*Historia tragicomica,*  
*Nuestra vida, y miseria mejo-*  
*rando.*

*Encicrra tal grandeza, tal renom-*  
*bre.*

Assi continuò de cantar sobre todos los mysterios que tiene la vida de Nuestro Redemptor, hasta aquel de su sagrada passion, fuera vn Soneto, Octaua, o Redondilla; los quales versos, como otros muchos que en alabança de la Virgen, y de otros Santos y Santas, sus abogados, solia cantar todos los dias, los quales el proprio auia cópuesto: q̄ aũ q̄ admirables, y llenos de amor diuino, no me he atreuido a escriuirlos, de miedo de enfadar al Lector. Con todo esso me atrevere de poner aqui los postreros q̄ cantò despues de auer acabado todas sus deuotas, y acostumbradas oraciones: que

fue vn Soneto que auia hecho sobre la miseria del hombre, que por ser Excelente me a parecido daria contento al curioso Lector el leerle, y dize.

SONETO.

Ceniza espiritada, vil mixtura:  
Hombre de polbo, y lagrimas formado,  
Por ley diuina, a muerte condenado.  
Porqué no pones freno a tu locura?  
Comiença ya a llorar con amargura,  
Lo mucho que a Dios tienes enojado  
La mala vida, el tiempo mal gastado,  
Sino te quieres ver en apretura.  
Llamando te està, ya la sepultura,  
Lugar estrecho, do serà enterrado.  
Deleyte, honra, mado, y hermosura,



*Y quanto en esta vida es estimado:*

*El alma es inmortal, y siempre dura,*

*En sola ella emplea tu cuydado.*

Acabado que le vuo, boluiendo a cubrir de la cortina el Altar, se fue para Sicandro, y Don Henrique; a los quales (despues de auerlos hecho comer con el, de las comidas ordinarias que solia tomar para su sustento ( lleuò a vn lugar no muy lexos de la Hermita, de adonde se podia ver, sin que el Sol los pudiesse ofender, el mar que batia el grande y maciço sitio, do la sierra donde ellos estauan, estaua engastada : comenzado despues que cada vno se vuo asentado y aplaçado el oydo a su boz, de contar su vida, y todas las guerras en las quales se auia hallado, q̄ fue desta manera.

Despues que mi edad juuenil, se  
vuo entregado del poder de  
adolescencia: y tan presto que el  
pelo empeçò a apuntar en mi bar-  
ba; me casaron mis padres con  
vna donzella, salida de la mas  
Illustre familia que en aquel tiem-  
po tuuiesse Cordoua. Sus virtu-  
des eran tales, que la excelencia  
dellas, sobrepujauan a aquella de  
la antiguedad de su casa; porque  
nunca otra causa que la que me  
dio su desdicha, y vn furor de  
celos, que la demasiada hermo-  
sura, que poseyà me auia dado,  
me la hizieron matar, y hazer que  
hiziesse ausencia de mi patria. De-  
zir como fue, no permitadios que  
sus curiosidades me importunen  
de hazerlo; porque amas de que  
seria buscarme a mi mismo la  
muerte, os obligaria a vosotros

246 *Historia tragicomica,*  
de darmela, si como justos jue-  
zes, quisierades executar la ley,  
que Dios y el mundo a hecho,  
contra los que maran tan sin cul-  
pa, como yo hize entonces a sus  
mugeres. Asegurado, que me vee,  
con poner en medio de mi, y los  
parientes de mi Esposa, la tierra  
que ay desde Seuilla, hasta Sara-  
goça, adonde estauan entonces  
los Reyes, Don Fernando, y Do-  
ña Ysabel: ôy dezir, que el Rey  
de Francia, queria pasar con vn  
poderoso exercito a Italia, para  
echar del Reyno de Napoles, al  
Rey Fernando, que Reynaua en  
el; diziendo: Que los Ahuelos de-  
ste Rey, se lo auian quitado a la  
casa de Anjou, de la qual el era  
eredero. Esta nueua hizo boluer  
mis pensamientos, a la guerra,  
creyendo que los Reyes de Espa-

ña, como parientes de Alfonso,  
(que vino a eredar pocos meses  
en el, por la muerte de su padre  
Fernando,) le embiara algun  
socorro, y que yo tomara en-  
tonces la ocasion para yr con el,  
quando no fuera para mas, de re-  
cebir el sueldo que se dá a vn sol-  
dado, hallandome entonces muy  
pobre de dineros, por auer salido  
de Seuilla, con la presteza, que  
está obligado a poner, aquel q̄  
sabe que con ella compra la vida,  
que veyá entre los braços de la  
muerte. Mas como las cosas salen  
siempre al desdichado, muy al re-  
ues del juyzio, que a hecho dellas,  
El Rey de Francia, antes de em-  
prender la guerra contra Alfon-  
so, concertó con los Reyes. Que  
boluiendole el Condado de Ros-  
sillon, que Iuan Rey de España,

auia empeñado al Rey Luis onze-  
no su padre, quedarian neutros y  
sin socorrer a ninguna de las dos  
partes. Este desengaño me hizo  
tomar el camino de Francia, por  
verme casi en ella, y auer oydo  
dezir marauillas, sobre la liberali-  
dad de los Reyes, de aquella tier-  
ra. Y como Dios no desampara  
nunca, a aquel que tiene puestas  
en el sus esperanças, hallè quien  
me prestara dineros, para hazer  
mi viage, con los quales fuy a Pa-  
ris: llegando a el, al tiempo que el  
exercito, que estaua cópuesto de  
cincuenta mil hombres, se queria  
partir. Segui la comun inclinació  
de los mas generosos animos de  
aquella tierra; que es, de comba-  
tir a cauallo; hallando, tomado  
que vue assi la resolucion, Capi-  
tan que me diò Cauallo, Armas,



y dinero. Acabadas de hazer las prouisiones que a vn exercito (q̄ emprendia vn viage tan largo, y vna guerra tan peligrosa) eran necessarias. Partiò el Rey Carlos de Paris, acompañado de toda su caualleria, è infanteria: con la qual auiendo llegado al monte Genibro, que es mas facil de pasar, que el monte Cenis, y por donde pasò antiguamente Anibal de Cartago (pero con vna dificultad increíble) le atrauesamos, y fuymos a dar a la ciudad Daste. El Auan-guardia, de la qual era Capitan Gilbert de Montpensier, de la casa de Borbon, y Principe de la Sangre, siguiendole el Rey, con lo que quedaua del exercito, pasò despues a Pontremo, ciudad del Ducado de Milan, fundada al pie del Apenino, orilla del rio de

Magro; el qual diuide la tierra de Genoua ( llamada antiguamente Liguria) de la Toscana. Y de Pontremo , tomando el camino de Pisa, se fue a grandes jornadas, dado que vuo libertad a sus moradores, derecho a Florécia: Dentro de la qual , auiendo entrado como vitoriofo , armado el y su cauallo, y su exercito en orden de pelea : Alcançado de Pedro de Medecis, y de su ciudad, todo lo que quiso : puesto en el coraçon de los mas atreuidos ciudadanos vn miedo estraño : y hecho de su propia mano, casi todos Franceses, los juezes que deuian presidir en todos los negocios de la ciudad , se partio drecho a Roma, adonde le esperauan, con grádissimo contento, todos aquellos que tenian su partido. Mas el Papa, q̄

se auia mōstado siempre mas aficionado al partido Aragonés, que al de Francia; temiendo la venida del Rey, no sabia si le deuia esperar, o si saldria fuera de Roma. Al fin se determinò de quedar en ella, y de ponerse a la misericordia del Rey. El qual entrado que fue, con la mayor pompa y magestad, que nunca Monarca aya hecho, en otra ciudad; viendo que el Papa no le queria entregar el Castillo de Sant Angel; Persuadido de los Cardenales Ascaño Colona, y Saelino, junto con otros muchos, que aborrecian al Papa (por tener mal concepto del, y creer que a causa de muchos vicijs particulares que tenia, no hazia la vida, que vn verdadero sucessor de san Pedro, estaua obligado de hazer) hizo

salir del Palacio de san Marco, adonde estaua aloxado, la Artilleria, para ponerla al rededor del Castillo. Mas al fin como Catolico, y no inclinado a hazer ningũ agrauio al Papa, arrepintiendo de lo que queria hazer, no quiso consentir que se disparara contra el, vna sola pieça: Antes empeñandole su palabra Real, de que no le ofenderia en nada; le hizo salir, debaxo della, para q̄ se boluiesse a la Vaticana; adonde el Rey le beso muy vmildemente los pies, despues de auer capitulado con el, y prometido se los dos, reciprocamente, amistad y confederacion perpetua, por la defenfa comun. Empleado que vuo el Rey en Roma vn mes, en hazer estas cosas, faliò della para comẽçar la guerra, porque hasta aqui,

auia pasado ( como tengo dicho) sin hallar nadie, que se opusiera a su camino. El Rey Alfonso, que estaua entonces en Napoles, sabiendo que el Rey auia salido de Roma, para venir contra el: se hallò tan apretado de temor, oyendo dezir las grandes fuerças, que trayà consigo, que salio de Napoles, con solas quatro galeras cargadas de los mas ricos, y sumptuosos muebles que tenia: con los quales se fue a vna villa de Sicilia, llamada Mazarò, que Don Fernando Rey de España le auia dado, adonde se hizo despues Frayle. Venidas las nueuas de la huyda de Alfonso, al Rey Carlos, fuymos a poner tan presto el cerco delante el monte de San Iuan; que es situado en los confines del Reyno: en el qual, por auerse de-



fendido los de dentro, con demasiada porfia, los degollamos a todos, tomado que le vüimos: auiedo hecho lo mismo antes, a Monfortin, y en otros lugares. La fama de estas crueldades, executadas contra la gente, y soldados que se auian puesto en defensa, puso vn miedo tan grande, en el coraçon de los que estauan resueltos de no entregarse, que hazien- doles trocar de opinion, rendian casi todas las villas y lugares, a la sola vista de nuestras Vanderas. Fernando hijo de Alfonso; y a quien el dicho Alfonso auia dexado el Reyno, para yr a viuir como hombre libre y particular, en Mezaró, sintiédonos cerca de Napoles, fue con las mayores fuerças que pudo, a ponerse dentro de san German, que es vnallaue

del Reyno de Napoles, para defender el paño. Mas viendo que sus soldados, dexauan caer las armas, en oyr mentar solamente el nombre de Carlos; y que auian perdido de todo punto el animo, le fue forçoso dexar a san Germã, y de recogerse à Capua: de la qual auiendo salido tambien, para yr a dar orden, en los negocios de Napoles, Iuan Iaques de Triuulco, con otros Caualleros de Capua, se fue a dar al Rey; y por el con siguiente le entregò la ciudad; de lo qual Fernando ( que estaua a dos leguas de Capua, para boluer a ella, assi como lo auia prometido a su salida ) aduertido, que assi mismo sus propios soldados, le auian saqueado su casa, y que Virgilio Ursino, y el Conde de Petillana, que erã de su partido, auian

fido presos; se boluiò a Napoles, creyendo que las demas villas, y ciudades del Reyno, se entregarian al vitorioso. Llegado que fue a Napoles, mandò llamar a la placa del Castillo nueuo, toda la Nobleza, y el pueblo; a los quales ajuntados que fueron, encomendò las lagrimas en los ojos, y con las mas piadosas palabras que pudo, para comouèrlos a compassion, la ciudad: Y despues para asegurar su vida, y que los Alemanes, que estauan en el Castillo, no le prendiessen, auiendo sido auisado, que lo querian assi hazer: salio de Napoles, y entrò en vnas galeras ligeras, que le estauan esperando en el puerto; entrando en ellas con el, Don Federique su tio, y la vieja Reyna, que auia sido muger de su padre, con Iuana su hija,

hija, y con otros, aun bien pocos caualleros : con los quales nauégò, para la Isla Dichio, que los antiguos llamauan Enaria, que està a treynta millas de Napoles. Hanme dicho algunos, que dizen auerlo oydo dezir a vn Cauallero que hizo el viage con el, que todo el tiempo que tuuo à Napoles delante los ojos, que pronunciò muchas vezes, y con boz alta, cierto verso del Salmo del Profeta: qui dize. *Que en vano velan aquellos que guardan la ciudad, que no es guardada de Dios:* Y que llegado que fue en Eschio, el Capitan de la Fortaleza, no le quiso dexar entrar, sino con solo vn hombre. Mas que como Fernando fuesse dentro, se echò sobre el con tanto impetu, que con la furia, y con la memoria de la magestad Real,

esp̃atò de manera a los otros; que reduxo al instante en su poder el Capitan, y la Fortaleza. Mas para boluer a mi cuento, tan presto que los Napolitanos vuieron visto arrancar las galeras de Fernando, del puerto, embiaron al Rey, que estaua en Auerfo, sus Embaxadores, y con ellos las llaues de la ciudad, para suplicarle las recibiesse, y hiziesse dellos, lo que su Magestad fuesse seruido. El Rey las tomò, con muestra de grande aficion, y despues de auerles concedido, con grande liberalidad, muchos priuilegios, y franquezas; entrò el dia despues en Napoles, que era a veynte y vno de Febrero de 495. donde fue recebido con tanto gozo y contento de cada vno, que no es possible que milengua lo pueda dezir. Porque



no se hallò persona de ningun sexo: de ninguna edad: de ninguna condicion: de ninguna calidad, o merito, que fuesse, que no viniessse delante del, como si real y verdaderamente viera sido el padre, y primer fundador de aquella ciudad. Assi triunfaron en menos de tres meses las armas Francesas, de aquellas de Italia, labrando en la inmortalidad, vna alabança, para esta invincible nacion, que durarà mientras el mundo fuere mundo; sino es que oponiendo a los rayos de esta gloria, la crueldad que usamos en nuestras vitorias, vengamos a ser tan vituperados de los hombres de bien, como alabados de los hombres de guerra.

## CAPITULO II.

**E**STA cõquista del Reyno de Napoles, y de tantas villas, y ciudades, vezinas de los estados de los Principes Italianos, que los Franceses auian tomado, en tan poco tiempo: començò a amedrentar; no solamente a los que con razon podian arguir de tanta prosperidad, vn sinistro suceso para toda Italia: mas el gran Turco, con estar en lugar tan remoto y apartado de los victoriosos; acordandose de los laureles inmortales, que otras vezes esta inuencible nacion, auia adquirido en sus tierras, y contra sus antepasados; temia que la ambicion de Carlos: (que se ala-

baua alguna vez, estando con sus mas priuados amigos, de boluer a su patria el Imperio de la Christiandad, que los erederos de Carlomagno auian perdido :) no le hiziesse cubrir el mar de Vaxeles, y la tierra de soldados, para yrle a cercar por mar y por tierra, a su grande ciudad de Constantino- pla. Y de otra parte Ludouico Esforzia, duque de Milan, cansado de fauorecer a Carlos, como aquel que creya ser causa ( como era verdad) de la desdicha de toda Italia, por auerle aconsejado de passar a ella, y hecho passar su exercito por sus tierras, buscaua todas las inuenciones del mundo, para arruynarle: creyendo que su estado no podria durar mucho tiempo, teniendo vn tan poderoso rey, como era aquel de Francia,

por vezino. Y el Papa, el Emperador, los Venecianos, los Floré-  
tinos, con otros muchos Principes, y Republicas de Italia, combatidos aun de estas sospechas; vinieron al fin a hazer vna liga, y poner vn exercito en campaña contra el Rey. El qual despues de auerse hecho coronar Rey de Napoles, en la Yglesia mayor de la misma ciudad, criado vn Virrey, y dado orden en todos los demas negocios del Reyno, tomó el camino de Roma, embiando a dezir al Papa, que yua a ella, para hazerle el acatamiento deuido. Mas el Papa, despues de auer despachado algunos Embaxadores, y hecho otros negocios que le importauan, desamparò a Roma, y se fue con toda su gente, a Ceuita Vecchia; En la qual no se fin-

tiendo muy seguro, se fue a Perouso, con intento de pasar a un, si se vey a forçado a Ancona, y embarcarse alla, para yrse a Venecia; tan grande era el miedo que tenia de nosotros. El Rey partiò de Roma, para boluerse a Francia, aunque sabia que vn exercito de Venecianos, con la gente del Duque de Milan, estaua en Lombardia para combatirle: Y llegados que fuymos cerca de Parma, y a punto de pasar el Rio Tarro, le hallamos, y poderosissimo; porque auia en el mas de treynta mil hombres, de los quales era General, Francisco de Gonzagua, Marques de Má-tua. El Rey Carlos viédose có pocas fuerças, para resistir a aquellas del Marques, si le venia a enuestir en pasando el Rio; porque a penas llegaua al numero de seys mil solda-



dos, fuesse gente de a pie, o de a cauallo, los que traya consigo: embiò a pedir pasage por vn tròpeta al Marques; diziendo: Que su intento no era otro que de pasar (para boluerse a Francia) sin ofender a nadie, y de pagar todo lo que tomaria para el sustento de su exercito. El Marques por tener la vitoria cierta, y pensar enriquecer se el y sus soldados, de todos los despojos del Reyno de Napoles, que el Rey trayà consigo; y pensar aun de prender al mismo Rey, se lo rehusò. Lo que visto por el Rey, ardiendo en viua saña, se dispuso a la batalla: la qual dada al Passo del Rio Tarro, con animo casi inuencible, de todas las dos partes. Vino a quedarnos al fin la vitoria. Porque a pesar del exercito Veneciano, y ser los enemigos

caſi ocho contra vno , paſamos por el camino que nos auian negado , matando mas de cinco mil dellos, ſin que de los nueſtros quedaffen ſobre el cãpo muertos que tres, o quatro cientos. Yo haſta entonces, no auia tenido en toda aquella guerra ninguna fortuna: Mas como oyefſe dezir, que ſe deuia dar batalla, determine entre mi, de pelear, de manera que viniefſe a ſer conocido por vn brauo y animoſo ſoldado del marſcal du Gie, que conducia el Auanguardia , a quien vn cauallero que ſe me auia dado por amigo, me auia hecho ſaludar , auia de dias. Lo que hize, con eſto, y con vna fortuna tan fauorable: Que acudiendo a el , al mayor trance de la batalla , y quando por hallarſe a pie y ſolo, rodeado de tres,

o quatro soldados, que le querian matar, desesperado de poder conseruar su vida, se la di, con matar a los dos; prender al tercero, y hazerle subir despues sobre mi cauallo, matando al instante vn Cauallero para tomar el suyo; sobre lo qual, auiendo subido, le segui todo quãto durò la batalla, haziendo en ella todo quanto podia hazer vn hõbre de bien: y añadiendo a este hecho primero otros que me vinieron a dar al fin de la batalla, tres caualllos y dos presos, por los quales tuue de rescate quatro mil escudos. Esta es la mayor fortuna que tuue en todas estas guerras; y aũ que era de poco momento, en comparacion de otras muchas que se hazen en semejantes ocasiones, vino a ser tan embidiada de mis camaradas, y aun

de otros de mayor calidad; que me pensò costar la vida. Y fue, que vn primo hermano del Mariscal, celoso del amistad que su pariente me hazia; y apesarado de las grandes alabanças, que todos los dias me daua, quando hablaua de mi; cobrò por ello tan grande embidia, que me vino a acufar, con falsos testigos; que yo auia conspirado contra la vida del Mariscal. De lo qual, no me auiendo podido justificar tan a mi gusto como yo quisiera, aunque el Mariscal no pudo nunca creer esso de mi, le embie a defafiar, por vno de mis amigos, embiandole a dezir; Que le tendria por vn traydor, indigno de traer espada, si con ella no me venia a hazer razon, al lugar donde mi amigo le lleuaria, del crimen que

falsamente me auia acusado. Sobre el qual desafio, auiendo venido cõ vno de sus amigos, al lugar donde yo le estaua aguardando, le matè con dos estocadas, que mi inocencia le hizo dar, por medio del cuerpo: y queriendo yr despues al socorro de mi cõpañero, hallè que tenia ya, a tal trance a su enemigo, que sin querer consentir que yo le ayudasse, le pidiò al instante la vida.

Este duelo, aunque hecho con armas yguales, y para defender mi honra, de vna maldad tan enorme, como era aquella que el muerto me acusaua injustamente; fue causa que no siguiesse mas al Rey: el qual, pasando sin son de trompeta, a la media noche el Rio con todo su exercito; fue a dar cerca de Alexandria; toman-



do despues el camino mas alto, a-  
cia la sierra, donde el Rio de Tana-  
ro tiene menos agua. Y desta ma-  
nera fue a dar, sin perder ninguno  
de los suyos, al camino Daste, dõ-  
de llegado se boluiò al fin del mes  
de Oçtubre a Francia.

Como sea cosa muy dificil, de  
poder escoger lo que mas bien le  
està al hombre ; principalmente  
en cosas tan importantes, como  
son aquellas de la guerra; estuue  
algunos dias (sucedido que me v-  
uo lo que hedicho) sin poderme  
determinar, si deuia continuar de  
seguir, el partido Frances, o bien  
en trocar de amo, para assegurar  
mi vida de las sospechas que me  
daua el amistad grãde que el Ma-  
riscal tenia a este su primo, y dos  
hermanos que el muerto tenia.  
Al fin me pareciò que seria mejor

de alçarme con la ganancia, y de yr a feruir aquel, a quien la fortuna començaua de seguir; y no a effotro, que por auerla tenido demafiadamente grande, no podia esperar, segun los indicios q̄ se veē cada dia, fino vna grande mudança. Porque no auia bien acabado de llegar el Rey Carlos a Francia, que casi todas la ciudades del reyno, y mismo Napoles, cabeça del, con el castillo; se boluieron a dar a Fernando: Y no parando aun en esto, su desgracia; quiso que despues de auer hecho nuevos aparatos para boluer de nuevo a conquistarle, se dexase de hazer el viage, por la repentina muerte que le dió en la ciudad de Amboesa. Sucediēdole en la corona, falta de erederos, Luys 12. Duque de Orleans, que poco antes auia

estado dos años preso en la torre de Burges , por su mandado : el qual tan presto que tuuo la corona, continuando el desinio de su antecesor, con el qual auia hecho el primer viage , se hizo llamar Duque de Milan : Rey de Napoles, de Sicilia, y de Ierusalen : apoderandose al instante del. Y aunq̄ Ludouico Esforcia le vuiesse buelto a cobrar; entonces quando el pobre miserable pensaua tener la fortuna mas fauorable, saliendo de nouaro, para dar batalla al enemigo , que le venia a cercar, fue entregado por los Esguiçaros a los Franceses; los quales le embiaron preso a Francia, adonde acabò miserablemente su vida.

El Rey Luys, alcançado q̄ vuo esta vitoria, boluiò todos sus pensamientos, a la conquista del Rey-

no de Napoles, y temiendo que el Rey de España, se opusiese a ella, con los Venecianos; concertò con el, que juntando los dos sus fuerças, o acometiendole cada vno por partes diferentes, le conquistassen a medias. Y la razon porque el Rey don Fernando emprendiò esta guerra contra el Rey de Napoles, era: Que dezia, que Alfonso Rey de Aragon, auiendo conquistado el Reyno de Napoles, con el dinero del Reyno de Aragon, no se lo pudo quitar a Iuan su hermano, y su ahuelo del, que le eredò despues de su muerte, para darle a Fernando, su hijo bastardo. El concierto assi hecho entre los dos Reyes, se fizo tan presto la execucion del, y por el còsiguiente la conquista del Reyno, en la diuisió del qual,  
no

no pudiendo bien concertarse, los dos Virreyes, se declaró por este sujeto entre ellos la guerra. En esta sazón Felipe Archiduque de Austria, y Principe de Flandes; queriendo bolverse de España para Flandes, quiso venirse por tierra; auiendo alcançado de sus suegros, supremo poder de hazer la paz con el Rey de Francia.

Dezir con que honra, y magnificencia fue recebido, por mandado del Rey, en todas las partes donde pasó; no ay lengua vmana que lo pueda. Porque nunca Rey, ni Principe fue recebido, en Reyno estrágero, con tanta pompa, y grandeza, como lo fue (a lo que dicen) este, en Francia. Y para que el Principe Felipe pudiesse gozar de todas estas fiestas, sin tener ninguna sospecha, de la fi-



274 *Historia tragicomica,*  
delidad del Rey, quiso el mismo  
Rey, amàs de la fe que le auia da-  
do, (de que podia pasar con mu-  
cha seguridad por sus tierras)  
embiar aun los mayores de su  
Reyno en rehenes a Flandes. Lo  
que auiendo hecho: el Principe  
Felipe, queriendo corresponder  
con la misma grandeza, mandò  
dezir al Rey, (para darle a enten-  
der que se fiaua del) tan presto q̄  
vuo entrado en Francia; Que si  
no hazia boluer los mismos se-  
ñores, (mandando dezir a su gē-  
te, que consintiesse en ello,) q̄  
se bolueria a yr, y no pasaria mas  
adelante. En fin, juntos que fue-  
ron los dos en Bloys, despues de  
auerlo muy bien digerido, se con-  
cluyò la paz, concertando en ella.  
Que el Reyno de Napoles queda-  
ria diuidido, como estaua antes;

y que las tierras, por las quales la guerra se auia empeçado, por pretender cada vno de los Reyes, deuerles pertenecer; que quedarian en deposito al Principe Felipe: y que el Principe Carlos su hijo, se casaria con Madama Claudia, hija del Rey; los quales desde aquel dia tomaron el nombre de Reyes de Napoles, y de Duques de Pulla, y de Calabria. Estos conciertos assi hechos, se despacharó correos a los dos Virreyes, para suspender la guerra, y auisarlos de este tratado. Al qual obedeciendo el Duque de Nemours, por el Rey de Francia: Gonçado Fernádez de Cordoua, a quien llamaron despues el Gran Capitan, q̄ era de la parte del Rey de España, no quiso, antes continuando de hazer siempre la guer-

ra, deshizo y prendiò, casi en el mismo tiempo, al Duque de Latty, y al señor Daubiñy, vno de los mas excelentes Capitanes que el Rey Carlos auia traydo consigo, quando passò a Italia. Y poco tiempo despues alcançò otra grandissima vitoria, contra el Duque de Nemours, adonde murio el mismo Duque, de vn arcabuzazo, con otros muchos Caualleros. Todas estas vitorias dieron tanto animo al exercito Español, y desmayaron en tãta manera el Frances; que en pocos dias, el Gran Capitan, se apoderò del Reyno de Naples, echando todos los Frãceses que en el estauan, fuera del, y de todos sus confines, como oyreys en el siguiente Capitulo.

## CAPITVLO III.



VRANTE la conquista, hecha entre mi Rey, y el de Frãcia, yo estuue muy malo en Capua: mas assi como el Gran Capitan vino a las manos con el Virrey, por las causas ya dichas, fue Dios seruido, de que me leuantase de la cama; y q̄ cinco, o feys dias antes que el Grã Capitan dieffe la batalla, al duque de Nemours, vuiesse estado, tan fuerte y gallardo al exercito Español, como lo estuue en dias de mi vida. Llegado pues el dia de la pelea, sucediò: que como vna compañia de la de los enemigos, vuiesse desbaratado aquella del Capitan Zapata, auiendole muerto su

Alferez , ganado su bandera, y muerto ala mayor parte de sus soldados : que yo hallandome no muy lexos de alli, acudí, aun que tarde, al focorro. Y reprehēdiēdo, con palabras atreuidas a los que huyan ; la perdida de la bandera, y la muerte del Alferez, me bolui con tanto impetu, con quatro, o cinco amigos que me siguieron, a cargar sobre el enemigo ; que assi como el Gran Capitan ( que sabida la defecha de Zapata , venia a todo correr de su cauallo en su focorro ) acabaua de llegar ; yo auia ya buuelto a cobrar la bandera: preso a aquel que la tenia, y muerto de mi propia mano quatro, o cinco, que se auian puesto para defendella: porque los que me auian seguido, me auian dexado solo , por dar alcance a los otros.



El gran Capitan, que me auia visto pelear desde lejos, hallandome apoderado de la bandera, y de aquel que la auia ganado, me arrojò de lexos vna banda, q̄ traya a su cuello: y boluiendo la rienda a su cauallo, empeçò a correr tràs el enemigo, diziendome. A ellos: A ellos, Alferez; Porque la vitoria es nuestra. A estas palabras, dando que vue a vno de mis camaradas mi prisionero, fuy siguiendo mi Capitan, hasta adonde lo mas crecido del exercito peleaua. Los nuestros viendo el socorro que les venia (porque los que antes huyan auergonçados de la vista del Capitan, queriendo cobrar la fama perdida, nos auian seguido) cobraron animo, y resistieron al impetu de los Franceses, que con animo, casi inuencible, peleauan.

Mas en este mismo tiempo, y assi como los dos exercitos estauan mas encarnizados, y que el Duque de Nemours, animaua con palabras a sus soldados, para hazerlos pasar vn fosso; quiso la fortuna, que vn soldado le matasse, de vn arcabuzazo; y que essa muerte, con la prudencia y valor de nuestro Capitán, y soldados, que auian peleado aquel dia todo lo que se puede encarecer, nos diessse la victoria. Y aunque passamos el fosso para seguir a los enemigos, que se yuan huyendo, no fue grande el daño que se les hizo, por ser ya noche escura.

Esta victoria se ganò, ocho dias despues de la presa del señor Daubiñy, y la vna y la otra se alcançaron, Viernes, dia que los Españoles auemos tenido siempre por

dichoſo. Los Franceses auiendoſe retirado, con el fauor de la noche, con toda la Artilleria, de la qual no auian perdido vna ſola pieça, fueron combatidos de muchos penſamientos: a ora de juntarſe con lo demàs del exercito, que eſtaua cerca de alli, para yrſe a poner deſpues, en algun lugar comodo, para guardar que el vitorioſo no tomaffe el camino de Napoles; y a ora de quedarſe para defender a Napoles. Con todo eſſo, como el temor ſe aumenta ſiempre en la aduerſidad, y las dificultades, a quien a ſido vencido, no executaron al fin ninguno de eſtos penſamientos: porque el ſeñor de Alegre: el Principe de Salerno, y muchos otros Varones, y Capitanes, ſe recogieron entre Gayeta, y Traceta; adonde

se juntò despues la mayor parte del exercito. El gran Capitan tomò el camino, con toda su gente, derecho a Napoles; y pasando a Melfo ofreciò al Principe, que seguia el partido del Rey de Frãcia: Que si se queria passar de la parte de los Españoles, q̄ le dexaria su estado. Mas el Principe, queriendo antes conseruar la amistad del Rey, que su hazienda; rehusò este partido, y tomò aquel de salir de Melfo, con su muger y sus hijos, y endose despues a juntarse con Luys Dars, que estaua dentro de Venoufa. Y nosotros apoderados que nos vvimos de Melfo, seguimos nuestro camino, derecho a Napoles, lo qual venido a la noticia de los Franceses, que estauan dentro, dexaron la ciudad, y se recogieron dentro del casti-

llo Nueuo : y los Napolitanos viendole sin esperança de focorro, se dieron, aun que de mala gana, a nosotros, como hizieron también Auerso, y Capua; y pocos dias despues el mismo Castillo Nueuo.

Esta manera, la fortuna, que poco tiempo antes se auia mostrado tan fauorable a los Franceses, los dexò para boluerse de la parte de los Españoles; y empear por la ruyna de los negocios que tenian en Italia, el principio de su Imperio : que a ydo, va, è yrà en aumento con el fauor de Dios, todos los dias.

He querido hazer este grande, y prolixo discurso, solo para mostrar, quan inconstantes y mudables son las cosas deste mundo; y deziros si a caso no lo sabiadés, la



causa porque se empeçò la guerra, y serompieron las pazes, que por tãtos y tan largos siglos auian durado, entre estos dos Reynos. La qual guerra se encendiò con tanta violencia, que todo el Imperio de la Christiandad, se pensò abrasar con ella, sin que ningun Rey de estas dos naciones quisiese dexar, aun que veyà que el enemigo de la Yglesia estendia todos los dias sus confines en Europa, el desinio que tenia; que era de arruynar su vezino, antes de dexar las armas. Y porque seria engolfarme en vn discurso demasiadamente prolixo y largo, si refiriendo mi vida, os quisiese cõtatar particularmente los cercos, batallas, y asaltos, en las quales me hallè, durante tres años que durò esta guerra, me serà forçoso, de

contarlos de tigeria; contentandome de dezir solo, los puntos mas principales. Y esto a de ser despues de auer tomado el descãso que mi vejez, por auer hablado tan largo rato, os pide, para q̄ boluiendo acobrar aliento, pueda tomar de mi memoria, hazienda para pagar mi deuda.

Assi como el bueno de D<sup>o</sup> Estevan, acabaua de dezir estas palabras, el Leon que digimos, estar a los pies de Sicandro, la primera vez que Don Henrique entrò en la Hermita, se acercò a ellos: lo qual visto por Don Henrique, preguntò a su ahuelo: Si se podia assegurar de que no le haria mal el Leon. A lo qual el Hermitaño respondiendò; que si, le hizo venir con llamarle. Y venido que fue comẽçò a rebolcarse de-

lante dellos, y a hazer al Hermitaño, a Sicandro, y a los demàs, las mismas caricias que suele hazer vn perro de falda, a aquellos que le dan de comer. Pasado que se vuo vn rato el tiempo, con admiracion de sus fuertes miébro, y agudas vñas; alabando el grande y casi vmano distinto, que semejantes animales tienen; y que Don Henrique vuo contado aquella historia, que la antigüedad dize auer sucedido a vn esclauo Romano, con vno dellos: El Hermitaño, rompiendo el silencio començò a dezir. Sino fuesse que seria poner la carrera delante de los bueyes, yo contara aora mismo deste animal, algunos casos tan estraños, como admirables, y sino los digo aora, se diràn a su tiempo y lugar. Lo que hizo

el Rey de Francia, sabido que vuo el triste acacimiento, que auian tenido sus cosas, en el Reyno de Napoles, quisieramos saber, con lo demàs de la historia (dixeron todos entóces.) y despues nos cõterà Vuestra Paternidad, quando fuere seruido, lo demàs. Assi lo tengo de hazer, respondiò Don Esteban, y continuando su cuento començò a dezir.

Fue tan grande el sentimiento que tuuo de verse assi burlado del gran Capitan, y de auer perdido vn tan esclarecido Reyno, que embiò al Duque de la Trimouillo, con vn poderoso exercito, a Italia, para sacar razon del engaño, que dezia se le auia hecho. Y no contento, aun de hazer la guerra al Reyno de Napoles, embiò vna armada por mar,

y otra por tierra, al Condado de Rosellon, para entrar en Cataluña: y otra q̄ era la quarta a Fuenterrabia. Mas porque mi intento es de hablar solamente de la guerra adonde yo me hallè, dexarè aquellas que se hizieron en las fronteras de España, para dezir las de Italia.

Durante el tiépo que el exercito Frances, caminaua para venir a Italia, el gran Capitan, fue a poner el cerco delante de Gaeta; y me mandò a mi, que quedasse, por ciertos negocios en Napoles. Entonces empecè yo de olvidar mis desgracias; porque aquel hecho que hize (como tēgo dicho), en la jornada adonde murió el Duque de Nemours, auia illustrado mi nombre entre los mas excelentes Capitanes de aquel tiempo:



po: y sin la fama que auia alcan-  
gado, lo que no suele suceder sié-  
pre, me hallaua con vna bñdadera  
en las manos, quatro cauallõs en  
la caualleriza, y tres, o quatro mil  
ducados en la bolsa; y con vn  
preso, que me auia prometido  
dar, quatro mil ducados de rãciõ,  
o de rescate: al qual, por auer-  
le hallado verdadero en muchas  
cosas, dotado de grãdes virtudes,  
y muy hombre honrado, auia de-  
xado yr con vna sola cedula que  
me auia dado de su mano: por la  
qual se obligaua de embiarme a  
Napoles, o al lugar adõde yo esta-  
ria, los quatro mil ducados, den-  
tro de seys meses.

Acabado que vue los negocios  
de Napoles, dado libertad a mi  
preso, y puesto en orden mis ne-  
gocios particulares: lleguè a

Gaeta, el mismo dia que se entregò. En este tiempo se hizieron treguas, entre nosotros y los Franceses, en el tiempo de las quales murió la Reyna doña Ysabel. Venidas las nuevas de su muerte a la noticia del principe Felipe su hijo, no, pasó a España para hazerse jurar por Rey de Castilla: y despues de auerse concertado con su suegro el Rey Don Fernando, murió en Burgos, dexádo a Carlos, su hijo q̄ fue despues Emperador Quinto deste nombre, erederio de todos sus estados. Antes de la muerte del Rey Felipe, el Rey Dō Fernando se casò con Germana; hija de vna hermana del Rey de Francia, mediante el qual casamiento se hizo la paz entre ellos. El Rey Don Fernando; teniendo ciertas sospechas del gran Ca-

pitan, vino a hallarle al Reyno de Napoles, en el qual fue recebido, con la pompa y magestad, que a tan grande Rey conuenia. Hecho que vuo al gran Capitan, Condestable del dicho Reyno, y prometidole, con vna cedula escrita y firmada de su propia mano, de darle el Mæstrazgo de Santiago, y confirmada la merced, que don Federico, despues de auer heredado a Fernando le auia hecho, del Ducado de Sant Angel, con otras tierras que le valian de réta, veynte mil ducados: aduertido de la muerte del Rey Felipe su yerno, se boluiò para España.

Duraron tres años estas pazes; aun que no faltò en todo aquel tiempo la guerra en Italia; ora fue-  
ra contra el Papa; ora contra los Florentines; ora contra los Vene-

292 *Historia tragicomica,*  
cianos, y ora contra los Pisanos, o  
otras Republicas; en la mayor par-  
te de las quales me hallè, hazien-  
do en ellas todo quanto podia,  
por valer, sin poder hazer con to-  
do esso cosa, que merezca ser  
contada.

Al fin, la paz vino en rompi-  
miento, entre los Reyes de Fran-  
cia, y España: y don Gaston de  
Foyx, de la casa de Navarra, y  
Principe de los mas valerosos, que  
nuestros siglos ayán visto, auien-  
do alcançado tres, o quatro vito-  
rias, contra los Españoles; vino  
delante de Rauena: en socorro de  
la qual fuymos nosotros, con to-  
da la gente que el Papa, y los Ve-  
necianos, nos auian embiado: lo  
que visto por el valeroso Gaston,  
vino a presentarnos la batalla; la  
qual otorgada se diò, y vino a ser

la mas furiosa y sangrienta que que ninguna, que en toda esta guerra, se vuisse dado: porque durò mas de quatro horas, sin saber quales auian de ser los vitoriosos. Mas al fin se vino a declarar la vitoria por los Franceses, aunque fue a costa de la vida del pobre Gaston, que murió, si se puede dezir, al mayor creciente de su fama, y auiendo ganado vna vitoria, de la qual se hablarà, mientras el mundo fuere mundo. Murieron de los enemigos, quatro mil, y de los nuestros ocho mil; el bagaje preso, banderas, y Artilleria, y juntamente el Legado del Papa, con Fabricio Colona. Pedro de Navarra, el Marques de Paludo, el de Bitonto, el Marques de Pescara, y muchos otros Varones y Capitanes; assi del Reyno de Na-



poles, como Españoles, entre los  
quales fuy yo: y fue tan grande  
mi desgracia, que vine a caer, en  
las manos de vn hermano del Pa-  
riente del Mariscal a quien yo a-  
uia muerto en desafio, como ten-  
go dicho casi al principio de mi  
discurso, el qual conóciendome,  
aunque todo cubierto de sangre,  
como aquel que tenia sobre su  
cuerpo, diez y seys heridas; vino  
para acabarme de matar: Al qual  
espectaculo, hallandose de buena  
fortuna el Frances (a quien yo a-  
uia dado libertad, con vna cedula  
que me auia hecho dentro de Na-  
poles, del rescate que me auia  
prometido) y queriendo guardar  
a toda fuerça que mi enemigo no  
me matasse; el traydor boluiò có-  
tra el su furia, dandole vna esto-  
cada por la boca que tenia descu-

bierta, por tener alçada la visera; la qual muerte no quedò sin vengança, porque dos de sus camaradas, hallandose presentes mataron al homicida, y me guardaron a mi la vida.

Esta vitoria, aun que grande, siruiò de hartò poco a los Franceses: porque auiendo salido de Rauena, para yr a Milan, siendo General del exercito, el señor de la Palisa; el Papa Iulio boluiò a cobrar al instãte a Rauena, y a Boloña. Dada que fue esta batalla, el Papa acrecentò su exercito, y escriuiò a los Reyes, y a los Principes, para animarlos a la guerra, despachando despues vn Cardenal al Emperador: El qual sintiéndose ofendido del rey de Francia, por ciertas cosas que entre el Rey, y el auian pasado, embiò tan pre-

296. *Historia tragicomica,*  
sto a Italia, de la parte de Verona, vn exercito de Esquiçaros, y Alemanes, y a Maximiliano Esforcia, hijo de Ludouico, para boluer a cobrar el Ducado de Milan, que se le auian quitado a su padre. Auiendo pues Maximiliano llegado con este exercito, cerca de Verona: introduzido que vuo en el a los Españoles, y aun a todos los que eran de la liga del Papa, diò vn temor tan grande al Señor de la Palisa, General de los Franceses: Que despues de auer puesto en la Fortaleza de Milan, de Bressa, y de otros lugares, las fuerças que a su opinion le parecieron bastantes, para resistir a Maximiliano; se fue a Pauia; dentro la qual ciudad, los enemigos auiendole cercado, se fue despues a Francia. De manera que en po-

cos dias, Maximiliano Esforcia, boluiò con el ayuda del Emperador, y del Papa, a cobrar el estado de su padre. Los Genoueses le embiaron tan presto Embaxadores, para darle el para bien de su victoria: porque auiedose buelto contra los Franceses, y elegido vn Duque; auian cercado, y tomado, el Castillo de Linterna, que los Franceses tenian.

En el tiempo que esta guerra se hazia; sucediò, que el Rey de Nauarra, siendo del partido del Rey de Francia, contra el Papa, el Emperador, y el Rey de España, fue descomulgado por el Papa, y sus bienes dados a quien los pudiesse ganar: Que fue causa, que el Rey don Fernando, hallandose entonces con mucha gente, en las fronteras de aquel Reyno, se

298 *Historia tragicomica,*  
amparò del, y le posee aun oy, a  
lo que creo.

Mas para boluer a lo mas importante de mi cuento, y abreuiar de aqui adelante la historia. Liberado que yo me vue de mi prision, con dar mil escudos de rescate, estuue siépre en vn lugarcillo cerca de Rauena, curandome de mis llagas, (que eran peligrosas) y procurando de olvidar el tormento que mi alma sétia, por la muerte de aquel que auia sido mi prisionero: no por los quatro mil escudos que auia perdido con su muerte; sino por ver que por mi ocasion auia acabado su vida, pasaua el tiépo lo mejor que podia. Pero fuesse, o por el demasiado sentimiento que hize dello, o por el castigo que merecian mis pecados: quiso Dios que el pro-



pio dia que pensè subir a cauallò, para boluer a la guerra, que vna gran calentura que me diò me detuuiesse; con la qual quedè detenido en la cama mucho tièpo, sin poder hazer otra cosa, mas de gastar mi dinero en mi enfermedad. Y porque no me he sabido yr a la mano, assi como auia prometido, quando he buelto a empear mi cuento, para euitar prolixidad: dirè, si me days licencia, lo que sucediò durante mi enfermedad en Italia, a fin que la paciencia que hasta aqui aueys tenido, para escucharme, os acabe de dar en continuando, de hazerme la misma merced, la inteligencia del fin que tuuieron estas guerras, como la teneys de su nacimiento.

Acabadas que fueron todas estas

cosas, al principio del año de 513. sucedió la muerte del Papa Iulio, nombrando en el Pontificado, a Iuan Cardenal de Medecis, que fue preso como yo, en la batalla de Rauena, y despues libertado: el qual se hizo llamar despues Leon doze.

A la muerte del Papa Iulio, se siguió bien presto la de Luys Rey de Francia, al qual sucedió Francisco Conde de Angulema, como su mas cercano pariente, y primer eredero de la corona.

## CAPITVLO IIII.

**E**L Rey Francisco despues de su coronacion, auiendo hecho la paz con los Venecianos, pasò los Alpes con vn poderoso exercito de Frãceses, y de Alemanes, para yr a tomar el ducado de Milan. Y auiedo llegado a Nouara, se rindiò al momento, sin desembaynar ninguna espada. Y pasando siempre adelante, encontrò al Duque con vn grande y poderoso exercito de Esquiçaros, al qual combatiò entre Milan, y Mariñan, en vn lugar llamado Brigida. La batalla fue tan sangrienta y furiosa, que Triuulço que se auia hallado en diez y ocho batallas, dezia despues de dada: Que todas las batallas que

antes se auian dado en Italia, eran entre Enanos, y sola aquella entre Gigantes: Porque durò desde las quatro de la tarde, hasta las nueue de la mañana, combatiendo los Esquiçaros, todo esse tiempo, cõ tanta porfia, que quedando la victoria por los Franceses murieron de treynta mil q̄ eran, veynte mil; y solos dos mil Franceses: pero la mayor parte gente de mucha cõsideracion, entre los quales se hallò viuo Carlos Duque de Guisa, aunque con muchissimas heridas, que los enemigos le auian dado, peleando: Porque auia hecho de su mano actos tan heroycos en aquella jornada: que solo su valor diò aquel dia (a lo que se dixo despues por toda Italia) la mas insigne victoria a Francia que los Franceses ay an nunca tenido contra sus

enemigos. Auiendo el Rey Francisco alcançado esta vitoria, el Duque de Milan, sin atrauerse a defender la ciudad, se retirò dentro del Castillo: mas viendose impossibilitado de resistir a los furiosos asaltos, que cada dia los Fráceses le dauan, aun que el Emperador le vuisse prometido embiarle socorro, se concertò con el Rey: y prometiendole, median- te cierta suma de dineros (que el Rey le aseguró de dar todos los años) de renunciar el titulo, y Ducado de Milan, se puso en su poder, y se fue a Francia, adonde murió despues.

El Rey fue recebido en Milan, y en todas las otras ciudades de su estado, sin ninguna resistencia: De lo qual tuuo el Emperador grande pesadumbre, y començò



a hazer gente, para pasar a Italia; Que fue causa que el Rey hizo liga con el Papa León; que por verle vitorioso, se holgò mucho de tenerle en su amistad: y cócertando entre los dos de verse en Boloña, se concluyò en ella la liga.

Acabada esta guerra (como tengo dicho) se boluiò el Rey a Francia, y dexò al Duque de Borbon, con vn exercito, en el Ducado de Milan; porque tenia auiso que el Emperador disponia sus negocios, para pasar a Italia, como lo hizo.

En este año, y el primer dia que yo me leuantè de mi enfermedad, supe la muerte del valeroso Rey Don Fernando, el qual muriò en Madrigal, dexando a Carlos, que entonces no era mas de Principe de España, de edad de diez y seys años.

años Este fue vn Rey de los mas  
excelentes que nunca Europa aya  
tenido; por que en prudencia, vir-  
tud, y valor, no se hallò en aquel  
tiempo otro Principe que le  
yqualara: y lo que es aun mas de  
admirar, es, que estas perficiones  
fueron siempre acompañadas, de  
vna felicidad perpetua. Porque  
auiendo conquistado (aunque le  
pertencia derechaméte, por cau-  
sa de la Reyna Doña Ysabel) a  
fuerça de armas, el Reyno de Ca-  
stilla, que el Rey de Portugal le  
queria vsurpar, con vn grande y  
poderoso exercito. Añadiò a el,  
las Indias Occidentales, que se des-  
cubrieron en su tiempo: el Reyno  
de Granada, que los enemigos de  
nuestra fê auian tenido cerca de  
ochocientos años: el Reyno de  
Napolés, el de Natiarra: Orán, y

306 *Historia tragicomica,*  
otros lugares muy importantes de  
la costa de Africa, siendo siempre  
dueño, y vencedor de sus ene-  
migos.

Vn mes antes de su muerte,  
muriò el gran Capitan, ausente  
de la Corte, y descontento del: y  
cò todo esso, el Rey quiso, en me-  
moria de su virtud, y valerosos  
hechos, que assi en su Corte, co-  
mo por todo el Reyno, se le hi-  
ziesen honras despues de su muer-  
te, las quales no se han acostum-  
brado hazer en España, sino es en  
muerte de Rey: lo qual fue apro-  
bado, y muy bien recebido por  
todas las ciudades, villas, y luga-  
res de España; las quales tenian al  
nombre del gran Capitan, gran  
reuerencia, por su grande liberali-  
dad, y por la opinion que auian  
tenido de su prudencia; y porque

auia sobrepujado en el arte militar a todos los Capitanes de su tiempo.

Mas para boluer a mi proposito: el que me truxo estas nueuas, fue vn hijo de vn hidalgo, que al tiempo que yo maté a mi muger, viuia con su padre, pared en medio de mi casa; el qual oyendo hablar de las guerras de Italia, y que yo estaua en ellas, y muy conocido; auia venido a Napoles, pensando hallarme en el: Mas como no me hallase, y a las preguntas que hiziesse de mi le dixessen adonde yo estaua, me vino a hallar a la fazon q̄ yo trataua, de yr a buscar mi fortuna: porque estaua ya bueno. Dios sabe el sentimiento que mi alma tuuo, quando en viendolo, me vino a la memoria, a causa que me auia desterrado

de mi cara patria : y las miserias que en pago de mis pecados auia padecido , en veynte y dos años que auia , que la fortuna me traya acosado , entre la muerte y la esperança , sin auer podido gozar en todo aquel tiempo , de vn solo momento de reposo. Al fin , despues que las lagrimas , y los sospiros uieron acabado su curso : y que los cumplimientos , que se suelen hazer en semejantes ocasiones , dieron lugar a la curiosidad de preguntalle : Que de adonde venia? Me satisfizo con breues palabras de todo lo que auia pasado en Seuilla , despues que yo auia hecho ausencia della : y entre otras cosas me dixo , de como vn hijo llamado Don Lorenço , que yo auia dexado , de edad de seys meses ; llegado que auia a la edad



de quinze años, se auia ydo con vna flota, que auia partido de Seuilla, para venir a la conquista desta tierra, que en aquel tiempo se començaua a ganar, y que sin duda, haria alguna cosa buena; porque daua grandes esperanças de si, en todas sus cosas; y que sin los bienes de su madre, gozaua tambien de todos los mios, por auerlo assi ordenado la justicia.

Estas nueuas, como cada vno puede creer, me dieron vn grandissimo contento, porque auia siempre creydo, que este mi pobre hijo, se vuiera muerto, o que la justicia se apoderara de toda mi hacienda; por ocasion de lo qual, no pudiesse, aun que viuiera (halládose pobre) criarse con el cuidado que vn Cauallero deue. Entrenido que me fue algunos dias

sobre estas cosas y otras muchas q̄ me contò, Reynoso, que assi se llamaua el hijo de mi vezino, nos fuymos despues ambos a Napoles : y dexando a parte el buen tratamiento que en llegando recebi de todos los soldados y Capitanes, de quien era muy amado, boluerè a lo que pasò en el Ducado de Milan. El qual conquistado que fue de la manera q̄ auemos dicho : pocos dias despues, entrò en Italia el Emperador Maximiliano, con vn poderoso exercito, para combatir al Duque de Borbon, que estaua en Lombardia : el qual no sintiendose con hartas fuerças, para resistir a aquellas del Emperador, se recogì a Milan, adonde el Emperador le cercò. Pero assi por hallarse muy pobre de dineros, como

porque los Alemanes le embia-  
ron a llamar, le fue forçoso de de-  
xar el cerco. Y la causa porque o-  
bedeciò tan presto a los ruegos  
de los Alemanes fue, porque La-  
dislao Rey de Vngria estaua muy  
malo (de la qual enfermedad mu-  
riò) dexando con su muerte todo  
el Reyno lleno de alborotos, y  
tan ocupado el Emperador en a-  
quellas partes, que por mas que  
quiso no fue possible de boluer a  
Italia. Que fue causa que el Rey  
de Francia quedò señor, por en-  
tonces del Ducado de Milan.

Apaziguado que vuo el Em-  
perador, lo mejor que pudo, los  
alborotos de Alemaña, y Vngria;  
le fue forçoso de dar orden, a la  
partida de Carlos Rey de España,  
para que fuesse a sus Reynos. Pa-  
ra lo qual, poner en efeto; hizo la

paz con el Rey de Francia; y se concertò en ella: Que Carlos tomara por muger la hija del Rey Luys, (aun que antes se auia determinado que fuesse, con Madama Renea, su prima) lo que auiedo se concertado, aun que no se efetuo; despues el Rey Carlos, tomado que vuo del Emperador su ahuelo, la bendicion, se embarcò, y llegò a España, a diez y nueue de Setiembre, de mil y quinientos y diez y siete.

**R**eynoso, y yo estauamos aun en Napoles, (quádo las nuevas de la llegada del Rey, a España, vinieron a nosotros; ) bien diuertidos de todos los negocios, que en aquella sazón auia en Italia. Porque el amor, engendrado del ocio, (que desde la batalla de Rauena, me auia acompañado ha-

sta aquel dia, ) se auia apoderado de mi coraçon, para darle a vna donzella , llamada Fabia, cuya hermosura y casa, eran de las mayores, y mas excelentes de Napoles. Reynoso me ayudaua cõ sus traças, y consejos, que los tenia capaces para aliuia a vn mal, que no uiera sido tan incurable, como era el mio. Mas como no aya cosa impossible para el hombre, y principalmente quãdo esta passion de amor, guya sus deseos: tãto me desuelè en buscar inuenciones, y Reynoso empleo tãtos trabaxos para executarlos, que al fin, la vitoria quedò por nuestra , y Fabia tuuo por bien de darme, contra la voluntad de todos sus parientes, palabra de esposa.

Alcançado que vue della lo que deseaua, no se ofreciò solamente,



el empacho que los parientes querian poner a nuestros deseos, mas aun dos hermanos Italianos, de casa no menos illustre que la suya, se opusieron a ellos: y lo que peor era; que los parientes de Fabia la auian prometido al mayor, por muger, aun que el segundo tenia tambien la misma pretension.

Andauamos pues los tres, assi como digo; apuntando nuestros deseos a vn mismo blanco, sin dexar perder vna sola ocasion, en la qual nos pareciese poder mostrar a nuestra amada, el desasosiego que por ella tenian nuestras almas. Todo Napoles estaua a la mira, creyendo siempre sucederia de estos amores algun triste espectáculo, por vernos tan ciegos, tras nuestros antojos, que a penas Fabia podia dar vn paso, sin ha-

llarnos cargados de armas, y de importunaciones acuestas.

Sucedio pues vna noche, que estando hablando con ella, en vna ventana: que el mayor de estos dos hermanos, rabiando de celos, por ver q̄ tenia ocupado el puesto, que a su opiniõ, el solo creya merecer; se acercò al lugar adõde yo estaua; llamandome couarde, è indigno de traer espada, si al momento no yua a matarme con el.

Estas palabras, pronunciadas con vn tono soberuio y arrogante, cegaron de tal modo mi entendimiẽto, que sin reparar al respeto, que a Fabia deuia, me fuy con colera tan esotraña, contra mi enemigo, que de solos dos estocadas que le tirè, le tendi muerto a mis pies. Fabia mas muerta que

viua; viendole caer, a los rayos de la Luna, que entonces daua con su resplandor vna claridad casi tan grande como aquella del dia, se recogió: y yo echando de ver có la escuridad que me dió la priuacion de su vista, la falta que me auia hecho, me fuy a mi casa.

La mañana venida, y con ella el conocimiento de la muerte de Cardenio (que assi se llamaua mi competidor,) se alborotó la ciudad, por ser como tengo dicho, el muerto, vno de los mas principales dellá. El Virrey a quien tocaua el hazer buena y recta justicia, principalmente contra los Españoles, de miedo de algun motin, por auer tan poco tiempo que Napoles era del Rey de España, informado bien de todo, me embió a buscar, sospechando luego,

que yo era el autor desta muerte; assi por los indicios que veyà de ello, como por dezirlo assi vn criado del muerto, que estaua presente, quando yo auia muerto a Cardenio; el qual por ser muy poltron, en viendo desembaynar a su amo, se auia acogido: Y oliuandose de los buenos seruicios que le auia hecho, y a mi Rey, en vertiendo por el, y por el bien de mi patria tãta sangre, me entregò, hablado que me vuo, a la justicia de la ciudad, para que se hiziera de mi, lo que la ley de Dios, y del mundo mandauan.

Los soldados Españoles, de quien yo era amado, tãto, o mas, que otro qualquier soldado, viendome sacar del Castillo por la gente de la ciudad, quisieron quitarme de sus manos; Mas el Virrey

mandando , fo pena de la vida, que nadie se menease, y haziendo acompañarme con quatro, o cinco Capitanes, hasta que me viesfen lleuado a la carcel; guardò que los soldados no executassen sus intentos.

A tanto llegò mi desgracia, por la continua sollicitacion de Iulio, que assi se llamaua el hermano, menor, lo qual hazia, no tanto por vengar la muerte de su hermano, sino de miedo que tenia, de que si yo quedase libre, que le quitasse a Fabia, cuya hermosura y dolatraua: que ni el Virrey con todos sus amigos, ni cosa que fuese debaxo la capa del cielo, fue capaz de guardar que la justicia no me condenara, a tener la cabeça cortada.

Los Capitanes, y soldados; y



aun los mas hombres de bien de la ciudad, conociendome todos por muy hombre honrado; y sabiendo, que si auia muerto a Cardenio, que auia sido porque su insolencia me auia forçado a hazerlo: yuan todos los dias a casa de Fabia, para suplicarla, hiziesse con el hermano, que me perdonasse.

Fabia, a quien mi desdicha pesaua mas que a todos, por amarme con vn perfeto amor, por verme tan querido, y estimado de todos, se determinò de hazer las mayores caricias que pudo, a Julio, y de dezirle: Que si hazia, que perdonandome la sentencia de muerte, y la trocasse la justicia, en destierro perpetuo del Reyno de Napoles, que le tomaria por esposo; o que de otra manera, no pen-

320 *Historia tragicomica,*  
fasse tenerla nunca por suya; por-  
que moriria antes de consentir en  
ello.

Julio persuadido de estas razo-  
nes, y juzgando, que dando este  
contento a su señora, y teniendo  
su competidor tan apartado de-  
lla, que podria facilmente conse-  
guir su deseo: se pulo a solicitar  
con mas diligencia mi libertad,  
q̄ no auia hecho antes mi muerte.  
Mas como despues de dada vna  
sentencia, no sea possible de po-  
derla reuocar, sin defraudar la ley;  
los juezes, dando en la cara a Ju-  
lio, con esta razon, le boluieron a  
embiar a Fabia, con esta triste res-  
puesta. Y como Fabia persistiessa  
aun en sus ruegos, y dixesse que a  
no hazer lo que le mandaua, creya  
que no procedia de otra cosa sino  
de no quererle dar esse contento,  
por

por verse vengado de la muerte de su hermano. El pobre Iulio queriendosele dar, y a mi la vida, se partiò de la presencia de Fabia, protestandole de nuevo, que le daria gusto en lo q̄ pedia, aunque le costase la vida. Para este efeto hablò con diez, o doze de los mas nobles, y atreuidos mancebos de la ciudad, de cuya amistad tenia grande satisfacion; y descubriendoles su intento, se vino a concertar al fin entre ellos: Que juntandocincuenta, o sesenta caualllos, con otros tantos de apie, me auian de quitar de entre las manos de la justicia, quando me lleuasen al suplicio: esperando que el mismo pueblo, conociendolos a ellos, vendria en su focorro, y les ayudaria a executar sus intentos; porque ignorando la causa, ignora-

322 *Historia tragicomica,*  
rian tambien el remedio.

Tomada assi la resolucion, y  
venida la ora que se deuia execu-  
tar la sentencia; el Virrey para o-  
bligar a la justicia, y contentar al  
pueblo; embiò vna escuadra de  
soldados, para dar a entender a los  
ciudadanos, que queria, que si al-  
gunos amigos del delinquente,  
quisiessen salvarle, que estos sol-  
dados ayudasen a la justicia, para  
defenderle. Sacaronme pues de la  
carcel, y assi como llegauamos, a-  
donde estaua puesto el cadahalso,  
vinieron a cargar con tanto im-  
petu Iulio y sus companeros, fo-  
bre la justicia, que casi toda la gē-  
te que venia en mi acompaña-  
miento, vino a acogerse sino fue-  
ron diez, o doze arcabuzeros; que  
disparando al acometer sus Arca-  
buzes, contra los primeros, die-

ron con el pobre Iulio, y dos de sus mayores amigos en el suelo. Los de apie, limpiado que vuo la caualleria, el camino de la gente; vinieron para mi, y rompiendome los hierros, que tenia en los pies, y desatandome las manos, me subieron sobre vn fuerte y poderoso cauallo: con el qual me saluè, corriendo tras los otros, que auiedo visto la muerte de Iulio se acogian.

El alboroto no fue tan grande como se podria imaginar, porque el pueblo, viendo que los que auian acometido, eran conocidos y amigos de aquel, en vengança de cuya muerte se hazia la justicia: y al contrario los defensores, aun que pocos, aquellos de quien se sospechaua pocos dias antes, que se pondrian en de-



uer de librarme, como auian querido hazer al sacarme del Castillo, no sabian que hazer, ni que dezir, sino mirar a los muertos, con la mayor admiracion del mundo.

El Virrey aduertido desto, y no sabiendo lo que seria, no se atreuì de embiar a saber, lo que podia ser, sino con dos, o tres Capitanes: temeroso de que si embiaua mucha gente, viniessè a encenderse llama, adonde no se podia hallar por su ocasion, vna sola centella de fuego. Entretanto, yo auiedo salido de Napoles, me fuy a todo correr derecho a Capua, el Governador de la qual me amaua como a hermano: adonde llegado, me di otros tantos dias de regalo, como la prision, y la aprehension de la muerte me los auiadado de enfado.

## CAPITVLO V.



ABIDO que vuo el Virrey la verdad del negocio; se holgò en el alma dello, hasta dar albricias, a aquel que le dixo primero, que yo estaua en Capua, como hizieron tambien todos los soldados y Capitanes Españoles, que estauan, en aquella fazon en Italia: los quales, o parte dellos, me dieron el parabien, con cartas que me escriuieron, sobre todos mi Fabia, llamandose dichosa de auer podido conseruar la vida de la cosa que mas amaua en el mundo, por la muerte de lo que mas aborrecia. Pero si va a dezir verdad, dexando a parte, el contento que

recebi de escapar de vna muerte ignominiosa, de la qual no podia huyr, que con la temeridad de Julio; me pesò grandisimamente su muerte; assi pòr la obligacion de la vida, que le deuia, como por hallarme cargado de la muerte de su hermano, cuyo pecado, como tambien todos aquellos que hasta aqui he cometido, ruego al cielo me perdone.

Escrito que vne a Fabia por Reynoso muchas vezes, y ella a mi; vine a ganar de modo su amistad, q̄ sin querer esperar a mas, me embio a dezir: Que si queria sacarla de vn tormento peor que mil muertes, la quitase del poder de sus parientes, vna noche; y la que yo quisiessè, porque la querian casar con otro: o sino que en perdiendola, perderia la co-

fa, que mas me amaua en este mundo.

Recebido que vue estas nueuas, sali de Capua con Reynoso, y vn criado, y entrando en Napoles vna noche, le auise de mi venida: y ella dando orden en sus negocios, y haziendo monton de lo mas precioso que pudo, se dispuso a salir por detras de vn jardin, que estaua enfrente de vna ventana de su retrete: embiandomelo a dezir, y la ora en la qual me deuia de hallar al puesto, dentro de vna Yglesia, por vna de sus donzellas, a la qual se auia descubierro, por auerla hallado siépre muy fiel y aficionada a su seruicio. Venida la ora me fuy con Reynoso, y mi criado; al lugar aplaçado, adonde hallè mi Fabia; la qual despues de auerme hecho jurar,

de que no intentaria nada contra su honestidad, sin que primero me vuisse casado con ella, como lo manda nuestra Santa madre Yglesia, abaxò, y se puso entre mis braços. Con los quales, auiedola sacado fuera del jardin, y hecho tomar lo que auia echado antes de abaxar por la ventana, a mi criado, la subi sobre vn cauallò, y la lleuè a vna casa, que para este efecto auia buscado; adonde la tuue cinco, o seys dias con mucho recato: y quando vi que el ruydo de su perdida se auia ya pasado, sali vna noche vn poco tarde, con mi compañía acostumbra, y mi amada Fabia; y caminando toda la noche, vine a parar al leuantar del Sol, en vna pequeña Aldea, do auiendo reposado, me fuy despues con toda seguri-



dad a Capua, adonde se hizieron las bodas.

El casamiento cumplido, comenzamos a hazer entre los dos, vna vida tan conforme a aquella que nuestro amor nos auia figurado, que todo el tiempo que uiuimos juntos, nos podiamos alabar de auer resucitado y puesto en nuestra casa, el siglo de oro, a quien los Poëtas dan tantas alabanças: Que era causa, que en lugar de hazer verdadero aquel refran que dize. Tan presto arrepentido, como casado. Dauauamos por bien empleados los disgustos que auiamos tenido, al principio de nuestros amores, viendo que el bien que gozauamos en vn solo momento, sobrepujaua a todos los males que auiamos padecido en todos ellos.

Los parientes de mi esposa, lleuaron con grande impaciencia, quando la vinieron a echar menos su perdida, creyendo que su casamiento, que imaginaron tan presto ser conmigo, no desdixesse, de vna parte a su calidad, y que de la otra mi vida no tuuiese resabio de la del soldado. Mas al fin, quando vieron que lo hecho imposibilitaua el remedio, y que los rayos de mi fama deshazian los ñublados, que sin conozerme particularmente, sus opiniones hazian nacer, contra toda razon, delante las acciones de mi vida, dieron por bien empleado que el ladron vuiera hecho el hurto.

Espera todo hombre, que emprende alguna cosa, si es buena y agradable a Dios, de venir al ca-

bo de sus pensamientos, si perfeuera debaxo deste presupuesto; porque la fuerça de la razon es tan ineuitable, si vna vez se emplea por alguien que tome alguna cosa a pechos, que solo quien se la ha dado puede triunfar della, porq̄ todo lodemas le cala la vela, y la tiene por superiora: como hizieron entonces mis parientes, conociendo, examinado que uiieron bien todas las cosas, que nuestras voluntades auian tomado este rayo de la diuinidad por protectora; y que nuestro casamiento era de Dios. La Fortuna q̄ nunca da vn bien solo, quiso acompañar, esta aprobacion: que nuestros parientes hizieron de nuestro casamiento con vna hija, a la qual Fabia vino a parir, dos años despues del matrimonio, a quien

dimos el nóbre de Amilia. Quer-  
rer dezir los dones de hermosa,  
con los quales Naturaleza la hizo  
nacer : todas las mas eloquentes  
lenguas del mundo no podrian,  
quanto menos la mia que no tie-  
ne nada deffo, solo dire: que fue  
tan grande el cótento que su ma-  
dre y yo tuuimos, en viendola na-  
cer tan hermosa , que al momen-  
to nos arrepentimos del deseo q̄  
antes auiamos tenido, de q̄ fuesse  
vn niño; prometiédonos que co-  
sa tan diuina no nos podia traer  
cosa que no sintiesse a la diuini-  
dad. A vn tio de mi esposa, y a  
otra prima hermana fuya la di-  
mos, para que la sacasse de pila, lo  
que auiedo hecho, y venido ellos  
a Capua, para hazer el bautismo:  
nos llevaró a toda fuerça despues  
a Napoles, adóde llegados me en-

tregaró toda la haziéda de Fabia, que era mucha ; y no contento aun de hazerme su Albacea que era del tio de mi Fabia, esse bien, ahijò por no tener quié le eredasse a mi pequeña Amilia, dexandola pocos meses despues que vino a morir, cincuenta mil ducados que valia su hazienda.

Assi como los bienes crecian en mi casa, crecia en mi la volúdad de adquerir fama, representandome continuamente ante de los ojos, que todos los tesoros del mundo se acaban con la vida, y que sola ella es la que queda para boluer a darla, despues de la muerte. Y como se siguiessè tras este pensamiento, el cansancio que el descanso demasado suele traer, a aquel que està acostumbado de viuir, con la libertad de la guerra,



me vine al fin a determinar, de boluer a tomar posesion della, y de yr por este camino, en seguimiento de mi primer intento.

Tomada assi la resolucion se seguio tan presto el efecto; sin que las lagrimas de mi esposa, ni la amistad de mi Amilia, que era ya de edad de cinco años, me pudiesen hazer, trocar de proposito.

La competencia que en el Imperio ruuieron, el Rey Francisco de Francia, y Carlos Rey de España, despues de la muerte del Emperador Maximiliano, (aun que al fin el Rey Carlos fue electo:) el derecho que Carlos dezia tener al Ducado de Milan; y de otra parte la ambicion del Papa, que creya, que si se moria sin auer hecho alguna cosa grande, que la

memoria de su Pontificado seria poca, y sin ninguna fama; fueron causa que las pazes que auia entre los Reyes de Francia, y de España se rompiesen; y que entre el Papa, y el Emperador se hiziesse vna liga; para tomar de los Franceses el Ducado de Milan, por boluerselo despues a Francisco Esforcia, que estaua en Tarento. Esto assi concertado, y campo hecho para este efeto, se auia ya sitiado Parma, y aun leuantado el cerco, por no auerla podido tomar, quando yo llegue al exercito de los confederados, en el qual se me diò tan presto el cargo de Capitan.

Mos de Lautrec, que gouernaua entonces por el Rey de Francia en Milan, hallandose sin dineros para pagar a los Esquiçaros, y

demas soldados, que se yuan todos los dias, por falta de paga: dexando guarnicion en Carmona y Piscoton, se reduxo con lo que le quedaua del exercito, a Cassan; prometiendose de guardarnos de pasar el Rio de Addo. Lo que no auiendo podido hazer, a causa de vn ardid que Prospero Colona hizo: le fue forçoso boluerse a Milan, de adonde le hizimos salir, mal de su grado, por auerle sobrecogido quando mas descuydado estaua; y auer defendido con la mayor floxedad del mundo los Esquiçaros, y Venecianos, vn bastion hecho para la defenfa de vn foso, que està entre dos puertas: y de otra parte el Marques de Pescara auiendose acercado a la puerta de Roma: algunos de los mas principales del  
vando

vando de los Gibelines, que la auian tomado, le auian hecho entrar por ella; assi nos apoderamos de la ciudad, y Mos de Lautrec se fue aquella misma noche con su exercito a Como, adóde auiendo dexado cinquenta hóbres de armas, y seys cientos de a pie, tomò despues el camino de Luzino: y pasado que vuo Addo a Lecco, se fue a la tierra de Bergamo, dexando el Castillo de Milan muy bié proueydo, y con buena guardia. Lodo, y Pauia, siguieron el exemplo de Milan; y al mismo tiempo el Obispo de Pistoia, y de Viteli, fuéron recibidos en Placencia, y en Cremona; adóde auiedo llegado la nueua de la presa de Milan; el pueblo tomando las armas, empeçò a dar bozes, repitiendo muchas vezes, el nombre del

Emperador, y del Duque de Milan: lo que entendido por Mos de Lautrec que auia ya llegado a la tierra de Bergamo, fue alla con su exercito.

En esta fazon, muriò el Papa Leon, y le sucediò en el Pontificado Adriano, que auia sido Preceptor del Emperador Carlos. Esta eleccion, fortificando el animo de los vitoriosos, y al contrario desmayando aquel de los enemigos, nos vino a dar con otros encuentros fauorables que tuuimos (do el enemigo fue siempre vencido,) todo el estado de Milan. Porque pocos dias despues q̄mos de Lautrec vuo pasado en Francia, se entregò a los nuestros el Castillo nueuo, por auerles faltado las vituallas.

Tomado que vuo el Empera-



dor, de la manera que tengo dicho, el Ducado de Milan: apiadándose de Francisco Esforcia, y queriendo mostrar a todos los Príncipes Italianos su mucha Christianidad, se le boluiò, con general aplauso de toda Italia; y sobre todo de los Milaneses, que se morian por tener vn Príncipe que tuuiesse su corte en Milan.

Antes que esta guerra uuiera sido de todo punto acabada, le auia sido forçoso al Emperador, pasar a España, para amortiguar, con su presencia, las guerras ciuiles, (llamadas por otro nombre, Comunidades,) que algunas ciudades auian començado, por verse cargadas en demasia, de los muchos subsidios que los Gouernadores, que el Emperador auia dexado en el Reyno en su ausencia,

auian puesto: a lo qual dado que vuo orden, y apaziguado como Principe prudente, todos estos alborotos, con castigar muy feueramente a los que auian sido causa dellos, y perdonar a los otros. Sabido que vuo la conquista de la Lombardia, hizo pazes con los Venecianos; y por el con siguiente, liga con ellos, como tambien con todos los Principes de Italia, para defender el Ducado de Milan, y el Reyno de Napoles; si a caso el Rey de Francia pasaua otra vez a Italia, para conquistarlos.

En este estado estauan las cosas de Italia, el año de 1522. Tiempo dichofo, por los negocios particulares del Emperador, y de Francisco Esforcia, que auia buuelto a cobrar su estado; mas desdicha-

do por toda la Christiandad: y aun si va a dezir verdad, para los Principes, cuyas guerras dieron ocasion al enemigo de Christo, de enarbolar sus banderas en la Fortaleza que los Caualleros de San Iuan, auian guardado tanto tiempo, a honra de Dios, y de su Yglesia, contra los Infieles; Para que quando los Principes Christianos, a imitacion de aquel gran Principe de Lorena Godefroy de Bullon, quisiesen yr a conquistar la tierra Santa, pudiessen abrir con esta llaue, las puertas de Asia, a sus exercitos. Pero no permitio Dios, por nuestros pecados, y aquellos de nuestros pasados, que la tuuiesen mas; Porque el Gran Turco, haciendo las grandes disenciones que tenian los Christianos entre ellos: queriendo gozar de la oca-

cion, vino el mismo en persona, con vn exercito de cien mil soldados, a la Isla de Rodas, adonde quedò muchos meses, sin perder vn solo minuto de tiempo: antes atormentádolos continuamente; aora con grandes, y continuos asaltos; aora haziendoles hazer minas y trincheas; y aora estrañas y marauillosas plataformas de tierra y de madera, que sobrepujan los muros de la ciudad: Por las quales obras, que se acabaron con vna grande matança de su gēte; y el numero de los de adentro auiendo tambien grandemēte diminuydo, y tanto que cansados de los continuos asaltos, y faltandoles la polbora, y no pudiendo resistir mas a tantos enfados; despues que el Artilleria vuo puesto por el suelo vna gran parte de los

muros, y que las minas viueron pasado por muchos lugares de la ciudad, por lo qual se hallauan continuamente reduzidos a grande estrechura; por el temor que tenían de desamparar los primeros lugares. Reduzidos finalmente a la postrera necesidad, concertaron con el Turco: Que el Gran Maestre Felipe de Viliers, Frances de nacion, le dexaria la ciudad; y que assi el, como los Caualleros y Rodanos, saldrian con libertad, pudiendo llevar con ellos todos los bienes que podrian: para seguridad de lo qual; Que el Turco haria salir de aquellas partes su armada de mar, y haria alexar de rodas de cinco millas, aquella tierra. En virtud de la qual capitulacion, rodas quedò por el turco; y auiedo seles guatdado la fe a los Chri-



344 *Historia tragicomica,*  
stianos, palaron a Sicilia, y des-  
pues a Italia.

Este vergonçoso fin, para el nombre Christiano, tuuo el año de 1522. y este fruto nos quedò de las disensiones de los Principes de Europa, algun tanto a sufrir, si el exemplo del daño pasado los vuisse hecho ser cuerdos para lo venidero. Mas el Rey de Francia, que deseaua cobrar el estado de Milan, hazia todos los dias grandissimos aparatos para yr a su conquista. Y aun que Prospero Colonna, que salia de vna grande enfermedad, no acabase de creer que el Rey de Francia perseuerase en su proposito, por saber la liga que el Emperador auia hecho con los Venecianos, y el Rey de Inglaterra: y ver que el Duque de Borbon Condestable de Francia,

se auia ydo a ofrecer al Emperador, por ciertas queexas que tenia del Rey, y de la Reyna Regente; Se hallò perplexo, quando viò q̄ el Almirante de Boniuet, auia ya pasado los Alpes, y venia a acometer muy loçano a todo el estado de Milan, y Reyno de Napoles, con vn exercito de treynta mil hombres. Y ajuntado que uo toda su gente, viendo el daño que resultaria de su tardança, sino yua a detenerle, para guardar que no pasasse mas adelante con su exercito: se fue para el, pensando tener la misma fortuna que tuuo la otra vez en el pasage de Addo, con Mos de Lautrec: Pero no le sucediò assi como creyà; porque no pudo guardar que los Franceses no pasassen, y fuesen hasta delante de Milan: adonde llegados:

Mos de Boniuet, viendo ferle imposible tomarle por fuerça, despachò el Capitan Bayard, para q̄ fuesse a tomar Lodo, y entretanto el no esperando a tomar Milan por fuerça, como auemos dicho, esperaua; o que nuestros soldados vendrian a amotinarse, por falta de dineros, o que serian forçados de desamparar la ciudad y Castillo, por falta de bastimientos.

El Capitan Bayard, despues de auer tomado a Lodo, se fue a poner entre el camino de Lodo, y de Pauia, para que no nos viniessse bastimientos del monte de Brianço. Pero, ni la estrecheza en que se veyà Milan, por esso que digo, ni tampoco la muerte de prospero Colona, que fue en aquella sazón, truxo ninguna mudança en los

coraçones de los soldados q̄ esta-  
uan en la ciudad, ni en los del  
exercito: por ocasion de lo qual,  
le fue forçoso al Almirante, de-  
samparar el sitio de la ciudad; assi  
porque el Virrey de Napoles lle-  
gò bien presto con socorro que  
truxo a nuestro exercito, despues  
de la muerte de Colona, y tomo  
los passos, por donde les venian a  
ellos los bastimientos; como tã-  
bien porque el Almirante no te-  
nia dineros para pagar a los Esqui-  
çaros, ni a otros soldados, q̄ em-  
peçaron a amotinarse.

En este tiempo, fue puesto, por  
la muerte de Adriano en el Ponti-  
ficado, el Cardenal de Medicis,  
a quien llamó Clemente Septi-  
mo; el qual aun que se auia mo-  
strado antes de su Pontificado,  
contrario del Rey de Francia; no

quifo siendo Papa fauorecer mas al Emperador , sino procurar el bien comun, con ponerse, en de- uer de hazerlos amigos. Mas el Emperador sintiendose muy po- deroso (sin su ayuda) có la liga, que auia hecho con el Rey de Ingla- terra y los Venecianos, y con la inteligencia que tenia con el Du- que de Borbon; cobrado q̄ vuo a fuerça de armas Fuenterrabia, del poder de los Franceses, que la auian tomado en el tiempo de las Comunidades. Persuadido del Rey de Inglaterra que le apretaua todos los dias de hazer la guerra a Francia, vino a poner el cerco de- lante de Marsella; la qual no auie- do podido tomar, le fue forçoso de leuãtare el cerco al cabo de qua- renta dias, que auia estado delan- te della, para euitar el grande in-



conueniente que le podia suceder, si el Rey de Francia, que venia al socorro de Marsella, con vn poderoso exercito, que estaua ya en Auñon, llegara antes, q̄ ellos uieffen salido de Francia.

Dexado que los nuestros uieron el cerco de Marsella, boluieron tan presto las Espaldas a Francia, tomando el camino de Italia, y con grandissima diligencia, por echar de ver en que peligro se hallauan, si todo, o parte del exercito Frances, los venia a enuestir en tierra enemiga: y de otra parte el Rey juzgando que la ocasion se ofrecia de boluer a cobrar a Milan, por la mucha gente que tenia, y saber que sus enemigos estauan en aquella parte con pocas fuerças; y por la esperança que tenia, que tomando el camino derecho,

llegaria antes con su exercito a Italia, que el Emperador: determinò seguir el beneficio, que la fortuna le ofrecia. Assi el vno, y el otro exercito, yendo acia Italia, llegaron en vn mismo dia, el Rey de Francia a Verceil, y el Marques de Pescara, siguiendole el Duque de Borbon con los Tudescos, a vna jornada cerca.

El Marques, que no se daua lugar de resollar, se fue el dia despues, de Alba, a Voguiero, do ay por lo menos quarenta millas, para llegar el dia despues a Pauia, y alli se juntò con el Virrey de Napoles, con el qual yo estaua entonces, con cargo de Maestre de Campo: Porque la fortuna me auia sido tan fauorable, despues de mi casamiento, que de grado en grado auia venido a valer, hasta tener este cargo.

Todas las inuenciones, ardidés y prudentes consejos del Marques de Pescara, del Virrey, ni de todos los demás Capitanes, que hazian marauillas en todas las ocasiones que se hallauan, no fueron bastantes de defender a Milan: porque fue tan grande el valor del Rey, y de la gente de su exercito, que sin que nosotros le pudieramos defender el paso; le acometiò despues con tanto impetu, que al fin le rindiò, yendo a poner (tomado que le uuo) el cerco delante de Pauia.

En el tiempo que todo esto pasaua en Italia, el Arçobispo de Capua, que el Papa auia despachado al Rey de Francia, quando estaua con su exercito en Auiñón, para procurar entre el, y el Emperador la paz; (al qual el Rey auia

embiado a dezir, que no pasasse adelante, porque no queria oyr en ella: ) alcançò licencia de la Reyna Regente, para pasar de Leó a España; adóde llegado, despues de auer satisfecho al Papa, por no auer querido renouar la liga, como el Emperador, sabido que vuo que el Rey pasaua a Italia, le auia suplicado; le amonestò, y aconsejò de su parte, que dexase las armas, y hiziese paz y tregua con el Rey de Francia.

La causa que hazia que el Emperador se inclinase a este concierto, era las grandes dificultades, en las quales se veyà reduzido; el poco remedio que veyà que tenia de hazer dineros en España, para suprir a los negocios de Italia; la prosperidad del Rey de Francia en todas sus cosas, y la sospecha que

cha que tenia que el Rey de Inglaterra no se vuisse concertado secretamente con su enemigo; porque el mismo Rey le rehusaua, no solamente de dar el dinero, que conforme al concierto que entre ellos se auia hecho, estaua obligado de dar; mas le pedia aun, los dineros que le auia emprestado; y hallarse el Emperador en grande afliccion de espiritu, y aun indispuesto de su persona: porque la pesadumbre que auia tenido de no auer podido tomar a Marsella; auia sido causa de darle vn accidente de quartana. Mas fuesse, o que su entendimiento mal dispuesto, a dexarse torcer el braço al enemigo, no se dexase nunca yr, por ninguna dificultad, o que se prometiese, que por lo venidero la fortuna vendria a fauorecerle otro



tanto, como auia hecho en lo pasado; respondiò, que no era conuiniente a su dignidad, hazer algun concierto, mientras el Rey de Francia atormentaua con sus armas el Ducado de Milan.

Mas para boluer a mi cuento: El Rey de Francia auia determinado enuestir contra el Reyno de Napoles, por la esperança que tenia, de que el Virrey, conociendo el peligro ( porque no auia quedado en el, ningunas fuerças) desampararia el estado de Milan, è yria a defenderle: o a lo menos la necesidad, le vendria a forçar a dexar las armas, con vergonçosa condicion.

Concluyose pues, q̄ Iuan Stuard Duque de Albania, de la sangre Real de Escocia, yria al Reyno de Napoles, con parte del

exercito; lo qual auiendo hecho: el Papa, que no queria, en ninguna manera, que el Rey de Francia tomase el Reyno de Napoles; de miedo que tenia, que poseyendole vna vez, con el Ducado de Milan, no se viniese despues a apoderar, de los estados que el, y los demás Principes, y Republicas de Italia tenian; hallò inuencion para guardar que el Duque de Albania no executasse en el Reyno de Napoles, cosa que fuese de momento; y lo hizo con tanta discrecion, que el Rey no se apercibió dello.

Entre tanto que esto pasaua, el Rey de Francia, profegua siempre el cerco de la ciudad de Pauia: determinado contra la buena, y sana opinion de sus Capitanes, de no dexarle, sin auerla tomado Y

para guardar que nosotros no entrásemos en ella, quiso mudar de aloxamiento: porque estaua antes aloxado al lado del Burgeto, en la Abadia de San Lanfrác, fundada a vna milla y media, poco mas, o menos de Pauia pasado el camino, por el qual se va de Pauia a Milan, y sobre el rio The sin.

Mos de la Palissa, con el Auã guardia, y con los Esguiçaros fu a las Ronças, dentro del Burgo cerca de la puerta de Santa Iustina; auiedose fortificado en las Yglesias de San Pedro, de Sãta Apolina, y de San Geronymo.

Y Iuan de Medicis con su gente, de acauallo y de a pie, estaua aloxado en la Yglesia de San Sa uador: Pero quando el Rey entendió, que nosotros auiamos

partido de Lodo, se fue a aloxar dentro del Parco, en la magnifica casa de Mirabel, fundada mas aca de Pauia; y dexò la gente de a pie Grifona, a San Lanfranc; sin trocar el aloxamiento de la Auan-guardia.

Finalmente, el Rey se fue a aloxar a los Monasterios de San Paolo, y de Santiago; lugares conodos y eminentes, que estauan muy cerca de Pauia. Y Mos de lançon, se fue a aloxar a Mirabel, con la Retaguardia: y para poderse socorrer el vno al otro, ompieron de aquel lado la muralla del Parco; y tenian todo aquel espacio que està hasta el hesin; del lado de abaxo, y hasta camino de Milan, del lado de arriba. De manera, que teniendo mercado a Pauia por todas partes,

y el Grauelono, el Thesin, y la Torilla, que esta frente a frente de Darfino; estando entre las manos del Rey, no podiamos entrar dentro de Pauia, sino pasauamos el Thesin, o entrauamos por el Parco.

El Rey, fiaua el cuerpo del exercito del Almirante, y consumia la mayor parte del tiempo (a lo que dezian) en ociosidades, o en vanos plazerer, sin querer entremeterse, o pensar en negocios, y cosas de mayor importancia. Y si alguna vez queria tomar consejo, sobre lo que auia de hazer, se contentaua de tenerle solo del Almirante; sin hazer caso del parecer de los otros Capitanes: porque tomaua ordinariamente consejo, y seguia la opinion de Ana de Monmorácy, y de Felipe de Cha-



bol, señor de Brion, personas que le eran agradables, pero de poca experiencia en las cosas de la guerra.

De otra parte, el número de la gente de su exercito, no era tan grande, como la fama cotria, y el mismo Rey creya: Porque vn pedaço del, se auia ydo con el Duque de Albania, y otro quedado con Teodoro de Triuulco, en defensa de Milan: Y siendo esparzidos y aloxados en las villas de la comarca otros, no se hallaua en el exercito mas de ochocientas lanças ordinarias; Y quanto a la gente de apie, mucho menos de lo que se creya; assi por la negligencia de los ministros del Rey, como por el engaño y poco cuydado de los Capitañes; de los quales, aquellos que le embele-

fauan mas, eran los Italianos: Porque aun que recibian la paga de mucha gente de apie, tenian bien poco numero dellos: y despues dos mil Valesinos que aloxauan a San Salvador, entre San Lanfranc y Pauia, acometidos de repente por los de adentro, auian sido desbaratados.

En este tiempo, el Cauallero de Casalo, que el Rey de Inglaterra embiaua con grandes promesas, llegò a nuestro exercito. Porque este Rey, començando a tener embidia a la prosperidad del Rey Francisco, amenaçaua de hazerle guerra en Francia, en cuyo Reyno dezia tener grande derecho, y deseaua que nuestro exercito se conseruara; por ocasion de lo qual, mādò a Pacceo, que estaua en Taranto, que fuesse a prote-

star a Venecia, en su nombre, la obseruancia de la liga: y hizo rogar al Papa por su Embaxador, de ayudar en aquella guerra al Emperador: de lo qual el Papa se escusò, por la capitulacion hecha con el Rey, para su seguridad, y sin ofensa del nadie.

Mas los tratados de los Princes, y la diligencia de los Embaxadores, no seruian entonces de mucho; porque acercandole los exercitos, la suma de toda la guerra, y todas las dificultades y peligros, sustentados en muchos meses, se reduzian a la fortuna y riesgo, de bien pocas oras. Porque nuestro exercito, tomado q̄ vuo el Castillo de Sant Angel, pasando mas adelante, vino a alojarse a Vistarino; y el segūdo dia a Lordiraguo, y a San Alexio del

pequeño rio de Lolono: el qual aloxamiento estaua a quatro leguas de Pauia: y el tercero dia fuy mos a aloxar dentro de Prati, cerca de la puerta de Santa Iustina, y nos estendimos entre Preti, Treleuero, y la motto, y en vn bosque al lado de San Lazaro, que eran vnas casafas a dos leguas y media de Pauia, y a vna milla de la Auanguardia Francesa.

Antes de salir de Lodo, junto que fue nuestro exercito, auiamos hecho alarde, por saber la gente que auia en el: y hallamos que la gente de acuallo llegaua al numero de mil y quatro cientos, es a saber setecientos hombres de armas, y otros tantos cauallos ligeros: mil hombres de a pie Italianos: y mas de diez y feys mil Españoles y Tudefcos. Llegados

que fuymos, con toda esta gente, tan cerca de la Auanguardia Francesa, que como tengo dicho, no auia de distãcia entre los dos, mas de vna milla : no se pasaua dia, sin tener con los enemigos, alguna escaramuça; y los vnos y los otros nos lastimauamos grandissimamente con la Artilleria.

Nosotros ocupauamos Beliojosa, y todas las villas y tierras que los enemigos tenian a las espaldas, fino era Santa Colóbena, adonde auia guarnicion de Franceses; pero cercada de manera, que nadie podia salir.

Auiamos hallado dẽtro de Sant Angel, y Beliojosa, muchos bastimientos, y haziamos todo lo que podiamos para ganar el Rio Thesin, como auiamos hecho el



Pau, para tener dellos aun mayor abundancia, y guardar, con tomarlo todo para nosotros, que los Franceses se quedassen sin nada.

Tambié teniamos a Santa Cruz: y aun que el Rey auia dexado la Cartuxa quando fue a Mirabel, no quisimos yr a tomarla, por pensar que se nos guardase el passo de los bastimientos. Los Franceses tenian San Lazaro, pero no se atreueron de quedarse alli, por miedo de nuestra Artilleria. Entre los dos campos, auia vn pequeño arroyo de agua corriente, llamado Verniculo, que toma su origen dentro del Parco; y de alli pasando por medio de San Lazaro, y San Pedro en Verjo, se va a poner en el Thesin. Nuestro exercito, para adelantarse con menos

dificultad, hizo, para pasarle, siendo de grande importancia el hazerlo: mas los Franceses lo defendieron valerosamente, ayudados del agua, que era muy honda, y las orillas del arroyo, muy altas. De manera, que no se podia pasar sino con muy grande dificultad: y cada vno fortificaua con mucho cuydado su aloxamiéto.

El del Rey, tenia en frente a las espaldas, y al lado siniestro, grandes pertrechos; que estauan cercados de fossos, fortificados con bastiones; y al lado derecho el muro del Parco de Pauia: De modo, que se tenia por muy fuerte. El nuestro estaua fortificado de la propia manera: y entre los pertrechos del vno y otro aloxamiéto, no auia mas de quarenta pasos, de distancia, y los bastiones

estauan tan vezinos, que nos tirauamos los vnos a los otros, arcabuzaos.

Estos dos exercitos, estauan assi aloxados a ocho de Febrero, del año de 1525. y se escaramuçauan momento cada pero todos estauã dẽtro de sus trincheas, sin querer hazer cosa que fuesse juzgada, a temeridad: y nos parecia a los Capitanes, que hasta aquel dia auiamos ganado mucho: pues auiamos llegado tan cerca de Pauia; que y si veniamos a pelear, podiamos ser ayudados de la gente que estaua dentro. Y porque los de Pauia tenian falta de polbora; cinquenta de a cauallo de los nuestros, se fueron de noche, con vna balija llena della (puesta, cada vnã a las ancas de su cauallo) sobre el camino de Milan; y en-

tendiendo q̄ vvieró , la arma falsa que nosotros auíamos dado a los Franceses, assi como se auia cōcertado; se pusieron, sin hallar ningun encuentro que les detuuiera, en Pauia; de donde Antonio de Leyua hazia muy a menudo salidas muy dañosas a los enemigos: porque vn dia auiendo acometido aquellos que estauan guardando el Burgeto, y a San Lanfranc, los auia desbaratado y quitado tres piezas de Artilleria, y tres carretas cargadas de municiones.

## CAPITVLO VI.



S casi imposible, de creer, la vigilancia, la industria, y el trabaxo; assi del cuerpo, como del entendimiento; que el Marques de Pescara ponía en todo lo que era necesario, para ofender al nemigo: porque no cessaua de dia, ni de noche, de atormentarlos con escaramuças, rebatos y otros tartagos que les daua, cada momento.

Los Capitanes del Rey, y el Papa con sus Nuncios, le aconsejauan de dexar el cerco de Pauia; diziendole, q̄ faltandonos el dinero (como era verdad, q̄ nos faltaua) se podia asegurar, de alcáçar contra nosotros la vitoria, sin verter vna



ter vna sola gota de sangre. Mas el Rey, siendo de opinion diferente, tan grande era la obstinacion que tenia en el cerco; no quiso seguir aquel sano consejo que se le daua, sino seguir lo que la passion de su entendimiento, y de aquellos que le aconsejauan, le retratauan delante de los ojos.

A 17. de Febrero, de 1525. los de Pauia hizieron vna salida, y fueron a enuestir en la compania de Iuan de Medicis, el qual se defendiò valerosisimamente, y los forçò de boluerse a entrar dentro de la ciudad. Y yendo despues a mostrar, al Almirante, el lugar, y como las cosas auian pasado; algunos soldados que se auian escóddido en vna casa, le dieron con vn arcabuzaço en el talon, del qual golpe tuuo quebrantado el

hueso, y le fue forçoso de hazer-  
se llevar a Plasencia, del qual acci-  
dente el Rey recibì grande pesa-  
dumbre, y toda la furia del cam-  
po Francès començò a enfriarse  
en las escaramuças y asaltos: y los  
de Pauia, saliendo cada dia fuera  
con mayor atreuimièto; y auien-  
doles quemado el Abadia de San  
Lanfranc, peleauan siempre con  
encuentros dichosos contra los  
enemigos; los quales parecian ya  
cansados y faltos de animo: que  
fue causa que el Marques de Pes-  
cara, juzgando ser muy facil de  
sobrecogerlos: me mandò vna  
noche, tomar tres mil hombres de  
a pie Españoles, y acometer los  
bestiones: lo que auiendo hecho,  
y subido encima por los pertre-  
chos, matè mas de quinientos hõ-  
bres de a pie, y ganè tres piezas de  
Artilleria.

Poco tiempo antes de todo esto, Iuan Jaques de Medicis de Milan, Capitan del Castillo de Mus, donde el Duque de Milan le auia embiado, por el homicidio q̄ auia hecho contra la persona de Monñorin Visconde, auiendo hecho vn dia vna emboscada, al lado de la roca de Chiauenta, que està fundada sobre vn collado, a la cabeça del lago, y distante de las casas del Burgo, tomò el Capitan que auia salido fuera para pasearse el qual lleuò tan presto delante la puerta de la roca: Y amenaçandole de matarle sino le boluia la roca; hizo tanto que su muger se la boluiò, y esto hecho saliò otra emboscada de trescientos hombres de a pie, y entrò por el Castillo, en la ciudad, la qual tomò: Y desto sucediò que las ligas

de los Grifones, que entraron en sospecha por este accidente, boluieron a llamar, vn poco antes que se diera la batalla, los seys mil Grifones que estauan en el exercito del Rey.

Esto: las afortunadas salidas de los de adentro: las dichas escaramuças que nosotros auiamos tenido; y el gran desorden que en el exercito Frances auia, animò de manera el coraçon de nuestros soldados, que siendonos imposible de poderlos yr a la mano; tanto porque no teniamos dineros para pagarlos, como por la gana que tenian de pelear: la noche antes de 25. de Febrero, dia dedicado por los Christianos al Apostol San Mathias, y el mismo dia del nacimiento del Emperador, determinamos de yr a Mirabel, adõ-

de aloxauan algunas compañías de gente de acuallo y de apie, cõ intencion, que si los Franceses no se mouian, de libertar Pauia del cerco; y si se mouiã, de dar batalla: Y partiẽdo de alli, despues de auer cansado con rebatos a la entrada de la noche, a los Frãceses, y auer hecho como quien les queria acometer del lado de azia al Pau; el Thefin y San Lazaro: Tomamos todos a media noche, vnas camisas blancas, encima de las armas, para bien conocernos: y hezimos dos esquadrones de gente de acauallo, y quatro de gente de apie.

El primero estaua ygualmente compuesto de Tudescos, Españoles, è Italianos, debaxo el conducto del Marques del Gast, y mio. El segundo era solamente



374 *Historia tragicomica,*  
de gente a pie Española, debaxo  
del conducto del Marques de  
Pescara. El tercero y quarto de  
rudescos, cóductos por el Virrey,  
y el Duque de Borbón: y llegamos  
có este ordé a las murallas del Par-  
co, algunas oras antes del dia, y pu-  
simos por el suelo sesenta braças  
de muro, có los cáteros y la ayuda  
de los soldados: y quãdo vuimos  
entrado en el Parco, nuestro es-  
quadron fue derecho a Mirabel; y  
lo demàs del exercito acia el ene-  
migo.

Mas el Rey, despues de auer en-  
tendido como nosotros auiamos  
entrado dentro del Parco, pen-  
sando que todo nuestro exercito  
caminase derecho a Mirabel, saliò  
de su aloxamiento para comba-  
tirnos en descubierto, y llena cam-  
paña, queriendo que el encuen-

tro se hiziesse antes alli, que en otra parte, por la mejoría que la gente de a cavallo tenia; Y ordenò al mismo tiempo, que se tornase la Artilleria azia nosotros, la qual batiendo al lado, hizo mucho daño a la Retaguardia. Entretanto el Marques de Pescara fue a enuestir al esquadron del Rey, el qual combatiendo valerosissimamente, sustentò la impetuosidad del asalto con grande y generoso animo. Pero la arcabuzeria que llouia sobre el como granizo, le hizo casi perder la esperança de poderse defender. Mas los Esguiceros acudiendo al socorro, y la Caualleria viniendo a cargarlo por el lado, les fue forçoso de retirarse, por mas q̄ hizieron. Lo que visto por el Marques de Pescara, llamò con mucha instãcia al Virrey

376 *Historia tragicomica,*  
y al Duque de Borbon, los qua-  
les llegando con los Tudescos,  
desbarataron con mucha facili-  
dad a los Esquiçaros, los quales  
no correspondieron en ninguna  
manera aquel dia, al valor que so-  
lian mostrar en las batallas. Y  
estando el Rey con gran copia de  
hombres de armas al medio de la  
batalla, haziendo todo lo que po-  
dia para detener su gente: despues  
que vuo peleado mucho tiempo  
con grande esfuerço y animo, fal-  
tandole las fuerças, y perdiendo  
mucha sãgre, de tres, o quatro he-  
ridas que tenia; su cauallo auien-  
dosele muerto, y viendose solo y  
sin esperança de socorro, le fue  
forçoso dedarse a cinco o seys sol-  
dados que le teniã cercado de to-  
das partes, los quales no le cono-  
cian. Mas llegando en esto el Vir-

rey, se dio el Rey a conocer; y el Virrey besandole las manos, y haziendole grande acatamiento, le hizo prisionero por parte del Emperador.

Al mismo tiempo, nuestro esquadron auia desbaratado la gente de acuallo que estaua a Mirabel: Y Antonio de Leyua auiendo derribado vn pedaço del muro por dóde cien cauallos podian pasar juntos por la Brecha, auia salido y enuestido por las espaldas a los enemigos; de manera q̄ viendose acometidos por todas partes è impossibilitados de poderse defender, començaron a boluer las espaldas, los quales seguidos con vehemencia militar, por los nuestros, fueron todos muertos, o presos, sino fue la Retaguardia de la gente de acuallo, la qual con-

ducida por Mos de Alançon, se auia acogido desde el principio de la batalla, toda entera. Tuuose por cierto que en esta jornada murieron mas de ocho mil hombres del campo enemigo, contando los que se ahogaron en el Thefin por quererse se salvar, y entre ellos veynte de los mas principales Caualleros de Francia, de los quales los mas señalados fueron: El Almirante: Mos de Chabanos: los Señores de la Palissa y de la Trimouullo: el Cauallerizo mayor: Mos Daubiñy, y Mos de Buffi. Y los prisioneros fueron; El Rey de Nauarra: el Bastardo de Sauoya: los Señores de Monmorancy; de San Pablo, de Brion, de Laual: Mos de Chandion: Mos de Imbercourte: Galeas Visconde: Federico de Roscolo, y Mos



de Lescut, hermano de Mos de Lautrec; el qual siendo mi prisionero, y vno de los mas cumplidos Caualleros del mundo, murió poco tiempo despues, de la heridas que se le auian dado peleando. De los nuestros murieron mil y quinientos: y entre ellos vn solo Capitan, sino fue Fernando Castrioto Marques de Sant Angel, y los despojos fueron tan grandes, que nunca en Italia se auian visto, mas ricos soldados.

El Marques de Pescara, fue herido de vn arcabuzazo: Antonio de Leyua vn poco en la pierna, y yo en el brazo. De vn exercito tan grande no se salvaron sino fue la Retaguardia, conducida ( assi como tengo dicho ) por Mos de Alançon: en la qual auia quatrocientas lanças, la qual sin pelear ni

fer acometida, o seguida; mas dexando el vagare, se recogió entera y con gran diligencia en el Piamonte: Y tan presto que la fama de la vitoria vuo llegado a Milan, Theodoro de Triulço, que auia quedado en el, con quatrocientas lanças, se fue y tomó el camino de musoco, siguiendole todos los soldados, lo mejor que pudieron.

El Rey fue llevado el dia despues de la vitoria, a la roca de Pifcoton; porque el Duque de Milan, por su propia seguridad, consentia de mala gana que fuesse llevado al Castillo de Milan: y alli, fuera de la libertad, porque era guardado con mucho cuydado, era tratado y honrado en todas las demas cosas como Rey.



HISTORIA  
 TRAGICOMICA  
 DE DON HENRIQUE  
 DE CASTRO.  
 LIBRO QUINTO.

---

ARGUMENTO.

*El Hermitaño remata las guerras de Italia, con mostrar, con que discrecion el Emperador uso de su fortuna, despues de la batalla de Pavia Y tanto por ser cansado de hablar, que por hallarse desmayado con la memoria de sus desdichas, remite el fin de su historia a otra vez, rogando a Sicandro de contar la suya entretanto que el se va a descansar. Sicandro quando obedecerle, y pagar la deuda que a Don Henrique deuia, le cuenta sus fortunas y la estraña auentura que le auia traydo alli con sus criados.*

CAPITULO I.

**N**A nueva desta celebre vitoria, llegada a Roma, y en las cortes de los Potentados de Italia: el Papa, las Republicas, y todos los

Principes, se hallaron muy esparidos; los quales por hallarse casi todos desarmados, y sin ningunas fuerças, tenian tan grande miedo, (viendo que las del Emperador, auian quedado tan poderosas en la campaña, sin ningun empacho de los enemigos; ) que creyan ser todos perdidos: imaginandose que el Emperador procuraria de hazerse con ellas, Señor vniuersal de toda Italia.

Mas los que tenian los principales cargos del exercito Español, cayendo en ello, queriendo sacar a toda Italia desta sospecha; capitularon cõ el Papa: en la qual capitulacion, los articulos mas principales, eran estos.

Que entre el Papa, y el Emperador y quedaria vnã amistad, perpetua confederacion; por la

qual conseruar, el vno y el otro quedarian obligados, de defender con cierto numero de gente el Ducado de Milan, poseydo entonces, debaxo la sombra del Emperador, por Franciſco Esforcia, que fue nombrado como principal en este concierto.

Que el Emperador tomara a su proteccion, todo el estado que tenia la Yglesia, aquel q̄ poseyan los Florentines, y particularmente la casa de Medicis, con la autoridad y preminencia que tenian en aquella ciudad.

Que los Florentines pagarian al instante cien mil ducados, en pago de lo que deuián cōtribuyr en la pasada guerra, en virtud de la liga hecha con el Papa Adriano, la qual el Emperador pretendia no auerse acabado con su muerte:



384 *Historia tragicomica,*  
porque estaua dicho en las Capit-  
tulaciones que se auian hecho, q̄  
duraria vn año, despues de la  
muerte de cada vno de los confe-  
derados.

Y que los Capitanes que tenia-  
mos cargo en el exercito, harian  
salir las compañías fuera del Esta-  
do de la Yglesia, y que no em-  
biarian a aloxar despues, ninguna  
dellas a el, sin la voluntad del  
Papa.

Dexose lugar a los Venecianos  
para entrar en esta confederacion,  
dentro del termino de veynte  
dias, con honestas condiciones,  
las quales deuian ser declaradas  
por el Papa, y por el Emperador.  
Y quedò en el concierto que el  
Virrey quedaria obligado de ha-  
zer venir dentro de quatro meses  
la ratificacion del Emperador, de  
todos

todos los articulos contenidos en las capitulaciones.

Este concierto assi hecho, todo el mundo se puso a mirar, de que manera el Emperador receueria la nueva de la presa del Rey Christianissimo, y donde se endilgarian sus pensamientos: Y por lo que se puede comprehender en la muestra exterior, se vio en el grandes indicios (a lo que dizen) de vn entendimiento muy prudente y muy moderado, y propio para resistir facilmente a las prosperidades de la fortuna, y aun tales que no eran creybles en vn tan moço y tan poderoso Principe, y que nunca auia sentido que cosa eran desdichas. Porque tan presto que supo esta vitoria de la qual recibò las nuevas a diez dias del mes de Março de 1525. con cartas

escritas de la propia mano del Rey, se fue luego a la Yglesia a dar gracias a Dios de vn tan dichoso suceso, con muchas solemnidades. Y la mañana despues, comulgò con demonstracion de grandissima deuocion, yendo en procession a la Yglesia de nuestra Señora, fuera de Madrid, dóde estaua entonces con toda su corte. Y no permitiò que como los demas an acostumbrado de hazer, se hiziesse demonstracion de alegria, con las campanas, ni con fuegos, o de otra manera, diziendo: que conuenia hazer fiestas, y regocijarse, de las vitorias ganadas contra los Infieles, y no de las que se ganan contra los Christianos, sin mostrar en los ademanes, ni en las palabras, ningun señal de contento demasiado, o de entendi-

miento ensoberuecido. Y despues que vuo continuado algunos dias en sus deuociones llenas de gran cordura, y bondad; hizo llamar vn dia a todo su consejo, para q̄ (como auia acostumbrado) no hiziesse cosa que no fuesse bien cósiderada, y su proposicion fue: que le aconsejase en que manera se deuia de gouernar con el Rey de Francia, y a que fin su vitoria se deuia de endilgar, mandando a cada vno de dezir libremente su parecer.

El Obispo de Osma su Confesor, y vno de los mas insignes Varones que floreciá en aquel tiempo en España, despues de auer hecho vn docto y admirable discurso, lleno de notables exéplos, le aconsejo (aclarando sus palabras con buenas razones, y prue-

uas verdaderas,) de embiarle libre, y sin ningun rescate a Francia. Mas el Duque de Alba, y otros grandes que estauan presentes, viendo que el Emperador le auia escuchado con grande aplauso, fueron de opinion diferente: Que fue causa que el Emperador dexò de hazer aquella buena obra, a costa de muchas desgracias que sucedieron despues, y hizo traer a España, al Rey de Francia, donde estuuo hasta que dando al cabo del año vn millon, y medio de rançon se boluio a Francia.

Despues de la memorable batalla de Pauia, mi Esposa a quien me auia obligado con cartas espresas que le auia embiado, de yrme a acabar con ella mi vida, y de dexar de todo punto la guerra (si Dios me dexaua escapar de la ba-



talla) me embio a buscar tan presto que supo su dichoso fin, conjurandome de cumplir mi promesa.

El deseo que tenia de verla a ella, y a mi Amilia, a las quales no auia visto en quatro años, q̄ durò esta postrera guerra, sino fueron tres vezes; me hizo dar la buelta a Napoles, con intento de reposarme, de los trabaxos que en treynta años que auia que duraua esta guerra, tenia padecido: Pues que la fortuna auia querido que pasando por todos los grados mas honrados que tiene la guerra, fuera aquel de General, a los cincuenta años de mi edad: viniese a tener ganada mucha honra, hijos, muger; y hazienda, para acabar lo que me quedaua de vida, siruendo a Dios.

Llegado que fuy a mi casa, despues de auer acompañado los ocho primeros dias, con el contento y regocijo que suele dar la vista de cosas tan amables, como son muger, hijos, parientes, y amigos, despues de vna larga ausencia: empece de boluer mis pensamientos a Dios, pidiendole perdon todos los dias, de las muchas muertes que en seruicio de mi Rey, y para conseruar mi honra, auia cometido, procurando con rezos ayunos y grandes limosnas que hazia todos los dias, de otorgar el perdon de mis pecados, y la gracia de no boluer mas a caer en ellos.

De otra parte, mi Esposa, dando a su hija los virtuosos preceptos, que vna buena madre està obligada a dar, no perdia vn solo

minuto de tiempo, sin emplearle en sus honestos ejercicios.

Assi pasauamos el tiempo, queridos de nuestros vezinos, y amados de nuestros parientes. El deseo de adquirir nueua hazienda, no nos inquietaua el espiritu; porque nos contentauamos con lo que teniamos, pues lo veyamos bastante para que nuestra casa, y nuestra honra, se sustentase como conuenia a nuestra calidad.

Quando era menester gastar con nuestros amigos, nos mostrauamos liberales: y quando la ocasion se ofrecia de no gastar, guardauamos: En fin, ni prodigos, ni auaros, mas siguiendo vn buen medio. En efeto, buscauamos, despues de auer seruido a Dios, como poder contentarnos a nosotros mismos.

Nuestra hija era el puerto de todas nuestras esperanças, y nuestras esperanças, el Iordan, a do mis años se renouauan. Su hermosura crecia todos los dias, y a medida que la belleza yua en argumento, su entendimiento se acendrau. Ay memoria triste! En que abismo de confusion pones mis affligidos pensamientos! Aora que la representacion de las desdichas, que poco tiempo despues me sucedieron, me a hecho eclipsar el bien que de otra parte me dauas!

En diziendo esto, conuirtiendo en vn momento sus ojos en dos fuentes de lagrimas, quedò sin poder dezir vna sola palabra. Mas al fin, estado que vuò assi vn rato: dando vn profundo sospiro, y enjugando sus lagrimas, boluò otra vez a cobrar la palabra,

diziendo. Señores, hanme de perdonar, si no acabo aora mi Historia. La mudança de mi fortuna, viene a ser tan grande, penetrado que aue vn poco mas en ella, que la sola memoria de la desgracia q̄ me sucediò estando al mayor creciéte de mi fortuna, me solia derribar en el suelo, de puro sentimiento, todas las vezes que lo contaua, aurà quinze años: consideren aora lo que me pudiera suceder; si siendo ya viejo y cansado de hablar, no hazia pausa a fin de tomar aliento, y cobrar nuevas fuerças, para acabar de contar mi vida, despues de vn poco de descanso. Y porque creo, que vos hijo Sicandro, no aueys contado a mi hijo Don Henrique, (por no auer tenido lugar) vuestras fortunas, os ruego de entre-



tenerle con ellas, entretanto que yo buelbo, descansado que aurè vn poco a solas.

En acabando de dezir esto, se leuantò el Hermitaño, y se fue a su Hermita; y Sicandro queriendo obedecer al ruego que le auia hecho, y cumplir con la obligacion que a Don Henrique tenia. Despues de auer pasado ètre ellos algunos coloquios, sobre los enquentros, que de repente ( como auia sido aquel) an acostumbra- do de llegar a los hombres; Si- candro començò a hablar de la manera que oyreys en el Capitu- lo siguiente.

## CAPITULO II.

**M**I nombre de pila es Sincandro, el de mi apellido Fonseca, la tierra de donde soy la Andaluzia, y el lugar de mi nacimiento Granada. Mi madre, que se llama Florania, despues de auer padecido los mayores dolores del mundo, parió de vn parto a vna niña, y a mi: Y aun que el rigor de su mal, la lleuaua al postrer transe de su vida, el contento que tuuo en vernos en los braços de nuestras amas en naciendo, tan lindos y tan parecidos; fue causa de boluerle a dar al momento, la perficion de su salud, y que saliesse de aquel peligro.

La mucha hazienda que mi pa-

dre tenia, como aquel que poseya veynte mil ducados de renta, con titulo de Marques; nos hizo criar con el cuydado, y con la pũtualidad que a hijos de tales padres conuenia: Que fue causa q̃ las partes que el arte nos vino a dar, juntas que fueron con las q̃ Naturaleza nos auia dado; vinieron a hazer vna tan perfeta armonia, que absortauamos con ella a nuestrros padres, y haziamos morir de celos, a los hijos de los otros Caualleros del Reyno.

Quien miraua a Elifaura (que assi se llamaua mi hermana) vey a el retrato de Sicandro; y quien vey a Sicandro, miraua el retrato de Elifaura: Porque el Soberano Pintor, se auia tanto auentajado en dibujar, las lineas fayciones, y perfiles del rostro, del vno

y del otro; que no se hallaua otra diferencia en nosotros, que aquella del vestido: porque en las demás partes exteriores, eramos vna misma cosa, diuidida en dos. Pero llegados que fuimos a la edad de la adolescencia, que es quando la hermosura descubre sus mas atractiuas gracias; la tez y color del rostro de Elisaura, mostrandose mas viua y delicada que la mia; començò a declarar su sexo, y la mia, el mio. Y porque no entienda, Señor Cauallero, que la fraterna aficion me ciega, quando diga que la hermosura de mi hermana, y guala a todo lo q̄ se puede hallaren este siglo más hermoso y raro, le suplicò considerar vn poco, antes de blasonar mi juyzio, este retrato, que estimo mas que a vn Reynò. En diziendo esto, sa-

398 *Historia tragicomica,*  
cò de la faldriquera, vna caxuela  
de oro, sembrada de diamantes;  
la qual auiendo abierto, descubriò  
vn retrato, que a no ser de aquella  
de quien auia encarecido tanto su  
hermosura, no era posible ser de  
otra, sino de la Diosa Venus.

Quien a visto los gestos que  
haze el que despierta de vn sueño  
en leuando la cabeça azia los  
rayos del Sol? puede facilmente  
concebir la cara que Don Henri-  
que hizo, viendo en el hondo de  
la caxuela, otro Sol de no menos  
resplandor que el verdadero. Por-  
que, si nunca Apeles, o Zeufis a-  
certaron a hazer vn retrato capaz  
de mouer los deseos de los que  
le mirassen: Y si nunca objecto  
diò materia al pinsel, para enri-  
quecer el arte de la pintura: Eli-  
saura la auia dado al pintor, que



auia hecho su retrato ; y el pintor, que auia hecho su retrato, auia dado ocasion a los hombres que mirassen su obra, de perderse por la pintura.

Que respondeys a esto, Don Henrique? (dixo Sicandro) viẽdo su embelesamiento?

Que no he visto (respondiò Don Henrique,) cosa en mi vida, que me aya causado mayor admiracion, que la grande hermosura que Elisaura tiene; si es verdad que la posee assi como el pintor lo muestra en su retrato.

Antes a sido corto, que liberal en su obra; tornò a dezir Sicandro, como lo podreys ver algun dia, si Dios nos da vida para ello: y siguiendo su cuento, prosiguiò diziendo.

A la sazon que todo lo mas

400 *Historia tragicomica*,  
granado del Andaluzia, boluia los  
ojos para mirar el curso deste nue-  
uo Sol, q̄ yua de grado en grado a  
ponerse, en el Zenic de su mayor  
resplandor; y que yo començaua  
a gustar de los deleytes que los  
mancebos de mi edad suelen go-  
çar con sus semejantes, mi padre  
estando en la Corte, fue prouey-  
do, por su magestad Catolica, por  
Virrey del Peru. Porque el Rey  
cansado del mal gouierno de  
Valdiuia, y de otros Capitanes:  
quiso a toda fuerça, que mi padre  
fuese alla, para poner algun reme-  
dio en ello. Dado orden para de-  
xar su casa: mi madre viêdo que  
su ausencia la priuaria de todo su  
contento; no quiso quedar sola  
en Granada, ni consentir que ha-  
blase de dar orden en cosa de su  
viage, sin que primero le vuisse  
dado

dádo a ella palabra de llevarla con sus hijos.

Fue tan grande el contento que mi padre tuuo, oyendo la resolución de mi madre, por auer deseado lo mismo, aun que no se lo auia dicho; temiendo que ella no gustase de yr; que antes que la Luna, que entonces se auia despedido, boluiese a mostrar sus cuernos plateados en nuestro Orizonte, auíamos arrancado del puerto de San Lucar, y engolfados en el Oceano; yuamos nauegado, viento en popa, para las Indias. Mostróse la Fortuna tan amiga, por algun tiempo; que passado que vimos las Islas de Canaria; y tomado el camino acia el Occidente; descubrimos al cabo de dos meses, la ciudad de Lyma. Mas esta inconstante Diosá, el cielo y

todos los Elementos, vniendose vna tarde contra nosotros, vinieron a enuestir, con tanto impetu, al medio de essas llanas, è inmensas campañas, a nuestro pobre nauio: que al fin no pudiendo resistir al combate, que el furor de los vientos nos daua, le fue forzoso al Piloto dexar el timon, para tomar el Rosario; y a los marineros y grumetes las cuerdas, para tender los braços al cielo; y suplicar a la Magestad diuina, nos mirase con sus ojos de misericordia. En esto se acabò el dia, y con el nuestras esperanças: porque aguardauamos a cada momento la muerte, tan grande era la tormenta; los remedios pocos, y las sospechas muchas.

Mas Dios queriendonos salvar aquella noche, del peli-

gro del Oceano , para prouar, si los hombres serian despues tan misericordiosos con nosotros, como las olas del mar lo auian sido : aplacò la furia de los vientos , y permitiò que el Aurora nos mostrasse bien cerca de dòde estauamos , cinco , o seys nauios, aquien el temporal auia hecho correr la misma Fortuna , que a nosotros. Conocimos luego , ser Cosarios Holandeses ; losquales estàn acostumbrados de correr este mar , para robar las naues , q̄ se bueluen cargadas de plata , y de mercancias a España.

Este peligro manifesto , dispuso el coraçon del Marques mi padre a morir , antes que poner su honra a la discrecion de estos salteadores : tambien era esto , todo el fruto que su determinacion le



podia dar, trayendo los enemigos cinco nauios de guerra, y nosotros solos dos, y mal' artillados: porque los otros se auian perdido con la tormenta; o a lo menos se auian tan alexado de los nuestros, que mirando desde lo mas alto del maste, no se auia podido descubrir ninguno, en todo el llano, que los ojos de vn grumete auia podido señorear con la vista.

Los enemigos conociendo, por el ruydo y diligencia que haziamos, para ponernos en defensa, que los despojos de nuestras naues, no podrian yr a las fuyas, sin que primero la vitoria de vna batalla naval, atase las manos de los duenos, a quien pertenecian; se acercaron a nosotros, hasta que se vieron en lugar de donde po-

dian ofendernos con sus tiros; los  
quales dispararon, a vn mismo  
tiempo. La respuesta que les he-  
zimos, no fue de menos estruen-  
do y efeto que la salua que se nos  
auia hecho: Mas los vnos dellos,  
acercandose de vna parte; entre-  
tanto que nos defendiamos de la  
otra, y aferrando a nuestros na-  
uios con vnos grâdes garfios que  
tenian, los juntaron con los suyos,  
a pesar de la artilleria, que llouia  
siempre sobre ellos, vn espeso gra-  
nizo de hierro. Entonces fue, que  
los mas atreuidos de los enemi-  
gos, dieron a entender a los nue-  
stros, su mucho valor, y grande  
voluntad que tenian de sobrepu-  
jarnos: y el Marques mi padre,  
con los suyos, aquella de defen-  
derse. Porque como vuiessen sal-  
tado dentro de nuestro nauio, les

406 *Historia tragicomica,*  
fue forçoso de boluerse a yr, y  
con tanta confusion, que parte  
dellos, por boluer a saltar dentro  
de sus naues, saltaron dentro del  
agua, y se ahogaron.

Vna ora, o mas, auia que la Ca-  
pitana combatia con los tres me-  
jores nauios de los Holandeses: y  
que el Marques mi padre peleaua,  
como buen soldado, sobre la ti-  
lla del nauio, cortádo y hendien-  
do todo lo que el corte de su es-  
pada hallaua delante. Pero no fue  
possible, halládose herido en cin-  
co, o feys partes, de resistir a la  
pujança del enemigo; porque a-  
uiendo perdido muchissima san-  
gre, por las llagas que tenia; le fue  
forçoso de dexarse caer al fin en-  
tre los muertos. Los enemigos te-  
niendo la vitoria por cierta, por  
ver que aquel que la auia entrete-

nido hasta entonces muy dudosa auia caydo, y sin remedio de boluerse leuantar ; boluieron a cargar de nueuo con tanta furia, sobre la poca gente que quedaua, que rindieron el nauio, y a toda la gente que estaua en el.

Querer dezir los gritos, los clamores y las queexas, que mi madre y mi hermana Elisaura hazian y dezian, oydo que vuieron el sucesso de mi padre, y como los enemigos eran vencedores ; no es possible que légua vmana lo pueda dezir : Porque los gritos fueron tan grandes, las queexas tan lastimosas, y los clamores tan confusos ; que los mismos Piratas, con ser naturalmente crueles, è ympios, informados que se viuieron, de la ocasion porque se atormentauan tanto: enternecidos de

ver con que rigor, mi madre y mi hermana se arrancauan los cabellos, y maltratauan sus caras; nombraron dos Capitanes, que habluauan muy bien la lengua Española, para tenerlas compañia, guardar que no se les hiziesse ningun agrauio, y para consolarlas; diziendo que mi padre estaua viuo, y que ellas ni el no recibiran dellos, ningun maltratamiento.

Estas palabras, aunque dichas por personas que no tenian otra ley mas de aquella de sus antoxos, detuieron algun tanto las lagrimas de mi madre, y de mi hermana; esperando, que curando con mucho cuydado las heridas que mi padre tenia, sanaria presto, por no tener entre ellas mas de sola vna, que fuesse mortal.

Assi como mi madre, yo, y Eli-



faura, con todas sus mugeres, començauamos a enxugar nuestras lagrimas, confiados en las promesas que aquellos barbaros nos auian hecho, de no agrauiarnos en nada, entrò donde estauamos vn soldado de los nuestros, que hablaua muy bien la lengua Holandesa; el qual creyendo que los dos Capitanes, que presente estauan, no entendiesen Español, nos dixo: Como auia oydo dezir a Agradan, que era el que venia por Capitan General de la flota enemiga: Que estimaua mas los nauios que auia ganado, por las dos mugeres que venian en ellos, que si viuisse tomado otros, llenos de doblones; y que no queria tomar cosa de todos quantos despojos se hallassen dentro, sino la donzella.

Alvarez, y Velazquez, que assi se llamauan los dos Capitanes de quienes auemos hablado, entendido que vuieron lo que el soldado auia dicho, se acercaron a nosotros, y Velazquez adelantandose vn poco mas que su hermano, vino a dezir muy pafo al oyo de mi madre, sin que nadie lo pudiesse oyr mas della, estas palabras. Señora: Este hidalgo que està aqui conmigo, es mi hermano, y los dos somos hijos de la ciudad de Cordoua de España. Vn delito que hezimos en ella, fue causa que la justicia confiscò todos nuestros bienes; y nos desterrò para siempre del Reyno. De manera, que hallandonos en tierras estrañas, pobres y sin remedio, nos a sido forçoso tomar con esta gente, este modo de vi-

uir. Si el Señor Marques vuestro Esposo, quiere asegurarme, de hazer con el Rey, que yo pueda boluer a España, y torne a cobrar mi hazienda: yo les seruire de manera en esta prision, en que están, que vengan a escapar, sanos y saluos con sus hijos y criados, de las manos de Agradan.

Estos ofrecimiētos acceptados, con reciproco juramento, de cūplir cada vno, lo que prometia. Velazquez boluiò a su discurso; diziendo. Desta manera, se ha de hazer todo lo que yo dirè, sin q̄ nadie me contradiga, en lo que yo mandare. Y como se le vuiesse prometido que si: mando al momento, que yo tomase los vestidos de mi hermana, y ella los mios; lo qual se pudo hazer muy facilmente, entretanto que el General visitaua las naues.

No por alabarme de hermoso; porque se que la hermosura, en los hombres es fealdad; mas si va a dezir verdad, dirè: que tomado que vue los vestidos de Elisaura; que no parecia sino que toda su belleza, se auia pasado en mi: porque la verguença que tenia de verme assi vestido, me daua; y el color y la honestidad para ello: q̄ por la blancura y proporciones del rostro, las tenia al mismo grado de perficion, que ella tenia las suyas. Y ella vestida que fue como hombre, cortado que le vuieron los cabellos; que assi fue forçoso de hazerlo, y tizado con vn poco de hollin la cara; representaua con tanta perficion su figura, como yo podia hazer la mia.

CAPITVLO III.



ESTE truequo, se auia  
ya hecho, de la mane-  
ra que aueys oydo;  
quando Agradan, da-

do que vuo orden, como buen  
General, a todas las cosas, vino  
a vernos. La insolencia de su pro-  
ceder nos hizo al instante cono-  
cer, la buena traça que Velazquez  
auia dado, para conseruar la ho-  
nestidad de mi hermana: porque  
al mométo que este barbaro vuo  
entrado al lugar adonde estaua-  
mos, se vino derecho a mi para  
besarme. Mas yo defendiendome  
de sus braços, y llamando a mi  
madre en mi focorro, me desca-  
bulli lo mejor que pude, de entre  
ellos; diziendole despues con mu-



cho enojo. Que era vn tyrano y fementido, de quebrar assi la promesa que se nos auia hecho Agradan dexando su ferocidad ordinaria; en lugar de responder a lo que yo le auia dicho, con palabras soberuias y arrogantes, como yo creyà; esperando de alcanzar mas presto lo que pretendia de mi, por amor, q̄ no por fuerça, me pidió perdon de su atreuimiẽto, con las mas vmildes y amorosas palabras que pudo; mandando despues a Velazquez, y a Albarez, que nos lleuasen a la Capitana; para que recibiesemos allà, todo el regalo que se pudiese imaginar.

Siendo el Amor de la Naturaleza de la calentura, que se augmẽta quando le niegan el remedio. El que Agradan me tenia, viendo

la dilacion del fuyo; encedió dentro de su coraçon vn fuego tan violento; que el tormento, procedido del excessõ de sus continuos pensamientos, auiendole quitado parte de su salud, no sabia como hazerse para boluerla a cobrar; viendo que aquella que se la podia dar, le entretenia todos los dias, entre la muerte, y la esperança: Porque nuestro confesero Velazquez, para mejor encandilarle los ojos del entendimiento, con mi amor; me auia aconsejado de acariciarle, y de fingir que le amaua. Al fin, su mal, auiendo llegado a tal trance; que escudriñado bien todos los remedios q̄ son propios al amor, que no se hallauan entre ellos, otros, sino aquellos de gozar de la cosa amada, o, de morir; se de-

terminò de dezirmelo ; lo qual auiendo hecho , y con protesta- cion de que no podia hazer me- nos de escoger de los dos, el que vendria a ferle mas fauorable ; lo comunicamos mi madre y yo (vn dia , despues q̄ Agradan , nos vuo hablado ,) delante de mi padre , que empeçaua ya a estàr bueno con Velazquez : el qual con rostro alegre , y palabra graue ; acaba- do que mi madre vuo sus razo- nes, començò las suyas, desta ma- nera.

Llegado ha el dia de nuestra li- bertad ( Señores ) si la Fortuna se muestra tan fauorable a vuestros deseos , como los mios lo son pa- ra vuestro contento. Hiziera mil juramentos para aseguraros de mi fidelidad , sino supiera que vn so- lo efecto es mas agradable que vn mundo

múdo de promesas : porque ellos son los que os añ de traer , todos los frutos de las primeras, que os hize los dias pasados: y ellas no son poderosas de daros, sin la voluntad, vno solo. Mas porque en todas las cosas que se emprenden, se deve considerar , antes de empearlas, con las apariencias, que se pueden hazer : oygan las que quiero intentar.

Yo soy Capitan de vno destos nauios, y mi hermano de otro, y estamos seguros, que podemos hazer de nuestrs soldados; lo q̄ los padres hazen de sus hijos. Y assi soy de parecer ( que Sicandro, que es aora Elisaura ) de palabra a Agradan, de darle contento en lo que pide. Y que llegado que aurremos mañana, cerca de esta grande y leuantada sierra, que vemos,

(y era adonde aora estamos:) que le responda quando venga a pedirle, el cumplimiento de su palabra, que le suplica pues no podia rehusar, lo que le auia prometido, que no sea en el nauio, sino que hagaponer en vno de los mayores esquifes, vna cama: y que ellos dos, llevandome a mi con otros cinco, o seys, vayan a pasar la noche entre los arboles que estàn en la falda de la sierra: porque no pareceria bien, aun que sus padres consintiesen en ello, que triunfase, en presencia dellos, si assi se podia dezir, de los despojos de su virginidad. Llegado que auremos al lugar dicho, o señalado, porque estoy cierto que Agradan harà todo lo que Elisaura querra, le daremos a cenar lo mas regaladamente que podremos; hazien-



dole feruir por vno de mis criados de vn vino, dentro el qual yo aure pueſto vnos polbos: los quales priuandole, media ora despues (con la virtud que tienen) del ſentido, haran entrar al instante en el, vn grande y profundo ſueño, y matar le hemos luego, en verle en el estado que digo: Que ſi ſus criados quieren defendelle, los mataremos tambien a ellos. Que para eſte efecto, yo, y los mios vendremos muy bien apercebidos, y armados de buenos y fuertes jacos, que tendremos pueſtos debaxo de los vestidos: para que devna manera, o de otra, eſtemos ſeguros de executar nueſtros deſeos.

Hecho eſto, ſe harà la ſeña que auremos concertado con Albarrez: el qual con mi Lugartiniente,

420 *Historia tragicomica,*  
tan presto que la aurà visto, harà  
disparar el Artilleria contra los  
enemigos. Y entonces, Cardelio  
Lugartiniente de Agradan, que es  
de los nuestrs, y su enemigo se-  
creto, con vna esquadra de los  
mas valientes soldados; desatan-  
do a todos los presos, y dan-  
doles armas para pelear, decla-  
rarà la muerte del General: y  
alçandose con la Capitana, ma-  
rarà a todos los que seràn re-  
beldes a su voluntad. Este Car-  
delio y yo con mi hermano,  
concertamos entre los tres; sa-  
bido que vuimos despues de  
la presa, (que el dueño destos  
nauios era el Virrey del Peru)  
de matar a Agradan, que es gran-  
dissimo enemigo de la nacion Es-  
pañola, y de yrnos con el a ser-  
uir, con nuestrs nauios y solda-

dos, al Rey Catolico, en estas partes de las Indias. Que si sus Señorías quieren que sea assi; no ay mas de seguir la proposicion que les he hecho; porque nosotros, estamos determinados de morir, o de darles libertad si quieren.

A mi padre, a mi madre, y a otros dos de sus mas fauorecidos, les pareció muy bien, lo que Velazquez auia dicho; y sin mas detenerse concluyeron todos con el, el si: prometiendo el Marquez mi padre, a los dos hermanos, de hazer que el Rey les perdonasse. Y que a más desso les haria boluer a todos sus bienes, sin que les faltasse vn marauedi. Que les haria hazer, o el mismo se las haria, en nombre de su Rey, muchissimas mercedes: como haria tambien a Cardelio,

con el qual auiendo hablado muy secretamente , y hallandole con voluntad de poner por obra , todo lo que Velazquez auia dicho: se concertò entre todos ellos, de executar lo que se auia determinado, a las seys despues de comer.

No faltò Agradan de conjurarme, de cumplir la promesa q̄ le auia hecho , por mandado de mi padre , dos oras despues del concierto. Y como yo le dixese que si haria: con condicion que nos fuesemos con vn esquite, (acompañados de Velazquez, y de otros cinco, o seys,) a pasar la noche en la falda de la sierra: me lo otorgò con grandissimo regocijo. Passado que vuimos en ella; no se atreuiò de hablarme de nada de miedo de enfadarme, remi-

tiendo la partida para despues de cenar.

Pusose la mesa sobre la yerua, y entre vnos arboles que dauan de si, vn olor muy suaue. Quando se vino a beuer: Velazquez, que no auia traydo los polbos, ni el vino que auia dicho; por auerfele olvidado; considerando su grande falta, y el peligro en que se auia puesto, fino executaua de vna manera, o de otra, el hecho que auia vrdido; se leuantò como si quisiera el mismo, yr a tomar vino de vna bota: del qual dezia que su criado, por no entenderle, dexaua de darle. Y leuantado que fue; en lugar de yr a tomar la bota, saltò sobre su espada; con la qual diò ( sacada que la vuo de la bayna) vn tan poderoso reues, al mejor y mas fiel soldado, q̄ Agra-



dan tenia, que estaua en pie mirandolos cenar; que acertandole al pescueço, se lo cortò con tanta violencia; que la cabeça vino a dar zumbando, a los ocicos de Agradan: el qual mas difunto q̄ viuo, queriendo leuantarse, no pudo; porque otro reues, acertandole en el medio del camino, como auia hecho al otro, le guardò de poder hazer el viage cumplido quitandole la vida. Yo leuantandome entonces, con sobrefalto, porque esperaua la execucion de nuestro desinio, hazerfe de otra manera; acudí cõ vna espada q̄ tomè al socorro d̄ velazquez; el qual auia muerto a otros dos casi antes, que se viuesen apercebido, de la muerte de los otros: con el qual socorro, y el que nos dieron dos de nuestros criados; acabamos de despachar a los que quedauan.

Executado que vuimos, con la prosperidad que aueys oydo, este hecho; quitado que me vue la ropa, y la basquiña de encima de mi vestido de hombre, que traya debaxo. Subimos sobre vna alta peña, y asomandonos acia el mar, para descubrirle mejor: hizimos la señal prometida. No sale tan presto de la emboscada, el veloz ginete, en oyendo el son de la trompeta; como el preñado cañon, embiò sus pelotas rodeadas de fuego contra los enemigos, visto que vuierò los nuestros blanquear, los pañuelos que el viento nos arrancaua casi de las manos: tan grande era la fuerza con que soplaua. Porque de tranquilos y quietos que estauan, se auian poco auia embrauecido: y el cielo que auiamos visto, no auia casi

nada, claro y sereno, comenzó a escurecerse; de manera, que perdimos en vn momento de vista los nauios: y el estruendo de los grandes y tremendos truenos que la region del ayre comenzó a disparar, guardò que no pudimos oyr mas, aquellos de la Artilleria.

Vino a ser al fin tan turbulento, el exceso con que el furor de los vientos, cargauan sobre las olas del mar, que viendola tan soberuia, temiamos que las gruessas montañas que en ella se leuantauan, cubriessen aquella donde estauamos: assi passò toda la tarde. Pero quando la noche se vino a acabar de cerrar: entonces fue quando el mar bramando, los vientos arrancando los truenos gruñendo; los relampagos relum-

brando, y los rayos partiendo; nos hizieron creer aver llegado el dia tremendo.

No digo el miedo, el erizo, y el temblor que saltò a mi alma aquella noche, sabiendo que todas las lenguas del mundo no podrian, quanto menos la mia: Bastame dezir, que Velazquez, con ser muy atreuido, acordandose de la muerte que auia dado a Agradan, y a sus criados; y creyendo que Dios auia embiado aquella tempestad, para que vn rayo le acabasse: pidiendole mil vezes perdon de su ofensa, hizo aquella noche mil votos, y mil promessas.

Vn criado de los mios, oyendome apellidar a Dios, y a los Santos en mi ayuda, y en la de mis padres, apiadandose de mi,



me tomò por las manos, y lleuandome al hueco de vna peña, me librò de la inclemencia del cielo, que despedia de si vn mundo de piedras de yelo, y con tanta violencia, que a quedar vn poco mas sin defensa, muriera apedreado. Puestos que nos vuimos en seguro, me adormi todo cubierto de lagrimas hasta la mañana, que me despertè, a las esclamaciones que Velazquez hazia, por ver nuestro esquife, y tres nauios, que lleuados, a lo que se se puede colegir, a la discrecion de los vientos, se auian hecho pedaços, contra vnas peñas que estauan al vn lado de la sierra, dentro del mar, aun que descubiertas.

Imagine, Señor Cauallero, el sentimiento que mi alma deuì de tener, viendo leuantado que



fuy, este triste naufragio, y la orilla del mar cubierta de los miserables cuerpos que se auian ahogado : fue de manera, que cubriendoseme el coraçon, cây redondo en el suelo, sin poder pronunciar vna sola palabra.

Velazquez y mi criado, viendo este nueuo espectáculo, acudierõ a mi, y me boluieron el sentido a fuerça de remedios, prometiendo y diziendome, que no auian hallado entre los muertos, ni vno solo de los nuestros. Y que las reliquias de aquellõs nauios, eran de los que auian querido seguir el partido de Agradan: los pilotos de los quales, con la confusion y el pasmo, se aurian turbado; y los nauios hallandose libres, acosados del furor de los vientos, venidos a parar, a aquellas peñas donde

auian hecho naufragio: y que en lo que dezian, no auia ninguna duda, porque ellos conocian a los soldados. Que si los nuestros no parecian por el mar, era, porque nuestros pilotos, mas diestros y mas experimentados que los suyos, se auian apartado del peligro, en alexandose del. Y que en quietarse el mar y estar vn poco mas manso, de lo que estaua (porque la tormenta duraua aun) no harian falta de boluer al mismo lugar, que estauan antes, para recibirmos: y que yo tendria entonces esse bien de verme entre los brazos de mis padres, dueño y señor de mi libertad; y que tuuiera paciencia, y no desesperara de vn bien, que tenia seguro y cierto, como veria luego por los efectos de la verdad.

Todas estas palabras de consolacion, me hizieron boluer en mi algun tanto; tomando lo que Velazquez me dezia como dinero de contado. Mas ay cuytado! Passò aquel dia, y con el los que caben en tres meses, sin que aya podido oyr vna sola nueua de mis queridos padres, ni de persona que fuesse dentro de los otros nauios.

En esto diò a Sicandro vna tan grande congoja, por auer querido guardarse de llorar, que su lengua pegada al paladar, no pudo continuar de buen rato su cuento: mas al fin, buuelto que vuo en si, y enjugado las lagrimas que salian de sus ojos, que por mas que quiso disimular, no pudo dexar de verter abundancia dellas: prosiguiò su discurso, diziendo.

Aora podra dezir, Señor Cauallero, que no es, el solo, el desdichado; pues tiene en mi vn compañero, el qual si el prouerbio es verdadero, le puede seruir de consuelo. Mas para boluer a mi cuento, (dixo, hecho que vuo vna grande pausa) y desterrar de mis pensamientos, la memoria que causa en mi tantos tormentos, pues estoy cierto que si vertiera mas lagrimas, que no tiene el profundo mar, no pudiera poner remedio a mis infortunios; dire. Que pasado que vuimos a la orilla desta sierra, tres dias, sin poder descubrir en el mar, los nauios que esperarauamos; faltandonos la comida ( porque hasta entonces nos auimos sustentado con la poca q̄ auiamos traydo con nosotros;) nos determinamos de desam-

mūdo de promesas : porque ellos son los que os an de traer , todos los frutos de las primeras, que os hize los dias pasados: y ellas no son poderosas de daros, sin la voluntad, vno solo. Mas porque en todas las cosas que se emprenden, se deue considerar , antes de empearlas , con las apariencias , que se pueden hazer : oygan las que quiero intentar.

Yo soy Capitan de vno destos nauios, y mi hermano de otro , y estamos seguros , que podemos hazer de nuestros soldados; lo q̄ los padres hazen de sus hijos. Y assi soy de parecer ( que Sicandro, que es aora Elisaura ) de palabra a Agradan, de darle contento en lo que pide. Y que llegadō que auremos mañana, cerca de esta grande y leuantada sierra, que vemos,



418 *Historia tragicomica,*  
(y era adonde aora estamos:) que  
le responda quando venga a pe-  
dirle, el cumplimiento de su pala-  
bra, que le suplica pues no podia  
rehusar, lo que le auia prometido,  
que no sea en el nauio, sino que  
hagaponer en vno de los mayores  
esquifes, vna cama: y que ellos  
dos, lleuandome a mi con otros  
cinco, o seys, vayan a pasar la no-  
che entre los arboles que estàn en  
la falda de la sierra: porque no pa-  
receria bien, aun que sus padres  
consintiesen en ello, que triumfa-  
se, en presencia dellos, si assi se po-  
dia dezir, de los despojos de su  
virginidad. Llegado que auremos  
al lugar dicho, o señalado, por-  
que estoy cierto que Agradan ha-  
rà todo lo que Elisaura querra,  
le daremos a cenar lo mas regala-  
damente que podremos; hazien-

dole feruir por vno de mis criados de vn vino, dentro el qual yo aure puesto vnòs polbos: los quales priuandole, media ora despues (con la virtud que tienen) del sentido, haran entrar al instante en el, vn grande y profundo sueño, y matar le hemos luego, en verle en el estado que digo: Que si sus criados quieren defen-delle, los mataremos tambien a ellos. Que para este efecto, yo, y los mios vendremos muy bien apercebidos, y armados de buenos y fuertes jacos, que tendremos puestos debaxo de los vestidos: para que de vna manera, o de otra, estemos seguros de executar nuestros deseos.

Hecho esto, se hará la seña que auremos concertado con Albarrez: el qual con mi Lugartiniente,

tan presto que la aurà visto, harà disparar el Artilleria contra los enemigos. Y entonces, Cardelio Lugartiniente de Agradan, que es de los nuestros, y su enemigo secreto, con vna esquadra de los mas valientes soldados; defatando a todos los presos, y dandoles armas para pelear, declarará la muerte del General: y alçandose con la Capitana, matará a todos los que seràn rebeldes a su voluntad. Este Cardelio y yo con mi hermano, concertamos entre los tres; sabido que vuimos despues de la presa, (que el dueño destos nauios era el Virrey del Peru) de matar a Agradan, que es grandissimo enemigo de la nacion Española, y de yrnos con el a servir, con nuestros nauios y solda-

dos, al Rey Catolico, en estas partes de las Indias. Que si sus Señorías quieren que sea assi; no ay mas de seguir la proposicion que les he hecho; porque nosotros, estamos determinados de morir, o de darles libertad si quieren.

A mi padre, a mi madre, y a otros dos de sus mas fauorecidos, les pareció muy bien, lo que Velazquez auia dicho; y sin mas detenerse concluyeron todos con él, el si: prometiendo el Marquez mi padre, a los dos hermanos, de hazer que el Rey les perdonasse. Y que a más desto les haria boluer a todos sus bienes, sin que les faltasse vn marauedi. Que les haria hazer, o el mismo se las haria, en nombre de su Rey, muchissimas mercedes: como haria tambien a Cardelio,

con el qual auiendo hablado muy secretamente , y hallandole con voluntad de poner por obra , todo lo que Velazquez auia dicho: se concertò entre todos ellos, de executar lo que se auia determinado, a las seys despues de comer.

No faltò Agradan de conjurarme, de cumplir la promesa q̄ le auia hecho , por mandado de mi padre , dos oras despues del concierto. Y como yo le dixese que si haria: con condicion que nos fuesemos con vn esquire, (acompañados de Velazquez, y de otros cinco, o seys, ) a pasar la noche en la falda de la sierra: me lo otorgò con grandissimo regocijo. Passado que vuimos en ella; no se atreuiò de hablarme de nada de miedo de enfadarme, remi-



tiendo la partida para despues de cenar.

Pusose la mesa sobre la yerua, y entre vnos arboles que dauan de si, vn olor muy suaue. Quando se vino a beuer: Velazquez, que no auia traydo los polbos, ni el vino que auia dicho; por auerfele olvidado; considerando su grande falta, y el peligro en que se auia puesto, sino executaua de vna manera, o de otra, el hecho que auia vrdido; se leuantò como si quisiera el mismo, yr a tomar vino de vna bota: del qual dezia que su criado, por no entenderle, dexaua de darle. Y leuantado que fue; en lugar de yr a tomar la bota, saltò sobre su espada; con la qual diò ( sacada que la vuo de la bayna) vn tan poderoso reues, al mejor y mas fiel soldado, q̄ Agra-

dan tenia, que estaua en pie mirandolos cenar; que acertandole al pescueço, se lo cortò con tanta violencia; que la cabeça vino a dar zumbando, a los ocicos de Agradan: el qual mas difunto q̄ viuo, queriendo leuantarse, no pudo; porque otro reues, acertandole en el medio del camino, como auia hecho al otro, le guardò de poder hazer el viage cumplido quitandole la vida. Yo leuantandome entonces, con sobrefalto, porque esperaua la execucion de nuestro desinio, hazerse de otra manera, acudi cò vna espada q̄ tomè al focorro d̄ velazquez; el qual auia muerto a otros dos casi antes, que se viiesen apercebido, de la muerte de los otros: con el qual focorro, y el que nos dieron dos de nuestros criados; acabamos de despachar a los que quedauan.

Executado que vuimos, con la prosperidad que aueys oydo, este hecho; quitado que me fue la ropa, y la basquiña de encima de mi vestido de hombre, que traya debaxo. Subimos sobre vna alta peña, y asomandonos acia el mar, para descubrirle mejor: hizimos la señal prometida. No sale tan presto de la emboscada, el veloz ginete, en oyendo el son de la trompeta; como el preñado cañon, embiò sus pelotas rodeadas de fuego contra los enemigos, visto que vuierõ los nuestros blanquear, los pañuelos que el viento nos arrancaua casi de las manos: tan grande era la fuerça con que soplaua. Porque de tranquilos y quietos que estauan, se auian poco auia embrauecido: y el cielo que auiamos visto, no auia casi

nada, claro y sereno, comenzó a escurecerse; de manera, que perdimos en vn momento de vista los nauios: y el estruendo de los grandes y tremendos truenos que la region del ayre comenzó a disparar, guardò que no pudimos oyr mas, aquellos de la Artilleria.

Vino a ser al fin tan turbulento, el exceso con que el furor de los vientos, cargauan sobre las olas del mar, que viendola tan soberuia, temiamos que las gruessas montañas que en ella se leuantauan, cubriessen aquella donde estauamos: assi pasó toda la tarde. Pero quando la noche se vino a acabar de cerrar: entonces fue quando el mar bramando, los vientos arrancando los truenos gruñendo; los relampagos relum-

brando, y los rayos partiendo; nos hizieron creer auer llegado el dia tremendo.

No digo el miedo, el erico, y el temblor que saltò a mi alma aquella noche, sabiendo que todas las lenguas del mundo no podrian, quanto menos la mia: Bastame dezir, que Velazquez, con ser muy atreuido, acordandose de la muerte que auia dado a Agradan, y a sus criados; y creyendo que Dios auia embiado aquella tempestad, para que vn rayo le acabasse: pidiendole mil vezes perdon de su ofensa, hizo aquella noche mil votos, y mil promessas.

Vn criado de los mios, oyendome apellidar a Dios, y a los Santos en mi ayuda, y en la de mis padres, apiadandose de mi,



me tomò por las manos, y lleuandóme al hueco de vna peña, me librò de la inclemencia del cielo, que despedia de sí vn mundo de piedras de yelo, y con tanta violencia, que a quedar vn poco mas sin defensa, muriera apedreado. Puestos que nos vuiamos en seguro, me adormi todo cubierto de lagrimas hasta la mañana, que me despertè, a las exclamaciones que Velazquez hazia, por ver nuestro esquife, y tres nauios, que llevados, a lo que se se puede colegir, a la discrecion de los vientos, se auian hecho pedaços, contra vnas peñas que estauan al vn lado de la sierra, dentro del mar, aun que descubiertas.

Imagine, Señor Cauallero, el sentimiento que mi alma deuio de tener, viendo leuantado que

fuy, este triste naufragio, y la orilla del mar cubierta de los miserables cuerpos que se auian ahogado : fue de manera , que cubriendoseme el coraçon , cây redondo en el suelo, sin poder pronunciar vna sola palabra.

Velazquez y mi criado , viendo este nueuo espectaculo , acudierõ a mi, y me boluieron el sentido a fuerça de remedios , prometiendo y diziendome , que no auian hallado entre los muertos , ni vno solo de los nuestros. Y que las reliquias de aquellos nauios , eran de los que auian querido seguir el partido de Agradan: los pilotos de los quales , con la confusion y el pàsimo, se aurian turbado ; y los nauios hallandose libres, acosados del furor de los vientos , venidos a parar , a aquellas peñas donde

auian hecho naufragio: y que en lo que dezian, no auia ninguna duda, porque ellos conocian a los soldados. Que si los nuestros no parecian por el mar, era, porque nuestros pilotos, mas diestros y mas experimentados que los suyos, se auian apartado del peligro, en alexandose del. Y que en quietarse el mar y estar vn poco mas manso, de lo que estaua (porque la tormenta duraua aun) no harian falta de boluer al mismo lugar, que estauan antes, para recibirmos: y que yo tendria entonces esse bien de verme entre los brazos de mis padres, dueño y señor de mi libertad; y que tuuiera paciencia, y no desesperara de vn bien, que tenia seguro y cierto, como veria luego por los efectos de la verdad.

Todas estas palabras de consola-  
cion, me hizieron boluer en mi  
álgun tanto; tomando lo que Ve-  
lazquez me dezia como dinero  
de cóntado. Mas ay cuytado! Pa-  
sò aquel dia, y con él los que ca-  
ben en tres meses, sin que aya po-  
dido oyr vna sola nueua de mis  
queridos padres, ni de persona  
que fuesse dentro de los otros na-  
uios.

En esto diò a Sicandro vna tan  
grande congoja, por auer queri-  
do guardarse de llorar, que su len-  
gua pegada al paladar, no pudo  
continuar de buen rato su cuen-  
to: mas al fin, buelto que vuo en-  
fi, y enjugado las lagrimas que fa-  
lian de sus ojos, que por mas que  
quiso disimular, no pudo dexar  
de verter abundancia dellas: pro-  
siguiò su discurso, diziendo.

Aora podra dezir, Señor Cauallero, que no es, el solo, el desdichado; pues tiene en mi vn compañero, el qual si el prouerbio es verdadero, le puede seruir de consuelo. Mas para boluer a mi cuento, (dixo, hecho que vuo vna grã de pausa) y desterrar de mis pensamientos, la memoria que causa en mi tantos tormentos, pues estoy cierto que si vertiera mas lagrimas, que no tiene el profundo mar, no pudiera poner remedio a mis infortunios; dire. Que pasado que vuimos a la orilla desta sierra, tres dias, sin poder descubrir en el mar, los nauios que esperarauamos; faltandonos la comida ( porque hasta entonces nos auimos sustentado con la poca q̄ auiamos traydo con nosotros;) nos determinamos de desam-



desamparar el lugar, por no dexarnos morir de hambre, y pro-  
uar, si escalando la sierra hasta la  
cumbre, podiamos desde alli des-  
cubrir alguna tierra. Tomado que  
vuimos assi la resolucion, y dexa-  
do vno de nuestros criados al mis-  
mo lugar, para que si algun nauio  
pasasse le hiziesse alguna seña, con  
esperança de q̄ sabria nueuas de no-  
sotros, el dia siguiente, por lo mas  
tarde : empeçamos a tomar el ca-  
mino, por donde nos parecio la  
subida de la sierra mas facil. Mas  
a poco trecho que vuimos anda-  
do, hallamos el camino tan aspe-  
ro, que nos fue forçoso boluer  
al mismo lugar adonde auiamos  
dexado nuestro criado; el qual en  
viendonos, se regocijò mucho;  
y aun que supo la causa, porque  
nos auiamos buuelto, le pesò har-

to ; viendo que auia de morir de hambre con nosotros.

Dos dias se auian ya pasado, sin que la fortuna nos vuisse embiando ningun consuelo; que era causa, que la tristeza, de vna parte, por pensar que nuestra gente auia perecido en el mar, y la hambre de otra, nos atormentauan de manera; que sola la esperança que nos quedaua, para salir de la miseria en que estauamos, era de acabar la vida bien presto. Llegada que fue la tarde del sexto dia, confesados que nos vuimos los vnos a los otros, de los pecados q̄ auiamos cometido, y pedido con mucha humildad, perdon a Dios de ellos, teniendo solo de todos los regalos, que el Señor a dado al hombre, para sustentar su flaca naturaleza, el sueño, aun que no

muy libre ; porque dificilmente pueden dormir , los que tienen los estomagos tan vazios, como nosotros teniamos , los nuestros. Con todo esso, fue nuestro señor seruido , que el sueño se apodera-se de nuestros sentidos, hasta la mañana, que el Sol estaua ya muy alto.

El primero que despertò, fuy yo; y queriendo boluer los ojos a-cia el mar, para ver si podria descu-brir algun nauio ; se ofrecio a mi vista, vn grãde y espantable Leon, el qual clauando la vista en mi, me estuuò mirando vn buen ra-to , acercandose despues al lugar adonde yo estaua. Fue tan gran-de el miedo que me causò su vi-sta y venida ; que dando vn es-tra-ño y espantable grito, me dexè caer como muerto sobre Velaz-

quez, el qual despertando con sobrefalto, al ruydo de la boz, y con el grande golpe que le di cayendo, se leuantò con presteza, preguntandome lo que tenia: y como yo le mostrasse el Leon, se dexò caer, vисто que le vuo con el mismo espanto y grito, inuocando el socorro de Dios en su ayuda: porque la nuestra, siendo hábrietos y desmayados, como estauamos, no nos podia seruir de nada, con vna fiera tan cruel y fuerte, como era aquella que teniamos ya sobre nosotros. El Leon, conociendo con su natural distinto, el miedo que teniamos del, dexò caer vna cabra montesa que tenia atrauesada en la boca; y acercandose mas, en llegar junto a nuestros pies, se vino a rebolcar, con mucha mansedumbre, delan-

te dellos , alagandonos con sus patas , y haziédonos con sus retoços , las mismas caricias , que pudiera hazer vn perro de falda.

Velazquez, tomandolo a buen agüero , se atreuiò , no sin temblar de miedo , a pasarle la mano sobre la cabeça ; lo que sintiendo el Leon , mostraua con aumentar sus caricias , que se holgaua dello : que fue causa que Velazquez , perdiendo poco a poco el miedo , començò a cobrar animo , hasta menearle las vñas , y ponerle los dedos en la boca . Y al cabo de vn rato , el Leon leuantandose , se fue por el mismo camino do auia venido , sin tomar el Corço .

Pasada que vuimos la admiracion que vna tan estraña auentura , como la que nos auia sucedido , nos auia dado , tomamos la



cabra montes y la defollamos: y encendiendo despues lumbre con vn esclauon, que por dicha vno de nuestros criados tenia, y con algunas ramas que cortamos de los arboles que alli estauan, la hizimos asar, para satisfazer con ella nuestra hambre, auiendo ya tres dias, que no nos auiamos defayunado, con otra cosa, mas de con lagrimas y sospiros, q̄ auian salido de nuestros affligidos coraçones. Assi pasamos cinco, o seys dias, sustentandonos de lo que el Leon nos traya, creyendo que Dios nos le auia embiado; porque su voluntad era, por entonces, de que no murieramos, de vna muerte tan cruel, como es la de la hambre.

La curiosidad, siendo vna gracia natural a todos los hombres

de buen entendimiento; los quales al momento que veen vna cosa que les parece estraña, no paran hasta saber el origen, y causa de su efeto. Velazquez, que la tenia admirable, determinò de seguir, la primera vez que el Leon vinieffe, sus pisadas; o, porque no se podian estampar en todas las partes que pasaua, por amor de las piedras, yrle columbranto, y siguiendole de lexos, para ver el lugar adonde se recogia: porque no podia dexar de creer, sino que en los viages que este animal hazia, y con el grande distinto que mostraua en todas sus cosas, que no se encubrieffe algun mysterio en ello.

La resolucion assi tomada, y venido el Leon por la mañana; no hizo falta Velazquez de seguir.

440 *Historia tragicomica,*  
le, assi como la noche antes lo  
auia determinado, tomando vn  
arcabuz al hombro, y su espada  
ceñida al lado. Anduuo tras el vn  
grandissimo rato, haziendo mu-  
chos caracoles, y subiendo de  
quando en quando, algunos pe-  
daços de sierra muy derechos; o-  
freciendo se le siempre a la vista, la  
misma impossibilidad, de poder  
pasar mas adelante, que se nos  
auia ofrecido la primera vez, que  
auiamos querido subirla. Mas co-  
mo la cierta esperança de alcãçar  
lo que se pretende, aumenta las  
fuerças y el animo. Velazquez te-  
niendo la suya por infalible, vino  
a dar tantas bueltas, subiendo y  
baxando, y tomando alguna vez  
a diestro, y otras vezes a siniestro,  
que al fin descubriò la principal  
sierra; porque todo lo que auia

andado, no era mas de atraueſar del vn lado, para llegar al ſitio, do eſte ſegundo Olimpo eſta engañado.

Aſſi como Velazquez eſtaua ya caſi rendido del trabaxo, y que ſus piernas cañſadas, de auerle hecho paſar el Leon, por caminos tan dificultoſos no le podian caſi ſuſtentar; le viò partir con grãde impetu, tras vn venado, al qual auindole dado alcance, boluiò deſpues ſus paſos azia la mas alta montaña. Velazquez viendo, que ſi no le ſeguia, perderia el trabaxo que auia pueſto haſta entonces en ſeguirle; y que dificilmente bolueria deſpues a hallarnos: començò a ſacar fuerças de flaqueza, apresurando ſus paſos tras el Leon, al qual por caminar muy poco a poco, por hallarſe car-

442 *Historia tragicomica,*  
gado del venado, le alcançò muy  
presto.

Llegado auia ya Velazquez,  
aun que tan lasso, que a penas se  
podia sustentar, al lugar do esta-  
mos aora; quando la hermosura  
de esta grande y hermosa campa-  
ña del Oceano, que se vee desde  
aqui, le hizo boluer los ojos para  
contemplarla: mas como el te-  
mor que tenia de perder en-  
tre estos peñazcos el Leon, le hi-  
ziese tornar los ojos a su cami-  
no, hallò que su imaginacion le a-  
uia representado la verdad, por la  
sospecha: porque el Leon se auia  
entrado, dentro desta Hermita: y  
como quisiese correr con preste-  
za para ver donde podria auer pa-  
sado, vino a caer, tropeçando en  
vna piedra, y el arcabuz se dispa-  
rò con tãto estruendo y estallido,



que el Hermitaño, que estaua a aquella ora orando, saliendo para ver lo que podia ser, hallò a Velazquez, delante de la puerta, por donde auemos venido aqui, que se acabaua de leuantar, sin auerse hecho mal.

Dezir aora, quien fue aquel de los dos que quedò mas espantado, despues que se uieron visto; con dificultad se puede dezir. Lo que se, es: Que Velazquez, recibìo tanto contento, viendo al Hermitaño; principalmente quando le hablò Español, que faltò harto poco, que no diera el alma tras el.

Hecho que le vuo relacion de su fortuna; de lo que le auia sucedido con el Leon, y dicho adonde quedauamos, se partieron al instante para yrnos a buscar: Y co-

444 *Historia tragicomica,*  
mo el Hermitaño tomase diferente camino de aquel por donde Velazquez auia venido, y Velazquez se lo dixesse: respondió: Que no tuuiese cuydado de aquello, porque yendo por el camino que el dezia, llegarian, sin comparacion mas presto, al lugar, que le auia dicho: Y que si el Leon le auia traydo por el otro, era porque en aquel no se hallaua ninguna caça (y era la verdad:) porque deste lado, dixo entonces Sicandro; señalandosele, con la mano, se puede yr a la orilla del mar, adonde el Hermitaño tiene vna barquilla, para yr quando se le antoja a pasearse. Alla yremos a desenfadarnos quando Vuesa Merced fuere seruido; y verá vna de las mas hermosas y agradables playas, que se pueda ver en todos

los mares del Occidente. Mas para boluer a mi proposito digo: que llegados que fueron al lugar adonde estaua el barco, entraron en el; y pasando azia la mano yzquierda, las peñas que alindan con aquel monte, adonde yo estaua, vinieron a toparme, casi muerto, cansado de esperar la venida de Velazquez. El contento que yo tuue, en ver quan dichoso auia sido su viage, el consuelo que recebi de Don Esteban, el regocijo que me dieron sus palabras, quando me dixò que aquella tierra se llamaua Chile, fue tan grande, que a añadirse la venida de mis queridos padres, creò que el goço me acabara la vida, antes de llegar a la Hermita.

Esta es Señor Cauallero, mi piadosa y lamentable historia, piado-

fa; porque despues que me a succido esta desdicha, no he gozado vn dia de salud, como se puede ver en mi rostro: y lamentable, por la muerte de mis amados padres; los quales creo que se anegaron la noche que pasò aquella gran tempestad, que aueys oydo: porque con auer hecho estar, casi siempre, este hombre que veys aqui delante de vos, en el lugar adonde auemos tomado tierra, y embiado a Penco, y a Lyma, a una cosa de vn mes a Velazquez, para saber algunas nueuas del: Porque si a caso su nauio se ha anegado, (lo que Dios no quiera) o a llegado a buen puerto, no puede ser menos sino que se tendra noticia dellos, en aquellas partes. Con esta incertidumbre estoy esperando de dia en dia a Velazquez,

cuya tardança, con el temor que tégoy de que me trayga malas nuevas, me vüiera sin duda acabado la vida, a no auerme animado con los consejos y fantasmoneftaciones que este nueftro buen padre me a hecho, y haze todos los dias.

Acabando de dezir esto, començò a sospirar y llorar tan amargamente, que Don Henrique, en lugar de consolarle, teniendole lastima, y sus desdichas haziendole acordar de las fuyas, no pudo dexar de tenerle compañía en aquel acto.

Oydo aueys la piadosa historia, que la agudeza de Sicandro nos a hecho contar, para escapar del peligro que su honestidad corria, diziendo ser, como era, el verdadero original del retrato que al



principio de su cuento auia mostrado a Don Henrique. Porque de dezir, que semejantes beldades, pueden yr de venta en monte, caminando con hombres moços, por mar y por tierra, sin incitar el gusto; no lo permitan los hados! Que esto pertenece, solamente a la sencillez de aquellos tiempos, que el autor de Amadis de Gaula dize que boluian donzellas a las casas de sus padres las hembras, despues de auer paseado veynte años por el mundo, en compañía de vna caterua de Caualleros andantes, sin auer dormido debaxo de texado: porque quiero que mis libros en dezir verdades, que las digan de manera, que sean de creer, y no representar en ellos, Tantalos voluntarios. Bueluo a mi cuento.

Elisaura, que auemos representado, debaxo del nombre de Sicandro, era aquella, por quien el retrato que Don Henrique auia hallado, tan admirable, se auia hecho. Por esto auia alabado tanto su hermosura, auiendola casi puesto, en parejas, con la de su fingida hermana, en la semejança que dezia que tenian los dos, como aueys oydo. Dixo ser de Granada, porque su padre auia nacido en ella: y hija de vn Marques, porque el hijo del Marques de Cañete, que fue pocos dias despues Virrey del Peru, la auia sacado muy secretamente, con su consentimiento della (por amarse reciprocamente los dos) de la corte del Rey de las Illas de Subo, y de Borna, que era supadre; El qual de pobre Cauallero, auia su-

450 *Historia tragicomica,*  
bido en aquella dignidad, por la  
mas estraña aventura del mundo,  
como vereys en el libro figuiente,  
si la curiosidad de saberlo ( como  
tambien de ver quan bien Elisau-  
ra auia contado sus fortunas , aun  
que debaxo de otras nombres )  
os da la voluntad de pagarme,  
con leer cosas muy curiosas y  
agradables, lo que mis trabaxos  
merecen.





HISTORIA  
 TRAGICOMICA  
 DE DON HENRIQUE  
 DE CASTRO.  
 LIBRO SEXTO.

ARGUMENTO,

*El Autor desenreda, la historia de Sicandro; empezando por la famosa y admirable navegacion, que Magallanes hizo, quando descubrió el estrecho, que guarda oy en dia, el famoso nombre de su inuenteor: Y continuando el mismo discurso: cuenta las estrañas aventuras que sucedieron al Capitan Don Iuan de Serrano, heredado que vno el cargo de Magallanes; despues que los Indios le vnieron muerto. Verá en ellas el discreto Lector: quan sugetas a mudança son las cosas deste mundo: y que vn hombre echado a la media noche por sus enemigos dentro del mar, viene a ser Rey; y despues siendo Rey y muy poderoso, perder en vn momento por la traycion de vn hombre desalmado, Reyno, hija, muger, honra, y hacienda. Encierrase tambien en el mismo suceso, los amores de Andalio Embaxador Español, con la Princesa Elisaura hija del Rey de las Islas de Subo y de Borna.*

CAPITVLO I.

**D**E todos los mayores Pilotos, y excelentes Capitanes, que heredaron en la conquista de las Indias, despues

Ff ij

de la muerte del famoso Colon, el que con mas atreuimiento a sulcado las campañas del Oceano, y hecho que su nombre quede inmortal entre los hombres, por auer bautizado con el; al mas celebre estrecho, que el mar tenga en su inmenso grandor; es Magallanes: Y se cree, que si la muerte no uiera atajado sus pensamientos, que su espada no uiera dado menos materia para escribir, que su nauegacion a hecho.

Este insigne Varon, enfadado de ver quan mal, sus seruicios auian sido agradecidos de Emanuel Rey de Portugal, a quien auia seruido como valeroso soldado, y prudente Capitan que era, so el mando de Albuquerque, General que fue mucho tiẽ-



põ, en las Indias Orientales, se fue a la corte del poderoso Monarca, Carlos inuicto Cesar Rey de España. Y auiendo comunicado pocos dias despues de su llegada en la dicha corte, sus desinios con algunos Astronomos: abrasado de vn implacable odio que tenia contra Don Emanuel; sustentò al Rey, y a todo su Consejo; Que las Malucas (las riquezas de las quales los Portugueses gozauan) eran contenidas, sin duda, dentro del destrieto y limite, de la conquista, que conforme la diuision que entre los dos Reyes se auia hecho, pertenecia al Rey de Castilla: Y que si algunos hombres de animo, diestros y sabios en la nauegacion, prouauan el camino del Occidente, se podria

penetrar, sin mucho trabaxo, de la tierra de Peruan, hasta aquellas Islas. Para la execucion desto, ofreciò al Rey, su trabaxo y industria: y se declarò presto de emplear en cumplimiento dello, su vida, con condicion que se le diesen las cosas necessarias para su viage.

Esta promesa, por ser grande, y la autoridad de Magallanes muy conocida, mouieron al Rey para que le diese lo que pedia. Hecho que vuo armar en Seuilla, cinco muy buenas y fuertes naues, con buen numero de soldados y marineros; hizo General dellas a Magallanes, el qual partiendo el año de 1525. del puerto de San Lucar, engolfado que se vuo en el mar, alçado las velas, y pasado

las Islas de Canaria, fue derecho al Brasil; Y de alli auiendo dado otra vez las velas, al viento de medio dia, despues de auer costreado riberas incognitas, llegò a la boca de vn grande rio, que el vulgo llama de San Iulian. Este lugar està apartado del circulo Equinoccial, cincuenta grados: y no muy lexos de ây se leuantan azia el cielo algunas cumbres de sierras, cubiertas de nieue, y de yelo.

Esta tierra es abitada de hombres grandes, como Gigantes; porque tienen mas de doze pies de largo: gente cruel y saluage, y que come las carnes crudas. Dos de los quales ( halagados por Magallanes con grandes caricias y dadiuas que les hizo, ) auiendo ydo en el armada del

mar, murieron poco tiempo despues, por causa de la mudança, y no acostumbradas comidas.

Para ver y descubrir muy bien esta region, fue embiado vn nauio, del qual era Capitan vn mancebo muy valiente y de lindo talle, llamado Don Iuan Serrano; el qual nauio se hizo pedaços contra vnos escollos, los hombres de los quales, nonobstante se salvaron con el Capitan. Los demàs soldados y Capitanes espantados desto muriendose de frio, sin otras incomodidades que padecian: inciertos de conseruar la vida, y de yr adonde auian tenido intencion de llegar; quisieron persuadir a Magallanes, que dexara su empresa, y se boluiesen: y aun algunos a pedirselo con fieros y amenaças. Magallanes que se auia

determinado antes de partir de Sevilla, de sufrir con paciencia todo lo que le podria suceder, les hizo (para ablandar sus coraçones y entretenerlos ) todas las caricias que pudo : mas auiendo descubierto que se auian conjutado contra el, castigò a los vnos con destierro , y a los otros, con priuarlos de la vida. Los animos, de los mas atreuidos que quedauan, espantados de ver el castigo que se auia hecho con los culpados, no se atreueron de alli adelante de vrdir otra ninguna traycion. Magallanes continuando siempre su camino, pasó cincuenta leguas mas adentro ; al cabo de las quales hallò vn pequeño braço de mar, que de vn rapido curso, junta el vno y el otro Oceano, conociendolo, assi por la violen-



458 *Historia tragicomica,*  
cia del fluxo, y refluxo del agua,  
como por los huesos de Ballenas  
que se veyan echados en la ribera.  
Lo qual visto por Magallanes,  
mostro tener dello muchissimo  
contento, como si su viage fuera  
ya acabado: y a este estrecho fue  
dado el perpetuo y famoso nom-  
bre de su inuentor. Auiendo veni-  
do otra vez a sus oydos, las que-  
xas que sus soldados haziã del, por  
no tener cosa que comer, porque  
se les auian acabado las vituallas,  
mandò so pena de la vida; que na-  
die hablasse de boluer a España,  
sin primero auer descubierto, lo  
que auian tanto tiempo deseado.  
Y auiendo embiado otro nauio  
para buscar la salida del estrecho,  
se boluiò atras con el fauor de la  
noche, y se fue para Seuilla, adon-  
de llegò ocho meses despues de

su embarcacion. Embiado que le vuo a buscar, por ver que tardaua tanto a venir, y viendo que la gente auia dado la buelta, sin traer ningunas nueuas del, pasò con los otros tres, mas adelante: y boluiendo siempre las velas por muchos desuios, è inciertos rodeos, llegò a la otra parte: enfrente de la qual, hallando vn grande y espacioso mar, se engolfò otra vez en el: Y porque sabia que las Malucas estauan situadas, debaxo del mismo Equatur, mādò a los Pilotos boluer las proas acia aquella parte. Y auiendo nauegado mil y quinientas leguas, sin ver vn solo palmo de tierra, vino a dar al fin en vnas Insulas desiertas, que dizen ser directamente opuestas a Italia: Y continuando desde alli su camino acia el Se-

460 *Historia tragicomica,*  
rètrion, llegò a la Infula de Subo,  
la qual aun que no muy grãde, es  
la mas rica y mas poblada que se  
halla en todos aquellos mares; as-  
si por su mucha fertilidad, como  
por la grande, y casi increyble can-  
tidad de oro que se halla en ella.

Alli se acabò la gloriosa y admi-  
rable nauegacion de Magallanes,  
por la repentina y no pensada des-  
gracia, que le sucediò: Porque el  
Rey de aquella Isla, teniendo en  
aquel tiempo guerra con el Rey  
de Mathan su vezino, y ofrecien-  
dosele la esperança de vn nueuo  
socorro, no recibìò solamente a  
estos estrangeros con grande cor-  
tesia en su tierra; mas aun para  
darles mayor contento, se boluiò  
Christiano con su muger y todos  
sus subditos, tomando (para ga-  
nar mas la amistad de Magalla-

nes) en el Sãto Bautismo, el nombre de Fernando, que tal era su nombre de pila.

Este Portugues, hallãdofe apretado, con las cuendas desta afinidad, no pudo rehusar de dar su ayuda a aquel que se la pedia, siendo Christiano, y el huesped. Auiedo pues saltado en tierra, con los mas atreuidos de su compaõia, y desbaratado muchas vezes a los enemigos, fue muerto en la postrera escaramuça, por vna emboscada que los barbaros le hizieron; adonde acabaron miserablemente con el, la mayor parte de los que le auian acompañado: y los otros saluandose con grande dificultad, fueron a dar a las naues estas tristes y lamentables nuevas.

No se acabaron con esto aun

fus miserias. El Rey de Subo, el qual a penas catequizado, y reconocido con arrepentimiento los pecados de su pasada vida; auiendo por solo el fauor, y la ocasion que el tiempo le auia dado, tomado vna Religion estrangera: con la misma promtitud que auia tomado la fê de CHRISTO, con la misma tambien, poco tiempo despues, la dexò, y con ella, el derecho de confederacion, la humanidad, y la fê: y no rehusò la paz ofrecida a su enemigo, con condicion de hazer morir a estos pobres estrangeros, oluidando como barbaro los bienes y amistad que dellos auia recebido, y la fê que se auian dado poco auia. Y como se viese imposibilitado de hazer publicamente vna maldad tan inorme, combidò a veyn-



te de los mas principales de la armada, so color de amistad y buena querencia, a vn funesto banque, en el qual, quando los pobres miserables estauan mas descuydados, los hizo matar a todos, excepto a Don Iuan Serrano ( que era el que auia heredado el cargo y dignidad que Magallanes tenia: ) auriendole guardado adrede; pensando de auer cantidad de polbora, y algunas piezas de artilleria, por su rescate, porque no auian nunca visto en aquella region cosa semejante.

Esta sola esperança de salvarse, quedaua a este pobre Cauallero: aun que lo que sucediò despues engañò a los vnos y a los otros. Porque puesto que fue Serrano, en parte de adòde pudo declarar a los suyos, su nueua desventura;

mouió al principio a sus compañeros a piedad, y les hizo verter muchas lagrimas: y siendo el mismo el faraute, començaron por señas ya acostumbradas a tratar de su rescate. Y auiendo concertado, que mediante dos piezas de artilleria, y algunas libras de polbora que se auia de dar a los barbaros, que el Capitan Don Iuan deuia de cobrar libertad, y venir a ellos: Assi como los marineros lo vuerón traydo todo con barcos al puerto: Los barbaros pidiendo mas de lo que se auia cócertado, y buscádo mil inuenciones para romper el cócierto, no quisieron entregar el preso. Este engaño haziendo sospechar a los Capitanes, auerseles vrdido vna segúda traycion, por ver que acudia de todas partes gente: queriendo euitar el  
peli-

peligro que veyan manifesto se recogieron, lo mas mansamente que pudieron en los nauios, sin auer hecho nada: y auiendo leuantado las ancoras, dexaron al pobre Don Iuan Serrano, entre las manos desta gente Isleña, auiendolos conjurado en vano, con vna piadosa boz, por las leyes de la Religion: por las de la amistad, y por aquella de la patria que no le desamparassen.

Pasado que vuieron diez leguas mas adelante, hizieron reseña de la gēte que quedaua, que era bien poca, por auerse diminuydo mucho, con los estraños accidentes que les auia sucedido, y se hallaron con todo, ciento y ochenta hombres, y no mas. Y como los marineros, el cordaje, y las velas no bastasen para tres nauios; auie-

do quemado el peor y mas viejo, pusieron toda la gente, armas, municiones, y mercaderias que estauan en el, en los otros dos. Y auiendo buelto sus proas acia el Occidente, despues de auer nauegado mucho tiempo, llegaron al fin a las Islas Malucas: adonde hizieron, con mucha facilidad, amistad con el Rey de Tidoro; Y auiendo tomado, con ayuda deste Rey lo mas que pudieron, de las mercaderias de aquella tierra, lleuó vna muestra de los bienes della, buscados con tantas calamidades, y peligros. Y de alli, por la via ordinaria, ambos nauios se recogieron primeramente, y despues temiendo las armadas nauales de Portugal, dieron las velas al viento: La vna naue quebrada por las olas, haziédo agua por las

junturas, se boluiò a las Malucas; y llegada alla, despues que los hombres vuieron saltado en tierra, se hizo pedaços contra vnas peñas. La otra auiendo dexado la India, a la mano derecha, determinò con vn temerario atreuimiento, de pasar en llena mar, y tirar derecho al Cabo de buena Esperança. Y auiendole pasado, despues de auer atrauesado hasta las Islas Hesperidas, de vn curso nunca oydo en la memoria de todos los siglos, auiedo pasado toda la redondez de la tierra, y euitado hasta aquel lugar las armadas nauales enemigas, fue al fin detenida al puerto por los Portugueses, y la poca gente que auia, quedado dentro, siendo medio muerta fue presa.

De la qual, con todo esso,




algunos auiendo tornado a cobrar el nauio, boluieron a España: y aun el vno natural de Vicencia, con espanto de todo el mundo, por la nouedad del caso, boluiò a Italia.

A esta naue, con justa razon se auia dado nombre, la Vitoria: y el Piloto se llamaua Sebastian Can, del pueblo de Guetaria de los Vardules, en los montes Pyreneos: hombre que por la grandeza de su animo, y por la grande ciencia que tenia de la nauegacion, è increyble felicidad que tuuo, a mercedo que su nombre, y aquel de su patria, quede celebre y admirable, en la memoria de los hombres, contra todo accidente è inclemencia deste ingrato y desconocido tiempo.

Lleuado me ha, del puerto de

Subo, el deseo que tenia de boluer a Guetaria, al excelente Piloto, Sebastian Can, y a Geronymo Piguajeta, a Vicencia. Alla bolueremos a dar fondo con el fauor de Dios, al principio del siguiente capitulo; Quando no fuera, que para consolar al desgraciado Don Iuan Serrano, que auemos dexado cautiuo, de vna nacion barbara, y en la mas remota y apartada Isla del Oceano.

CAPITVLO II.

 I por vn rato, que solemos pasar alguna vez, a la sombra de nuestros texados, con personas que no son de gusto; recibimos tanto enfado, que por

no sufrirlos quisieramos estar mas ayña con calentura en la cama, que con salud, en sus compañías. Que genero de tormento podemos comparar, al que Don Iuan Serrano deuia sentir, hallandose atado entre innumerable compañía de barbaros; la lengua de los quales, es sola capaz de matar a vn hombre, quanto mas si añadimos a ella, sus insolentes leyes, y crueles costumbres.

Desea quien quisiere, que este incomparable mal acontezca a su enemigo, para que quede vengado del mal talento que le tiene: que de mi parte rogare a los hados, que la fiera Parca embie antes mi vida con las almas bien auenturadas del otro mundo, que de querer que la cruel Fortuna reduzga a tal genero de

pena a mi mayor enemigo. Tambien este pobre Cauallero , viendo que las amigas velas desaparecian del puerto, y que el quedaua en el, rodeado de esta gente, tan sin piedad, no ay duda que su alma sentiria vna grandissima afliccion, quando no vuiera sido, por otra cosa mas que por ver la ingratiud , que sus camaradas y amigos vsauan con el.

Mas como Dios da fuerças diuinas, para resistir al mal, que las vmanas no pueden. Assi Don Iuan , sintiendo aumentar las suyas , quando creyà que le deuian de todo punto faltar, se dispuso a padecer con paciencia, la mas cruel muerte del mundo, quando essa gente enemiga se la viniera a dar.

Esta resolucion le quitò de de-

lante los ojos, las ocasiones, de adonde salen las tinieblas, que el temor suele poner delante del entendimiento, quando el hombre se vee a la vispera de vn manifesto peligro: de manera que teniendo ya por muerto, y viendo que viuia, le parecia conforme la difinicion de sus pensamientos, que triunfaua de sus enemigos; imaginandose que no se atreuian de matarle. Pero, que es lo que digo de matar? No era esta la resolucion de los barbaros: porque la razon que les auia mouido de guardarle, quando dieron muerte a los otros, era: que el Rey de aquella Isla, auiendo visto el orden y manera que los Christianos tenian de pelear, se queria seruir de la prudencia de Serrano, para que los suyos apren-



dieffen del su milicia. Que si auia hecho despachar a sus compañeros, assi como esta dicho, era solo, a fin que los demàs, atemorizados desta crueldad, dieffen las velas al viento, y se fueffen de su puerto: Porque no queria que numero de gente, de quien el saber y destreza era tan grande, como se auia visto por la experiècia destos, que quedasse mucho tiempo en su Isla: de miedo que no se hizieffen (como la ambicion de reynar en los hombres es vna violèta passion) señores della: Y que teniendo el Capitan dellos, que creyan ser (pues los mandaua) el que mas sabia en aquel arte. Queria que toda su nobleza se exercitasse y aprendieffe del, el mismo orden y manera de milicia, que los Españoles guardauan en la

guerra; a fin que hecha vna vez a ella, pudiesse resistir despues al Rey de Mathan su enemigo; Y que Serrano lleuandola como General della, y de todos los demàs soldados, debaxo las vanderas reales de Subo, pudiesse yr a conquistar su Reyno, como el auia querido hazer, el fuyo: Pareciendole, que por valiente y brauo que Serrano fuesse, estando solo è impossibilitado de hazer contra ellos, cosa que les pudiesse traer algun daño, podian viuir con el fin sospecha. Que esto era a todo romper, y a ser el ingrato a los regalos y mercedes que pensauan hazerle. Porque estauan determinados de hazerfelas tan grãdes, que creyan que Serrano, por no perdelas les guardaria fidelidad; y no buscara otra cosa mas

que de reconocerselas con sus ser-  
uicios Que claro estaua que pues  
auia pasado tantos mares , y se  
auia puesto en tantos peligros;  
solo para venir a gozar de los de-  
leytes de aquella tierra, que no se-  
ria tan necio , viendose en medio  
dellos , amado de vn Rey, y con  
autoridad, casi suprema, de de-  
xarlos , para boluerse a tierra que  
produzia tan crueles amigos, co-  
mo se veyà en el exemplo que de  
los suyos auia visto.

Estas , no barbaras , sino muy  
discretas razones ; manifestadas  
que fueron por los Indios , a Ser-  
rano , por señas del muy bien en-  
tendidas, y con efectos de huma-  
nidad; començaron a hazerle per-  
der el miedo que tenia de morir, y  
de labrar sobre el buen tratamien-  
to que el Rey de Subo, y sus vassa-

llos le hazian, el principio de su fortuna. Y como el tiempo y la costumbre, facilita todas las cosas, pues haze domesticos a los hombres, como se vee por los exemplos; con los mas fieros animales: Serrano que creyà al principio, que el viento que auia dado fuerça a las velas, y hecho partir los nauios de sus ingratos amigos del puerto, auian lleuado con el, su vida y su libertad; hallò al cõtrario, que la auia cobrado y salido de las prisiones del mar, y cadenas de la hambre. Porque aprendido que vuo la lengua de aquella tierra, mostrado al Rey, a la Reyna, y a algunos grandes de su corte, la de su patria, viò pasar por el, todo quanto auemos dicho, Principalmente despues que vuo dado dos o tres batallas contra el Rey de

Mathan, y siempre vitorioso: bu-  
elto a cobrar de entre sus manos,  
dos, o tres de las mejores villas de  
la Isla de Subo, que este Rey le a-  
uia tomado muchos dias auia: y  
que forçandole en su ciudad de  
Carpi, le auia apremiado con fu-  
ror belico, a dar al de Subo por  
parias, mil marcos de oro, en ca-  
da vn año. Entonces fue que sus  
gloriosos triunfos, queriendole  
dar, lo que su virtud merecia, le  
auian puesto en tal estado con los  
barbaros, que todo era mandar,  
todo era absortarse el mismo en  
su fortuna, y poner las leyes en  
toda la Isla, al gusto de sus anto-  
xos. Y pareciendole aun a la in-  
constante Dea, que esta grande-  
za no era nada conforme sus me-  
ritos, le quiso aun leuantar, mas  
de lo que hasta aqui lo estaua, co-



mo se verà en el discurso siguiente: solo porque sepan bien de rayz, quien fueron los padres de Elisaura; assi como saben quales fueron los de Don Henrique.

La Reyna de Subo, sugeta a vna enfermedad peligrosa que tenia; hallandose vn dia sin socorro de nadie, diò el spiritu: que fue causa que el Rey viendose aun moço, y sin herederos, quiso boluerse a casar. Y como sea cosa dificil, guardar que vna gran belleza no se publique, en las prouincias vezinas: aquella de la hija del Rey de Borna, le auia ya cautiado el coraçon, con sola la fama de la fuya, y hecho embiar Embaxadores al Rey su padre, para pedirfela por muger. Bueluen los Embaxadores, y por la certidumbre de la voluntad que el Rey de Borna tiene

de hazer aliança con el, se la traen. O que excelente beldad, es la que Tidora tiene (que assi se llamaua la Barbara) cielo santo! fu morenico color; El Marfil de sus dientes; El Euano de sus cejas; El Azabache de sus ojos; El Carmin de sus labios; La circunferencia de su cara, y todas las demás partes que mi alma siente, y la boca calla! me la representan tal, como el propio amor la escogiera; si dexando por algun tiempo el oficio de hazer amar a los otros, quisiera amar el mismo.

El Rey, viendose poseedor desta rica prenda, quiere añadir a las gracias del cuerpo, aquellas del Alma. Para este efecto, habla con Serrano, y le manda que haga hablar a esta pintura con su ingenio; porque esperaua que el toscó en-

480 *Historia tragicomica,*  
tendimiento de la barbara, amolándose en la agudeza del fuyo, se haria mas capaz de darle a el mayor contento: porque con el continuo cuydado que el Rey auia puesto en aprender la lengua Española, auia hecho en ella vn tal fruto, que la hablaua casi como si fuesse natural Español. Quiere no solamente que le enseñe la lengua, mas aun que la entretenga, hablando de los vsos, trages y costumbres que los Españoles y Españolas tienen: en fin que tuerça de manera las inclinaciones Indianas; que no tenga otra cosa mas del cuerpo Indio, porque quiere que todo lo demás sea Español. O pobre Rey! Contentate de los seruicios que Serrano te haze con la espada, y no le emplees a enseñar Filosofias

fias a tu muger? Harta discrecion tiene: basta lo que sabe, que mas vale que sea India fiel, que Española ingrata. O que gentil Aya q̄ le das para enseñarla! Que deuoto Religioso para confesarla! Y que sabia Dueña para aconsejarla! Ya te oygo dezir, que Don Iuan de Serrano es discreto, prudente, y hombre de bien. O barbara necia, y sencillez ignorancia! No vees, que la discrecion sirve de instrumento para persuadir; la prudencia para executar, y la bondad de capa para hurtar? Dichoso tu, si tomando solo la fê, y Religion Christiana, no hiziesses caso de las curiosidades q̄ ay en la Europa; antes menospreciandolas, hizieras dellas, lo que deue hazer el discreto Cauallero, de la corte de los grandes.

Este pobre Rey, pensando que solo ellos, eran los que apetecian la hermosura, entregò la Cordera al Lobo. Y cierto q̄ Serrano anduuo mal en dexarse vencer tã facilmete, de la infidelidad: pues veyà la llaneza con que vna persona, a quien deuia tanto, le entregaua vna prenda tan cara. Mas quien vuiera sido aquel que no se abrasara, teniendo ran cerca de si, vna beldad rodeada de tantas llamas, como el rostro de Tidora se mostraua a los ojos de Serrano; todas las vezes que la miraua estando junto a ella: ni el mismo marmol paro, con no estar sujeto al fuego, vuiera podido euitar derretirse; quanto mas el coraçon del hombre, que es naturalmente sujeto a estos incendios. Serrano, perdido otra vez por boluerse a



su patria, quisiera aora morir antes de andar vn solo paso, para yr-la a ver; porque lo que vee todos los dias, le da mayor contéto que todo lo que pudiera ver en cien años en la Europa.

O passion amable, aun q̄ cruel!  
Dichoso tu! pues eres sola la que puedes dar al hombre vn perfeto contento: y quando se le das, le hazes conocer, aun que solo, cien vezes mas agradable; que todos los descontentos del mundo no son enfadosos. Si alguno contradize a mi opinion, haz sentir en mi? O Amor! vn efecto de tu bondad! para que embelesado en mi contento, pueda sacar del, las pruevas de tu alabança! Mas para volver a mi proposito; digo, que Tidora, viendo a cada vez, que ouelue sus dos Soles para Serrano;

dos estrellas opuestas a sus diuinos rayos, admirada de ver que se admiran, corre con ellos su rostro: y halládo en el objeto para detenerlos, para parà cótemplarle; y sino por la verguença q̄ se los haze pafar mas adeláte, se estuiera mirádole vn siglo. Mas porque me detengo? Las vezes que Tidora, y Serrano estàn juntos, se veen dos fuegos, que aun que puestos en lugares diferentes, las llamas los haze yguales, sin que se pueda distinguir, si los dos cuerpos son dos, o vno, quando Amor los enlaza.

Pero tambien es este todo el fauor que la honestidad de Tidora permitia dar a su amante, porque aun que barbara y enamorada, muriera antes que ofender a la honra del Rey su marido. Mas

Amor que fuerça la voluntad,  
y rompe las leyes de la razon, ce-  
gando, en las cosas que las muger-  
es deuen tener mas recato su en-  
tendimiento, le hazia manifestar  
por otra parte, con apariencias,  
aun que falsas, lo que no uiera  
querido cometer. Son relampa-  
gos los faouores que la muger casa-  
da haze al hombre, los quales con  
sus respládores, anuncia el estruë-  
do que la honra del marido hara,  
perdiendose. Porque, si Pedro sa-  
be, que Naturaleza nos a hecho  
tan debiles y flacòs, que el menor  
objecto nos puede abrafar el cora-  
çon con tanta facilidad, como el  
fuego haze las secas estopas:  
Que dirà el mismo Pedro, viendo  
a Iuan que tiene a su muger ( que  
es remirada de todos) a las puertas  
del suyo, sino que el fuego le que-

ma la casa? Que de creer, como dize donosamente el picaro Guzman de Alfarache, si viesse a vn Religioso entrar a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto. Que va a dar los Sacramentos! Es locura. Que no quiere Dios, ni su Yglesia permite, que yo sea tonto, y de lo tal, euidentemente malo, sienta bien.

El Rey pues, hallando estos dos enamorados, abraçados vn dia, con lazos mas estrechos, que la vid al olmo: pensando que su muger le ofendia, actualmente con Serrano; sintiò dello vn tormento tan grande; que dexandose llevar de la vehemènte passió de la vengança, y vencido de rabiosos celos; mandò al instante, a

diez, o doze de sus criados, atar a los dos, de los pies y manos, y llevarlos despues a hechar en el mar.

Los criados queriendo obedecer a su Señor, despues de auerlos maniatado, los lleuaron de noche, por no alborotar la corte, sobre vna peña; y de alli los arrojaron con crueldad barbara dentro del mar: de adonde fue Dios seruido que salieffen, por la mas estraña y admirable auentura del mundo, como oyreys en el Capitulo siguiente.

H h iiii



## CAPITVLO III.



O por verse el hombre baxo y abatido, deue desesperar de la inmésa liberalidad de Dios: porque se veen leuantar casi todos los dias, del polbo de la tierra, hombres que suben de vn buelo hasta la cumbre de la felicidad. Pienze pues el Christiano, quando se halla en este estremo, que quien hizo de nada esta gran maquina del Vniuerso, puede trocar en vn momento, su estado miserable, en vn ser dichoso: Porque todo lo que los hombres hazen en este mundo, no es mas de vna Comedia. Tal es oy Señor, que se halla mañana Picaro, y tal fue el otro dia Picaro, que se halla oy

Señor. Digolo, porque veo que Tidora, siendo ayer muger de vn poderoso Rey, y Serrano el mayor de sus fauorecidos, se veen oy los dos reducidos a tal trance, que no tienen casi otra esperança que vencer las implacables olas del mar; que furiosas forcejan para ahogarlos, ò de quedar sepultados en ellas: y que Dios apiadandose dellos quiere que se saluen, quando mas defauciados estauan de remedio, como vereys aora.

Vn Capitan Portugues, disgustado del General, que mandaua en el armada, que el Rey de Portugal tenia en las Malucas; leuantò vna noche las velas de su nauio, para yr a buscar su fortuna: Y nauegado que vuo seys, o siete dias; su gente queriendose bol-

490 *Historia tragicomica,*  
boluer contra su voluntad a la armada, se quiso poner a castigar algunos. Los culpados queriendo antes morir por la espada, que por la cuerda, tomaron las armas para defenderse; y como otros les imitassen, por tener la misma voluntad que ellos tenian de boluerse; las partes viniendo a yguarlarse con esta diuision: se vino despues adar entre el Capitan y ellos, vna tan reñida batalla, que aun q̄ Mendez (que assi se llamaua el Capitan) fuese vitoriofo; no quedaron viuos con el, sino cinquenta; y casi todos heridos: porque todos los demàs murieron en la refriega. Y no parando aun ây la desgracia, se leuantò despues vna gran tormenta, la qual hechò el nauio (rotas las velas y las entenas) aquella tardè que sucediò a

nuestros enamorados, lo que aueys oydo, a cinco, o seys leguas de la Isla de Subo. Y acercandose a ella; apaziguada que fue la tormenta, llegados a vna legua cerca, entraron dentro de vn esquife, (porque el nauio, estaua medio cascado) para tomar tierra: y assi como forcejauan para llegar a la orilla, oyeron caer del alto de vna peña, que estaua delante dellos, nuestros pobres amantes Tidora, y Serrano, que los criados del Rey auian arrojado. Y como los oyessen gemir, y quejar, (assi en el ayre, como dentro del agua) en lengua Española; acudieron luego en su socorro, y los sacaron del mar; aun que tan tarde, que desfogados que los vuieron, y colgado las cabeças acia abaxo, para hazerles vomitar el agua que auian

beuido, no pudieron sacar dellos palabra hasta la mañana. Laqual se les mostrò venida que fue en tan buen estado, que las perdidas esperanças que tenian de sus vidas, se conuirtieron en seguridades ciertas de que no moririan de aquel mal y daño. Mas quando vinieron a considerar la hermosura de Tidora, el buen talle de Serrano, y la estrañeza del caso, estauan tan absortos y embelesados, que a no contarles Serrano toda su historia, y aquella de Tidora, se hallaran atormentados de vn perpetuo espanto.

Considerádo despues, entre todos, lo que se auia de hazer, quedó determinado, que se alexarian de aquel puerto, y que despues de auer calafeteado el nauio yrían a la Isla de Borna, para pedir ven-



gança al Rey della, de la crueldad que el Rey de Subo auia vsado cõ su hija: Asegurandose segun los padres quieren a sus hijos, de alcançar socorro del, para arruynar essotro.

Hecho que lo uieron assi, y llegados a hablar al Rey: fue tan grãde la saña que cobrò contra el marido de su hija; oydo què vuo su lastimoso trance, que despues de auerla besado mil vezes, las lagrimas en los ojos; hecho a Serrano todas las caricias q̄ se puede imaginar, por los grandes meritos q̄ sabia que estauan en el, (conocièdole, por la grande fama que tenia en toda aquella tierra:) le hizo declarar en presenciade los mayores Señores de su Isla, Rey de la Isla de Subo; protestandole, que si queria tomar aliança con el, de

darle en aquella misma ora a su hija por muger.

Estas palabras oydas por Serrano, con la mayor felicidad que se puede imaginar, por la grandea-  
mistad que a Tidora tenia: respondiò al Rey, despues que vuo  
acabado la platica. Que 'besaua  
muy vmildemente las manos de  
su Magestad por la merced que le  
ofrecia: y que la ley de los Chri-  
stianos prohibia de casarse nin-  
gun hombre, con muger que tu-  
uiese marido. Mas que si su Mage-  
stad estaua determinado de ha-  
zerfela: que le suplicaua, de darle  
socorro, y que con solos quinien-  
tos hõbres q̄ le diesse, estaua segu-  
ro, q̄ tomãdo al Rey de Subo def-  
cuydado, como creya que indu-  
bitablementè le hallaria assi, (por  
dudar su buena fortuna) se ha-

ria Señor de toda la Isla, en menos de quinze dias: Porque no auia soldado en ella, a quien el no vuisse mandado, durante las guerras que se auian hecho contra el Rey de Mathan: al qual el sabia muy bien, que auia echado de toda la Isla de Subo, que tenia casi ocupada; y apremiado de pagar al Rey della parias. Que si su Magestad, le hallaua digno de su hija, que le 'conferue en aquella buena voluntad; la qual se promete, que efetuada, le trayra mucho contento y bien. Y que pues que la vengança es tan natural en los hombres, que hasta los animos mas viles y baxos, se muestrá valerosos; quando se viene a emprender la resolucion de tomarla, contra el que ofende: Que se prometia que siendo el Rey, y por el

configuiente, más sensible, por el agrauio que se hazia a la Magestad Real, en atreuerse directamēte contra ella, que no dexaria, por quanto valia su corona, de tomarla contra su enemigo, o de morir en la demanda. Y que pues hallaua vn Capitan, a quien la ofensa tocaua tanto, que le despachara al momento. Porque esta espada te asegura Rey de Borna (dixo poniendo la mano sobre la Cruz de la fuya) que si me das la gente que pido, y palabra de cūplir lo que de tu propia voluntad me as ofrecido, de traerte la cabeza del Rey de Subo, antes que pasen tres meses. Todas estas razones, dixo el Capitan Don Iuan Serrano en lengua India, al Rey, con tal gracia y brio, como aquel que la hablaua tan bien como los

naturales; Y que los mas principales Señores de la Isla, mouidos de sus palabras, se le ofrecieron, y le quisieron acompañar, aunque lo rehusò mucho.

Puestas que fueron las cosas en orden para partir, porque el Rey auia mandado al instante, que se armase gente: Partiò Serrano del puerto de Borna, despues de auerse despedido del Rey y de su cara Tidora, con dar al vno mil abraços, y a la otra vn millon de besos; y llegado que fue al puerto de Beloro, con el Capitan Mendez, y sus amigos Indios; los que estauan en el puerto, viendo tanta gente, començaron a alborotarse. Però visto que vuieron a Serrano, en lugar de huyr del, como de enemigo, vinieron para el con mucho regocijo, dando pal-



madas con las manos de puro contento: porque, el Rey sabiendo el grande amor, y todos le tenian, les auia dado a entēder, que auia embiado a Serrano a Mathá, para recibir del Rey las parias q̄ le daua todos los años.

El Rey de Subo, q̄ en aquella fazó estaua gimiēdo la muerte de su muger, arrepentido de la crueldad que con ella auia vfado: oyēdo la venida de Serrano (el qual creya ser muerto,) se puso en orden para hazer armar su gente, y defenderse. Mas los Indios, y principalmente los que auian militado las armas con Serrano, al qual querian mil vezes mas, que al Rey, rehusando todos sus mandamientos, vinieron con danças y regocijos al puerto para recibirle: lo que visto por el Rey, saliò de

su palacio, lo mas secretamente que pudo, y se fue a esconder en casa de vno de sus domesticos, de aquellos que auian lleuado a Serrano y a Tidora, al despenadero.

Este Indio, que era rico, viendo que los enemigos, y casi todos los Subanos, yuan corriendo por las calles de la ciudad de Beloro, repitiendo muchas vezes, y con grandes bozes, el nombre de Serrano: temiendo que la colera del ofendido; apoderado que se vuiese de la Isla, no descargase sobre el su rabia, a no satisfizerle con vn seruicio q̄ ygualase con su delito; olvidando, como traydor, la fé y lealtad que a su Rey y legitimo señor deuia, le matò; y con barbaro atreuimiento tomò despues su cabeça, y se la lleuò a Serrano: el

500 *Historia tragicomica,*  
qual con humano y Christiano  
exemplo, dexando caer de sus  
ojos muchas lagrimas, viendo la  
cabeça de su enemigo, mandò al  
instante ahorcar al homicida.

No le siruiò de poco fruto esto;  
porque generalmente todos los  
barbaros, y aùn sus mayores enemi-  
gos; fueron forçados, vièdo su no-  
ble proceder y generoso animo,  
de confesar su gloria, y de venirle  
a ofrecer la corona del Reyno. Lo  
que auiendo admitido, con grã-  
dissima vmildad, aun que casi por  
fuerça: perdonado a todos los  
que le auian ofendido: hecho ha-  
zer con mucha pompa, las cere-  
monias que en aquella tierra se  
acostumbran hazer, en la corona-  
cion de sus Reyes; y dado al Ca-  
pitan Mendez, el primero y mas  
honroso cargo del Reyno: despa-

chò sus Embaxadores al Rey de Borna, para pedirle por mugera aquella, sin la qual todas las grandezas y potestades del mundo, no le eran nada.

El Rey de Borna, sabido que vuo, por los Embaxadores, nueuas tan deseadas; no hizo falta de embiar su hija a aquel que esperaba su venida, con mas deseo de q̄ llegasse; que no haze el cautiuo, que espera al hermano, o al pariente que le deue traer su rescate: Y como no ay plazo q̄ no llegue. Al fin, llegò Tidora a Beloro: al fin digo se acabò la noche, y llegò el dia: y la region Antartica, madrastra de sus naturales hijos, y madre de los estrangeros; començò a resplandecer en la ley de Christo, con el dominio Español, con otra tanta claridad, que

502 *Historia tragicomica,*  
hazé oy las Prouincias de la Euro-  
pa : Aun que muchos años antes,  
y del mismo Reyno del valeroso  
Carlos Quinto, las palmas de la  
fê auian empeçado a estender su  
dulce y sabroso fruto, en la mayor  
parte de los puertos y orillas de  
todos los mares del Levante, y  
del Oceano. Alabanças solas de-  
uidas a esta nacion, pues ella y no  
otra, a enarbolado las banderas de  
Christo Nuestro Redemptor, a-  
donde su nombre estaua a penas  
conocido: tan grande fueron las  
confusiones y calamidades que  
los pecados de nuestros primeros  
Padres, pusieron en aquellas par-  
tes.

Mas porque vna nueva cor-  
riente no nos lleue fuera de nue-  
stro proposito, y que cantando-  
me a mi mismo, no vaya, en lu-



gar de sacar algun fruto de mi trabajo , a cantar a los que leeran esta historia; boluerè a las bodas de Serrano , y de Tidora: Y despues de auer dicho, en quatro palabras ; que fueron magnificas y soberuias en todo genero de costa y artificio , que los Indios acostumbrado hazer : representado el contento que los dos amantes tuuieron, la noche que vinieron a tomar possession ( con la licencia que da la santa madre Yglesia ) de los frutos tan deseados; y dadoles diez años de deleytes , que gozaron , sin tener vn solo dia que les pareciesse enojoso: Començaremos a dezir , la tristeza q̄ cada vno d̄ los dos tenia, por no poder tener hijos, por mas votos y ayunos que para ello hiziesen casi todos los dias. Eran de

504 *Historia tragicomica,*  
manera grandes los tormentos  
que sus almas padecian ordinaria-  
mente por este sugeto, que casi  
la vida les era enfadosa: tan gran-  
de es la passion que los catados  
tienen, de verse padres.

Al tiempo que los deseos se auian ya cansado de esperar, y que Tidora estaua mas descuydada de parir: Fue Dios seruido que se sintiessa preñada, y viniessa a parir vna niña, que vn mes despues de su nacimiento descubriò vna bel-  
dad tan sobrenatural; que no parecia sino que naturaleza auia escogido cada faycion de por si, entre las mas raras y peregrinas hermosuras que aquel siglo tenia, por darfelas despues a ella: para que los hombres no pudiendo hallar en su rostro vna sola falta, le dieffen de vna comun boz, la pal-

ma sobre todas ellas, y confessa-  
fen que la tierra no auia produzi-  
do jamàs, vna belleza tan admira-  
ble. Vosotras y vosotros, que con-  
fer apretados y miserables, ga-  
stays parte de vuestros aueres, pa-  
ra tener hijos; y siendo indeuotos  
è impias, hazeyz muy a menudo  
nouena a la Virgen, y oys casi to-  
dos los dias misas. Que contento  
tuuierades si Dios os alúbrara cõ  
vno, o cõ vnaq̃ fuesse dotada de tã-  
tas marauillas? No me respõdays?  
Porque los gestos que Tidora ha-  
ze, estando sola, y las palabras  
que dize a su marido, viendose  
con el; satisfazen mi pregunta? O  
Elisaura! Elisaura! y que de(cono-  
cida estaràs, quando atreuida; ol-  
uidando el ser que tus amados pa-  
dres te auran dado, y los regalos  
que aora te hazen, saldràs del dul-

506 *Historia tragicomica,*  
ce abrigo de sus amistades, para  
ponerte a la voluntad de los vien-  
tos, è inclemècia del cielo. O po-  
bres Reyes de Subo! hartaos de  
reyr aora con vuestra hija, mien-  
tras el estado de la inocencia os  
da materia para ello; que tiempo  
vendrà, que lo pagareys con vsu-  
ra, y con lagrimas de sangre.

Esta Elisaura es la que auemos  
dexado (con el nombre de Sican-  
dro) llorando con Don Henri-  
que, acabado que vuo el cuento  
que aueys oydo: y aquella por  
quien yo he empeçado esta hi-  
storia, para poder declarar despues  
la suya mejor. Si quereys saber lo  
que queda della: tomad aliento  
para leerlo despues, en el quarto  
Capitulo deste siguiente libro.

## CAPITVLO IIII.

**A**VIENDO venido a la noticia del Rey Catolico, la fortuna de Serrano, por cartas que el mismo le auia escrito; y suplicadole por ellas, de embiarle algunos Frayles, y Clerigos a aquellas partes, para instruyr a los Indios, en la Religion Christiana: como tambien persona para que pudiese cobrar del, las parias que como a su Rey y Señor estaua obligado darle: Fue su Magestad seruido, de embiarle por Embaxador, al hijo menor del marques de Cañete (llamado Andalio) con quatro nauios cargados de lo que le embiaua a pedir, y de otras cosas que supo serle necessarias.



Llegò pues Andalio al puerto de Beloro , tres meses despues de su embarcacion , sin auer tenido en todo su viage ningun contraste de Fortuna. Entregado que vuo las cartas de su Magestad a Serrano , ( que estaua casi a la vispera del casamiento que hazia de su hija Elisaura , con el hijo del Rey de Mathan, llamado Brindajas, ) cumplido con el, todo lo que su Rey le auia mandado, y descansado de los trabajos que en el mar auia padecido ; se comenzaron despues las fiestas, y los regocijos: los quales fueron tan abundâtes en todo genero de pasatiempos y regalos, que Andalio quedò admirado , de ver la puntualidad con que las cosas yuan : Porque le parecia que los banquetes que auia visto en Espa.

ña, eran en comparacion de aquellos que se le hazian alli, simples comidas.

Vn Domingo despues de comer : Serrano tomando por la mano a Andalio , le lleuò al quarto de la Reyna y de la Infanta Elisaura su hija , a las quales Andalio no auia aun visto : porque Serrano , queriendole sobrecojer al descuydo , a fin que viendo sus incomparables beldades assi de repente , quedasse mas admirado , auia fingido estar indispuestas y malas.

Entrado que uieron en vna sala; do las paredes, suelo y entablamiento de arriba, ( que estaua todo dorado de oro puro) seruian de transparentes espejos a los que entrauan en ella. El Rey embiò a dezir, por vno de sus gentiles hõ-

bres a la Reyna, que estaua en su retrete, estaua como Andalio alli con el, solo para besarle las manos.

Dado que vuò el Gentilhombre el recaudo, boluì al Rey con la respuesta: diziendo, que la Reyna venia. Muy bien se podia escusar esta respuesta: porque estando el Sol tan cerca dellos, no podian ser sus ojos humanamente priuados de la Aurora; y por el conseqüente estauan seguros de la venida del Astro, sin que se diera otro auiso. Saliò la Reyna la primera, deslúbrando con su diuina belleza los ojos de Andalio, al parecer para que se cegase mejor, con aquella de Elisaura; la qual pareció poco rato despues en saliendo, leuantado que vna dama de la Reyna vuo

el antepuerta, como haze el Sol quãdo halla al medio de vna grãde y obscura nuue, vn pedaço de Cielo transparente y claro, o quando sale los dias mas claros del Verano.

O que grande admiraciõ fue, la que Andalio tuuo ! clauado que vuo sus ojos, en aquellos que a saltar los del Vniuerso, podian alumbrar el dia y aclarar la noche ! Fue de manera, que titubeãdo a las preguntas q̃ Serrano le hazia, diuidia las palabras (quãdo le respondia) en mas partes que no fuele hazer el muchacho quando empieça a aprender de leer : y el fuego procedido de la alteracion que su alma auia tenido, con la vista de vnã cosa tan perfeta, le hizo trocar el rostro de blanco que era antes, en color

512 *Historia tragicomica,*  
de grana: Confessando a los que  
le mirauan con las inconstantes  
posturas, gestos, y acciones que  
en todas sus cosas esteriore  
mostraua, que sola la verguença le  
tenia en pie: y que a no ser en  
parte tan graue y considerable;  
esta agradable vision le derriba-  
ra. Elisaura quedò tambien abo-  
bada, de ver vn rostro de quien  
la hermosura varonil sobrepuja-  
ua a todo lo que auia visto, y con  
mas ventajas que no hazen estos  
lindos y hermosos Adonis que  
vemos pintados, a los Ciclopes  
y Satyros, representados en los  
mismos lienços: Y no pudiendo  
dexar de contemplar: aora las li-  
neas de su rostro, guardadas có la  
puntualidad, que vn hõbre her-  
moso y Marcial deue tener, para  
estarse perfecto en aquella parte:

aora



aora sus anchas y bien proporcionadas espaldas: aora su lindo y ayroso talle, en el qual las gracias auian puelto, todo quanto teniã por mas admirable: a sus lindas y bien hechas pantorrillas: a su mirar seuerò, aun que agradable; y en fin a todas las demás fayciones que la naturaleza auia dado a Andalio; que eran casi incomprehensibles: Yua soluiendo la Infanta, en haziendo estas estaciones, sin aperciuirse dello; el dulce hechizo, que despues le diò, tantos tormentos: Porque su alma engolosinada, del contento que auia recibido, en tan poco tiempo; imaginandose, que le tendria mayor, si la contemplacion duraua mas; dexaua, lo mas discretamente que podia, todos los otros objectos que delante tenia, para hatarse de

mirar a aquel que le daua mayor deleyte, en vn solo mométo, que todo lo que hasta alli auia visto. Mas la verguença con sus honestas consideraciones, acudiendo en su socorro, quando estaua casi rendida, enfriaua su voluntad para abraçar con el fuego que salia de sus hermosas mexillas, el alma de Andalio, que ya no podia mas disimular los portillos que los dulces rayos de sus ojos, le auian hecho en el coraçon: Que fue causa, que boluiendo los ojos, acia el Rey, para confesar con gracia su turbacion, como deuen hazer los vergonçosos discretos, quando se hallan en semejantes aprietos: le dixo con rostro risueño, estas palabras.

Señor, Si los libros de los hombres de buena y santa vida, son

verdaderos; hallamos en sus escritos; que al hombre mas animoso; es capaz vn solo rasgo de la diuinidad, en apareciéndosele delante, de aturdirle, enagenarle, y assombrarle: Yo he creydo, viendo a estas mis señoras, q̄ eran, no solamente vn rasgo de la diuinidad, mas la diuinidad misma. Espantese Vuestra Magestad aora de ver quan grãde a sido mi animò, pues q̄ el mayor asombro que hombre ha podido tener en su vida, aun que me aya sacudido con grande impetu, no me a podido derribar.

El Rey se puso a reyr, oyendo este grande encarecimiento, al qual no vuo falta de respuesta; porque la Reyna y la Infanta Elisaura, tomaron tan presto la palabra, matizando sus razones, con

516 *Historia tragicomica,*  
tantas y tales perficiones, que Andalio estuuo gran rato dudoso, por ver si deuia creer, que las que hablauan eran mugeres, o Diosas, assi como lo auia dicho al Rey.

Hablaron los tres, mas de vna ora, sobre este sugero; y acabado que vuieron de emplear el dia, y parte de la noche, en diuersos y graciosos pasatiempos, se fue despues, cada vno a su aposento; para descansar alli, lo que quedaua de la noche.

La Infanta Elisaura, la acabò en su cama, con las mayores inquietudes del mundo: porque sus delicados pensamiètos (por no estar acostumbrados de lidiar, con tanta maquina de chimeras como eran las que el Amor començaua a imprimir en su tierno coraçon,) no podian resistir al gracioso.

fo impetu que le dauan: que era causa que boluiendose inconstantemente de vna parte a otra, dentro de su lecho; formaua queexas contra el mar y los vientos, que auian traydo a Andalio a aquella tierra; hablando con ellos desta manera. Vientos enemigos! que aueys traydo con vuestro aliento, las velas Españolas, que estan en el puerto? Que crueles que aueys sido conmigo, para mostrarnos piadosos con otros! Mares inmensos; que con ser tan grandes, aueys consentido que vnos debiles maderos os pasasen? Ay! y que contrarios os mostrasteys a mi contéto, quándo abristeys vuestro seno, para traerme aqui a vn bien acompañado de tantos males.

Y despues de auer hecho vna grande pausa, boluia otra vez a



dezir. De quien me quexo? De los vientos? De quien mas? De los mares? Ay que no son ellos la causa de mis tormentos, sino la flaqueza de mi naturaleza, por no auer podido resistir a la fuerza de los hados, que quieren que ame a Andalio! Que le ame (respondia?) Si que le amarè mientras viuiere. Pero que es lo que digo? cuytada! (tornaua a dezir) Amar a vn Cauallero estrangero, sin conocerle, y sin estàr segura de su amor, y menospreciar a vn Principe, que a de ser despues de la muerte de su padre Rey; y a quien el mio me a prometido por esposa? No, no; no lo permita el Cielo, o si su voluntad es tal, ruego a Dios de sacarme del poder de su tyrania, con embiarme a la otra vida: porque no a de estar sujeta

Elisaura a las estrechas cuendas del amor, sin tener satisfaccion, de que Andalio la ama. Mas ay de mi! Quien me darà fuerças para resistir a mi passion, despues que aurè perdido las mias? Que de pensar, poderme defender, de los dulces asaltos que la hermosura de mi enemigo me da? No es posible, sino que alguna diuinidad me socorra? porque la ayuda de los hombres, no me puede seruir que de viento, para encender, la fragua que en mi coraçon arde. Ay Andalio! Andalio! Y que amarga a sido, para mi alma tu visita! Que desgraciada para mi sosiego fue la ora que te mirè! Y que rigurosos que me fueron entonces tu ojos, pues que con ellos me quitaste la libertad, el reposo, el entendimiento, y aun la vida,

que como miserable tengo de ofrecer presto, al altar de tus merecimientos.

Acabando de dezir esto, los preñados ojos, que hasta entonces auian estado quietos, reuenteron, vertiendo sobre sus hermosas mexillas, dos copiosas fuentes de lagrimas; las quales acompañadas de mil solloços, y de infinitud de sospiros que de su lastimado coraçon salian; hizieron leuántar a su Aya, la qual auia escuchado todo quanto auia dicho: y llegado que vuo a la cabecera de la cama, haziendo, como que no auia oydo nada, le preguntò con muestras de grande amor, besandola: Que cosa era la que tenia? Ay cara Elisia, respondió la Princesa: vn mal que a hablar claramente, no se puede curar sino

con morir, o tener por esposo, a Andalio, aquel estrangero que a costa de los tormentos que agora sufro, me a echigado con su celestial belleza, y amorosas palabras. Que es lo que dize, Señora, (respondiò Elisia) Dizelo de veras, o burlando? Ay amada Elisia (dixo la Princesa) no traen nunca las burlas accidentes tales, como los que ves en mi: muerome de Amor! Dessa manera, replicò Elisia, deue de hauer perdido el juyzio: porque no puedo creer que en tan poco tiempo, el amor de Andalio, la aya puesto en la estremidad que veo, teniendo por amante al Principe Brindayas, que no es menos gallardo y galan, que el: Y quando fuera que su vista vuisse causado en su alma alguna alteracion. Parece mal, q̄

vna Princesa tan moça, y de su calidad, se dexé vencer de vna cosa tan leue; y que declare su flaqueza a aquella de quien deuria tener mayor verguença: porque haziendolo assi, declara con su atreuimiento el poco caso que haze de su honra, y del respecto q̄ me deue; si el poder que sus padres me an dado sobre ella, permite que hable desta manera. Que dirà el hijo del Rey de Mathan, viendola tan ingrata al grande amor que le tiene, si viene a saber los disparates que su locura le haze dezir? O Elisaura y que desgraciada, que ha de ser tu hermosura, si la discreciõ no viste tu coraçon de acero, para resistir a las agudas flechas del Amor, pues le tienes de naturaleza tan tierno. Que vna donzella haga morir de amor a



todo el mundo pase. Pero que ella ame, y a vn hombre, sin estar cierta que tal hóbne la quiera. No puede ser peor su desgracia; porque no la ay mayor, que aquella de verse vna muger aborrecida. Mitiga pues tu mal con asegurarte, que si me quieres creer, no le tendras amor. Que si te entretienes mas en tus vanas fantasias, temo que se leuante de tu fuego, vna llama, que venga a quemar tu honra, la mia, y aquella de tus padres.

De que me seruiran fingidas hypocresias, boluiò a dezir la Princesa, sino de acrecentar mi mal, con la verguença que tendria despues de confesarle? Amar tengo à Andalio, y aborrecer a Brindayas, si mi honra y toda aquella de mi linage, se deuiera, de abrasar

524 *Historia tragicomica,*  
por mi amor. Que si su voluntad  
se quiere oponer a mis deseos, no  
me faltará vna rabiosa colera para  
acabarme; porque otro que Dios,  
(suceda lo que sucediere) no me  
puede guardar de acabar mi vida,  
a la menor palabra que me dirà,  
si es contraria, a la resolucion  
que he tomado, que es de morir  
amando a mi Andalio; el qual a  
de ser mi esposo, y no el Princi-  
pe Brindayas.

A penas pudo acabar estas pala-  
bras, porque le diò vn tal acci-  
dente; que Elisia, creyendo que  
auia dado el alma, tras el postre  
sospiro, començò a dar grito-  
tos, arañandose la cara, y arran-  
candose los cabellos, con tan-  
ta crueldad: que las donzellas que  
dormian en vn aposento pegado  
al de la Infanta, acudido q̄ vuie-

ron a sus bozes; creyeron, viendola assi maltratarse a si mismo, que se auia buelto loca. Mas quando vieron a la Princesa Elisaura, priuada casi de la vida, y el rostro mas blanco que vn papel, comenzaron a imitar con tanto rigor a Elisia, que en poco rato el aposento se viò cembrado de las doradas ebras que arrancauan de sus hermosos cabellos. Pero el Amāq̄ la auia criado, mostrándose mas animosa que las otras, acudiò a su remedio, y la hizo boluer en si Lo que viendo Elisia se arrojò sobre ella, dandole infinitos besos en el alabastro de su neuado rostro: cōsolandola lo mejor que podia, con palabras, que aun que areboçadas (a fin que las donzellas no cayesen en la cuenta) le prometian el remedio que su afligido

coraçon pedia . Inuentado que  
vuieron otro, casi, aparente acha-  
que, procedido a lo que dezian de  
vn dolor de estomago, se diò li-  
cencia a las donzellas para que se  
boluiesfen a sus camas; y el Aya  
y Ama, quedaron hablando con  
ella de la traça que se auia de dar,  
para que Andalio viniesse a enten-  
der su amor. Dexemoslas ocu-  
padas en este exercicio, que harto  
tienen en que entender para con-  
solarla, y digamos lo que And-  
alio hizo, despedido que se vuo del  
Rey, y de las Princeffas.

## CAPITVLO V.



**E**N llegando a su posada: la primer cosa q̄ hizo fue mandar a sus criados, sin facar de ellos ningun seruicio, que se vayan a acostar, y le dexen solo. Cierra despues su aposento por de tras, y con pasos de loco, y ademanes de insensato, dize hablando contra el Amor. O implacable violencia, fuerça incontrastable, y verdugo cruel; Dexame; no me atormentes? Que hartas gracias tiene Elisaura para matarme, sin añadir a mi mal los impossibles que me das, quando te la pido. No aniquiles (o tyrano) de todo punto, las fuerças de mi naturaleza; porque si me quitas la esperança de



poderla alcançar por mia, te digo que no sacaràs de mi vitoria, otra gloria, mas de auer vencido a vn hombre, que no podia ser vencedor, por auerle tu encantado, antes de venir a las manos con el, con las fútiles tretas de tus supercherias. Ay! infelix Andalio! de que te sirue el auer guardado hasta oy tu libertad, si la vienes a perder aora, sin que te queden esperanças de verte nunca mas dueño della! Yo he hecho como el auariento prodigo; el qual suele parar sobre vn naype lo que miserable a ahorrado en diez años; o como el que entrega a la llama vn soberuio edificio, despues de auer empleado largos y prolixos años en labrarle. O Elisaura dechado y deposito de todo lo q̄ te puede ver de màs raro en este múdo! A que golfo

golfo de miserias me a de traer tu amor? si mi desdicha me haze persistir de querer consagrar al Templo de tu beldad, las aras que mi alma te quiere ofrecer en holocausto? y que las fuertes coyundas del matrimonio, que esperas, te guarden de recibirlas con el agradecimiento, que la sincera voluntad que aquel que te las ofrecera, merece?

Estos y otros semejantes disparates le hazian dezir las insufribles penas, que su coraçon padecià: acordandose del poco remedio q̄ sentia q̄ su mal podria tener. Porq̄ pocos dias antes de su llegada, el Principe Brindayas auia venido, para casarse con ella, q̄ assi se auia concertado muchos dias auia entre el Rey de Mathan, y de Subo: con condicion que el dicho Rey,

y el Principe Brindayas, se boluerian Christianos, como tãbien todos sus vasallos: q̄ para este efecto, auia mas de seys años, que se instruyan, assi en la fê, como en las demas cosas q̄ deue saber vn Principe Christiano. Que era causa, que este pobre Cauallero, estaua defauciado del remedio de tenerla por esposa; q̄ por estas consideraciones, y por otras muchas que se le ofrecian, maldezia la ora y el dia que auia dexado la Europa, para venir a morir, de vn mal tan furioso, como es aquel de la desesperacion, en vna region tan remota y apartada de la suya; porque no esperaua otro menor castigo del atreuimiento, que auia tenido, por auer puesto sus ojos en la Princesa Elisaura, que la muerte, que creyã que su rigor le auia de traer.

Mirad quan ciegos son los que aman : Porque las mas vezes dan, con el juyzio que hazen ( si en vn hombre enamorado se puede hallar ) muy lexos de los verdaderos pensamientos que sus amadas tienen : porque tal creera ser amado, que serà aborrecido, y al contrario ; tal creera ser aborrecido, que serà amado: como los estremos que auemos dicho, que la Princesa Elisaura hazia, por el amor de Andalio, nos dan manifestas prueuas.

Estos coraçones, y aun que vnidos en la voluntad, padecian grandes tormentos (por no tener buena intelligencia de la perfeta correspondencia que entre ellos corria;) principalmente con el justo sugeto que teniã, por ver que el Principe Brindayas, perdido

por el amor de Elifaura, apresuraua todos los dias mas, su casamiéto. Porque si nunca cosa fue aborrecida de criatura; lo era Brindayas, de la Infanta: y sobre todo, quando vido las grandes y conocidas ventajas, que hazian en todo, las gracias y virtudes de Andalio, a las suyas: como aquel que se auia criado en la corte de vn Rey Christiano, y del mayor Emperador del mundo; y el otro en aquella de vn Rey-zuelo barbaro, aun que en riquezas muy poderoso.

Tan presto que Serrano vuo dado el sí, y nombrado el dia del desposorio, no hizo falta el Principe de auisar al Rey su padre; el qual vino con mucho triunfo y acompañamiéto a Beloro, adonde fue recebido con la puntuali-



dad, que a la dignidad Real conuenia.

El pasmo, y casi increyble disgusto que Andalio recebiò de aquella venida, por saber la causa della, fue tan grande; que faltò bien poco, no diessè por albricias a aquel que le truxo las nueuas, la muerte; tan grande fue la rabia que le diò, por ver que con ella perderia la vida, siendole imposible viuir, perdiendo lo que tanto amaua. Pero disimulando lo mejor que pudo, la violencia de su mal, y fingiendo auerle dado vn dolor de estomago, se despidiò, lo mas discretamente que pudo, de la compañía, en la qual estaua. Y llegado que fue a su posada, entrando en su aposento, y cerrando la puerta tras si, començò a despedir, de su cora-

çon, vn mundo de sospiros, acompañandolos de quando en quando, con estas y otras semejantes palabras. O muerte! otra vez tan aborrecida de mi, y aora tan deseada: Apresura tus pasos. Corre: Llega: ven luego a quitar la vida al mas desventurado Cauallero que viua! Desventurado! Y qual lo puede ser mas que yo? pues, que me veo reduzido a tal trance, que no hallo amigo que me quiera dar la vida, ni enemigo que me la quiera quitar. La calentura acaba, o disminuye el excesso al enfermo, en passar los nueue dias, y el fuego que me abraça, aumenta todos los dias mi mal, sin tener ningun limite que me pueda dar alguna esperança de remedio. Ay cara libertad! que mal que te supè guardar aquel momento que

(por fiarte de mi) te descuydate de las armas de mi bella enemiga! Mas que es lo que digo de descuydo? si se que con solos los rayos de sus diuinos ojos, puede ablandar el mas fiero, y empedrenido coraçon del mundo? quanto mas aquel que es mas blando q̄cera. Y si añadimos a ellos; esos arcos medio tendidos, en medio de los quales abaxa con tanta gracia la afilada nariz sobre las dos medias granadas de su hermosa boca: los dientes mas lisos y blâcos que la mas candida porcelana que la Prouincia de la China cria: los clauetes puestos al medio de sus rosadas mexillas: su llana y estendida frente: sus cabellos mas dorados que el vaso mas bruñido, y del oro mas fino, que esta Prouincia produze, con esos dos

neuados Alpes, adonde Amor a escóddido sus mayores marauillas? Quien serà aquel que en viendolos no los desee, y en deseandolos no venga a morir si no los puede venir a alcançar? O tu mil vezes dichoso, barbaro Principe! Pues vienes a gozar, con tanto defenfado, como es aquel del matrimonio, de todas estas prendas; y yo vn millon de vezes desdichado, por morir sin poder acabar mi vida en solo contemplarlas.

A esta razon callò, sin pasar mas adelante, porque oyò llamar a la puerta de su aposento; y abierta que vuo, para ver quien podria ser aquel que llamaua; viò que era vno de sus pages: el qual, despues de auerle preguntado: que era lo que pedia? Respondiò: que vna Dueña de muy buen parecer auia

entrado en casa y le auia dicho ; que deseaua hablarle, con secreto: y en cosas de importancia ? Andalio , espantado , por no poder acordarse quien podia ser: mandò a su page ( enjugado que vuo sus lagrimas ) que la hiziesse subir a su aposento. Subido que vuo : despues de auerle saludado con mucha vmildad , y suplicadole que hiziesse salir sus criados ( que la auian seguido , por ver si su Señor auria menester de algo:) sin mirarle a los ojos; mas teniendolos siempre pegados al suelo, como si tuuiera verguença de lo que yua a dezir , començò a hablar a Andalio , desta manera.

Si todos los que an hablado contra el Amor , confiesan , aunque enemigos de su tyrania ; su



poder ser tan grande, que no se halla cosa criada en toda la redondez de la tierra, que no sea sujeta a sus leyes. No seran menester palabras artificiosas, O Andalio! para escusar la flaqueza de aquella, que vencida de su amorosa passion, me embia aqui; para declarartela. Que si el juez, reparando, con ser grande el delito del delincuente, que Amor se lo hizo cometer; le absuelue alguna vez sin castigo. Que deues tu hazer agora, oyendo relatar vn processo, en el qual puedes ver, que solo tu amor es causa, que la virtud acuse a mi Señora, de demasida liuidad? Ay Andalio, perdonarla! Que mal puede sufrir vn generoso animo, que su enemigo lllore a sus pies, sin abraçarle: Quanto menos, del amigo, que no le hizo

nunca, otro menor seruicio que de adorarle. La Infanta Elisaura te ama : tus gracias la an vencido; y tu amor puesto en tal trance, que el menor accidente que le puede suceder, si no te compadesces della, es la muerte.

A esto callò, sin poder pasar mas adelante : porque la verguença sobrepujando a su atreuimiento, la detuuò, sin dexarla dezir mas, vna palabra: y Andalio priuado del sentido, con el goço que las razones, no esperadas de la Dueña, le truxeron: estuuò vn buen rato mirandola, con mas embelesamiento, que aquel que poco auia, lidiando con las olas del mar, se vee fuera dellas, rodeado de sus mayores amigos; sano y sin peligro. Mas viendo la falta que hazia en no responder a cosa que lo

merecia tãto, se acercò a la Dueña, y con gestos alocados, que significauan su demasiado contento, en lugar de responderle; le tomò la mano, y se la besò mas de mil vezes.

Ay fauorable Santelmo ( dezia despues de auersela bañado con infinitas lagrimas) y que grãdes obligaciones son las que os tengo, por auer apaziguado los vientos de mis dolores; quando tenia el naufragio mas cierto. La Dueña, tomando animo, viendo y oyendo que las acciones del Cauallero le prometian el fin de su viage, mas dichoso de lo que esperaua, le dixo riyendo. Quien le viera, y oyera hazer y dezir tantas cosas, como las que haze y dizze; creyera que fuesse enamorado del mismo sugeto que padece to-

dos los momentos por el mil tormentos; pues que con solo mentallo, se a puesto de manera, que no parece sino que a perdido el juyzio. Perdido el juyzio (dixo Andalio, respondiendole a lo que la dueña dezia :) y de manera que si no me asegura con mil juramentos, que lo que dize de la Princesa, es verdad; me matarè aora mismo, con esta espada que ciño a mi lado.

Señor Andalio, replicò la dueña, tomándole por la mano, y haziéndole asentar sobre la cama. Reportese, que si su passion es tan natural como lo que yo digo es verdadero, y no fingido, le doy desde oy, a la Princesa por esposa. Y como Andalio lo afirmase, con todos los juramentos que la aficion de su amor le ofrecia:


contandole las penas y tormentos que auia padecido, despues de aquel dia, que la auia visto en la sala dorada, (estando con el Rey en la compañía de la Reyna) tan hermosa. Que fue causa que la Dueña continuando su platica, le dixo tambien los desasosiegos que la Princesa auia tenido, desde entonces; y como su voluntad era de morir antes que casarse con el Principe Brindayas. Porque otra pena sino fuesse aquella de la muerte, no la podia guardar de tomarle por marido, si el la queria por muger: y que para este efecto, auian tratado, con quatro mugeres (que tantas eran las que auia de llevar con ella) de salir con su ayuda por vna galeria que miraua sobre vn huerto del Palacio, la vispera de las bo-



das, que su padre queria solemnizar con Brindayas: Y que creya que auian de ser dentro de ocho dias: durante los quales Andalio deuia aperceuir vn nauio, para llevarla a España, o adonde se le antojara: porque ella pensaua tomar tanta pedreria y oro, que aunque fuesse a la mas remota y estraña tierra del mundo, tendrían hartas riquezas para acabar la vida con mucho contento. Quanto mas, que tuuiesse por cierto, que el Rey su padre, por no tener otra heredera mas della, tendría siempre los braços abiertos para boluerla a recibir, y por el cósiguiente a el: que sería entonces su marido y su Señor.

Todas estas razones, y otras muchas, que por no ser prolixo pasare en silencio, dixo la Dueña a AN-

dalio ; el qual dando gracias a Dios, de ver quan diferente de lo que esperaua, vendriã a concluirse sus amores ; no cessaua de dar mil besos a la Ducña : la qual enternecida de ver quan grande era la fuerça del Amor, vertia de sus ojos infinitas lagrimas de contento. Y despues de auer concertado, que los dos amantes se viesen aquella noche, por el Iardin, aun que con toda la honestidad y limpieza que la honra de la Infanta pedia, se despidiò ; dexando ora precisa , para que Andalio acudiesse al puesto.



HISTORIA  
 TRAGICOMICA  
 DE DON HENRIQUE  
 DE CASTRO.  
 LIBRO SEPTIMO.

---

ARGUMENTO.

*Andalio roba de noche, a la Princesa Elisaura, y toma despues con su nauio la via del Occidente. Serrano hallandola menos, se va tras el ladron; determinado de no boluer a Subo, hasta auerle alcançado. Mendez persuade a Tidora; que Serrano cansado de su amor, a hecho robar a Elisaura, por tomar despues achaque de yrse, y de dexarla. La Reyna vencida de amor y de rauia, toma todos sus Tesoros y se embarca con Mendez para yr tras su marido: pero el Piloto hecho a la traycion, se aparta lo mas lexos que puede de su camino, y sigue aquel que Mendez quiere. Entretanto que los unos y los otros nauegan: el Autor prouechando de la ocasion, buelue al Hermitaño; al qual haze continuar su historia.*

CAPITVLO I.

**E**A melancolica noche, auia ya tendido su velo obscuro sobre la faz de la media Esfera; y el Sol cansado de la vista de la region Almerica,

M m

yua a ver muy loçano, aquella de la fertil y famosa Europa. Ya las Cabrillas del Cielo, dauan la seña al despierto labrador, para yr a apacentar sus aradores bueyes: y la ora dada por la Dueña a Andalió, llegada: Quando nuestro dicho amante, saliò muy bien armado y apercebido de ternezas, para yr al puesto, adonde la Princesa Elisaura estaua despidiendo, de su diuina belleza, mas rayos, que el Erna hecha cétellas. O pendola mia! Quien te darà palabras para poder relatar el contento q̄ estos dos amantes tuuieron, quando juntos que fueron los dos, en faltarles las palabras para poderse hablar; hazian que los sospiros y besos, les siruieffen de fieles farantes! Quien, exemplos para declarar el deleyte que sus almas teniã,

quando en fallecerles las fuerças, para poder desasir los braços y apartar los rostros, se sorbian los dos, las lagrimas, que de puro contento sus ojos derramauan? Y quien conceptos, a mi entendimiento, para poder escriuir la suauidad con que sus lenguas habluauan en sus sabrosos requiebros: los apacibles nombres y alabanzas que se dauan; y el artificio que Amor vsaua para hazerlos declarar reciprocamente sus amorosas passiones? No, no; corramos la cortina, pues que las palabras, y el ingenio nos falta, y dexemoslo al juyzio del discreto letor.

Pasado que vueron estos, y todos los demás deleytes, que el Amor honesto, de dos libres amâtes y que se quieren casar, permite; se despidieron, despues de



auer concertado de yrse, la vispera del casamiento ( que Serrano pensaua hazer della, y del Principe Brindayas, ) de la manera que la Dueña auia dicho a Andralio.

Despues de la venida del Rey de Mathan, no se hablaua de otra cosa, sino de saraos, bayles, banquetes, y regocijos; los quales como mensageros de la grande fiesta que se auia de hazer el dia de las bodas, embeuecian al Principe Brindayas, acordandosele del contento que su alma tendria, viéndose poseedor de la mas cumplida belleza del mundo.

Ya auia llegado la vispera, los aparatos de la fiesta hechos, de parte de los dos Reyes, con todo el fausto y grandeza que las infinitas riquezas que tenian requere-

ria: y todo el mūdo bullia de contento, esperando la venida del Alba, para yr al Palacio, y tomar buen puesto, a fin de ver pasar a los desposados: Quando nuestro r̄ueuo Paris, puesto que vuo a punto el mejor de sus nauios, y mandado a sus mas fieles amigos entrar en el, y de esperarle a media legua del Palacio, que esta fundado a la orilla del mar; se fue con vn esquife, hasta debaxo de vna galeria, que miraua a el, y estaua en el quarto de la Princesa: la qual auiendo recebido en sus braços, abaxado que vuo (y no sin gran peligro) por vna escalera de seda: la lleuò en el esquife; y sus criados hizieron lo mismo a su Aya, y a otras dos mugeres, que con ella venian.

Considerad lo q̄ haze el Amor.

M m iij

Vna donzella hija de vn Rey, y la mas bella criatura del vniuerso, dexa vn Reyno, padre, madre, y todos los regalos del mundo, y se va debaxo de la palabra de vn estrangero que no conoce; sin que la terneça materna, los bramidos del mar, ni la infidelidad de los hombres de la qual a oydo tantas vezes hablar, la detengan?

Llegado que Andalio vuo al nauio, hizo tan presto alçar las velas, las quales açotadas de los vientos, que fauorables soplauã, le hizieron engolfar al instante en llena mar; con la qual prosperidad, auiendo nauegado quarenta dias, acia el Occidente; llegò, pasado que vuo el estrecho de Magallanes, a la vista de Chile; En cuya costa auiendose rebuelto

el mar, y corrido vna noche, vna gran tormenta, se hallaron a la mañana rodeados de los cinco nauios Holandeses, de los quales venia (como aueys oydo en la historia, que Elisaura ha contado a Don Henrique) por General, Agradan. El qual rendido que vuo el nauio, despues que Andalio, que Elisaura a representado por padre, vuo caydo sobre la tilla como muerto, por las muchas heridas que auia recebido peleando, vino a conocer a Elisaura por hembra, aun que Andalio la auia hecho vestir en abito de mancebo, para llevarla con mas seguridad: De la qual auiendose enamorado, Velazquez, y Alvarez Capitanes de Agradan, viniendo a conocer a Andalio, por hijo del Marques de Cañete, a quien

auian seruido muchos años : Y queriendo obligar al hijo, a finq̄ el padre ( que auia de yr bien presto por Virrey del Peru, ) les hiziesse alçar el destierro, y boluer las haciendas que la justicia les auia quitado, por ciertos delitos que auia cometido : conspiraron contra Agradan y le mataron, de la manera que aueys oydo. Porque cõuirtiendo el Marques, a quien Elisaura llama padre, en Andalio, a la Marquesa Florania en Elisia su Aya, la Prouincia de Andaluzia en Subo, Granada en Beloro, Sican-dro en Elisaura: mudando el nõbre de hermano, que auia inuentado solo para encubrir su sexo ; y añadiendo, en ello los amores que aora acabo de escriuir : queda la historia que Elisaura a contado a Don Henrique por verdadera y perfecta.



No ay plazo que no llegue: Digolo, porque con auerme visto tan embaraçado en la historia de Sicandro, solo la memoria deste refran, me a hecho alcançar de mi trabajo, constancia para persistir hasta el fin de su declaracion, la qual he puesto en tal orden, que nadie podra ignorar (a lo que creo) el sentido della.

Quedame por dezir agora, lo que hizieron los padres de Elisaura, quando vieron por la mañana, la esperada fiesta auerse trocado en vn tan cruel y desdichado successo, como era aquel de la perdida de su hija, y de sus mugeres. Y puesto que auremos, en bué estado, las diligencias que hizieron para yr tras ella, bolueremos despues a nuestro Hermitaño, para hazerle acabar su historia: tanto

por detener las lagrimas de Don Henrique , que auemos dexado llorando : como para desenfadar al lector , con la variedad del discurso ; porque se que todo lo nuevo aplaze.

Y por no detenerme en contar el grande sentimiento que el desposado , el padre , la madre , y generalmente todos los que estauã en la ciudad de Beloro , hizieron por Elisaura ( que fue tal que desde la destruccion de Troya , hasta aquel dia , no se auia visto tanta desolacion en ciudad del mundo ) dirè , que no se puso mucho tiempo en adevinar , qual auia sido el salteador , porque el ausencia de Andalio declarò bien presto ser el , el que la auia robada.

Serrano a quien el negocio tocaua de mas cerca , rabiando de vi-

ua colera, contra Andalio, y su hija, y determinado de seguirlos en persona, hasta España, cuyo camino creyà que auian tomado, hizo apercebir dos nauios: Y tomado que vuo muchissimas riquezas para boluerse cargado de diuersas cosas que quería traer de la Europa, y algunas curiosidades de la India, y muy costosas para presentar al Rey Catolico y a sus amigos: se dispuso al partir, dado que vuo orden como dexar su Reyno. Consideren por este exemplo, lo mucho que puede, sobre vn generoso animo, la fuerza de la vengança, y aquella de la amistad paterna: pues hazen que vn Rey, menospreciando, los peligros del mar, se disponga a salir de las partes mas remotas de la Almerica, a Europa, solo para co-

556 *Historia tragicomica,*  
brar su hija, y sacar razon, de la  
ofensa que su enemigo le auia  
hecho.

Despidese pues, de su amada  
Tidora; la qual no pudiendo resi-  
stir a esta segunda desdicha, se des-  
maya dos o tres vezes entre sus  
braços: Pero Serrano dexandose  
lleuar del deseo que tenia de ven-  
garse de su enemigo, al qual  
creyà podria alcançar sobre el  
mar antes de llegar a España, de-  
xò por esta vez, de mostrarse pia-  
doso para con su muger, por ha-  
zerse conocer mas animoso con  
los hombres. Porque dexandola  
casi muerta sobre la cama, se fue  
con su gente al puerto; do auien-  
do llegado y visto partir al Rey  
de Mathan, que se boluia a su Isla,  
se embarcò con quinientos solda-  
dos, y con el Principe Brindayas,

que a toda fuerça le quiso acompañar: diziendo, que queria tomar el propio vengança, matando con sus manos, a aquel que le auia robado su a Esposa.

Engolfados que fueron en el mar, empeçaron a nauegar (alçado que vuieron las velas) derecho el camino q̄ creiàn que el nauio de Andalio tenia; y sulcando muchissimos dias el Oceano, sin q̄ le pudiesen dar alcance: porque sin vn dia y vna noche que Andalio le lleuaua de ventaja, tomò el camino de Chile en llegar al estrecho de Magallanes, como aueys oydo; y Serrano fue siguiendo el camino de España.

Dexemosle assi nauegando hasta que hallemos ocasion de hablar del, y boluamos a la Reyna Tidora, la qual buelta que fue en



fi, viédo que Serrano se auia ydo, hizo tantos estremos, que al fin su cuerpo delicado no lo pudiendo sufrir, se dexò caer en la cama muy mala. Pero como no ay en el mundo dolor, que no se venga a curar con el tiempo: al fin, el consuelo que vino a tomar, por medio de algunos buenos Religiosos, y mugeres Españolas, que auian venido en los nauios que el Rey Catolico auia embiado a Serrano, fueron capaces de boluerla a dar salud. Y como todas las cosas deste mundo estan sugetas a mudança; y que assi como los vasos de la Anoria, que mientras los vnos se vacian, los otros se inchen: Assi casi en el mismo tiempo, que esos buenos Religiosos, y mugeres que digo, dauan esperanças a la Reyna, de que Dios le

haria la gracia de dexar boluer presto a su marido, y a su querida Elitaura: Mendez, aquel Capitan Portugues que la auia sacado a ella y a Serrano, del mar, le quitò de todo punto las esperanças, dandola a entender que Serrano auia salido de Subo por no venir mas; y apoyando sus palabras, con razones tan patentes y claras; que el mas futil ingenio del mundo, se uiera engañado, y uiera creydo lo que dezia ser verdad: Con el qual embeleco: vino a cometer contra Serrano; la mas infame traycion del mundo, como oy-reys en el siguiente capitulo.

## CAPITULO II.



I quisiesemos yr a buscar de rayz, el origen de la embidia, y la causa de sus efectos, seria menester escriuir vn volumen entero: y quãdo lo hizieramos cõ menos palabras, quedauamos despues obligados, a hazer otro tanto del Amor; por ser tambien parte en esto interesada, y causa que Mendez Capitan Portugues, viene a cometer vna enorme traycion, contra Serrano. Estas consideraciones con el deseo que tengo de no mostrarme prolixo en mis discursos, me haràn passar en silencio; las ponderaciones de la violencia destas dos passiones, pues que el exemplo que se ofrece en  
mi hi-

mi historia, y que voy aora a contar, es capaz de hazerlas conocer, por Dueñas y Señoras de todo lo que ay mas fuerte aca abaxo.

Este Mendez, llevando desde el principio, la dominacion de Serrano, de mala gana; y de otra parte atormentado de vn excessiuo amor que a Tidora tenia, auia buscado secretamente, todas las inuenciones del mundo, para matarle. Mas fuesse, o que la prudencia del Rey, le vuiera preuenido: las grandes mercedes que le hazia todos los dias, tocado el alma: o que viesse que no podia executar su maldad, sin arruynarse a si mismo; auia viuido con Serrano (hasta el dia que partiò de Subo para yr tras Andalio) con tanta discrecion, con estar abraçado (como auemos dicho) del.

amor de Tidora : que Serrano, ni ninguno de los suyos, se auia podido aperciuir de su maldito intento. Mas viendo en ausencia de Serrano, la buena sazon que corria, para executar, lo que hasta entonces auia dilatado por falta de ocasion, se fue a confesar con vn Padre Capuchino; y acabado que uuo de acusarse de lo que se le antoxò: assi como el buen Padre le quiso dar la absolucion, echò vn profundo sospiro, y començò de llorar amargamente: Y como el padre le uuiesse preguntado, dos, o tres vezes. Que causa era la que tenia? Mendez le respondiò desta manera. Padre tengo vna cosa en el alma, que me causa mucho trabajo. Y es cosa contra la conciencia, dixò el Padre? Eslo en tanta manera, respondiò Mendez, que



solo la memoria del mal que veo que vendra a resultar della , me quebranta el coraçon, y haze salir de lo mas hondo de mis entrañas estos sospiros, que ôys. Dessa manera, no os podeys escusar de dezirmelo en confesion : replicò entonces el Padre; que de otra fuerte no os puedo dar la absolucion , porque lo manda assi la Yglesia : y os digo , que todo hombre que confessandose, guarda adrede vn pecado , por temor, o verguença que tiene de confesarlo , se buelue con mas pecados a su casa que no tenia quando salio della, para yrse a confesar; y la confesion es sacrilega. No permitira el Señor, tornò a dezir Médez , que mi viage venga a ser tan desdichado para mi alma: No boluerè a ella sin auer pedido per-

564 *Historia tragicomica,*  
don a mi Dios de mi yerro, y a-  
uerle confesado. Dezid pues hijo,  
que ya os escucho; replicò otra  
vez el Padre.

Es pues, empeçò a dezir Men-  
dez, que Serrano cansado de su  
muger, y de viuir tanto tiempo en  
tierra barbara, me a encargado  
de matarla: y que toman-  
do despues todos los Tesoros, y  
cosas mas preciosas que estàn en  
el Palacio, y haziendo embarcar  
en los dos nauios que quedan en  
el puerto, la gente que me parecie-  
re: que tome el camino de Portu-  
gal: prometiendome en pago del  
seruicio que dixò que le haria ha-  
ziendo esto, de darme, sin el oro  
y plata que yo tengo mio, vna  
sobrina que tiene con quinientos  
mil ducados de calamiento.

El buen Religioso, mas muer-

to que viuo, oydo que vuo estas palabras, pidiendole el porque; fue al mométo satisfecho, por las razones que le diò Mendez: q̄ fueron habládo desta manera. Andalio, y el Marquez de Cañete su padre, descontentos del Rey de España, quieren dexar su seruicio, para yr a viuir en Portugal: q̄ a sido causa de lleuarse Andalio con acuerdo de Serrano, a Elisaura: Porque le a prometido de darle vna de sus hermanas por muger, cuya hermosura es admirable, como se a visto por vn retrato que trayà della; y esto a sido con condicion, que Serrano le daria a el a Elisaura: Y porque teme que el Rey Catolico, no le haga dar el castigo que su maldad merece, se va a entregar al Rey de Portugal, y sin los presentes que le piensa

hazer, de los grandes tesoros que lleva consigo, lleva engañado al pobre Principe Brindayas para entregarlele, a fin que el dicho Rey venga a cobrar por su medio, el Reyno de Mathan. Que por esta Isla no pasaràn quinze dias, sin que se vea en poder del Virrey de las Malucas: porque teniendo auiso de la voluntad de Serrano, se a puesto en el mar, con vna flota de nauios, para venir a su conquista. Y para mejor descubrir los la causa porque Serrano dexa esta Isla, es porque Andalio enamorado de su hija, le a descubier to la voluntad del Rey Catolico, que era de quitarsela, y de hazerle declarar a el por traydor, por auer osado tomar nombre de Rey, siendo su vassallo, y embiado en su nombre a la conquista desta

tierra con Magallanes. De manera, que Serrano enojado contra el Rey, se a querido vengar de la manera que tengo dicho. Y porque no a tenido animo de matar a su muger, me a encargado a mi de hazerlo, porque en solo ver el retrato de la hermana de Andalio, a quedado tan enamorado della, que olvidando la ley de Naturaleza, y la piedad Christiana, se a dispuesto a executar con aquella, que le a dado el ser, y el nombre de Rey, la crueldad que aueys oydo. El odio que yo tengo al Virrey de las Malucas (como todo el mundo sabe;) la lastima que me da Tidora; y de otra parte el amistad que tengo a Serrano, me tienen en tal estado, que si Vuestra Paternidad (dixo mirando al Padre las lagrimas en los ojos) no



haze oracion a Dios, para que nos illumine, y nos abra camino, a fin que acertemos a hazer lo que ferà mejor para nuestras almas, temo de no poder salir con vida del medio de tantas tribulaciones, que mis diuersos pensamientos me dan, sobre esto.

Este buen Padre, entendido que vuo las razones que auays oydo, y por la boca de vna persona que pensaua conocer como a si mismo, por auer ya muchos dias que se confesaua con el: quedò elado como vn marmol, creyendo que todo lo que Mendez le auia dicho, que era verdad, y queriendo enterarse aun mas en ello, con pedirle otras muchissimas cosas; El traydor respondiò a ellas con tal agudeza y disimulacion, como aquel que auia estu-

diado en ello; que el buen Padre lo vino a creer todo como si fuera articulo de fê: y tomando los dos dia, para tratar de poner en ello algun remedio, se fue cada vno a hazer sus negocios.

La hora del concierto llegada, no hizo falta Mendez de yr a ver al Padre, en vna casa particular, adonde viuia, porque no estaua aun acabado vn Conuento que Serrano auia empeçado de labrar. Pasado que vuieron entre los dos muchos dares y tomares, sobre lo que se deuia hazer: quedò al fin concertado. Que el Padre, con vno de sus compañeros, varon de sãta vida, y grã predicador; yrian a ver a la Reyna, y le dirian el caso, y la aconsejarian de yrse con ellos y con todos los tesoros y pedrerias que estauan en su poder,

570 *Historia tragicomica,*  
a España , para pedir justicia al  
Emperador , de la grande mal-  
dad y aleuosia que Serrano auia  
vsado con ella , y lo mas presto  
que ser pudiese , de miedo que los  
enemigos no viniessen , y la ma-  
tassen con todos sus criados , para  
quitarle sus riquezas : Y que no  
dudase del derecho y equidad que  
el Emperador , que era el mas po-  
deroso y caritatiuo Monarca del  
mundo , le haria ; porque le toca-  
caua a el , tanto como a ella , la  
traycion de Serrano : ocasion de  
que , haria tanto con el Rey de  
Portugal , que vendria a sacar de  
su Reyno , por amistad , o por  
fuerça , a su marido y a su hija : y  
que entonces ella podria sacar del  
vno vengança , teniendole en su  
poder , y dela otra , el contento  
que se puede esperar de vna Prin-

cessa dotada de tantas gracias, como era Elisaura. Pero que la yda se auia de hazer lo mas secretamente que ser pudieffe; de miedo que sus intentos no se manifestassen a todo el mundo. Porque casi todos los Españoles, sino eran quarenta, o cinquenta, que creyan que tendrian su partido, despues que se vuiessen declarado, seguirian la voluntad de Serrano y del Virrey, y no la suya dellos.

Tomada que fue assi la resolucion, los dos Padres pensando q̄ era del seruicio de Dios, persuadir a la Reyna lo que se auia concertado con Mendez, se armaron de razones y de eloquencia, q̄ estudiaron con tanto cuydado, como si vuieran querido yr a conuertir a vn erege, yendo despues a topar a la Reyna; a la qual despues de

572 *Historia tragicomica,*  
auer hecho el acatamiento deui-  
do, y pedido audiencia secreta, le  
dixeron, con las mejores pala-  
bras que pudieron, lo que aueys  
oydo.

Las queexas, los lloros, y las la-  
grimas que la Reyna començò de  
verter, eran tan abundantes, si los  
Capuchinos no se las vueran de-  
tenido ( con dezir que si vna sola  
persona entendiera el sugeto de su  
melancolia, que ellos, y ella eran  
perdidos, y impossibilitados de  
hazer su hecho ) que vn coraçon  
de bronze viera rebentado de la-  
stima. Mas al fin cobrando fuer-  
ças, con las consolaciones y pala-  
bras exemplares, que los Capu-  
chinos la dezian para animarla,  
embìò a buscar a Mendez; el qual  
llegado que fue ante su presencia,  
y confesado lo que los Padres



auian dicho, no sin verter algunas lagrimas de puro contento, de ver quan bien su maldad se entablaua, se concluyò entre los quatro, de salir de Subo la noche siguiente, para tomar el camino de España, con todos los tesoros y muebles mas preciosos, que en el Palacio Real estauan; yendo cada vno a aduertir, lo mas secretamente que podia, a los que deuiian de hazer con ellos el viage; para que dieffen orden a todas las cosas necessarias. Y a fin que nadie sospechara ninguna cosa, se diò fama, de que la Reyna embiaua vn nauio a las Malucas, para ver si se pudiera saber nueuas de su hija, si a caso Andalio auia tomado esse camino.

Preuenido pues todo lo necessario. Mendez y sus sequales, con

los Padres (despues de auer embarcado , la misma noche que auian de partir , todo lo que pudieron , y hallaron mas rico y sumptuoso) fueron a buscar a la desuenturada Reyna: laqual creyendose mas de ligero de lo que era menester , pues conocia la fidelidad de Serrano , se entregò en los perfidos braços de Mendez , y de otros dos de sus amigos , con los quales fue lleuada , mas muerta que viua , dentro del nauio , como tambien las mas de sus criadas , por otros: Y alexado que se vuieron del puerto de Beloro , cosa de dos millas , alçando las velas con mucha alegria , empeçaron a navegar derecho al lugar , que el Piloto ( que estaua instruydo de Mendez , ) quiso. Ruego a Dios que la Fortuna nos ofrezca oca-

sion de poder declarar al lector, el fin que tuuo esta nauegacion, y en que vino a parar la Fortuna de la pobre tidora: Porque por agora me es forçoso de boluer a Don Henrique y a Sicandro, a fin que no se quexen de mi, y no me llamen hombre de poca cortesia, de auerlos assi dexado llorar tan largo tiempo.

CAPITVLO III.



OMADO que el Hermitaño vuo del tiempo lo que conuenia a su descanso, boluidò al

lugar donde auia dexado la compañía, adonde llegò, assi como los rios que de los ojos de Elisaura y Sicandro salian, se mostrauan mas caudalosos. Sus palabras acompa-

576 *Historia tragicomica,*  
ñadas de vn fluxo de eloquencia,  
se los hizieron agotar al momen-  
to, despintando con contar otras  
cosas donosas (y comunes a todos  
los viejos) el caracter melancoli-  
co, que la historia de Elisaura a-  
uia impresso en el coraçon de to-  
dos los circunstantes. Y porque  
la vista del grande camino, que el  
Sol auia ya hecho, les hizo cono-  
cer que era ya tarde, y ora de co-  
mer: embiaron a buscar de los ru-  
sticos frutos que la liberalidad de  
la tierra producia: Y despues de  
auer satisfecho a sus estomagos,  
acabaron de pasar la fiesta con  
contar algunos cuentos gracio-  
sos, a la sombra de vna peña. Y  
assi comò el Sol empeçaua a incli-  
nar su cabeça acia el Occidente, y  
que sus rayos no podian causar  
enfado, por herir al soslayo aba-  
xaron

xaron a la orilla del mar, y donde estaua el barco: determinados de passar alli la noche, para emplear despues el venidero dia, en tomar peces. Llegaron assi como se acabaua de poner, al lugar propuesto: y contemplado que vuieron con la luz que quedaua del dia, la guerra que las olas del mar se hazian las vnas con las otras, vinieron a escoger el lugar que hallaron mas comodo para pasar la noche. Y tan presto como el ausencia de Febo, diò lugar a Diana, de mostrar su claridad a los mortales: don Esteban, vencido de los ruegos que toda la compañía le hizo, continuo su historia, hablando desta manera.

**M**Vchas personas ay en este mundo, que han llegado a la engañosa alteza desta vida, y a



578 *Historia tragicomica,*  
quien Fortuna se a mostrado fa-  
uorable, hasta darles la mano; pa-  
ra despues de auerlos leuantado  
muy alto, hazerles dar mayor cay-  
da: Y creo que de todos los que  
angozados de los bienes de su libe-  
ralidad, no se hallarà vno solo;  
que no aya sentido, temprano, o  
tarde, quan caros vienen a salir  
sus fauores; que si el cuerpo no  
padece la pena en este mundo, el  
alma la sufre en el otro. Considere  
pues el hombre, que todo lo  
q̄ ay de prosperidad en este mun-  
do, es prestado, y q̄ se ha de pa-  
gar; y desta manera no sentira  
tanto como siente sus acciden-  
tes, pues que lo que llama per-  
dida, no sera mas del pago que se  
deue dar a los acreedores.

Oydo aueys (mis queridos hi-  
jos) con quanta dicha la Fortuna

me auia acompañado hasta la batalla de Pauia, y la firmeza que tuuo aun muchos dias despues en fauorecerme , pues que amàs de los regalos que tenia en mi casa, y honrà que auia ganado ; no se hallaua entre tantas heridas , como eran las que auia recebido en mi cuerpo, vna que impidiesse el vso y oficio de ninguno, de mis miembros. Todo era prestado : llegó el plaço: Paguè, y no me quedò otra cosa, mas de la memoria de auer gozado cosa que no era mia: Y para que veays esto que digo ser assi, escuchad con atencion el rigor con que la Fortuna me vino a pedir lo que me auia dado.

Mi esposa era Señora de vn lugar, llamado San Placidio, que està fundado sobre vn cerro, que

580 *Historia tragicomica,*  
mira al golfo de Bilboña , y a la  
orilla del mar de Calabria: al qual  
lugar yo auia ydo con toda mi ca-  
sa (por ser ameno y deleytoso ) a  
pasar el Verano, el año de 1534.  
No auiamos bien estado vn mes  
en el; quãdo la fama de la hermo-  
sura de mi Amilia , auiendo llega-  
do en pocos dias , al oydo de vn  
Cauallero muy principal (hijo del  
Gouernador de la ciudad de la  
Spelonca que està en la misma  
costa , llamado Pompeyo ) hizo  
que este mancebo quisiesse ver  
con sus ojos, si en efecto la beldad  
que auia oydo tanto alabar , cor-  
respondia a la fama que tenia: y  
auiendola hallado , visto que la  
vuo , ser aun mucho mas admi-  
rable , vino a enamorarse de ma-  
nera de Amilia , que la vehemen-  
cia de su passion fue bastante de a-

brirle medios, con que nos pudiesse ganar a todos las volúntades, y lo hizo cō remedios tan indubitables, que a quatro, o cinco visitas que hizo a nuestra casa, se apoderò dellas, sin dexarnos voluntad que no atendiese darle contento. Lo que sabido por sus padres, que eran de los mas principales de aquella tierra, vinieron vn dia a vernos, para agradecer nos la merced que dezian que haziamos a su hijo, todas las vezes que nos venia a ver: a la qual cortesía, nosotros queriendo corresponder, hizimos lo mismo con ellos; y por el consiguiete vna grande amistad. Y juzgando cada vno de nosotros, quan bien estaria la aliança de nuestras casas, venimos a tratar y concluir casamiento, entre Pompeyo, y Ami-

582 *Historia tragicomica,*  
lia, que se amauan quanto se pue-  
de encarecer.

Llegada que fue la vispera del  
despolorio, y nosotros y dos con  
nuestra hija y amigos, a la Espe-  
lonca, para celebrarle: sucediò a la  
mañana despues. Que acabados  
que fueron los bayles y regocijos,  
que se suelen hazer en dias de bo-  
das: que assi como los combida-  
dos querian llevar a acostar a los  
desposados; se oyò de repente vn  
estruendo y bullicio de armas por  
toda la ciudad, como si real y ver-  
daderamente el enemigo estuuie-  
ra ya dentro. Y para que sepays de  
adonde procedia este rebato y  
confusion, os lo voy à dezir.

Barbarroxa, Cossario famoso,  
auiedole otorgado el Grã Turco,  
por medio de Abrim Baxa, vn  
cargo de Baxa, y de aquellos que



estàn honrados de soberana dignidad; y dadole la mayor autoridad del mar, con poder absoluto de que se hiziesse obedecer de todas las Islas, puertos, y lugares maritimos; saliò despues fuera del Elesponto, con ochenta galeras, para yr contra Muleassay Rey de Tunez su enemigo. Y afin de sobrecogerle; diò fama que se yua a talar y gastar a Italia: y principalmente la Liguria, y a España: en vengança de la injuria que Andrea Doria auia hecho, a los de Coron, y de Patras: tomando al instante, para mejor dissimular su intento, la via de Italia; En la qual ( pasado que vuo el Faro de Mecina ) empeçò a quemar y abrasar, de manera la costa de Napolles, que parecia euidentemente q̄ queria arruynar a toda la Ligu-

584 *Historia tragicomica,*  
ria; y por el configuiente las otras  
tierras que auia dicho : Porque  
auiendo pasado el Golfo de Bil-  
bona , saqueò la misma noche de  
nuestro desposorio a San Luci-  
dio: del qual, tomado que vuo  
todo lo que hallò dentro, fue a  
Citrario ; que quemò, con siete  
galeras que se acabauan de hazer  
en el puerto.

Continuò despues su camino,  
(abrafando todos los lugares por  
donde pasaua : y llegado q̄ vuo  
a la Espelonca ; y al tiempo que  
estana ocupada en los passatiem-  
pos y regocijos de nuestro casa-  
miento , la entrò y sobrecogì,  
sin que los vezinos della , pudief-  
sen soñar en defenderse: de ma-  
nera que el ruydo que auemos di-  
cho , que se oyà del Castillo, assi  
como los desposados se yuan a

acoftar, eran los gritos y clamores que los del lugar dauan, viendo quemar la ciudad, faquear las casas, y forçar a sus hijos, y mugeres.

Si la fiesta se conuirtió en tristeza: el reyr en lloros; y las danças en temblores, no ay de q̄ se espantar; porque Barbarroxa, no cōtento por auer tomado lo que auia hallado en la ciudad, informado de lo que se hazia en el Castillo, y de la excelente beldad de la desposada, y de las otras damas, que estauan con ella; le hizo al momento cercar de dos mil hombres, para prenderlas, y escoger dellas, lo que le pareciesse mas digno de ser presentado al gran Señor: Y antes de acometerle, embiò vno de sus Capitanes, para que hablasse con el Governador,

y le dixesse: Que si queria darse, q̄ le empenaua su palabra de dexarle despues yr, a el, a su muger, y a su hijo, con toda libertad. Pero que todos los demàs, y su nuera, que estaua determinado de lleuarse los con el. El Governador viendose imposibilitado, para defenderse de la rabia deste tyrano, hizo al instante abrir las puertas del castillo, dandonos a entender, que auia concertado con Barbarroxa: que entregãdole la Fortaleza con cinquenta mil escudos, q̄ daria libertad a todos los que estauan dentro della. El castillo abierto, entraron cien Turcos dentro: y tomando veynte dellos, por las manos, a otras tantas mugeres q̄ auia muy hermosas, se las lleuaron a Barbarroxa, y los demàs, a nosotros, tras ellas.

Fue tan grande el contento que Barbarroxa ruuo en ver la grande hermosura de Amilia, que como el Sol haze a las estrellas, sobrepujaua a todas las otras que yuan con ella, y tomandola por la mano, le dixo en lengua Italiana: Que si la lleuaua de entre los braços de vn Cauallero, que la pondria en los del mayor Monarca del mundo: Y a vos, (mi bien) dixo, tomando a mi esposa por la fuya, os hago dueña de mi coraçon: porque quiero que seays de aqui adelãte mi amiga y señora. La rabia y colera que yo tomè entonces, en oyr dezir estas palabras, y viendo que madre y hija, mirandome a mi, se deshazian en lagrimas: no lo puede saber otro sino aquel que a pasado por la misma pena. Pero



588 *Historia tragicomica,*  
considerando , que si al mismo  
Hercules , le vüiera sucedido otro  
tanto , que todas sus fuerças no le  
vüieran podido seruir de nada, en  
aquella ocasion; me consolè con  
creer , que tan presto que Barbar-  
roxa sabria , que yo era marido de  
aquella que el auia escogido por  
suya, me haria matar : Y querien-  
do ahorrar la pena que se me po-  
dia seguir, si tardaua mucho en sa-  
berlo; me adelantè, y con atreui-  
miento de desesperado , le dixe:  
que me matara sino queria que  
por vengança de la injuria que  
me queria hazer , le viniesse a ma-  
tar a el , quando mas descuydado  
estaria de la muerte. Mi muger y  
mi hija , arrojandose a sus pies , le  
rogaron , todas cubiertas de la-  
grimas, q̄ me perdonara, por ver  
que la rabia que tenia, de perder

lo que mas amaua en este mundo, me auia desesperado, y hecho dezir las locuras que dezia. Barbaroxa mouido destes ruegos: mandò que no se me hiziesse ningun agrauio. Y haze vuestra Alteza muy bien ( dixo en lengua Italiana vn renegado que estaua presente: ) porque haziédolo assi, guarda vuestra Alteza la vida del mas valeroso Christiano , que el Reyno de España aya nunca tenido: Y digo esto , porque le he visto en casi todas las guerras de Italia , tener muchos cargos en los exercitos Españoles: con los quales a hecho en todas las ocasiones que se le han ofrecido , en tiempo de treynta años que andurado , todo lo que podia hazer vn grande y experimentado Capitan.

Yo oyendome alabar, y por vna persona de ley y trage tan diferente, queriendo alçar los ojos para mirarle en la cara: conoci fer vn Maestre de Campo, de mis camaradas, llamado Andrada; el qual despues de la batalla de Pauiua, supe que desesperado de poder alcançar perdon de vn graue delito que auia cometido en Napoles, se auia ydo a renegar a Constantinopla.

Barbarroxa, oydo que vuo las palabras de Andrada, se allegò a el, y le hablò al oydo: y mirandome despues muy atentamente, me preguntò. Que quanto daria por el rescate de mi muger y hija? Y como yo le respondiessè que cien mil ducados: me tornò a dezir riendo: que no las daria por vn millon. Pero que si yo queria lle-

uar con paciencia mi fortuna, que hallaria en el, vn buen y fiel amigo. En esto se vino a poner de rodillas delante del, el Governador de la Spelonca con su muger, y hijos: rogandole, las lagrimas en los ojos, de tomar el rescate que se le ofrecia, y q̄ nos diese a todos libertad: y que el daria aun cinquenta mil ducados de su dinero. Barbarroxa, auiendo oydo las palabras del Governador, se enojò de manera contra el, que faltò harto poco que no quebrasse su palabra, y los lleuasse a el y a toda su casa cautiuos, como a nosotros. Pero quitandosele presto el enojo, le diò libertad: y hecho que vuo entrar a mi muger, en la Capitana, y a mi con ella (que a puros ruegos lo otorgaron q̄ fuesse assi:) quando queriamos arrancar

del puerto, oymos vn grãde ruydo: y preguntando la causa del, nos dixeron, que el pobre Pompeyo, no auiendo podido alcanzar de su padre, por ninguna via, de yrse con nosotros: que desesperado de no ver mas a su muger, se auia arrojado dentro del mar.

### CAPITVLO IIII.

**A**VIENDO pues las galeras a fuerça de remos, passado dos leguas mas alla de la Espelonca, se partieron de la costa de Italia cargadas de despojos, porque sin las muchas riquezas que auian robado, lleuauan tres mis esclauos: y hecho que vuieron agua en la Isla de Ponza, pasaron despues a Africa, auiendo hecho esta nauegacion



cion, con tãta velocidad, que Barbarroxa aportò en ella, antes que Muleassey supiesse de su partida, de la costa del mar de Italia.

Llegado que fue a la vista de Tunez, con Rocet hermano del Rey Muleassey, que auia venido a hallarle para fauorecerse del, cõtra su hermano: Fue tan grande el miedo que los Tunesinos cobraron, con la vista de su armada, que al momento desampararon a Muleassey, que auia salido del castillo para animarlos. Lo q̃ vièdo el Rey, se fue huyendo de Tunez.

Los Tunesinos sabiendo que Barbarroxa estaua muy cerca de la ciudad, vinieron todos a recibirle con grande regocijo, y le ofrecieron las llaues: las quales Barbarroxa recibì, y entrò despues dentro della, con gran-

594 *Historia tragicomica,*  
dissima pompa , y magnificen-  
cia.

Muleassay, teniendo intelligen-  
cia con los vezinos de Tunez, le  
vino a cercar pocos dias despues  
en la Fortaleza : mas al fin Barbar-  
roxa quedò con la vitoria, y a  
sus armas vitoriosas se rendio al  
instante , todo el Reyno de  
Tunez : adonde quedò hasta  
que el Emperador Carlos Quin-  
to fue en persona , a echar-  
le del , boluiendosele despues al  
Rey Muleassay , con ciertas parias  
que le auia de pagar en cada vn  
año.

Y como Barbarroxa se viesse  
imposibilitado de boluerle a co-  
brar, se recogió a Hispona, y de  
allia Argel : y auiendo salido des-  
pues de alli, para yr a esperar en  
el estrecho del golfo de Larta, a

Doria (q̄ venia por General de la armada de la liga Christiana) confiado, por estar aloxado en parte muy fauorable, de desbaratarle: quedò muy espantado quando vino a saber que Doria auia salido del puerto de Gomunizza, cõ doscientas y cinquenta velas, y venia, acia el para comba tirle: Y como vn Eunucho, a quien Soliman le auia dado a Barbarroxa por compañero, le reprehendiese temerariamente y con palabras soberuias y arrogantes, de que no salia al instante del golfo, para yr a enuestir a la armada Christiana. Barbarroxa boluiendo el rostro acia Salec, gran Capitan de Coslarios, le dixo. A lo que veo brauo y excelente Capitan, es menester que prouemos, aun que inferiores en poder a los enemigos,

la fortuna de vna batalla, a fin que no vengamos a morir, por la falsa relacion que podria hazer de nosotros, este medio hombre. Y acabando de dezir esto, faliò del golfo, y se fue para Doria. Pero no vuo bien alçado los trinquetes de sus galeras, quando las nuues despidiendo de si, vn diluuiò de agua, acompañado de truenos y de relampagos, espantaron de tal manera a la gente de Doria, que en lugar de querer hazer el medio camino que los valerosos soldados estan obligados a hazer, en vna accion tan generosa, empeçaron a boluer las espaldas a Barbarroxa; el qual auiendolos seguido algun tiempo con sus galeras, las hizo al fin parar, por no ver que camino Doria yua; porque auia hecho matar las luzes

que cada galera fuele tener en los fanales que traen en la popa. De manera que Barbarroxa viendo el mar libre de los enemigos, se boluiò al golfo, y despues de auer buuelto a cobrar Castelnouo, que està en el golfo de Cataro, que Doria auia tomado antes de boluerse a Italia, tomò la buelta de Constantinopla, lleuandonos a nosotros con el.

No por estar este Barbaro ocupado en los negocios de la guerra, dexaua de estar enamorado: Porque auia puesto su amor tan de veras en Fabia, que ningun empacho, ni ocasion por forçosa que fuesse, no le podia guardar de verla, dos, o tres vezes cada dia, con toda la honestidad del mundo. Y la causa porque Barbarroxa tenia este respeto a



mi muger, y que no se vuisse enamorado mas ayna de la hija que de la madre, era que el gran Señor le auia encomendado muy encarecidamente, quando salio de Constantinopla; que si en su viage acertaua a hallar alguna dózella Italiana, de singular belleza, que se la guardara con mucho cuydado: de modo, que assi como Barbarroxa vuo visto a mi hija: pareciédole ser digna del gran Señor, la entregò al Eunucho su compañero, para que la diesse a guardar a otro de sus domesticos: Y aun que estaua aloxada con su madre, no por esso Barbarroxa la via, porque temiendo que los rayos de su hermosura no penetrasen dentro de su coraçon, si la via, se contentaua de ver la madre. Y quando Fabia se via apre-

tada demasiadamente de Barbarroxa, se lo dezia a Amilia, la qual mostrandose melancolica y triste, embiaua a dezir a Barbarroxa: que si no cessaua de atormentar a su madre, que se mataria ella misma, o se dexaria morir de hambre; y que desta manera se vengaria del (escogiendo lo que venia mas a proposito para su honra) porque en muriendo le quitaria el medio de poder sacrificar al gran Señor vna victima que atormentaua todos los dias, con las persecuciones que daua a aquellos que la auian puesto en el mundo. Esto, y despues las vanas esperanças que Fabia le daua, que era de darle lo que le negaua entonces, en llegando a Constantino-  
pla, hizo que Barbarroxa no la atormentara mas.

Llegado que fue a Constanti-  
noplá, y hecho que vuo el acata-  
miento al gran Señor, le presentò  
a Amilia. Fue tan grande el rego-  
cijo, que Soliman tuuo, viendo  
delante de sí, y a su deuocion,  
vna beldad llena de tantas mara-  
uillas: que dexando a parte la gra-  
uedad Otomana, vino a abraçar,  
con muestras de grande amor, a  
Barbarroxa; diziendole: Que de  
todos los seruicios que le auia he-  
cho, tenia aquel por el mayor, y  
que se le agradecia con mas veras;  
que si le vuiera traydo preso, al  
Emperador Carlos Quinto. Bar-  
barroxa poniendo las rodillas en  
el suelo, oydo que vuo estas ra-  
zones, le dixo: Que si tal seruicio  
merecia recompensa, le suplicaua  
le otorgasse licencia de pedirselá.  
Solyman haziendole alçar, se la

diò para que pidiese todo quanto quisiese. Solo te ruego: O inuencible Monarca (dixo entonces Barbarroxa) q̄ me des la madre de esta donzella, cuyo amor a fido capaz de hazerme menospreciar, como ves, la merced que de vn tan poderoso Monarca, como tu, se podia esperar, si el interese me uiera hecho pedir cosa, que uiera fido digna de tu liberalidad.

Assi como el gran Señor queria abrir la boca para darle lo que pedia: Amilia arrojandose luego a sus pies, le dixo: Que si pensaua sacar della algun contento; le suplicaua de no apartar su madre, ni su padre della; porque a hazerlo assi, no podia darle tofigo mas propio para matarla, que aquel que le darian sus ausencias. Soly-

man compadeciendose della, y de nosotros (que nos derretiamos en lagrimas, de temor que teniamos de que no otorgase a Barbarroxa el don que le auia pedido) le respondiò, diziendo: Que le perdonase, sino le daua lo que pedia: Pero que en trueque de Fabia, le daria la mas hermosa muger que tenia en el Serrallo, con treynta mil cequies. Barbarroxa, aun que lo sintiò grádissimamente, hallandose muy honrado del premio y merced que el gran Señor le hazia, tuuo por bueno el dissimularlo: y queriendo contentar antes a Solyman, que assi mismo, se allegò a el, y cruzando los braços, è inclinando cuerpo y cabeça acia la tierra, como es costumbre entre los Turcos, fingiò tener dello vn grande contento,



y darle con esta salutacion las gracias.

Entonces empecè yo a tomar animo , por auer salido de las manos de vn Colario, y caydo en aquellas de vn Monarca ; esperando que hallaria antes piedad en vn pecho Real, que en aquel de vn Renegado , que estaua hecho a cometer crueldades: viendo tan presto los efectos de mis pensamientos, en los regalos y caricias que Solyman empecò a hazerme. Porque auendome preguntado , que si le querria seruir ? Y yo respondido que si; con condicion que me dexara viuir en mi Religion , me lo otorgò, y me hizo dar al instante vn cargo de Olofagibaxa , por auerse muerto de dos que solia tener, el vno, auia cosa de ocho dias. Y pa-

ra que sepays que cargo es este: es, que estos dos Olofagibaxas son Capitanes de dos mil soldados, y andan quando el gran Turco va por la ciudad, o ala guerra, con el, y va el vno a su mano derecha, y el otro a la yzquierda; y se les da a cada vno de gages buena suma de dineros; y tienen en su seruicio vn Checaya, vn Escriuano y Protegero, con muchos esclauos y caualllos, los quales son pagados conforme el merito y calidad de cada vno. De manera; que dexando a parte el descontento que tenia de estar con gente de diferente Religon, y la prohibicion que tenia de no poder ver a mi hija, y cara esposa, las vezes que queria, tenia en lo demas, la fortuna en popa.

Durò esta dicha casi seys meses;

fin que Solyman, con amar de vn amor excessiuo a Amilia, se quiesse mostrar disoluto con ella: Porque queria obligarla a amarle, con buscar todos los remedios mas apacibles, y que echaua de ver, ser mas poderosos para ablandar su coraçon. Mas viendo que este artificio no le seruia de nada; vino poco a poco a perder el respeto al decoro que hasta entonces le auia guardado; porque auendolas hecho aloxar en vn quarto no muy lexos del fuyo, y con buena guardia, se fue vna tarde a vella, y como la hallase tanto, o mas esquiua que nunca, se fue muy enojado, diciendo a mi muger: Que si a las diez de la noche, no hallaua dispuesta a su hija, para querer dormir cõ el, y entregarse de buena gana en sus bra-

ços, que me haria matar a mi, y despues de auer hecho dar a ella muchos generos de tormento, la embiaria tambien a la otra vida: Que mirase bien lo que hazia; porque juraua por su grande profeta, de cumplir lo que dezia.

Mi muger, determinada de morir antes con su hija, que hazer vna cosa tan sacrilega y tan nefanda, como era aconsejar a Amilia de dar contento a aquel tyrano en lo q̄ su defenfrenado gusto pedia: Y temiendo de otra parte los tormentos, de los quales la auia amenazado: diò vn diamante y otras joyas de mucho valor, a vna esclaua Italiana (llamada Ysabel) que la seruia, para que le truxese la misma tarde vna onça de Solyman, para atosigarle con su hija. Y assi como la maldita Ysabel, se

le vuo traydo, Fabia le tomó en su mano, y escrito que vuo vna carta, y pedido perdon a Dios, la vna, si se mataua por no seruir de instrumento a su hija, para que le ofendiesse, y su hija perdiessse su honra: y la otra si por conseruar su virginidad; se acostaron las dos sobre la cama, y partido que vuieron el tofigo, tomó cada vna su parte, con la fuerça del qual perdieron al instante las vidas, y quedaron difuntas.

El Turco, lleuado con las alas de su maldito desseo, al aposento destas desuenturadas, y a la ora que auia dicho; visto que vuo este triste espectáculo, y no hallando con quien vengar su colera (porque todas las mugeres que guardauan a Fabia, y a Amilia, las auian dexado solas, por auer-



lo ellas assi mandado, para executar sin impedimiento de nadie lo que auian intentado ) arrancaua sus barbas, y se maldezia mil vezes a el, y otras tantas a Mahoma. A sus gritos acudieron, dos, o tres mugeres, a las quales de vna rabia endemoniada hizo pedaços, con la cimitarra que traya al lado, creyendo ser ellas, las que auian traydo la ponçona, y por mādado de la Sultana su muger, q̄ andaua muy celosa de Amilia. Y assi como Solyman teniēdo las lagrimas a los ojos, boluia los dos cuerpos de vna parte a otra, para ver si auian de todo punto espirado, y apercibiēdo la carta que Fabia auia escrito antes de morir, la tomò en sus manos, y viendo que se endilgaua a mi; me embiò a buscar, defendiendo, so graues penas

penas al mensagero, de no dezirme otra cosa, mas de que el gran Señor queria hablarme. Oydo q̄ vue su mandado, no hize falta en obedecerle, sintiendo no se que dentro de mi coraçon, que me anunciaua algun siniestro lucesso.

Llegado que fuy al aposento: Solyman tomandome por la mano, me dixo llorando, corriendo la cortina del lecho. Mira Christiano con que crueldad, estas criaturas an querido atormentarte a ti, y a mi, con priuarfe ellas mismas, de las vidas. Oydo que vue estas palabras, y visto al instante, en boluer los ojos sobre el Lecho, la declaracion dellas, tan a mi daño: me cày en el suelo priuado de sentido. Lo qual visto por Solyman, mandò a mi compañero el Olofagibaxa que me

lleuara a mi casa, y que buelto q̄  
uiese en mi, que me diese la car-  
ta que Fabia auia escrito, para que  
viese por ella, como el estaua ino-  
cente de su muerte.

Buelto que fuy en mi, a fuerça  
de remedios que se me hizieron,  
despues de auerme puestō, en lle-  
gando a mi casa, sobre vn lecho;  
me dieron la carta, assi como So-  
lyman auia mādado. Por la qual  
auiendo visto el suceso de lo que  
acabo de contar, y el postrer, a  
Dios, que mi esposa me auia da-  
do; me senti tan acongoxado;  
que todos entendian, que auia  
de dar el alma a Dios. Mas fuese,  
o que mi hora no auia llegado,  
aun, o que los hados me quisies-  
sen guardar para que viese, otras  
muchas cosas, sali mejor de lo  
que todos esperauan de mi traba-

xo: porque consolandome a mi mismo, con representarme que era Christiano, y hombre, bolui mis pensamientos a Dios, rogandole perdonase los pecados de mi muger y hija, cuyas muertes merecian otra tanta alabança, entre los gentiles, como vituperio entre Christianos.

Fuyme a ver a la mañana a Solyman, para suplicarle que me diese los cuerpos difuntos, para que les pudiesse dar sepultura, lo qual Solyman me rehusò, diciendo: que queria hazer vn sepulcro de mucha costa; y que porque no lo podia hazer por entonces, por amor de las guerras que se le ofrecian, que los auia hecho ya embalsamar, y poner adonde las Sultanas se solian enterrar, hasta que la ocasion se ofreciesse de ha-

zer vn sepulcro de no menos costa, que aquel del antiguo Mausoleo. Y preguntandome como me hallaua, y que era lo que queria hazer, le respondi: que todo lo que su Magestad fuesse seruido. Solyman mostrandose muy alegre desta respuesta, me tomò por la mano, y alexandose vn poco de la cpaña, me protestò con todos los encarecimientos, q̄ pudo y supo: Que si queria boluerme Turco, que me daria a Xalifa por muger (que era vna Dama hermosissima, y a quien el auia querido sobre manera) y ademas desto, me haria vno de sus Baxas, luego que vuese dado la buelta de las Indias Orientales, adonde me pensaua embiar, con titulo de General, contra los Portugueses, a querer tomar la ley de Ma-



homa, y dexar aquella de Christo.

Al tiempo que Solyman me dezia estas palabras, me vino al pensamiento engañarle, y de vengar la muerte de mi hija y esposa: y hazer seruicio a Dios, y a mi Religion. Para lo qual hazerme pude de rodillas delante del, y con palabras que procedian, al parecer de vna buenay sana intencion, mostrè otorgar con grandissimo contento, el partido que Solyman me ofrecia. Solyman aquien Barbarroxa auia dicho las alabanzas que Andrada me auia dado en la Espelonca, y el mismo Andrada se lo auia assegurado despues a el, estuuu muy alegre y contento, oyendo mi voluntad, assi por auerme cobrado grande amistad, como por creer que la ex-


periençia que yo tenia de las cosas de la guerra, le podrian hazer venir al cabo de sus pensamientos, esperádo por premio de mis seruicios, vna muger tan hermosa como era aquella que me queria dar, y vn cargo tan honroso. Y porque importa para declarar mejor el fin de mi historia, dezir la causa porque Solyman queria hazer la guerra contra los Portugueses que estauan en las Indias Orientales, harè, si me days licencia, vn descurso sobre ello.

Assi como don Esteban quiso continuar su platica, fue interròpido por vn ruydo de muchas bozes; que llegaron con ser ellos muy lexos y apartados, a sus oydos, muy roncadas y fordas. Causò a todos los circunståtes vn asombro muy grande, la nouedad del

caso: porque con ser debiles y flacas las bozes que resonauan, se conocia claramente ser palabras, q̄ salidas con violencia de la boca de muchedumbre de personas, significauan el regocijo y contento q̄ sus almas tenian. Estuuieron assi escuchando buen rato, sin perder vn momento que no se empleasse (cō poner en mil maneras de posturas los oydos) a poder atinar el lugar de adōde veniā estas bozes: Pero a causa que el viento sopla:ua vn poco mas demasado de lo que era menester, y las olas del mar alborotadas, se hazian perpetua guerra; no fue possible poder juzgar qual era. Este empacho, y la pausa que poco rato despues, las bozes hizieron; fueron causa que Elisaura y Siçandro, rogassen a Don Esteban de continuar su hi-

616 *Historia tragicomica,*  
storia: Y como a buen pagador  
que cansado de deuer le tarda ver-  
se en paz con sus acreedores ; DON  
Elteban queriendo salir de su  
deuda, tornò a proseguir su histo-  
ria : declarando en pocas pala-  
bras , quien fue el primero que  
descubrió las Indias Orientales ; y  
la causa porque el Gran Turco  
queria tanto mal a los Portugue-  
ses. Que fue hablando de la ma-  
nera que en el libro siguiente se  
podra ver.





HISTORIA  
 TRAGICOMICA  
 DE DON HENRIQUE  
 DE CASTRO.  
 LIBRO OCTAVO.

---

ARGUMENTO.

*Don Esteban prosigue su historia, y cuenta la nauegacion que los Portugueses hizieron en Oriente el año de 1410. Y declarado que ha en pocas palabras, las mayores conquistas que hizieron en aquella region: deduzze las razones porque el Gran Turco, embió el año de 1548. a el y al Eunucho Solyman con ochenta vaxeles, contra ellos. Cuenta el fin que tuuo esta guerra: la historia que de su hijo Don Lorenzo le contò un mancebo despues del cerco de Diu: como partiò de alli para yrle a ver adonde estava: lo que le sucediò en aquel viage: quien era el mancebo que le auia contado las fortunas de su hijo: Y todas las demas auenturas que le sucedieron hasta que se puso Hermitaño, al lugar adonde estava.*

CAPITVLO I.

**N**O es menester, mentar delante de quien sabrà mejor que yo, el nombre de aquel; que (menospreciando el temor que todos



los Pilotos, tenian antiguamente de las peligrosas Sirtas) començò a dar el año de mil y quatrocientos, y diez, las velas al viento, pasado que vuo el Cabo, que està cerca del monte Atlante, los que entre las gentes Occidentales, an inuentado el vso maritimo del Astrolabio, ni aquel de quien el saber en la Geografia, sobrepujando toda la ciencia que los antiguos tuuieron en las Matematicas, fue el primero que descubriò las Indias Orientales: Bastame dezir que la gloria dello se deue sola a la nacion Portuguesa, por ser ella la que a puesto la nauegacion en su perficion.

Reynando pues, en este tiempo que digo en Portugal, Eduardo, hijo de Iuan primero deste nòbre, el Infante Don Henrique

(como puedé saber) fue el primero q̄ armò para yr a la cóquista de las Indias Orientales: el qual despues de auerse engolfado en el mar Oceano, y llegado con su flota hasta el monte de la Leona, q̄ esta trecientas y sesenta leguas mas alla de las Islas de Canaria; descubriò acia los mas remotos limites de la Mauritania, algunas tierras, que se estendian, mas adelante de la linea, del Equatur. Y assi como este valeroso Principe hazia edificar, tomado que vuo tierra, Yglesias, y Fortalezas en estas partes, para poder yr ganando mas adentro, con la fuerça de sus armas, y sembrar en aquella region el Santo Euangelio; fue Dios seruido de llevarle para el Cielo. Alfonso su heredero de generoso animo; assi como se

viò en posesion del Reyno, por la muerte de su padre Eduardo : aun que se hallaua harto ocupado cõ las vezinas y domesticas guerras que tenia ; puso el trofeo de la Cruz, y las armas de Portugal, hasta Alfinario , que los modernos llaman Cabo Verde ; y de alli hasta el Cabo de Santa Caralina, que està dos leguas mas alla del Equatur.

Desde alli fue descubriendo y conquistando tierra, hasta Guinea , que està casi debaxo de la Zona del medio, y por el configuiente se estendià la fê de I E S V C H R I S T O, casi por todas las partes por donde los Portugueses pasauan. Pero, aun que todo esto se hizò con grande diligencia. Parece que Emanuel heredero de Alfonso, viêdose Señor de aquel

Reyno ( despues de su muerte ) queriendo ilustrar y eternizar aun mas, en los siglos venideros, el nóbre Portugues, y sobrepujar con sus conquistas, los heroycos hechos de sus pasados: embiò el año de 1497. a Vazquez Gamma, Cauallero Portugues, por general de quatro naues ligeras que le diò, a fin de apresurar con mas cuydado y diligencia, que no se auia hecho hasta alli, el descubrimiento, y conquista, de toda aquella tierra.

Vazquez, embarcado que se vuo con toda su gente, despues de auer perdido la vista de Lisboa, hizo leuantar las ancoras, y dar las velas al viento, en las quales emboluiendose aquel que viene del Norte, que soplaua con grande vehemencia, le hizo pasar,

622 *Historia tragicomica,*  
en pocos meses, el Cabo de buena Esperança, yendo a hazer agua a vn lugar llamado San Blas. Y continuando despues su nauegacion, fue a aportar a la region de Zanguebar, de cuyo puerto, auiendo alçado las velas, pasado que vuo la comarca de Sofala : se fue sulcando despues hasta el Reyno de Quiloa. Al fin, descubriendo, conquistando, y haziendo abraçar y creer la fê de IESV CHRISTO, hizo de manera, que tomò tierra en el Reyno de Calicud, adònde viuia el Rey de los Malabaros Zamorin, vno de los mas grandes y poderosos Principes, de todas las Indias.

.. Seria nunca acabar dezir las batallas que se dieron contra este Rey, los actos heroycos que despues hizieron en essas partes, Al-



bùquerque, Almeyda, Pacheco, y otros Capitanes. Porq̃ echaron casi de todos los puertos del Golfo Arabigo, a los Turcos, Persas, y Arabes, que tratauan en ellos, y lleuauan las especias, los olores, y todas las maneras de mercadurias de la India, al Cayre, y a Alexandria: y de alla a Europa. De manera que Solyman enojado desto, y aun encendido del deseo que tenia de conquistar nuevas tierras, auia començado muchos dias auia, a hazer grandes aparatos para embiar allà. Y lo que hazia que persistiesse siempre en su proposito, era el representarse, que Campson Soldan del Cayre, el qual en el mismo tiempo que Selym su padre le acometia; auia puesto vna grande y poderosa armada naual, sobre el mar berme-

624 *Historia tragicomica,*  
jo: para que cō ella pudiese echar  
de la India a los Portugueses (que  
se auian atreuido a entrar dentro  
del golfo y estrecho Erithreo) no  
solamente fuera del mar Arabigo;  
mas aun de la vltior India: don-  
de auian ya hecho algunas Forta-  
lezas muy fuertes: Y les vuiera  
dado harto en que entender, si la  
difenfion y desleatad de sus Ca-  
pitanes Almyrasses y Rayfalamō,  
no vuiesfen dado desdichado fin  
a la preuenciones de vna flota tan  
costosa.

Pareciendole pues a Solyman,  
que mi persona por ser yo Espa-  
ñol, le seria muy necessaria, y que  
si venia vna vez a dexar la ley  
Christiana, y declararme (por la  
esperança de la fortuna que me  
ofreceria, ) enemigo de mi pro-  
pia nacion: vendria sin duda por  
mi

mi ayuda a echar los Portugueses de la India; quiso ofrecerme lo que aueys oydo, quando fuy por la mañana, despues de la muerte de mi muger y hija, a pedir sus cuerpos; y tomando al pie de la letra mi respuesta, quiso al instante, que me hiziesse Turco, a lo qual auiendo obedecido de apariencia, pero no de coraçon: me declarò a mi y a vn Eunucho, llamado Solyman, que era Gouvernador de Egypto, Generales de la armada que queria embiar a las Indias.

Este Eunucho era Albanes de nacion, y auia venido a la dignidad de Baxa, por causa de la agudeza y futilidad que tenia, de los negocios de la guerra: de manera q̄ el Gran Señor, ponía mucho credito en el y le empleaua en los ne-

gocios de mayor importancia. Assi como este Eunucho supo el intento de su amo, hizo llevar desde el golfo de Stalia, y de Caramania, muchos materiales traydos con gran trabaxo, subiendo por el Nilo, hasta Damietta: adonde auia hecho venir, tan grande numero de oficiales, para hazer vaxeles; que en pocos meses hizieron muchas galeras: las quales eran llevadas en piezas y con Camellos, por el arena desta seca region, hasta Suezza, puerto del mar Bermejo, llamado antiguamente Arsinoe: Y de alli auendolas buuelto a juntar, y puesto los mastes y otras cosas necessarias, las hizo llevar, y poner, en el mar. Este camino del Cayre a Suezza, contiene ochenta millas de distancia; y es cierto que en los mas

antiguos siglos, y en el tiempo que los Reyes de Egypto, se empleauan a hazer cosas estrañas y monstruosas, para publicar por la redondez de la tierra sus nombres, se auia hecho vn fosso nauegable, desde Memphis hasta Arsinoe, con grandissima pena y costa; el qual despues (aunque no se pudo nauegar, por causa de las arenas, de las quales có el tiempo se vino a hinchir) trayà con todo esso agua del Nilo, hasta los Algues de Arsinoe, conforme las inundaciones de aquel Rio. La industria y casi increyble diligencia deste Eunucho, fue causa que se vino a hazer vna armada de ochenta vaxeles: es a saber; veynte galeras muy bien artilladas y guarnecidas; quatro galeas; y veynte y siete nauios, y siete



grandísimas naos , hechas para traer las municiones y pertrechos de guerra. Dentro de las quales el Eunucho hizo embarcar, por fuerça, muchos Venecianos, Fránceses, Alemanes, y de otras naciones que auian ydo a tratar a aquellas partes.

Dado que me vuo el Turco , los despachos de General, y embiado por mensageros espessos al Eunucho , que me admitiese a aquella guerra, por compañero: parti de Constantinopla con grãde acompañamiento, y me fuy a juntar con el Eunucho: el qual obedeciendo al gran Señor, me hizo tomar la mitad de la armada. Y auiendo salido del golfo Arabigo, y pasado mas adelante de aquel de Persia. El Eunucho viendo que parte de los Pilotos y

marineros rehusauan de obedecerle , hizo ahorcar en vna vez, docientos dellos, con el qual exēplo de crueldad, auiendo cesado el motin , pasamos a la ciudad de Gidda, a la qual sus vezinos, auian desamparado; porque el Gouvernador, conociendo la codicia, è inhumanidad del Eunucho, se auia ydo con ellos , en lugares desiertos y apartados. De Gidda pasamos a Camaran, y de alli, a Zebit, donde el Eunucho hizo degollar a Nocomada Hamed, Turco de nacion, con auernos recebido de paz , y muy sumptuosamente.

Yo sufria (aun que los Capitanes y soldados de la armada me rogauan casi todos los dias, que le fuesse a la mano) que comettesse estas <sup>vias</sup> crueldades , para ha-

zerle aun mas aborrecer de lo que era, y poder alçarme con parte de la armada, quando la ocasion se ofreciesse, a fin de yr sobre el, al primer motin, que se leuantasse, y yrme a poner (con los Venecianos, y demas Christianos que estauan en el armada) de la parte de los Portugueses, en llegando a Diu. De Zebit, ganado que vui- mos el estrecho, llegamos con toda la armada a Aden: y auiendo embiado primero Embaxadores, para pedir al Rey vn poco de refresco, y posadas dentro de la ciudad, para curar a los enfermos. El Rey consintio, lo vno y lo otro. Porque embio mucha virualla a los nauios, y ofrecio posadas a los enfermos. Los soldados mas dispuestos, fingiendo estar malos, se hazian llevar cada vno por

quatro hombres muy robustos, que auian escondido las armas debaxo de los colchones, sobre los quales los lleuauan.

Con este engaño fueron puestos poco a poco, quinientos dellos dentro de la ciudad, embiando despues el Eunucho a dezir adrede al Rey, que viniesse a verle a sus nauios. El Rey enojado de ver el menosprecio que el Eunucho hazia de la dignidad real, respondió. Que no conuenia a su grandeza, hazer lo que le auia mandado: que fue causa que el Eunucho, haziendo la seña que auia concertado con los suyos, hizo enuestir a la ciudad. Los vezinos della, viendose assi cogidos y engañados, no se atreueron a defender al Rey, por los quinientos soldados que estauan dentro: que

fue causa que el miserable Rey fue preso y lleuado al Eunucho : el qual como le preguntase con palabras soberuias. Que porque no auia querido venir a verle assi como le auia mandado? Y el Rey respondiese con mas libertad, que las orejas del tyrano no quisiesen oyr , le hizo al instante prender y ahorcar ignomiosamente , en la entena de su Capitana , en presencia de toda su gente.

Este hecho de barbaro, y el auer tomado para el casi todas las riquezas que se auian hallado en el sacò de la ciudad , sin auer querido dar cosa a los soldados, le engendraron tantos enemigos, que quinze, o veynte de los mas hombres de bien de la armada, se conjuraron para darle muerte. Pero no se pudo hazer tan secretamen-



te que el Eunucho no viniesse a tener noticia de la intencion de sus enemigos. Por la qual euitar los mandò prender y ahorcar al instante: lo que visto por los Capitanes y soldados, acudieron todos a mi, las espadas desembaynadas, diziendome a bozes: Que si no vengaua la afrentosa muerte de sus compañeros, que me matarian. Yo queriendome ayudar entonces de la ocasion, y de mi industria: fuy derecho a el, con todos los que seguian mi partido, para matarle. Por lo qual euitar, hizo cessar el auto de la iusticia, y se acogió con parte de los Genicaros dentro de la ciudad, haziendo cerrar con mucha promptitud, las puertas della, y yo mandando embarcar a todos los que me quisieron seguir, que fueron casi to-

dos; hize boluer las proas de mis vaxeles, derecho a la ciudad de Diu: dando fama que yua allà para sitiarla, a fin que despues de auerla tomado; hiziese ver, con mis heroycos hechos, el valor de mi compañero, ser muy inferior al mio.

Llegado que vuimos al rio de Indio, con seys galeras, y las quatro galeaças (que venian en nuestra compaña, como tengo dicho, llenas de Venecianos, o de otras naciones) estando de concierto conmigo, de que deuiamos dexar el partido del Turco, para yrnos con los Portugueses: auian ya embiado, a dar auiso a Diu de nuestro intento, con vna galeota que auia partido la noche antes. Y ganado que vuimos, a los demàs vaxeles que venian con

nosotros, media legua de ventaja, hezimos menear los remos, con tanta velocidad y desemboltura, que entramos al puerto de Diu antes que los que nos seguian, pudiesen sospechar nuestra yda. Quando lo vinieron a conocer, a vista de ojos: algunos dellos, no atreuiéndose de boluerse por el miedo que tenian del castigo, que imaginauan que el Eunucho les auia de dar, por auerme seguido, se vinierõ todos con nosotros: Y los demàs por ser mas aficionados al partido Turquesco, que al de los Christianos, se boluieron a Aden.

Si Silueyra, que assi se llamaua el Governador Portugues, que estaua en la Fortaleza de Diu, se holgò, y nos hizo muchas caricias, viendo el grande socorro q̃

le trayamos? No ay que marauillarse. Porque tenia nueuas de que Mamudio Rey de Cambaya, y señor de aquella Isla, le venia a cercar con vn poderoso exercito.

Però boluiendo al Eunuchos: Visto que se vuo assi desamparado, de la mayor parte del armada, estaua casi desesperado. Mas sabido que vuo por las galeras y nauios Turcos, que auian dado la buelta a Aden, como yo me auia pasado con los Portugueses, y lleuado conmigo seys galeras, y las quatro galeças, sin otros nauios que me auian seguido; Le diò vna colera tan estraña, que sin mas detenerse, despues de auer hecho matar de todos los que se auian amotinado, de diez vno, y hecho entrar por fuerça en sus lu-

gares, de los abitantes de Aden, se partiò de alli con cinquenta y cinco nauios que le quedauan: determinado de no partir nunca de las Indias, hasta auerse apoderado de mi, para hazerme (a lo q̄ dezia) empalar. Y lo que le hazia creer, poderlo hazer, sin dificultad; era: que Mamudio, sobrino de Badurio Soldan de Cambaya (a quien Nuño General del Rey de Portugal auia hecho matar) venia con vn grande exercito a cercar, assi como tengo dicho, a Diu. Y le auia embiado a el Embaxadores: suplicádole por ellos de venir a juntarse con grande diligencia con el: para que fuesen despues contra los Portugueses: y el traydor renegado (que assi me llamaua:) que en burla y escarnio de la secta de Mahoma, y



del nombre Turquesco, auia fingido renegar de Christo, para afrentar despues, con vna fingida hypocrisia, a Mahoma, y al Rey de los Reyes, el grande y inuencible Otomano: De los quales saldrian vencedores indubitablemente: assi por las grandes fuerças que tendrian, estando las armadas juntas, como por la buena inteligencia que el renia en la ciudad; de la qual Dios y el mundo sabian, los Portugueses auer se aseñoreado, y hecho matar injustamente, y a traycion a su tio, que era de su misma Religion, y el mas poderoso Rey de las Indias. Estas eran las razones que Mamudio auia embiado a dezir al Eunucho por sus Embaxadores, sobre las quales este renegado Albanes fundaua su rauiosa vengança.

Para declararme con mas facilidad, y entreteneros despues en cosas que os daràn musto gusto: quiero contaros la muerte deste Soldan, llamado Badurrio, poderoso Rey de Cambaya; Y la causa porque auia consentido antes de su muerte; q̄ los Portugueses hiziesen en Diu vna Fortaleza. El Rey de Mogor en Scytia, el de Bazayno, Crementina Reyna de Citor, y otros grâdes y poderosos Principes vezinos de Cambaya, auian jurado de arruynar a este Soldan. Y entrando por este efecto; con grâdissimas fuerças en sus tierras, le auian apretado de manera con ser tan poderoso, que hazia alguna vez campo de ciento y cinquenta mil hombres de acauallo; que despues de auer ganado contra el dos batallas: la vna cerca de

la villa de Docer, y la otra a Mandoo, adonde perdiò toda su gente. Desesperado de poderse mas defender : auendosi hecho rapar la barba, por no ser conocido, se fue vestido en habito de soldado, y con poca compaña, a Diu; con intento de dexar el Reyno, y de yrse con sus tesoros a Mecca; ciudad de las mas excelentes de toda el Arabia, y adonde està el sepulcro de aquel falso Profeta Mahoma. Mas los suyos no dandole lugar de hazerlo assi, con representarle la imprudencia de los enemigos, y que en lugar de seguir la vitoria, se auia contentado de los despojos del exercito, y de llevarse a sus tierras las riquezas de los lugares que auian saqueado, al rededor do las batallas se auian dado : trocò de opinion, y des-

y despachò sus Embaxadores con presentes, que valian quinientos mil ducados al gran Señor, para pedirle focorro contra sus enemigos : Embiandole amàs de los presentes, dineros para pagar la costa de los vaxeles, y sueldo para los soldados que embiaria. Pero el Soldan, temiendo que este focorro no viniessè a tiempo, porque supo como los enemigos tratan de venirle a cercar a Diu. Embiò a Sofar, vno de sus mas excelentes Capitanes, a Goa: para que dixessè de su parte a Nuñez, que era General de los Portugueses. Que si queria ayudarle en aquella guerra que consentiria que labrase, assi como el mismo Nuñez le auia rogado muchas vezes, vna Fortaleza en Diu, para que los Christianos que yuan a tratar

642 *Historia tragicomica,*  
en su puerto, se pudiesen recoger  
en ella, con mucha seguridad.  
Nuño tomando con muchissimo  
contento esta ocasion por el  
copete, despachò a Sofar, con el  
si, y haziendo armar su flota, se  
fue luego a Diu por no perder  
tiempo; adonde llegado que vuo  
se concertò con el Soldan, y con  
articulos publicos y autenticos,  
firmados de cada vna de las dos  
partes: en los quales se trataua de  
los limites que auia de tener la  
Fortaleza; que se auia de hazer al  
remate de la pequeña Isla de Be-  
tele.

Acabado que fue el concierto,  
se puse al instante assi por los can-  
teros, como por los soldados, la  
mano a la obra; labrádo vna For-  
taleza en forma triangular, que se  
remataua sobre el cabo de la Isla,



tomando sus cimientos, desde el mar abierto, hasta el cerro interior, que està frente a frente de la ciudad. Hizoze vn muro de diez y siete pies de ancho, teniendo de alto hasta la toquilla, veynte pies, y siete y medio de diámetro dándole por nombre Thomea: porque fue empeçada a labrar el dia y fiesta del bendito Apostol Santo Thomas.

Desde alli fueron prosiguiendo los muros, por la otra orilla de la Isleta, del lado adonde vnas grandes y excessiuas peñas vienen a ocupar la distancia que ay hasta el puerto: donde fue labrada otra grande y muy fortissima torre, hecha con cinco pies de diámetro: a la qual se diò nombre de Santiago Patron de las Españas: Los muros fueron acompañados

644 *Historia tragicomica,*  
de fossos, hasta que las peñas y  
los despeñaderos no permitieron  
de passar mas adelante. Entre las  
dos torres, se hizo vna puerta  
muy bien pertrechada, por la qual  
se entraua en la ciudad: adonde  
tambien fueron labradas casas,  
para el Governador y soldados,  
hechas al vso militar: Con esto se  
concluyò la obra, y se acabò den-  
tro de quarenta y nueue dias, que  
no fue de poca marauilla para el  
Soldan, de ver con que diligen-  
cia se auia hecho.

Esto assi acabado: el Soldan  
querièdo empeçar la guerra con-  
tra los enemigos; rogò a Nuñez  
de embiar a cobrar por su gente,  
la ciudad de Variuena, fundada  
en los confines de Cambaya, y  
vna Fortaleza labrada sobre el rio  
Indio, que los enemigos auian

tomado. Lo que Nuñez hizo, así como estaua obligado, embiando a Vasquez Petreyo de San Pelagio, con quatrocientos Portugueses, y Sofar con el, que lleuaua trescientos Turcos. Petreyo, auiendo llegado a Varuena, y venido a las manos con los Mogores, que estauan en ella de guarnicion peleò el y sus soldados tan animosamente, que boluiò a poner la ciudad, y despues la Fortaleza, en las manos del Soldan, en muy poco tiempo. Lo que sabido por el Rey de los Mogores: y assi mismo, que algunas compañías Portuguesas, auian sido embiadas de guarnicion, en las fronteras de Cambaya, dexò de entrar con vn poderoso exercito que tenia ya en pie, en las tierras del Soldan, y despidiò a sus Capitanes y

646 *Historia tragicómica,*  
soldados, tan grãde era la fama q̃  
el nòbre Portugues auia cobrado  
en aquella region, que hazia q̃ los  
mas poderosos Reyes de las In-  
dias, en solo oyr mentar sus nom-  
bres, perdiessẽ al instãte el animo  
y las fuerças. Despues que Sosa  
vuo limpiado las vezinas comar-  
cas del Rio de Indio, y cobrado la  
ciudad de Variuena de los Mo-  
gores; diò la buelta a Diu. Nuñez  
que auia tambien detenido el im-  
petu del Rey de Mogor con los  
soldados Portugueses que auia  
embiado a Cambaya, queriendo  
yr a pasar el inuierno a Goa, se  
partiò de alli, dexando a Sosa por  
Gouernador de la Fortaleza, con  
ochocientos Portugueses muy  
bien bastecidos, de municiones,  
armas, y Artilleria.

El Soldan Badurrio, fuesse, o

por la liuiandad de su entendimiento, o porque el General Nuñez no le auia embiado tãtagente, como el se auia prometido, para hazer guerra al Rey de Mogor : empeçò de arrepentirse de auer puesto en su Reyno, vna nacion inuencible, y mandò a Ninarao Governador de Diu; que al instante con achaque de cercar de todos lados la ciudad, y de querer encerrar en ella las Cauallerias del Rey, hiziesse la muralla delante de la Fortaleza q̄ los Portugueses auian hecho: Y como los Portugueses dixesen que no lo sufririan, porque la Fortaleza quedaua despues con mucho peligro: el Soldan dexandose llevar de la colera, començò a amenaçarlòs, y a dezirles mil injurias desonestas y soberuias. Y auiendo-



648 - *Historia tragicomica,*  
se despues reconciliado con ellos,  
para mejor engañarlos despues:  
auia determinado de combidar a  
Nuñez la primera vez que vinief-  
se a Diu, y de hazerle matar, con  
todos los que le acompañassen  
estando en la mesa: y para que no  
pudiesse venir a Sosa despues nin-  
gun focorro, se auia vnido con  
Zamorin Rey de Calicud, y con  
otros Reyes y Gouvernadores de  
aquella region, los quales deuián  
acometer (al mismo tiempo que  
el embistiese la Fortaleza) a los  
Portugueses que estauan en Goa,  
y en las otras partes de las Indias:  
prometiendoles, que despues de  
auerse apoderado de la Fortaleza,  
de yrlos a topar con vn poderoso  
exercito, para ayudarlos a hechar  
de toda la India.

Nuñez, auiendo descubierto

esta vellaqueria , por muchos y euidentes indicios , al principio del año de 1537. Queriendo euitar el daño que podria resultar, si tardaua mas, a poner remedio en ello, partiò al instante de Goa con treynta nauios, dentro de los quales auia quinientos Portugueses, y se fue derecho a Diu, mandando a Martin Alonso que le siguiese con su armada de mar, que estaua a la costa de los Malabaros. Este remedio vino mas presto de lo que se pensaua : Porque tan presto como el general vuo echado las ancoras en el puerto de Diu, fingiendo estar indispuesto; embiò a besar las manos al Soldan, y a suplicarle le perdonase, si estando malo no auia podido yr el mismo en persona, a hazerle el acatamiento deuido. El Soldan

para encubrir mejor su traycion, entrò dentro de vna pequeña galera de dos remos, para yr a visitar a Nuñez en su Capitana: estava vestido de verde, y en abito de caçador, con vna diadema negra sobre la cabeça; y vna espada dorada al lado, trayendo consigo, en la misma galera, (sin Sosa, que auia hecho venir con color de amistad del fuerte) treze de sus Satrapas, o amigos; dos Pages que trayan, assi como auian acostumbrado, el vno la daga del Soldan, y el otro su arco y aljaua: y le seguian quatro vaxeles cargados de los demàs de sus criados. Aportado que vuo a la Capitana, y subido en ella: el General Nuñez fue, la cabeça descubierta hasta las escaleras, para recibirle, con grande demostracion de honray

respeto: y despues de auerle hecho con mucha vmildad el acatamiento, le hizo entrar dentro de la popa, que estaua compuesta y aseada como vn aposento Real. Y los Portugueses dexaron entrar solamente con el, el faraute, vn page, y tres de los mas principales Satrapas. Auia dentro de la Capitana docientos soldados, y entre ellos, algunos que deuián en entrando el Soldan, y los que fuesen con el, matarle: de manera que los que estauan escogidos para executar esta muerte, no esperauan otra cosa mas, de la seña del General, la qual Nuño no quiso hazer, mientras que el Soldan quedò dentro de su naue. Dizese que quedaron los dos mudos y confusos algun tiempo, el vno por la grandeza del caso que in-

tentaua, y el otro considerando el gran peligro en el qual se auia puesto. Finalmente el Soldan, auiendo preguntado a los suyos en lengua Persiana, que si auian visto alguna gente armada, escondida en la galeria que està cerca del timon? Le fue respondido q̄ no auian visto a nadie. En fin despidiendose de Nuñez (el qual le quiso siempre acompañar para honraale mas) se boluiò a las escaleras, y se arrojò de vn salto, llegado que fue a ellas, dentro de su galera; creyendo auer escapado de vn grandissimo peligro. Pero Nuñez, viendole assi yr, hizo entòces la seña, diziendo a los conjurados: que si le dexauan escapar, que los tendria por los mas poltrones y couardes soldados del mundo. Ellos oyendo



estas palabras, saltaron con mucha velocidad dentro de algunos vaxeles ligeros, y a fuerça de remos alcançaron al Soldan entre la guarnicion de los Portugueses, y la armada naual. Sosa con los mas atreuidos de su nauio saltò en su galera: y los otros se arrojaron por los lados, trauando al instante vn furioso combate al rededor del Rey: que se defendiò, de manera, que de vna parte y de otra cayan muchos muertos: Y entre ellos Sosa a quien el yerno de Sofar (que se llamaua por causa de su gran valentia el tigre del mundo) matò con vn golpe de cimitarra. El Page que traya el arco y aljaua del Soldan, siendo famoso arquero, matò con diez y ocho flechas que tenia, diez y ocho Portugueses: Pero acertado al fin

de vn arcabuzazo, cayò con los demàs. A esta fazon, tres naues ligeras del Rey, y llenas de Turcos que venian de Mangalor, gente de baxa suerte, aun que bien armada: viendo al Rey cercado de enemigos, y en grande peligro de perder la vida, vinieron con grande presteza en su socorro: y sin mostrar vn solo punto de couardia, dizen que pelearon con tanta porfia, que acrecentandose cada momento el numero de los Portugueses, y ellos disminuyendo, murieron todos sin que quedase vno solo viuo. Ya se hallaua la galera del Rey vazia de gente, y aun que el estaua muy mal herido, persistia siempre en animar, a sus marineros, y su galera estaua ya muy cerca de la orilla, quando vna pelota de cañon le lleuo qua-

tro, o cinco de sus remeros. Y porque su galera no podia pasar mas adelante, por hallarse en vazio, y casi pegada a la tierra, por falta de agua, se arrojò dentro del mar para salvarse.

Todo esto no era mas de alargar vn poco mas la vida, siendo la voluntad del Cielo, que muriesse aquel dia. Porque auiendo ydo nadando vn poco de tiempo entre las olas, assi herido como estaua, fue echado por la violencia del agua, junto la galera de Tristan Païua Scalabitano. Y alli entre la esperança, y el temor: pidiendo la vida con grandes promesas y bozes lamentables, y gritando el pobre miserable a cada momento que era el Rey; y otras vezes el Soldan: entretanto que païua le ofrecia vn remo para que

656 *Historia tragicomica,*  
agarrase del , y se saluase , fue  
muerto descuydadamente de vn  
picazo, o astada, que vn marine-  
ro, hombre de baxa suerte, le diò.  
Dizen que su cuerpo , auiendo  
combatido gran rato con las olas,  
colò despues a lo hondo , sin que  
se viesse mas.

He querido contar muy por  
extenso ( y de la misma manera  
que Sylueyra me lo contò a mi )  
el miserable fin que tuuo este  
Rey, para que nos consolemos  
con representarnos en la memo-  
ria este reues de fortuna: Que si  
el mas rico y mas poderoso Rey  
de todas las Indias, y que poco  
antes auia hinchido las tierras y  
los mares de asombro, vino a  
morir por manos enemigas, y de  
vn genero de muerte tan cruel, y  
a la vista de todos los suyos: no  
ay

ay para que marauillarse si la Fortuna se a mostrado rigurosa con nosotros, pues se atreue, como veemos todos los dias, contra las coronas y tiaras de los mayores Monarcas del mundo. Que si este Rey, y el de Aden, a quien vna persona, priuada del nombre, cūplido de hombre, hizo padecer vna muerte tan ignominiosa (como tengo dicho:) no nos dauan artas prueuas, de las miserias en que estan sugetas, todas las grandezas vmanas: pudieramos buscar otros exemplos aun mucho mas estraños y prodigiosos, sucedidos en la antiguedad, para enterarnos de todo punto, de q̄ no ay cosa en este mundo, que no sea transitoria y mudable. Mas para boluer a mi proposito, digo: que Nuñez apoderádose, despues de



la muerte del Soldan, de la ciudad de Diu y de toda la Isla, hizo poner muy buena guarnicion de soldados, en el Fuerte de Rumepolis, que no està muy lexos de la ciudad: Y con presteza increíble hecho que vuo cercar a la Fortaleza de muy fuertes murallas, diò orden a todas las cosas que conociò ser necessarias, assi a los ciudadanos y estrangeros que venian a tratar a Diu, como a todo lo que era menester para la conseruacion de la ciudad. Y despues de auer puesto por Governador della y de la Fortaleza, a Antonio Sylueyra, se fue a pasar el inuierno, assi como auia aco stumbrado, a Goa.

Esta desdicha del Soldan, publicada por todas sus tierras; los mayores Satrapas de Cambaya, declararon por Rey en todos sus

estados, al Principe Mamudio, hijo de su hermana; el qual persuadido de Sofar grande enemigo del nombre Christiano, y sobre todo de los Portugueses, determinò de vengar la muerte de su tio, y de boluer a cobrar la ciudad de Diu. Puso en pie para este efecto con el ayuda de Sofar, vn grãde y poderoso exercito, con el qual fue a poner el cerco, entrado que vuo en la Isla, delãte del fuerte de Rumepolis; con intento de juntarse despues de auerle tomado, con el Eunucho Solyman; para yr a sitiar a Diu.

En este estado estauan los negocios que los portugueses tenian en las Indias Orientales, quando mi buena suerte, y aquella del Rey de Portugal, quisieron que yo llegasse con el Eunucho Soly-

man a Aden. Porque a dezir verdad, no estaua en el poder de Silueyra, ni en aquel de Nuñez resistir (sin el socorro que yo les truxe) a vn tan poderoso exercito de tierra, y armada de mar, como uieron hecho las fuerças de Mamudio y nuestras, si yo no uiesse dexado al Eunucho, con parte del exercito como hize. Porque en haziendolo assi, auia cortado las alas a la armada Turquesca; y al contrario aleado y hecho nacer esperanças, con mi socorro, a quien las tenia ya casi perdidas con solas las nueuas que tenian de la tempestad que les venia a cargar.

Entre tanto que Mamudio, y Solyman, que se auian ya juntado, batian a Rumepolis: tuuimos lugar Silueyra y yo de fortificar.

nos, y de dar orden con nuestra armada de mar, a que la enemiga no pudiese entrar en el puerto. Y porque supimos que los abitantes de Diu no estauan muy contentos de la dominacion Portuguesa, y que auia dentro de la ciudad, gente de guerra estrangera vestidos en abito de mercaderes: castigamos a los vnos con priuarlos de la vida: quitamos a los otros las armas; y hizimos traer a la Fortaleza, quatro de los mas ricos mercaderes, para que nos quedasen en rehenes.

Al fin, Silueyra, viendo que a querer defender Rumepolis era perder casi toda su gente: mandò a los soldados que quedauan de guarnicion: que dexasen el fuerte, y que viniesen a Diu.

Serià nunca acabar, dezir con

que impetu y violencia, el enemigo vino a acometernos de todas partes, tomado que vuo el fuerte de Rumepolis, y con que valor y porfia los nuestros se defendieron: Porque en siete, o ocho diferentes asaltos que dieron a la ciudad, y otros tantos a la Fortaleza, matamos mas de veynte mil dellos; sin que de los nuestros muriesen mas de cinquenta, o sesenta.

Solyman ardiendo en viuã fãña, de ver quan grãde era el estrago y matança que en su gente se hãzia en cada asalto, se arrancaua los cauallos de pura rabia, y vuiera hecho otro tanto de las barbas, si las vuiera tenido.

Sofar Alucan, y los demàs Capitanes de Mamudio, viniendo a conocer con muchos indicios, la



perfidia y maldad de los Turcos: y que si vna vez los Portugueses eran vencidos, y ellos vencedores: que el Eunucho haria con ellos, lo que Bernardo del Carpio hizo con los Moros, despues de la batalla de Roncesualles, quando dixo: De los enemigos los menos: Dexaron con licencia del Rey Mamudio, que consintio en ello, el cerco de Diu, y se recogieron a los lugares maritimos. Lo que visto por Solyman, bramaua como vn Toro, y porfiado en su primer intento, no quiso por esso leuantar el sitio, jurando por su Profeta Mahoma: que auia de tomar, y la Fortaleza, y la ciudad, si deuiera de estar delante dellas, otro tanto con sus Turcos, como hizo Agamenon con sus Griegos, delante de Troya. Para

este efecto, queriendo prouar, si la Fortuna le seria mas fauorable por mar, que por tierra: hizo entrar la mayor parte de sus soldados dentro de los nauios: y despues poner dentro de vna muy grande naue (que tenia para llevar cargas, y no le podia seruir mas, de vieja que estaua) vn grandissimo monton de materias secas, es a saber; pez, açufre, tremé-tina, y otras cosas, que echasen de si quemandó, grande hedien-dez y humareda. Y el pensamien-to que tenia, era de embiar en-tonces quando la marea llegaria contra la Fortaleza, esta hoguera encendida: para que la llama y mal olor hiziera perder el aliento a los que estauan dentro: o que entretanto que nos ocupasemos a apagar el fuego: que los Turcos

pasando con los nauios de la otra parte con grande presteza, y a la obscuridad de la noche, escalasen despues las murallas. Pero para q̄ vna maquina de tanto peso, pudiese ser llevada por las olas, y aplicarse contra el muro; era menester esperar forçosamente, que la Luna estuuiese llena; a fin que la naue empujada con el gran creciente del mar, que los marineros llaman vulgarmente, las aguas viuas, viniesse a hazer mas efecto. Yo auindome apercebido dello: dado orden que Silueyra vuo a la Fortaleza y a la ciudad, para que pudiese resistir a los Turcos, si venian a enuestirlas por tierra; determine de yr acompañado de solos seys nauios, a pegar el fuego a la nao, y de quitar de vna manera, o de otra esta in-

666 *Historia tragicomica,*  
uencion, pernicioſa, o vana, y  
redicula. Y auiendo hecho en-  
trar quinientos ſoldados muy  
bien armados dentro, por ſi a ca-  
ſo era menefter de venir a las ma-  
nos con los Turcos: y concerta-  
do que las demàs naues pueſtas  
en orden de pelea, vendrian en  
nueſtro ſocorro, ſi vian que la ar-  
mada enemiga ſe mouieſe; y que  
Silueyra en viendo la batalla tra-  
uada vendria a cargar por detras  
con las galeaças que ſe auian ale-  
xado vna legua dentro del Rio  
( que tiene delante de la ciudad,  
mas de ſeys leguas de ancho) para  
eſte efecto Partimos pues a la no-  
che, pueſto q̄ vuimos aſſi las co-  
ſas en orden, y no pudo ſer con  
tanto ſilencio que las centinelas  
de los enemigos no lo ſintieſen:  
que fue cauſa que la armada Tur-

quesca alborotandose, empeçò a disparar contra mi, la Artilleria. Los nuestros oyendo el estruendo de los cañones, vinieron al instante, con todos los vaxeles a mi focorro. Y yo, haziendo entretanto, que los cinco nauios detuiesen a cañonazos al Eunucho, (que venia el mismo en persona con diez, o doze vaxeles, para defender la nau,) pasè al traues de las pelotas que pasauan zumbando, cerca de mis orejas, y fuy a pegar fuego, a la nau. Despues que la llama se vuo apoderado desta maquina, y de manera que no se podia apagar: viendo que las naues enemigas venian acia nosotros boluimos las proas de las nuestras para ellas, disparando nuestra Artilleria, con vn estruendo tan espantable, que no parecia



fino que el mundo se hundia, y que todo el fuego de la region del ayre estaua sobre el Rio. Al fin cansados de tirar cañonazos, nos acercamos de comun consentimiento, y aferrando los nauios, se començo a trauar vna furiosa batalla, y el agua del rio a teñirse en color purpureo con la sangre de los muertos.

Solyman que no uiera nunca creydo, que nos uieramos atreuido, a yrle a enuestir desta suerte; viendose a pique de perderse, y oyendo mi boz que animaua a los soldados contra el a quien llamaua marica, y a su gente perros, rabiaua de pura colera, y fue tres, o quatro vezes, a lo que dixeron despues algunos Turcos que prēdimos para arrojarse dentro del agua.

Silueyra, conociendo por el silencio de la Artilleria que auamos llegado a la manos, vino por detras del enemigo, y disparando las grandes y espantables pieças (que essas grandes maquinas de guerra suelen traer) contra los vaxeles Turcos, echò a hondo quatro, o cinco galeras, y otros tantos nauios. Y mi Capitana, auiendose aferrado con la del Eunucho, y saltado yo, con treynta, o quarenta de los mas atreuidos soldados dentro: hizimos vna grande matança en ellos, aunque los Turcos se defendieron con tan valeroso animo al principio, que de los mios cayeron, catorze, o quinze muertos sobre la tilla del nauio. Mas Solyman desesperado de salvarse, si tardaua mas a acogerse, se puso en cobro dentro de

vn esquife, con tres, o quatro de sus amigos, desamparando con mucha couardia su Capitana, su gente, y toda la riqueza que auia robado en Aden, y en las demàs ciudades que auia saqueado: Y oyendo los gritos y alaridos que sus soldados dauan ahogandose, porque las galeaças no dexauan vn solo punto de tirar, y echar nauios y galeras a fondo; mandò recoger su gente; la qual indubitablemente uiera acabado en nuestras manos: Porque les uieramos dado caça hasta auerlos de todo punto deshecho, si peleando assi como tengo dicho para rendir la Capitana del Eunucho, que nunca se quiso dar de grado, no acertara a darme vn Turco con su cimitarra vn golpe tan terrible en la cabeça, que con tener puesta

en ella la Celada, y no dar el golpe en descubierto, me hizo echar la sangre, por narizes y boca, tendiendome sobre la tilla como muerto. Los que auian saltado conmigo dentro del nauio, viendome caer, y a lo q̄ creyan muerto: en lugar de desmayar se encendió en ellos, vn deseo de vengãça, tan grãde; q̄ cobrádo nuevas fuerças, vinieró a pelear de nueuo con tanto esfuerço, q̄ rindieron el nauio. Pero el acaecimiento de mi desgracia, auiendo llegado a los oydos de Silueyra, y de los demás Capitanes, hizo que no seguiesen mas al Eunucho, que subido en otra nau, se huya con su gente. Despues que vuo hecho embarcar dentro de veynte y cinco vaxeles que le quedauan de toda la grande y poderosa flota que auia

672 *Historia tragicomica,*  
facado de Suezza, el exercito de  
tierra: y mandado afin que la em-  
barcacion se hiziese mas presto  
que se dexasen los enfermos, el  
vagaje, y toda la Artilleria; tomò  
el camino de Aden: y de alli em-  
biò su armada a Suezza: y el se fue  
a visitar el sepulcro del falso Pro-  
fera Mahoma a Meca. Mas para  
boluer a mi proposito. Buelto q̄  
Silueyra vuo con toda la armada  
a Diu: queriendo visitarme, to-  
do muerto (como creya) q̄ estaua:  
me vino a ver assi como boluia  
del desmayo, que me auia dado,  
con el desafortado golpe que el  
Turco auia descargado sobre mi  
Celada, sin auerme hecho otro  
mal, mas de auerme aturdido.

Fue tan grande el contento que  
se esparciò por toda la armada,  
teniendome como resucitado,  
con-



conforme el pensamiento que todos auian tenido de mi muerte: que con ser la vitoria que auiamos alcançado, con grandissima perdida de los enemigos, y poca, o casi ninguna de los nuestros: no se auia conocido hasta entonces, por causa de mi pésada muerte. Pero quando esta buena nueva, (aun mejor para mi, que para ellos) vuo llegado a sus oydos; y que vuieron sacado con mi vista, prueuas de que era verdadera: se aueriguò que Solyman auia escapado, con los pocos vaxeles que tengo dicho, porque sin los que auiamos colado a hondo, teniamos ganado, amàs de la Capitana, cinco galeras, y diez otros vaxeles, sin que de nuestra gente vuiesse muerto mas de sesenta soldados, y vn solo nauio, que se

674 *Historia tragicomica,*  
perdiò, y fue antes, por desgracia,  
que por el valor de los enemigos.  
Esto sucediò la vispera de la fiesta  
de todos los Santos, dia que ama-  
neciò lleno de contento por los  
Portugueses, viendose contra la  
esperança de todo el mundo li-  
bertados de perder la vida, y lo q̄  
auian adquirido: Porque llega-  
das que fueron las nueuas de la  
defecha de los Turcos a Mamu-  
dio Rey de Cambaya, se recogìò  
en los lugares mas apartados, y  
los Portugueses boluieron a co-  
brar al instante toda la Isla. Esta  
insigne vitoria fue afamada por  
todas las naciones: y bolò por la  
mayor parte de Asia, de Africa, y  
casi por toda la Europa, con nue-  
uas alabanças del nombre Portu-  
gues, y del famoso Silueyra.

Puesto que se viuieron casi dos

meses, en las fiestas y regocijos q̄  
hizimos, por esta celebre vitoria:  
me vino a la memoria, de infor-  
marme de algunos Españoles, q̄  
dezian auer militado las armas,  
con Dō Fráncisco Piçaro, en las In-  
dias Occidentales, de mi hijo Don  
Lorenço, que Reynoso me auia  
dicho auer pasado en aquellas  
partes. Su nombre, y la razon que  
di de su edad, hizieron que dos  
Capitanes viniessen a caer en la  
cuenta, y que me asegurassen que  
estaua en las Malucas, con el Vir-  
rey Portugues que las gouernaua.  
Y como yo les preguntase la causa  
porque auia dexado el seruicio  
del Emperador, para yr a aquella  
tierra. El vno dellos que era vn  
mancebo de diez y ocho años, q̄  
dezia auer viuido casi toda su vida  
con el, me preguntó: que si el

Cauallero por quien hablaua, me era pariente, o amigo? Y como yo respondiessse: que me era lo vno y lo otro: y que por no auer sabido del ningunas nueuas, despues que auia pasado a las Indias, a causa de la ausencia que yo auia hecho de las tierras, del Rey de España, que me holgaria en el alma, de saber el suceso de su Fortuna: Y que pues que dezia auer profesado con el tanta amistad; le suplicaua lo mas encarecidamente que podia, de contarme lo que sabia de sus negocios. Don Antonio, que assi se llamaua el mancebo, con quien yo hablaua, queriendome dar gusto a lo que le pedia, començo de hablarme desta manera.

Aueys de Saber señor, sino lo aueys oydo dezir: que Fernando

Cortes , natural de Medellin en Estremadura, descubrió el año de 1519. la tierra que agora llaman nueva España : Y fue el primer Capitan Español que armò para yr a su conquista.

Don Lorenço de Castro hallandose en aquel tiempo con el, quiso acompañarle en aquella guerra : donde se mostrò , aunque de muy verdes años , tan valeroso; que Cortes le solia llamar, espada de los Españoles; guardandose para el la prudencia, aunque Don Lorenço la tenia muy grande, como se viò despues , en las batallas q̄ gaño, siendo su Lugar-tiniente: q̄ fueron tales, q̄ se le deu la alabãça, de auer puestto en el poder del Emperador, la mayor parte del Reyno de Mexico. Quer<sup>r</sup> contar como Cortes y el pren-



dieron el Rey Montezumá, y las ciuiles guerras que entre los mismos Españoles se trauaron, a las quales los dos dieron prompto remedio; feria nunca acabar. Solo dirè, que en bien pocos meses, tomaron la grande ciudad de Themistitan, poniendo con sus armas debaxo del yugo Español, tierras, que tienen mas de ochocientas leguas de largo, y ciento y cincuenta de ancho. Mas como la Fortuna fuele boluer la cara al hombre, quando el piensa que le mira con mas amor: assi le sucediò a Don Lorenço: Porque algunos embidiosos, celosos de la hõra que Cortes le hazia, le vinieron a acusar; de que tenia amistad secreta con vna amiga muy hermosa, que Cortes tenia, y a quien amaua mas que a si mismo: Y vr-

dieron con tanta industria esta traycion, que no fue possible que Don Lorenço, ni la muger, con estar inocentes, se pudiesen disculpar de la acusation. Que fue causa que Cortes dexandose llevar de la colera, los hizo poner con grande abundancia de comidas, dentro de vn barco: diziendo que queria que se artasen de gozarse alli los dos, dentro de aquella barquilla: pues se amauan tanto.

El barco fue nadando quinze dias entre las olas del mar, cosa que parece ser increyble. Y assi como los pobres inocentes estauan esperando por momentos que el mar los tragase: aparecieron vna mañana, algunos nauios que venian acia ellos. Don Lorenço cobrando entonces animo,

y llamando vna vez a vnos hombres que veyà estar en pie sobre las tillas de los nauios, y otra vez haziendoles señas con vn pañuelo : se atormentò tanto a hazer lo vno y lo otro; que al fin estos hombres por estar ya los nauios muy cerca, le oyeron y columbraron el esquife entre las olas: Y con grande admiracion de ver vna cosa tan estraña, vsando de la destreza que era necessario para sacarlos del barco, los hizieron entrar dentro de vno de sus nauios. Grande fue el contento, que Don Lorenço, y Dona Ynes, (que assi se llamaua la amiga de Cortes) tuuieron viendose fuera de vn peli-gro tan manifiesto. Principalméte quando vieron los nauios, y la gente que venia con ellos ser Españoles (a quienes vna tormenta,

auia hecho desuiar del camino q̄ lleuauan de muchissimas leguas,) viniendo por General dellos don Francisco Piçarro; el qual deseando saber el origen desta nueua auentura, los hizo llevar a la Capitana.

Contado que don Lorenzo se la tuuo: don Francisco conociendo por su nombre el personaje y su valor, empeço de abraçarle, con increyble contentó que mostraua tener de verle: y afeado que vuo con mucha discrecion lá ingratitud de Cortes, quando el crimen del qual le auian acusado, uiera sido verdadero: le dixo. Que perdiese cuydado de su Fortuna: porque auia caydo, en manos de vna persona que sabria poner su valor, en mas alto grado, que Cortes no auia hecho. Y que

si Cortes auia tenido ocasion de emplearle , en la conquista que auia hecho del Reyno de Mexico: que la que se le ofrecia a el entonces , no era menor , pues yua por mandado de su Rey , a aquella del Peru , tierra sin comparacion mas rica , por las infinitas minas de oro que tenia , que aquella de la nueva España. Y para que echase de ver , que solo vna buena voluntad de seruirle , que le tenia ; y lo mucho que estimaua sus meritos , le hazian hablar de essa manera , que le daua desde aquella hora el cargo de Lugartiniende de su armada , el qual auia venido a vacar el dia antes , por la repentina muerte de aquel que le tenia: esperando que lo mucho que sabia en las cosas del mar , y la experiencia que tenia en aquellas de la



tierra, ferian dos buenos instrumentos, para que fus definios, que eran grandes, viniesen mas presto al cabo de sus pensamientos. Don Lorenzo oydo que vuo las razones de Don Francisco, le mostrò, con las mejores y mas vmildes palábras que pudo, con que veras deseaua de verse en ocasion de poderle agradecer con sus seruicios, las mercedes, que sin auerlas merecido, le ofrecia: Y admitiendolas con general aplauso, de todos los Capitanes y soldados, que yuan en la armada, entrò al instante en posesion de su cargo. Y Pizarro continuando su viage, nauegò tanto, que al fin se tornò a poner en la via que la tormenta le auia hecho dexar. Boluiò despues las velas acia el mar de Sur, do entrado, hizo tan-

to, que en pocas dias llegò a Panama, adonde hallò vn Cauallero llamado Don Diego de Almagro, que auia sido su camarada en el descubrimiento del Peru, el qual viendole venir de España, proueydo por Virrey, y sin traerle a el ninguna merced, tuuo dello tanto enojo que se declaró por su enemigo; la qual enemistad no durò por entonces mucho tiempo, porque dado que Don Francisco vuò su disculpa, los hizieron amigos.

Partiò pues Don Francisco a la conquista del Peru, con solos doze nauios, llevando consigo a su lugartiniente Don Lorenço, y a Don Diego, que quiso fuese aun su compañero: y haziendo alçar las velas, empeçò a nauegar por el mar del Sur, derecho a la linea

Equinoccial: la qual auiendo pasado, y tomado acia medio dia, llegò a vna Isla llamada Puma, la qual auiendo conquistado, con la tierra de Tumbez, y de Caxamalca, aun que con grandes y infinitos trabaxos, pasò hasta Motupe. Atabaliba Rey del Peru que no estaua muy lexos de alli, sabiendo la venida de Piçarro, y las conquistas que en su tierra auia hecho, le saliò al camino con vn exercito de mas de cien mil Indios: y aun que Piçarro no tenia mas de setecientos, o ochocientos hombres de acauallo, y de apie: fue tan grande su valor y aquella de su Lugartiniente, y soldados, que venidos a dar batalla contra el enemigo, Atabaliba fue vencido, y preso con muchos Caciques, y de los mayores de su Rey-

no: y fueron tan grandes los despojos que se hallaron en su exercito, que quieren dezir que de solo el oro y plata se hallò mas de dos millones. Y como el Rey vuisse prometido de dar, otros muchos por su rescate; y pedido algunos meses de termino, para que los pudiese juntar: auiendose verificado, que queria hazer matar a traycion, a todos los Españoles, con gente que auia hecho juntar para este efecto, fue condenado a muerte por Don Francisco Piçarro, la qual execucion se hizo al instante.

Despues de la muerte de Atabaliba: Ruminaguy su Lugarteniente, auiendose alçado en la tierra de Quito; Piçarro embiò contra el a Don Lorenço, el qual venido a darle batalla, quedò vi-

toriofo. De manera que el Virrey de vna parte, fu Lugartiniente de otra, y Don Francisco de Almagro por otra, aprefuraron de fuer- te la conquista del Peru, que en menos de feys mefes tomaron la grande ciudad de Cusco, las Pro- uincias de Pachama, Xaura, y Chaparra: y en fin todo lo que se contiene desde la Castilla de Oro, donde està el estrecho de tierra que aparta el mar de Setentrion, de aquel de medio dia; hasta el rio de la plata: tierras que ten- dran mas de setecientas leguas de largo, y de donde se sacan oy, in- finitos millones de oro. Acabada que fue esta guerra: la discordia sembrò al instante su cizaña, en- tre Don Diego, y Don Francis- co, a quien el Emperador auia ya dado, titulo de Marques, con vna



prouincia en el Peru, llamada los Atabillos. La causa desta enemistad, fue el odio que Don Diego tenia a Don Fernando, y a Don Gonçalo, hermanos del Marques.

Venidos pues a las manos, y dadas mūchas batallas entre ellos, se vino al fin a rematar la guerra, con vna grandissima y cruel que se dio cerca de la ciudad de Cusco, la qual Don Diego auiendo perdido, fue preso y mandado degollar por Don Fernando; que auia sido aquella vez en ausencia del Marques su hermano, General del exercito.

Vn hijo bastardo q̄ Don Diego tenia, queriēdo vengar la muerte de su padre, hizo de manera que auiendo mouido vn motin en la ciudad de los Reyes en Chile, en-  
trò

trò con quinze, o veynte hòbres muy bien armados, dentro de la casa del Marques, y le matò, a el y a todos los de su casa, fino fue a Don Lorenço de Castro, que posando en la misma casa, escapò de sus manos, por el mayor milagro del mundo. El bastardo de Don Diego, executado que vuo este hecho, se hizo declarar por Governador de la tierra, y dado por traydores a todos los que auian seguido el partido del Marques Piçarro: informando con falsos testigos desto, y de otras cosas; embio despues estas informaciones a España. Don Lorenço auiendo escapado deste peligro, de la manera que aueys oydo: viendose imposibilitado de poder viuir en todas las Indias, y assi mismo en las tierras del Empera-

690 *Historia tragicomica,*  
dor; hasta saber como su Mage-  
stad tomara estas nuevas, se em-  
barcò al instante en vn nauio, y  
se fue a las Malucas, adonde le  
auemos dexado, con el Virrey  
Portugues, que es su pariente.

Esto es Señor en substancia,  
su vida y su fortuna. Y para que  
no dudeys, lo que digo ser ver-  
dad, sabed q̄ yo soy su hijo del, y  
de Doña Ynes, la amiga que auia  
sido de Cortes, a quien Don Lo-  
renço a amado grandissimamen-  
te, despues que escaparon los dos,  
del peligro del mar, hasta su  
muerte, que fue en parirme a mi.  
Y porque se a casado, con vna  
Señora muy principal y muy her-  
mosa, que por mi desdicha se ha-  
llò con la muger del Virrey. Fue  
tan grande la colera y enojo que  
recibi dello, por ver que a tener

hijos della , yo vendria a quedar bastardo y pobre, que sin despedirme del, me embarquè dentro de vn nauio, y alçando las velas me vine para Goa, donde llegado que vue, sabiendo que el Soldan Mamudio armaua para venir a sitiar a esta ciudad, me bolui otra vez a embarcar para venir a focorerla.

Con esto acabò Don Antonio su relacion, dexandome tan aborto de lo que auia dicho, que estuue vn buen rato sin poderle hablar vna sola palabra. Mas al fin boluiendo en mi acuerdo, me fuy derecho a el, diziendole, las lagrimas en los ojos, endádole mil abraços, como yo era padre de Don Lorenço: contandole en pocas palabras, lo que os tengo dicho de mi vida.

Esparcieronse tan presto, las nuevas desta aventura, entre los soldados y Capitanes: los quales viniendonos a dar a los dos, los parabienes deste dichoso encuentro, añadieron a los regocijos pasados, otros muchos. Acabaronse al fin las fiestas, y el deseo que yo tenia de ver a mi hijo, se augmentò de manera, que despues de auerme puesto bien con Dios, hecho vna confesion de todos mis pecados, y declarado en publico, lo que para cobrar mi libertad, y poder engañar al Emperador de los Turcos, auia esteriormente hecho, en Constantino-  
pla: determine de dexar a Diu, y de embarcarme para las Malucas.

Tomado que fue esta resolucion, dexè a Don Antonio por



Capitan de la mayor parte de mis vaxeles, sino fueron dos galeças, y la Capitana del Eunucho Solyman, que se me auia dado con la mayor parte de las riquezas que estauan dentro: tanto en agradecimiento del socorro que auia traydo, como por ser yo el que la auia rendido, y ser causa de la victoria que auiamos alcançado.

Repartido que fue a todos los soldados ( amàs del sueldo y despojos que Silueyra les auia dado cincuenta mil escudos : tomado los recaudòs que eran menester para hazerme conocer al Virrey de las Malucas; y despedido de mi nieto y de todos los Capitanes, que me querian acompañar a toda fuerça: me parti del puerto de Diu, sin querer consentir que nadie saliese, sino fueron las dos ga-

694 *Historia tragicomica,*  
leças, que lleuaua conmigo. Alcè pues todas las velas (entrado que fuy en llena mar,) las quales empujadas de los vientos que se mostraron siempre fauorables, y las galeças meneadas de los remos y velas, hizieron apresurar de manera mi viage, que en poco tiempo me pusieron en las Malucas.

Descansado que vue algunos dias en mi posada, del trabaxo del mar, fuy a ver al Virrey, el qual leydo que vuo las cartas de Silueyra, me hizo todas las caricias que se pudo imaginar. Mas yo que hasta entonces no le auia pedido nueuas de Don Lorenço, quede perplexo quãdo me dixo, que auia cosa de vn mes, que el nueuo Virrey del Peru, despues de auer hecho degollar al hijo ba-

stardo de Don Diego de Almagro y a todos sus sequaces, (en castigo de la muerte que auian dado al Marques Piçarro, y por auerse hecho de su autoridad Virrey de quella tierra) le auia embiado a buscar por mandado del Emperador : con promessas de que bolueria en todos sus cargos y dignidades. Y que Don Lorenço queriendo obedecer al mandado de su Rey, se auia buelto a la ciudad de los Reyes: Y porque queria yr, despues de auer dado orden a los negocios que tenia en las Indias, a España, donde no auia estado, despues que auia pasado a essas partes: auia embiado a su muger que estaua preñada de vn mes, acompañada de dos natios, a Seuilla. Aun que la pesadumbre que yo tuue de verme en-

696 *Historia tragicomica,*  
gañado, de la certidumbre que te-  
nia poco antes, de hallarle allí,  
fue muy grande : la seguridad que  
tuue de hallarle aun en la ciudad  
de los Reyes, por auer tan poco  
que auia partido, me consolò y  
me hizo salir del puerto, despedi-  
do que me fue del Virrey : naue-  
gando despues, con tanta veloci-  
dad y fortuna, que llegue dentro  
de quarenta dias, a la ciudad de  
los Reyes : de la qual mi hijo auia  
salido tres dias antes, con el Go-  
uernador de Chile Valdiuia, para  
yr a Penco. Boluime pues a em-  
barcar, y llegado que fue a la vi-  
sta desta sierra, se reboluiò vn té-  
poral, acompañado de vna tan  
furiosa tempestad, que los mari-  
neros perdiendo de todo punto  
el tino, dexaron el timon a la vo-  
luntad de los vientos, los cuales a

pesar de los forçados que estauan dentro de las galeaças, que hazian todo quanto podian para refrenar el impetu que tenian, hizieron que las galeaças escapandode sus braços, viniessen a dar con tanta fuerça, contra los escollos desta sierra, que como si fueran de vidrio, assi se hizieron trecientos mil pedaços, sin que vna sola persona, de los que venian dentro se pudiese saluar: Y mi Capitana haziendo poco rato despues otro tanto, puso los que estauan dentro en tan piadoso estado, que todos se ahogaron, sino fuy yo, q̄ milagrosamente me salue en vna tabla, en la qual se tenia este esquife, que veys aqui (dixo mostrandoles el barco donde solia pescar: ) la qual vino a aportar no muy lexos de donde estamos. Y



assi como yo me a congoxaua, y me quexaua de la muerte, llamandola cruel y sin piedad, de auerme sacado del mar, viuo, para hazerme morir despues con mil generos de tormetos, de los quales el menor me seria mas riguroso, que no uiera sido entonces la muerte. Vi la hembra del Leon que veys estar conmigo, la qual acercandose a mi, empeço a hazerme las mismas caricias que Velasquez y Sicandro me an dicho, que el Leon les auia hecho. Yo que creya que la muerte enojada de la ingratitude que vsaua con ella (en llamarla cruel, despues de auerme saluado la vida) me embiaua este verdugo para quitarmela, boluia a contradezirme, rogandola de apartar essa fiera de mi, y que me dexara viuir hasta

auer hecho penitencia de mis pecados. Mas viendo que quanto mas esquiuo me mostraua a sus caricias, que ella se mostraua conmigo mas vnilde y mas mansa, me atreui al fin de alagarla, comenzando poco a poco de perderle el miedo.

Estuue assi vn gran rato mirandola, y ella a mi, haziendome algunas vezes señas con los ojos ( si el admirable distinto que estos animales suelen tener permite q̄ hable assi) como que le siguiese. Dexè la orilla del mar y me puse a yr tras ella, hasta llegar a la Hermita, adonde yo viuo agora.

Halleme atonito y espantado de ver muchas cruces colgadas, en las peñas, que alindauan con ella. Mas la consideracion me lleuò al instante a la memoria, que en

aquella tierra deuia de auer Christianos, y que sin duda el lugar que veyà, era morada de algun Santo Varon, que auia dexado el mundo, para viuir en aquel desierto. Este pensamiento me hizo seguir, la Leona que estaua a la puerta del yermo, sin querer entrar, al parecer por ver que yo me auia parado: porque tan presto que me viò junto a ella, pasó el umbral de la puerta. Entrado que fuy, vi vn venerable y anciano Hermitaño, tendido a la larga y de espaldas, al pie de vn Altar, que tenia vn Leon a sus pies, el qual aunque me viò a mi y a la Leona: mostrandose triste y melancolico, no se meneò de adonde estaua. Tenia (este hombre que digo) puestas las manos juntas y derechas, sobre el estomago, y entre

los dedos vn Crucifixo. Por estos  
indicios juzguè que estaua muer-  
to, aun que a la vista parecia que  
estaua durmiendo: porque tenia  
el rostro tan alegre y hermoso,  
que no he visto en dias de mi vi-  
da, cara de viejo mas agradable,  
ni vn olor tan odorifero y suaue,  
como su cuerpo echaua de si. A-  
cerqueme a el, y con mano atre-  
uida hize todo lo que pude para  
despertarle: mas viendo que no  
boluia en si, por mas que hiziese,  
quedè enterado de que estaua  
muerto. Eriçaronseme los cabe-  
los, si va a dezir la verdad; tanto  
por el desengaño que la curiosi-  
dad de mis manos me auia dado,  
como por ver que la noche ve-  
nia, apresurando su buelo.

Entre tantas congoxas, la que  
enia presente, hallandose mas

poderosa, me hizo olvidar las otras: de manera, que todas las potencias de mi voluntad, no atendian á otra cosa, que de hazer para salir, del aprieto en que la vista del difunto me auia puesto: Y auiendo buuelto las espaldas para este efecto; me sentí agarrar por detras, oyendo vna boz que dezia. Adonde vas? detente Don Esteban: que no es la voluntad del Cielo que te vayas. Y queriendo boluer el rostro, para ver quién podria ser aquel que me detenia, y llamaua por mi nombre, vi que era el viejo, que auia visto al pie del Altar. En lugar de desmayar: las fuerças que senti augmentar en mi, oydo que vue estas palabras, me dieron animo para preguntarle. Que si era criatura, o fantasma? respondiome que auia sido hom-



bre como yo, y el primer Español que auia pasado en esta tierra: donde auia viuido Hermitaño, hasta que auia sido la voluntad de Dios, llamarle para la otra vida, auia solos quatro dias: y que su diuina Magestad me mandaua a dezir, que estuuiesse haziendo penitencia de mis pecados en aquel yermo, hasta que me boluiese a hablar de su parte: y que si lo hazia assi, vendria a tener, además de la salud que haria para el Alma, la mas dichosa vejez que nūca hombre de mi calidad viuiese tenido: porque llegaria a ver, cosas tan dificiles de creer, en aquella hora presente, como los efectos se las harian entonces ver ciertas y indubitables. Y q̄ en recompensa de la buena esperança que me daua, que me pedia tres

704 *Historia tragicomica,*  
cosas. Y como yo se las viuese  
prometido, y preguntado me di-  
xese quales eran: me dixo que la  
primera era, rezar todos los dias  
vn *Pater noster*, y vna *Aue Maria*,  
por su alma: la segunda; que en-  
terrase su cuerpo; y la postrera que  
no abriese vn cofrecillo que ha-  
llaria en la Hermita, hasta que to-  
pase la llave puesta en la cerradu-  
ra: que aun que estaua muy es-  
condida, se vendria a hallar my-  
steriosamente, algun dia, en ella.  
Con esto, y con vn ày lamenta-  
ble! se desaparecio de delante de  
mi, y yo cày en el suelo como  
muerto; adonde quedè sin poder-  
me menear, hasta que bolui en  
mi assi como la noche se cerraua.  
Dezir los sobresaltos è inquietu-  
des que mi alma tuuo todo el  
tiempo que durò su obscuridad:

no es possible que mi lengua lo pueda dezir : porque fueron tantos y tan diuersos , que pensaua no poder llegar a ver , la claridad del venidero dia. Al fin me adormi, y con vn sueño tan profundo, que no amanecio para mi, hasta que los rayos del Sol que entrauan por vno de los agujeros que siruen de ventana, a la Hermita, me vinieron a despertar, con herirme directamente a los ojos. Leuanteme despues; y consultado que vue entre mi, las palabras que la vision me auia dicho: animado de la gracia del Señor, y de su amada Madre, determine de cumplir puntualmente lo que me auia mandado dezir por su sieruo. Y despues de auerme encomendado a Dios, y rezado por el alma del Hermitaño, que estaua en el

Yy

706 *Historia tragicomica,*  
mismo lugar, y en la misma postu-  
ra que le auia visto el dia de antes,  
hizè vn oyo en tierra, y le enterrè  
en el, lo mejor que pude, y como  
se lo auia prometido.

Podria hazerse vna historia lar-  
ga, a querer dezir la pena que el  
Leon, y la Leona mostraron  
tener, todo el tiempo que tuvie-  
ron delante el cuerpo muerto, y  
aun despues que le fue enterra-  
do, porque estuuieron echados  
sobre el sepulcro mas de tres dias,  
sin querer comer.

Diez y nueue años he pasado  
viuiendo assi como veys, en la  
compañia destos animales, pro-  
curando imitar en todo lo que he  
podido, la vida que vn buen Her-  
mitaño deue hazer. No me an fal-  
tado entretenimientos: Porque  
ademàs de que no los ay mas gu-

stosos, que los que el alma tiene con los requiebros que suele dezir a su Criador, en estos desiertos, tengo aqui muy buenos libros, y tinta y papel para escriuir, que no a sido de poco espanto para mi; considerar de adonde el difunto Hermitaño auia sacado esto, y las demàs cosas que estan en el yermo. Mas para boluer a mi proposito; digo, que en todo este tiempo no auia visto ni oydo alma uiuiente, hasta q̄ acudiédo vn dia al ruydo de vn arcabuzazo q̄ ôy: hallè a Velasquez, casi al vmbrial de mi puerta: Y que despues de auer ydo con el, a buscar a Sicandro, se apareció a mi vna noche, assi como yo estaua en oración, el mismo Hermitaño: El qual me dixo q̄ fuese al amanecer, con los criados de Sicandro, a vn monte, que

Y y ij



708 *Historia tragicomica,*  
hallaria en el llano q̄ se descubria  
desde aqui, y que llegado que au-  
ria a el siguiendo las señas ( q̄ me  
diò evidentes y claras) toparia vn  
cuerpo difunto cubierto de algu-  
nos ramos, el qual auia de hazer  
traer a mi Hermita para darle se-  
pultura, y que a la buelta hallaria  
persona, que me diria quien era el  
muerto. No pude saber otra cosa  
mas del , porque se hundio tan  
presto delante de mis ojos, de-  
xandome combatido de mil pen-  
samientos: los quales se vinieron  
a resumir con determinarme de  
hazer puntualmente lo que se me  
auia dicho.

Leuanteme a la mañana con el  
Aurora , y llevando conmigo a  
los criados de Sicandro , fuy si-  
guiendo el camino que la vision  
me auia dicho , hasta que los in-

dicios me truxeron adonde estaua el cuerpo muerto.

Hallado que le vüe, senti en mi vn dolor tan estraño, que me parecia que el coraçõ me queria arrebentar, y lo vuiera hecho, si los preñados ojos, no vuieran dado salida a vn diluuió de agua. Al fin boluiendo en mi, y sin saber de adonde podia proceder la congoxa tã estraña, que la lastima del muerto me auia dado sin conocerle; le hize traer aqui poco a poco: llegando a la ora, que a mi hijo Don Henrique (que esta aqui) le auia dado aquel rezió desmayo. Estas sõ hijos mios, mis fortunas, y la vida que he hecho, despues que el crimen cometido en la persona de mi primera muger, me hizo pasar a Francia, y de alli a las guerras de Italia.

Y y iij

Abierto auia ya la boca Don Henrique, para informarse con su ahuelo, del talle, proceder, y capacidad de su hermano (que no auia nunca visto;) y de otras muchas cosas: quando las bozes que poco antes auian oydo, le interrumpieron las palabras, y hizieron estar suspenso, para escuchar con los otros, el espantable ruido, que quanto mas entraua la noche, se augmentaua. Diga cada vno su opinion, para ver si puede adivinar que cosa es la que nuestra gente oye, que entretanto yo buscare materia, para que puedan ver en este postrer libro: qual dellos aura echado el mejor juicio.



HISTORIA  
 TRAGICOMICA  
 DE DON HENRIQUE  
 DE CASTRO.  
 LIBRO NOVENO.

ARGUMENTO.

*Don Henrique halla, que las bozes que auian oydo, salen, del hueco de vna peña; y queriendo entrar dentro, es detenido por Don Esteban y Sicádro, que no quieren prouar la auentura hasta la mañana. Descripción del lugar: Extraña echuera de la entrada de la cueua: Admirable encuentro que hazen dentro: Manera, forma y modo, de los ritos y ceremonias, que los Araucanos tienen en sus sacrificios. Quiénes eran las personas que se hallaron en la cueua; y de los pejados enredos, que el Amor, uso después con ellos; con los quales se remata la fin del noueno libro, deste primer volumen.*

CAPITVLO I.

**N**O sin razon me reprehenderà el discreto Lector, por auer hecho gastar tanta flema a mi Hermita-  
 Y y iiij

ño, en contar su historia, porque dirà; que la mayor parte de las cosas cōtenidas en ella, no son esenciales a mi obra. Confieso, y digo; que a querer guardar religiosamente las leyes de la perfecta historia, se me puede arguir de pecado. Pero si es verdad que la confusión es alguna vez agradable, como se vee en muchos edificios; que con no ser labrados, conforme el orden y manera que el arte de la Arquitectura requiere, no dexan de ser por esso alegres, hermosos, y muy admirables. Responderè pues a mis censores, q̄ vn descōcierto, me a traydo a muchos conciertos, y vn mal, a muchos bienes. Que si aquel que contempla vna coluna, vn obelisco, o vna portada, se huelga de ver estas pieças, fuera de su natu-



ral quicio, y las mira mejor y con mas contento, que si fueran puestas en su lugar, me osò prometer, que no faltar à quien perdona mi yerro (si yerro se puede llamar;) y reciba gusto, de ver vn còpèdio de las casas mas notables q̄ sucedieron al fin del pasado siglo, y al principio del presente; que se a puesto sin que la prolixidad de la prosa, desinquaderne mi desinio: porque hasta agora no se auer dicho cosa, que no pueda ser tolerada: Y se, q̄ si algunos la tienen por enfadosa, que se hallaràn otros muchos, que juzgaràn ser buena, y digna de ser leyda. Con todo esto, oluidese lo pasado (hablò con los impacientes) que si hasta aqui la materia que he tratado, les a causado enfado, pienso en mendarme de aqui adelante, y

trocar el estylo heroyco, en otras suaues y gustosas: q̄ si me dicen que lo hagò quando mi libro està con la cãdela en la mano; Respondera a esto, que mas vale tarde que nunca: Mas para boluer a mi proposito; digo: q̄ la barahunda, y gritos espãtables, q̄ se oyeron mas distintamẽte, en amãfarse el viento, y quietarse el mar; hizieron q̄ Don Henrique se leuantase, y fuesse con los dos criados de Sicandro, acia donde su entendimiento le hizo juzgar, que venia el ruydo: que oyã aumentar, quanto mas se adelantauan. Y andado que vuo por la orilla del mar buen rato, llegò a vnas peñas, q̄ porque se estendian muy adentro del agua, guardaron que no pudiese pasar mas adelante. Que fue causa, que metiendose entre ellas,

y figuiendo con mucha atencion la misma via que guiaua a sus oydos el son de la boz: anduuo mas de media hora, yendo y reboluendo assi entre las peñas; porque le parecia que la algaçara salia sin duda ninguna, de alguna dellas. Y despues de auerse engañado muchissimas vezes, con tomar la vna por la otra: sintiò parar todo de vn golpe, las bozes. Y viendo que con auer estado esperando, a que boluiesen a gritar, mas de vna ora: que no las auia buelto a oyr: cogiò el camino, para tornarse adonde auia dexado, a Don Esteban, y a Sicandro: que assi llamaremos aun a Elisaura.

Rodeado que vuo algunas peñas, despues de auer pasado con grande dificultad vnos çarcales, y llegado con los dos hombres, que

siempre le seguian, al hueco de vna, que con soberuia frente perfidia sobre todas las otras: oyeron salir de dentro della las mismas bozes, y con vn son tan extraño y horrendo: que cogiendo descuydadamente, por venir assi de repente, a los dos hombres que con el estauan, los derribò por el suelo, con el grande sobresalto que tomaron; sin que por esso Don Henrique enarcase solo la ceja, ni hiziesse ademán, que vn punto diminuyese, la fama de su generoso pecho.

Puesto que vuo animo a los dos criados, con la burla que hizo de la cayda que auian dado: embiò el vno dellos (assi como auia prometido antes de partir) a dezir al Hermitaño, lo que auia visto, y que le rogaua que viniessse ca-

minando con Sicandro, por la orilla del mar, y truxesen el Leon y la Leona, que auian quedado con ellos: a fin que pudiesen tratar despues, de lo que se auia de hazer, para saber quien podrian ser, los que gritauan tanto dentro de aquella peña.

Llegado que Don Esteban y Sicandro uieron con los criados y Leones, al lugar adonde Don Henrique estaua, y entrado todos juntos, veynte, o treynta pasos dentro de la cueua; se conociò por las palabras y gritos que oyeron, ser los que boceauan tan rezio, gente de la tierra; que sin duda hazia en aquella cueua, algun sacrificio diabolico, a sus falsos Dioses. Porque, assi como por la çarabana se oyè todo lo que vn hombre dize por vn cabo, al que tiene



puesto su oydo en el otro; assi cõ estar los Indios sepultados mas de vna legua dẽtro de la cueua, se oyà a la entrada cõfusamẽte, todo quãnto deziã; porq̃ las bozes recogidàs dentro della, y guiadas por el cañon del hueco, venian a retumbar a los oydos de los que entrauan: y sino fuera por las diferentes bozes; que por ser muchas se confundian, se vuiera podido entender distintamente, las razones que dezian.

Por mas que Don Henrique hizo, no pudo alcançar de su ahuelo ni de Sicandro, licencia para poder pasar mas adelante, hasta la mañana: la qual esperaron escondidos entre vnos Mirtos, que cerca de la misma peña estauan, puestos en hilera por cada lado. Y porque auian pasado gran par-

te de la noche, con la historia que Don Estebã auia acabado de contar, y con el tiempo que se auia gastado en buscar aquel lugar: no tardò mucho a mostrar el Aurora su alegre rostro; con la claridad del qual boluieron al hueco de la misma peña, adonde auian oydo las bozes: las quales no se auian sentido desde las dos, despues de media noche, hasta aquella hora: Y mirando con mucha atencion la naturaleza del lugar, vieron que era desta manera.

Estaua el hueco desta peña, acia el orilla del mar, y tenia dos hileras de hermosos Mirtos, que empeçauan, desde cada remate de la boca, y llegauan hasta bien cerca del agua: de manera que al salir de la cueua se veyà vn andamio que tenia mas de quinientos pa-

*Historia tragicomica,*  
fos de largo, y mas de quinze de  
ancho.

El suelo estaua esmaltado de  
varias y diuerfas flores, cuyas co-  
lores causauan vn grande conten-  
to a la vista, y la suauidad de sus  
olores vn grandissimo deleyte al  
olfato.

Diuidia este andamio en dos ca-  
minos, vn arroyuelo, que có agra-  
dable murmullo yua a meter su  
cristalina corriente, atropellando  
mosquetas y violetas, en el mar.  
Pero a aquella ora, su color pla-  
teado, trocado en purpureo, rebo-  
faua por las orillas, vn creciente  
de sangre humana.

Echauase de ver por los pare-  
dones y encasamientos que se  
veyàn arruynados de cada lado,  
que aquel lugar auia sido otras ve-  
zes habitado, y que sin duda los  
Indios

Indios le querian boluer a labrar, y poner en su ser primero : porque se veyàn de todas partes muchos materiales y erramientas. Y porque la soledad y Seluatiquez del lugar, por no ser abitado, auia engēdrado muchas espinas, abrojos, y cantidad de arboles saluages, se veyâ como se auian empeçado a cortar para afearle, y limpiarle.

Lo que causò mas admiracion a nuestra gente, fue, ver con quales baluartes Naturaleza auia fortificado aquel lugar : porque estaua cercado de grandes, è inmensas peñas : Las quales puestas à manera de vn Laberinto, dexauan vnas callexuelas, entretexidas de caminos diferentes, y que acompañauan el andamio de todos lados, hasta la orilla, y pasauan aun

muuy dentro del mar: pero la entrada dellas era tan dificil de acertar, por causa de los çarçales y arboles, que embaraçauan el camino, que era casi impossible de llegar a la superiora peña, fino era viniendo por el mar, o por la parte que milagrosamente Don Henrique auia atinado.

Era cosa admirable de ver la echura de la portalada de la cueua, y con que buelo su grandor se leuantaua acia el cielo. Pero ni la estrañeza del lugar, ni la prodigalidad con que Naturaleza la auia adornado de arboles, hieruas y flores, ni otras muchas cosas que se veyàn sobre manera admirables: no absortaron tanto a los entendimientos de los circonståtes, como el ver sobre el portico, y hasta todo quanto los ojos pudie-



ron alcançar por encima : Vnas hileras de cabeças de hombres muertos, hechas en forma de piramidas : que por no auer mucho tiempo que los auian muerto , se podia conocer en las que estauan mas abaxo, auer entre ellas, las de algunos Españoles, y la primera de todas, ser la de Valdiuia: al qual Don Henrique conociò al instante.

Dezir el sobrefalto que tuuieron algunos dellos, viendo este triste espectaculo, no ay lengua humana que pueda. Solo Don Henrique, y Don Esteban, como personas, en quien no podia caer vn solo punto de temor, dando en la cuenta de lo que era, y deseando emplear las vidas por el seruicio de Dios, y de la patria: determinaron de entrar dentro de la

724 *Historia tragicomica,*  
cueua con los dos Leones; y de  
sobrecoger a aquellos que con  
diabolica cerimonia. vertian con  
tanta crueldad, la sangre huma-  
na. Sicandro con estar mas muer-  
to que viuo, sacando fuerças de  
flaqueza, por no descubrir su se-  
xo, se ofreciò a hazer lo mismo,  
como hizieron tambien sus dos  
criados, aun que fue mas de fuer-  
ça que de grado.

Anduuieron pues, defembay-  
nado que uuieron sus espadas y  
dagas, siguiendo el camino de la  
cueua; el qual, hecho que les vuo  
perder la luz del dia, les hizo ver  
de trecho en trecho, aquellas de  
vnas lamparas que colgauan por  
los lados de la cueua: Y conti-  
nuado que uuieron de caminar  
assi, mas de ora y media, oyeron  
en lengua Española, la fin de vna

razon , que con boz delicada dezia.

Pues que la Fortuna no quiso que pudiese gozar de su compañia en este mundo, haz Señor que la vaya a gozar, bien presto en el otro!

Estas palabras acabadas , no oyeron de muy buen rato otras algunas : que fue causa que tornaron a proseguir el camino. Pero, no vuieron andado dos dozenas de pasos , que boluieron otra vez a oyr, la misma boz, que dezia.

Dios mio! Pues que mi hora postrimera se ha allegado , y que vuestro amor deue ser preferido a aquel de los hombres : sacad de mi memoria , ô benigno I E S V S! el nombre de mi difunto y futuro esposo : a fin que hallandome libre de su amor, pueda ocupar lo

poco que me queda de mi vida, en solo adoraros y contemplaros. Ay Señor! hazed que assi como yo he padecido con paciencia ( con ser vna flaca muger) tantos trabaxos, en dos mil leguas que he nauegado, para yr a buscar a vn hombre que amaua: que sufra agora con gusto la muerte, que por vos, y por vuestra Yglesia, vengo a padecer. Y que poco juycio que tuue en la eleccion del esposo que hize en mis verdes años, cuytada! Hize como el inocente niño, que toma antes vn vidrio quebradizo, que vn diamante perdurable; porque he preferido a vn hóbne mortal, a vos, que soys Dios Inmortal, y el autor de todas las cosas.

Acabado que la boz vuo estas razones, callò, conuertiendo sus

palabras en sospiros y folloços. Esto que auian oydo, los hizo juzgar, la que se quexaua ser muger Española. Y porque temieron estuuiesse muriendose, apresuraron vn poco mas sus pasos, pisando lo mas paso que pudieron, por ver si podriá llegar a tiempo, de darle algun socorro: Y caminado que vuieron cosa de trecientos pasos, se hallaron dentro de vna sala grande y quadrada, en la qual vieron lo que voy a dezir. Vn Ydolo de oro, asentado en vna silla, que estaua puesta en lugar alto y eminente, y tenia debaxo della siete, o ocho gradas labradas de plata: en la postrera de las quales tenia el Idolo puesto debaxo de los pies, vna almohada labrada con admirable artificio de oro, y perlas preciosas: y sobre su



728 *Historia tragicomica,*  
cabeça vn dosel, de no menos co-  
sta que el almohada.

Veyanse colgadas al rededor y  
al medio de toda la sala, muchas  
lamparas encendidas; y a los lados  
del Ydolo, dos de estraña grande-  
za. Estauan las gradas, y casi to-  
das las paredes de la sala, llenas de  
vasos, cádeleros, jarras, cantaras, y  
otras muchas vacijas de oro; la  
mayor parte de las quales esta-  
uan colgadas, y las otras, sobre  
los Altares, y otros simulacros  
que al rededor de la sala estauan.  
Veyase vna grande pila de plata,  
leuantada en alto, hasta la cintu-  
ra, y puesta delante del Ydolo, y  
a cada lado dos columnas del mis-  
mo metal.

A las dos de la mano siniestra,  
estauan atadas dos mugeres def-  
nudas, y a las dela diestra, dos

hombres. Y con auer cantidad de barbaros tendidos a la larga, l<sup>os</sup> vnos al pie de los Altares, los otros cerca de la pila, y otros arrimados a las paredes, estaua todo en silencio: porque estauan durmiendo: y no se oyà otro ruydo, sino era el murmullo del arroyuelo que pasaua por debaxo de las gradadas, do estaua el Ydolo, y los flosos y sospiros que los quatro que estauan atados a las columnas dauan.

Sicandro, y Don Esteban, visto que uieron todo lo que auemos dicho, quedaron asombrados en ver la estrañeza del caso: principalmente quando vinieron a ver, llegado que uieron al lugar donde estauan las colunas, la perfeta beldad de las dos mugeres: que por estar sepultadas, en

los profundos pensamientos, que el temor de la muerte les daua, y auer venido nuestra gente con mucho tiento, no las auian apercebido.

Sino escriuo la perficion de las admirables prendas que mostrauan, perdoneme el Lector, y contentese en saber, que eran tan hermosas, q̄ no las pudo ver tales, el Troyano Paris, en la Griega Helena: Perseo, en Andromeda, quando la guardò que no siruiesse de pasto al monstruo marino, ni Astolfo quando hizo la misma cortesia a Olimpo: ni quando añadieramos aun el Hermitaño, que en el desierto auiendo alçado las faldas de la bella Angelica, veyà lo que podeys imaginar. Don Henrique recibió tanto contento, viendo las perficiones de la

vna, que en blancura y proporciones sobrepujaua mucho a la otra, que si no uiera creydo ser encantamiento, y obra diabolica todo lo que veyà, por auerfele representado a los ojos, essa beldad que digo, ser el verdadero retrato de su Leonora, que creyà ser difunta, uiera estado mirandola vn siglo entero.

Este pensamiento, auiendole hecho hazer mil cruces, y llamara cada momèto el nombre de Dios, en su ayuda, pusieron al Hermitaño en grande admiracion: principalmente quando entendì de su hijo la razon porque hazia estos estremos. Y como todos le asegurasen que no era illusion, ni chimera lo que veyà, sino cosa verdadera: entrò en el vna tal colera y rabia, que dando con mu-

cho impetu sobre los enemigos, matò tres, o quatro dellos, antes que los otros despertasen.

Don Esteban, los criados de Sicandro, y el mismo Sicandro, con el ayuda de los Leones, començaron a imitarle, con tanto esfuerço y animo, que con auer despertado, con sobrefalto, los Indios, y ver el estrago que se hazia en ellos, no se atreueron a defenderse, creyendo que su Dios Eponamon (que assi se llamaua el Idolo) enojado contra ellos, auia hecho venir todas las furias del infierno para matarlos: Porque al instante, se oyeron vnas bozes espantables, y començaron a disparar truenos, y centellear relampagos, con tãta presteza y estrepitu, que Ydolo, pila, vacijas y Altares, cayeron; y començò a temblar, con



tal vehemencia toda la peña, que los nuestros entendieron quedar sepultados debaxo della. Con todo esto esgrimiendo a diestra y a siniestra, contra infinitos bultos que se ofrecian delante dellos, hizieron de manera, ora fuera por las armas, o por las oraciones que hazian: que a pesar de los demonios, que en saliendo del cuerpo del Ydolo, que estaua asentado, hizieron este estruendo, salieron con la vitoria; Y vieron los miserables cuerpos de los Indios, los vnos abrasados por los demonios, los otros despedaçados de los Leones, y los otros pasados, o hendidos de las espadas: Y las quatro criaturas que auian visto desnudas, atadas aun en los pilares, las cabeças inclinadas sobre el ombro, como si vuieran dado el espiritu.

Don Henrique, que creyà, por auer visto que la vna de las dos mugeres tenia el mismo rostro y talle ( assi como auemos dicho, que su señora Leonora tenia quando viuia) que el demonio, por saber que auia amado sobre manera a aquella donzella, se la ofreciese fabulosamente, para engañarle, se apartaua della, lo mas que podia: Pero viendo que vno de los hombres que estaua atado a vna de las colunas, que auemos dicho que estauan puestas a la mano diestra, le llamaua por su nombre, diziendole? que porque huyà de la cosa que tanto auia amado? y q̄ porque no le yua a abraçarle a el, que era su amigo Don Diego? Se faltò poco que no cayese en el suelo, de puro asombro: porque creyà tambien que Don Diego

viuiesse muerto en la batalla, adó-  
de murio Valdiuia, y que el de-  
monio le auia vrdido este laço pa-  
ra mejor embelearle. Pero vien-  
do a Sicandro, acudir a las bozes,  
que el otro hóbne que auia buel-  
to en si daua, y le conocia por Ve-  
lasquez, como tambien el Her-  
mitaño, se acercò a aquel que di-  
xo ser Don Diego; conjurandole  
de la parte de Dios que le dixesse,  
si era el mismo Don Diego que  
auia ydo a las Indias con el? Y co-  
mo el mismo Don Diego se lo  
asegurase, y que la vna de las dos  
mugeres que veyà, era la misma  
Leonora, que los dos auian crey-  
do ser muerta, como podria ver  
despues por el desengaño que  
ella misma le daria, si Dios la sa-  
caua con vida de aquel aprieto:  
Fue tan grande el contento que

Don Henrique tuuo, que dexando a Don Diego la palabra en la boca, acudiò a Leonora, y despues de auerla desatado, y puesto assi desmayada, como estaua sobre sus vestidos, que estauan a sus pies, le daua mil amorosos besos, sin acordarse de Don Diego, el qual fue al fin desatado con la otra muger.

Desatado que los vuieron a todos, y vestidos con la mayor priesa que pudierò. Velasquez y Don Diego, dixeron a Don Henrique, y a Don Esteban; que si querian escapar del mayor peligro que nunca personas se viuessen visto: que tomassen lo mas presto que ser pudiesse a las dos mugeres (que no auian buelto aun del desmayo,) y se saluasen; porque a no hazerlo assi, vendria sobre ellos  
todo

todo el estado del Arauco, que auia de venir antes de media hora para hazer el sacrificio que auia concertado la noche antes, y que aun que fueran demonios, como eran hombres, que no podrian salvarse de las manos de tanto numero de gente; y que estando en lugar seguro se podrian contar despues, los vnos a los otros, las auenturas que los auia hecho encontrar, y hallarse.

Assi como querian tomar, entre quatro, a las dos mugeres, vieron que auian buuelto en si, y que espantadas de verse en trage tan diferente del que se auian visto poco auia, no sabian si era sueño, o cosa verdadera lo que viàn. Mas auiendolas asegurado, con pocas palabras, de la verdad; y Leonorado a Don Henrique mil besos,



tomaron del oro y piedrerias lo que les pareció mas rico y costoso, con lo qual despues de auer hecho cargar tres, o quatro Indios (que auian quedado viuos) del oro que pudieron llebar, se boluieron, no por el mismo camino que Don Henrique, y su compañía auian venido, sino por otro, que en menos de cinquenta pasos los hizo salir fuera de la Peña, y llegar adonde estaua de ordinario vn grãdissimo barco: que los Indios auian, poco tiempo antes tomado, a algunos Españoles, y sacrificado en el mismo lugar a sus Dioses, todas las personas que venian dentro.

Entrados que vuieron en el, y puesto dentro, las riquezas que trayàn, se fueron costeando hasta auer llegado adonde estaua el

barco de la Hermita. Y puesto q̄ los uieron a los dos, al abrigo de vn̄as peñas, y adonde era casi impossible poderlos hallar otros, sino quien sabia dellos, tomaron todo el oro que auian sacado de la cueua, y buelto que uieron a cargar a los Indios, y tomado lo que cada vno dellos trayà para si; se boluieron con la mayor diligencia que pudieron a la Hermita, adonde los dexaremos descansar, por vn rato: A fin que Leonora que auemos tenido hasta agora por muerta, desēnrede por su propia boca, en el capitulo siguiente, lo que parece casi impossible de creer; y por lo consiguiente, sepamos quien era la otra muger; y que auentura las auia hecho juntar con Velasquez, y con Don Diego.

## CAPITULO II.



OMADO que vuo  
 nuestra gente, el tiempo y oras de descanso, que los grandes trabaxos que auian padecido, pedian. Don Henrique, acordandose de su pasada historia; y viendo por el acaecimiento de la nueva aventura que le auia sucedido, quan diferentes venian a ser sus efectos, de lo que auia creydo, hasta alli; y contado pocos dias auia, a Sicandro, y a su ahuelo: quedaua absorto y perplexo: Y si Leonora, la qual conociendo en su cara lo que le daua tanta pena y cuydado, no le desengañara, cõ declararle el secreto que su entendimiento no podia atinar; se que-

dara en su embelesamiento, hecho vn marmol frio: como uieran hecho tambien, Don Esteban, y Sicandro. Y para que el Letor quede satisfecho de la verdad de la historia; y que no halle esta auentura demasidamente estraña, he querido escriuir las mismas razones que Leonora dixo, descansado que uuo, estando presente toda la compañia: que fueron estas.

Para que no tengas por tan estraño ( amigo caro, dixo ) en ver uiuia, a aquella que as tenido hasta agora por muerta: te quiero dezir la verdad, de la lastimosa tragedia que sucediò, la noche que te dixeron auerme yo muerto, con la cayda que auia dado, queriendo abaxar de la ventana, a la calle, por la escalera de seda,

742 *Historia tragicomica,*  
que sabes: que paso todo desta  
manera.

Dos horas antes del plaço que  
auiamos concertado para que tu  
me sacases de casa de mi tio: vn  
criado de Don Pedro que amaua  
en estremo a vna donzella que mi  
prima Ercila tenia, diò auiso a su  
Señora, de la traycion de su amo:  
la qual donzella no hizo falta, co-  
mo buena criada que era de ad-  
uertir al instante a su ama; dizien-  
dole: que Don Pedro auia fingi-  
do quererse casar con ella, solo  
para engañarte a ti, y a mi, que  
amaua sobre manera: y que auia  
entablado, de suerte su traycion,  
con sus enredos; que si le dexa-  
mos hazer, faldria indubitable-  
mente con su intento, y ella, yo, y  
tu, quedariamos burlados: Por-  
que Don Pedro auiendo sido el



medianero del concierto, que entre tu y yo auiamos hecho, y sabiendo todas las señas: deuia de hazer tomar todas las entradas y salidas de las calles, que yuan y venian a mi casa, por doze hombres muy bien armados, vna hora antes del plaço, para que tu no pudieses pasar; y el me pudiesse engañar a mi, fingiendo ser tu.

Ercila, aun que abraçada de colera, de amor, y de cellos, no lo quiso llevar a bozès, sino con la mayor prudècia y discrecion que pudo y supo imaginar: porque sin alborotarse, ni quererme describir la verdad de lo que pasaua, vino a mi aposento, y me dixo; que Don Pedro auia embiado a dezir de tu parte, para que ella me lo dixese a mi: que te auia dado vn accidente de calentura, y que no

podrias venir aquella noche, al lugar aplaçado; pero, que esperauas en Dios, que no seria nada, si la pesadumbre que tenias de no poderme ver aquella noche, no te acabaua: que a quedar viuo, me sacarias la siguiente, indubitablemente.

Estas nueuas me apretaron de manera el coraçon, que me cay desmayada sobre la cama: temiendo, que la enfermedad no fuese peligrosa, o larga: y sin los remedios que Ercila me diò, creo que me vuiera muerto aquella noche. Consolada que me vuo con sus palabras, saliò fuera de mi aposento en verme acostada, diziendo que me queria dexar dormir, para que descáñate. Y entrada que vuo en su camara: sacando de vn cofre, adonde estauan mis vesti-

dos (del qual ella tenia la llaue) vno de los mas galanes, y que D<sup>o</sup> Pedro auia visto puesto sobre mi, muchas vezes, se lo puso con vna de mis balonas: tocandose despues a mi modo; sin olvidar vn rodete y apretador, que tenia todo quaxado de diamantes, y otras joyas muy señaladas que solia llevar, los buenos dias de fiesta.

Llegada que fue la ora del concierto, se fue a la ventaña, por la qual yo deuia salir: de la qual oydo que vuo las señas que Don Pedro hazia, tendio las escaleras de seda, que el dia de antes me auias embiado con el. Don Pedro creyendo que Ercila fuesse yo, tomò con otro de sus amigos, que yua con el, el cabo de la escalera; y mi prima començò a abaxar por ella.

Don Diego que està aqui presente, y a quien los celos hazian acechar en aquella fazon, de vnos foportales, lo que se hazia: viendo vn espectáculo tan horrendo para sus ojos; dexandose cegar de la colera; disparò (a lo que me a contado despues) vn pistolete que trayà, dando a Don Pedro por medio de la cabeça, con vn balaço: que le derribò por el suelo muerto: Que fue causa que aquel que tenia con Don Pedro el cabo de la escalera, espantado de oyr el ruydo, y de ver caer a su compañero, soltò lo que tenia, y se cogiò: y la pobre Ercila cayendo del medio de la escalera, la cabeça primera en el suelo, se la hizo pedaços. Y como la justicia acertase a pasar, poco rato despues por alli. El Tiniente de Se-

uilla, que me auia visto muchas vezes vestida, de la manera que Ercila estaua; publicõ por toda la ciudad mi muerte: y fue tan grãde el pasmo, la confusion, y el alboroto, que mi tio y sus criados y criadas tuuieron, oydo y visto que uieron, este espectaculo: que no cayeron en la cuenta, de que la muerta era Ercila, en toda la noche.

La mañana despues, me vinieron a dezir tu prision, y el suceso de la carcel: y porque supe que auia muchos presos retraydos en San Francisco, embiè alla vna persona de quien me fiaua mucho, para que se informasse de ti. Y como aquella persona hallase fortuitamente a tu tio, y le dixese como yo estaua viua, y le auia embiado alli para saber de tus nueuas?



Tu tio le respondiò: que auias salido del Conuento con otro Cauallero, vestidos los dos en abito de Frayles: Y que en saber de tus nueuas, me daria auiso de tu salud, y me embiaria a dezir el lugar adonde estarias; y te escriuiria como yo estaua viua. Pero aunque embiè otras muchas vezes a hablar con el, a la misma persona, no pudo nunca sacar del, adonde estauas, hasta que vuisse pasado a las Indias: ni menos te quiso embiar a dezir ninguna cosa de mi: de miedo, a lo que me a dicho despues, que mi amor no fuesse causa, de que atreniendote de vernirme a ver, la justicia no te prendiesse. Pero salido que vuo con su pleyto, me embiò por vno de sus pages, vna carta: por la qual me dezia, como tu estauas en las

Indias: Y que si la amistad que te solia tener, reynaua aun en mi coraçon: que a quererme atreuer a pasar alla con el, con la primera flota que partiesse; que me prometia de acompañarme con mucha fidelidad, y que nos embarcariamos en vn galeon, del qual era Capitan vno de sus sobrinos, con el qual tu auias tambien pasado.

Yo que no auia embiado a informarme de ti, por otro efecto que para yrte a buscar; al lugar adonde estauas, hallando essa buena ocasion, no la quise perder, por euitar la muerte que indubitablemente me uiera sucedido, con el casamiento que de mi, y de vn Cauallero Portugues, que aborrecia quanto se puede encarecer, mis parientes querian

750 *Historia tragicomica,*  
hazet. Y aperceuido que vuetodo lo que era necessario para hazer vn viage tan largo, sali de noche, de casa de mi tio, y me fuy a aquella del tuyo: de la qual salimos el y yo vna noche, con dos criados, y nos fuymos a Caliz: adonde auendonos embarcado para las Indias, llegamos en quarenta y cinco dias a Penco: Adonde auiendo preguntado por ti? Nos dixeran que auias ydo con tu padre, a veynte lleguas de alli, y que no darias la buelta a Penco de vn mes: que fue causa de yrnos, para poderlo pasar sin enfado, y sin ser conocidos de nadie, a la Fortaleza de Tucapel, con esta hermosa Señora que veys aqui, que es hija del Governador, que era entonces della, y que auia venido con su madre y hermano de

España, en el mismo nauio que nosotros.

No auiamos bien estado en la casa de Tucapel veynte y quatro dias, que supimos como auia desdado los dos la buelta a Penco. Por la qual ocasion comenzamos a ponernos en orden, para yros a ver, assi descuydados como estades de nosotros: porque nuestra venida auia sido tan secreta, que ninguno, sino eran nuestros criados, sabia que el vno fuesse pariente de los Castros, ni la otra enamorada tuya. Pero assi como nos queriamos despedir de nuestros huespedes, tuuimos auiso como todo el Estado de Arauco venia sobre la Fortaleza. De las quales amenazas, no tardamos mucho tiempo a ver, los sangrientos efectos: Porque llegados que

752 *Historia tragicomica,*  
fueron los barbaros delante la ca-  
sa, y dado en quatro, o cinco dias,  
fiete, o ocho asaltos a la Forta-  
leza, la rindieron al fin; y degol-  
llaron todos los hombres y mu-  
geres que hallaron dentro della,  
fino fueron, a esta Señora, a tu  
tio, y a mi, que guardaron para  
sacrificarnos a sus Dioses, aun que  
despues tu tio desapareciò, y no  
sea podido saber de ninguna ma-  
nera, lo que los Indios an hecho  
del.

Tomonos a cargo, vn Cacique  
de los mas ancianos de Arauco,  
llamado Colocolo; el qual nos hi-  
zo llevar a su casa; donde auemos  
estado, hasta que los barbaros,  
despues de auer muerto a Valdi-  
uia, truxeron en la misma casa,  
adonde estauamos, a Don Diego  
y a Velasquez, con otros muchos  
Espa-



Españoles que auian preso en la batalla, y juntado que nos uieron con ellos, nos llevaron a todos con muchas fiestas y regocijos, a aquella cueua, de adonde nos aueys sacado: do auiamos estado quando legasteys dos dias y dos noches atados a aquellas columnas, y visto cometer en los cuerpos de nuestros pobres compañeros, las mayores crueldades del mundo: como Don Diego y Velasquez podran dezirte, porque me falta el animo y las fuerças para pasar mas adelante en mi discurso.

Don Diego, tomando al instante, la palabra de Leonora, dixo. Bien se pudiera escusar, el hablar yo, de mi auentura; pues que Leonora la a declarado contando la fuya; y diziendo que los

BBb

Araucanos entregaron a todos los Españoles, que quedaron vivos de la batalla, al Cacique que tenia cargo della, y de la Señora Doña Eluira, que assi se llamaua la hija del Governador de Tucapel. Pero, pues que su merced quiere que otro diga lo que los barbaros hizieron en la cueua, hare relacion dello lo mas breuemente que me sera possible.

La primer cosa fue, dar gracias a su Dios Eponamon de la vitoria que dezian auer alcançado por el esfuerço de Lautaro, a quien creyàn este Ydolo auer dado las fuerças y el entendimiento, para hazer lo que hizo, por el seruicio de su patria. Y despues de auer hecho las oraciones acostumbradas: queriêdo hazer los sacrificios que despues de la vitoria, Caupolica-

no auia prometido hazer, se començaron las cerimonias dellos, desta manera.

El Sacerdote, acompañado de todos los Caciques del estado, nos hizieron entrar dentro del templo, a veynte y cinco Españoles y Españolas, que eramos, y nos presentò delante del Ydolo, preguntandole quales de nosotros le eran mas agradables para el sacrificio? El Ydolo respondiò, o el demonio por el, que Leonora, Doña Eluira, Don Diego, y Velasquez; y que los demàs fuesen degollados en la pila de plata, que estaua delante del, para que con ellos se pudiesen hazer las fiestas y banquetes de carne vmana, que estauan acostumbrados hazer, antes de vn tan solemne sacrificio.

Al instante fue executada la sentencia del demonio, y derramada la sangre de estos pobres inocentes, dentro de la pila, el refluxo de la qual fue corriendo, por vn agujero que la pila tenia, dētro del arroyo q̄ pasaua por debaxo. y tomādo despues las cabeças, con aquella de Valdiuia y de los otros Españoles y Indios aliados que auian muerto en la batalla ( las quales auian traydo en vnas grandes talegas,) las llevaron a colgar, a lo que se entendiò, en alguna parte, y embiaron los cuerpos al lugar donde se auia de hazer el banquete, para que se guisafen, y los pudiesen yr a comer despues.

Esto hecho, nos desnudaron a todos quatro, y nos ataron a las columnas, adonde nos hallasteys. Salieron despues todos del Tem-

plo, fino fue el Sacerdote, que quedò, adorando el Ydolo: Y acabado que vuo su rito y cerimonia, diò tres golpes con la palma de la mano derecha en el suelo, con la qual seña entraron todos los Caciques, llevando en las manos, los vnos vnas vacijas, los otros vnos jarros, y los otros vnas cantaros, o otras cosas semejantes, siendo todo de oro, o plata. Cau-polican como General de todo el estado, fue el primero que vino a hazer la reuerencia al Ydolo; y despues me vino a hablar a mi al oydo, diziendome: que quando estaria en el otro mundo, me acordase del, y no oluiadase de dar sus encomiendas al Demonio, que este es el Dios, que esta maldita canalla adora; y que en recompensa de la merced que en



haziendo lo que me rogaua, le haria, me ofrecia en don aquella vacija que tenia en sus manos, y la puso sobre las gradas: Y por el configuiente Lautaro y los demas Caciques hizieron otro tanto, con Leonora, Doña Eluira, y con Velasquez.

Acabado que los Caciques viuieron de dar sus encomiendas y ofrendas, salieron del Templo, despues de auer baylado, y dançado: gritando como locos, mas de vna ora, al rededor de nosotros. Y entrando despues la gente comun, hizieron lo mismo que los Caciques: Y desta manera continuaron hasta las dos de la media noche, que se acabaron las ceremonias, y los gritos: guardando despues vn grandissimo silencio. Y tan presto que vieron reyr el Al-

ba, se fueron a vn Valleçuelo (que està a la mano yzquierda, y a media legua de la cueua,) dedicado a los regocijos que esta barbara cannalla a acostumbrado de hazer, despues de auer alcançado sobre el enemigo alguna vitoria, y adóde estaua aperciendose el banquete: quedando solos cincuenta Indios dentro del templo en nuestra guardia. Los quales cansados de auer gritado tanto la noche pasada, auian empeçado a dormirse vna ora antes que ellos entrasen: Porque sabian que el Sacerdote que auia ydo a la fiesta con los demàs, no vendria a hazer el sacrificio de nosotros, hasta que el Sol cansado de caminar, començase a inclinar su cabeça al Orizonte, ocasion de la grande borrachera que deuián hazer.

Esto es Señores todo lo que yo puedo dezir, tocante a este negocio. Si Velasquez sabe alguna cosa mas, me hara merced de dezirla.

Aueyslo contado tambien (Señor, respondiò Velasquez,) que no se os a oluidado cosa, y sino fuera, que veo que Sicandro y Don Esteban, me estan mirando, espantados de auerme hallado con vosotros, no abriera la boca para hablar vna sola palabra; Pero es me forçoso de dar razon a Sicandro de lo que he hecho, despues que me embiò, de aqui, a la ciudad de los Reyes, y a Penco, para saber nueuas del marques su padre, para lo qual hazer les suplico, me den licencia.

Estoy esperando la respuesta, con el mayor deseo del mundo,

dixo entonces Sicandro, las lagrimas en los ojos; y ruego a Dios que sea buena.

Escuchad pues (Señor Sicandro) tornò a dezir Velasquez; que yo os lo voy a dezir. Yo sali desta sierra con la mayor dificultad del mundo, y hize despues tan buena diligencia, que lleguè a Penco en pocos dias, adòde auindome informado del Marques vuestro padre, me dixeron, que le estauan aguardando todos los dias; De alli me fuy a la ciudad de los Reyes, y me dixeron lo mismo. Boluime otra vez a Penco, adonde llegue el mismo dia que Valdiuia partiò della, para yr al socorro de la casa de Tucapel. La curiosidad que tuue de ver, como los barbaros peleauan, y de emplear mi espada por el seruicio


de la Yglesia, y de mi Rey, hizo que fuesse con Valdiuia. Deziros como perdimos la batalla, no ay para que: porque (alo que creo) Don Hérique os lo aurà cõtado, y Leonora, y Don Diego, dicho; como el Cacique Colocolo, auiedonos prendido los Araucanos, nos tomò a su cargo, y nos juntò con Leonora, y Doña Eluira.

Agora que nosotros os aue-  
mos contado nuestras fortunas,  
dixo Leonora a Don Henrique,  
viendo que Velasquez auia aca-  
bado de hablar; estamos esperan-  
do nos digays como os salua-  
steys de la batalla, porque Don  
Diego me a dicho que fuysteys;  
vuestro padre, vos, y el, con Val-  
diuia: Y que aventura es la que os  
a traydo a este yermo, con tan  
buena compañía, y por el consi-



guiente todo lo que nos puede  
causar admiracion. Entonces DON  
Henrique tomando la palabra, le  
hizo vn discurso de los puntos  
mas principales que aueys oydo,  
en el discurso desta hiltoria, di-  
ziendole: quienes eran el Hermi-  
taño, y Sicandro: Con la qual de-  
claracion acabaremos este Capi-  
tulo, para escriuir despues en el  
otro, quan varios y diuersos son  
los efectos que el amor produze;  
Y mostrar que todas sus cosas no  
son menos sugetas a mudança,  
que aquellas de la Fortuna.

## CAPITULO III.

 VIEN me darà palabras, para poder contar, las marauillas que voy a dezir? y quien arte para poderlas reduzir, en el poco papel qué me queda? Como! El amor de vna donzella, criado desde la cuna, hasta la edad de la adolescencia; y puesto con la satisfacion que tiene de la cosa amada; en tal grado; que no se puede ver en el mundo cosa mas perfecta y rara: puede perderse! Vna muger dexa parientes, casa, y amigos, para venir a buscar a vn hombre, de cerca do estàn las columnas de Hercules, hasta la region Antartica, solo para casarse con el, y quando le a de dar la mano

de esposa, se la puede huyr y mostrarle esquiuua! Si Leonora es la que a de hazer esto. O inconstantes efectos de amor! ô debil y flaca Naturaleza de las mugeres! ô miserable estado de aquel que las ama, pues que su ser le haze olvidar el criador, para adorar a la criatura! Veemoslo todos los dias y aun, lo sentimos en nuestras conciencias; y estamos tan inclinados al mal, que lo sufrimos, sin escarmentar en las desgracias que nos suceden a cada momento, por amarlas demasiado: como se podra ver en el exemplo que os voy a contar.

Como vemos que el carbon encendido por la segunda vez, tiene su fuego mas aspero y violento que la primera: Assi Don Henrique, siente en sus entrañas,

766 *Historia tragicomica,*  
viendo la hermosura de Leonora,  
vn incendio mucho mas impe-  
tuoso que aquel que solia. Al  
principio aquel de Leonora so-  
brepujaua al suyo; Pero assi co-  
mo vna hoguera , que quando  
està mas cerca de su fin, muestra  
entóces su llama ser mayor y mas  
clara. Assi el amor que Leonora  
tenia a Don Henrique, deuiendo  
acabarse presto , anunciaua por  
estos excessos su fin. Y la causa  
porque este fuego se apagò tan  
presto en su coraçon , fue el auer-  
se encendido otro , con la vista de  
la incomparable Elisaura , que  
creyà ser Sicandro , y el mas ga-  
llardo y hermoso mancebo , que  
en dias de su vida , pensase auer  
visto. La primera vez que le mirò,  
no sintiò otra cosa que fuese mas,  
de vna complacencia de auerle vi-

sto: pero floreado demasado,  
con la consideracion de la perficcion del objeto, su contento; se hallò, sin pensar, presa de los lazos que el amor auia tendido, en las diuinas fayciones de Sicandro. En vano se riñe a si misma, y se representa la infidelidad que haze a Don Henrique, en amar otro mas que a el; porque cada palabra que Sicandro dize, es vn tiro de artilleria que derriba la mayor parte de sus consideraciones, cada lagrimã (que echa, a lo que dize, por las tristes nueuas que Velasquez le trae) vn fuego que abraza su honestidad, y cada sospiro vn furioso viento, que el incendio aumenta; y de tal suerte, que acaba de consumir la fidelidad q̄ hasta entõces auia tenido al amor de Don Henrique.



De otra parte, Elisaura, creyendo que Andalio se viese ahogado en el mar, o porque los hados lo quisieron assi, se auia enamorado de Don Henrique, desde el dia que le auia contado, con tanta terneca la historia de sus amores: Y sentia por su amor vna pena tan grande, que las peñas de la sierra adonde estaua, a las quales yua a contar alguna vez sus tormentos, mostrauan tener de su mal sentimiento. Con todo esso lo disimulaua lo mejor que podia, y no auia querido descubrir quien era: queriendo antes cumplir con el recato que a su honestidad deuia, que con los deleytosos plazerres, que sus amorosos pensamientos le prometian, descubriendose: Porque esperaua hazerse conocer algun dia del, en parte que  
su hon-

su honra no pudiesse correr ningun riesgo : y que entonces tomandole por marido , sacarle de lo que causaua en su coraçon, tanto mal, vnguento para curar la herida , que su amor le auia dado. Pero quando vido sus esperanças perdidas por la venida de Leonora, maldezia la ora y el momento que auia encubierto su nombre y sexo: Y se sentia combatida, de tan insufribles penas, que los celos la dauan, todas las vezes que veyà a su Don Henrique, requebrar a Leonora : que si sus ojos (tomando por achaque de llorar la perdida de su padre, y de su madre) no vuiessen rebentado y hecho nacer en el suelo, con la lluvia que cayà dellos, dos fuétes de lagrimas, vuiera perdido con ellas la vida. Pero viniendo a conocer

que Leonora estaua enamorado del , por los continuos sospiros que estando sola daua , todas las vezes que le miraua : pensò que si fingia de amarle, podria (facando del coraçon de Leonora el amor que tenia a Don Henrique ) meclar entre ellos alguna cizaña, para que se vinieslen a aborrecer.

Esta resolucion tomada , y con la execucion della, Leonora enagenada de todo punto, del amor de Don Henrique, se viò en pocos dias la sierra de Chile , con mas llamas que el Etna, o Montgibelo no tiene, si el encarecimiẽto no es demasiado : Porque Don Diego , no pudiendo mas encubrir las fuyas , las descubriò por Leonora , no menos resplandecientes que aquellas de Don Henrique: Velasques, por Doña Elui-

ra, y Doña Eluira por Don Diego. De manera, que Don Henrique se moria por Leonora, Leonora por Sicandro; Sicandro, por Don Henrique: Doña Eluira por Don Diego, y Velasquez por Doña Eluira; el qual Velasquez era entre todos el desdichado, porque no era amado de ninguna. Miren que lindo vmor gasta el hijo de Citera, quando se le antoja; y quan miserable estado es (como auemos ya dicho) aquel de los enamorados, de estar sujetos a las inconstantes voluntades de vn rapaz, que contradiziendose a si mismo, quiere lo que no quiere, y deshaze (como hazia Penelope) la noche, lo que a hecho el dia.

Assi trayà Cupido al retortero a nuestros pobres amantes, con

fumiendoles el coraçon y entendimiento con sus propias fantasias. Don Henrique con ver que Sicandro le miraua, con mas atencion de lo que los hombres fueren mirarse, y conocer en la reberueracion que su diuina belleza daua a sus ojos, cada vez que la consideraua; que aquel resplandor de rostro pertenecia antes a vn Angel, que a vn hombre mortal: no podia caer, ni a que fuese muger, ni a que sus ojos le mirasen tan a menudo, por el sugeto que le mirauan: Pensando que como dificilmente se puede hallar vn hombre, que no tenga alguna falta, que Sicandro tenia aquella de mirar assi a las personas: como se vee todos los dias en muchos hombres; que tienen la misma falta: que creyà serle tan



fauorable para con las mugeres, como era fea, para con los hombres. Y porque creyà ser del todo imposible, que ninguna le mirasse, sin morirle por su amor, començò a mostrarse celoso del. Lo que visto por Sicandro, empeçò a añadir (para defengañarle de los celos que tenia) a las caricias que le hazia con los ojos, aquellas de las palabras: mostrandosele tan aficionado; que la passion de su amor, fue arto poderosa, para venirle a ganar en breues dias, el amistad: con la qual le quitò de todo punto los celos que le auia dado, y vino a ser algieue adonde Don Henrique depositò de alli adelante, todos sus secretos: contandole los celos que del auia tenido, y los què tenia de Don Diego.

Assi pasauan el tiempo nue-

stros enamorados, sin que el ausencia de la cosa amada los hiziera desuelar en buscar inuenciones, para acechar la ora que deuia salir para yr a oyr Misa, o asomarse a la ventana: porque se veyàn a cada momento. Pero en las cosas de amor, quando lo vno sobra, suele faltar el otro.

De que me sirue estar cercado de arboles, y que sus sabrosos frutos colgados de sus ramos, me lleguen hasta la boca, si abriendola para comer y satisfazer mi hãbre, que es mucha, veo que se suben hasta las estrellas, y no los puedo alcançar: Sean mis pensamientos testigos, que las penas destos amantes deuiã de ser muy grandes. Mas para que veamos lo que pasaua particularmẽte entre ellos; digamos alguna cosa dello.

Don Henrique viendo vn dia, que Leonora se auia ydo sola a defenfadar, entre vnas peñezuelas, que estauan no muy desuiadas de la Hermita, dexò la compania, que estaua ocupada en graciosos passatiempos, y se fue siguiendola lo mas paso que pudo: pero no pudo medir sus pasos con tanto tiento, que Leonora que estaua ya asentada, no le sintiese venir.

Causò la vista de Don Henrique en su coraçon, vn grande descontento, tanto por ver cosa que empeçaua a aborrecer, como por que su venida la priuaua del contento, que empeçaua a tomar, en solo considerar quan dichosa seria, si venia a ser amada de vn tan hermoso mancebo, como era Sicandro. Mas disimulan-

do lo mejor que pudo su enojo, se leuandrò para saludar a Don Henrique; el qual en llegando a ella, le boluiò la cortesia, con vn amoroso beso, que le diò en su rosada boca; atentandole despues junto a ella. Y platicado que vuieron vn rato, en cosas de amor queriendo desmandarse con vn poco de mas libertad de lo que conuenia con sus hermosas prendas, siente el rigor de su neuada mano que le detiene.

Como mis amores (dize Don Henrique sintiédose atajado) vos esquiaba conmigo! El marido no podra holgar se con la muger! Y mi amor recibira esta afrenta.

Amigo, responde Leonora, no os espanteys dello, porque ha-ziendolo assi, hago lo que estoy obligada hazer para conseruar mi

honra. Si vuestro animo tiene en sí, la perficion que mi amor pide, estareys quedo, y guardareys estas caricias para quando este-  
mos casados, que por agora no las tengo menester; y no podeys ponerlos en deuer de hazer-  
melas, sin ofenderme.

Don Henrique oyendo estas razones, se muestra enojado, creyendo que su Señora le a de-  
halagar, mas viendo que està muy mesurada y sin dezir nada, quiebra de sí por esta vez, y con palabras risueñas, y vmildes, le di-  
ze, besandole la mano.

Si por amaros demasiado (Pré-  
da cara) merezco de sufrir la pe-  
na que vuestro enojo me da; con-  
fieso que he de veros toda mi vi-  
da ayrada. Pero si otra considera-  
cion que la que dezis, es la que os



a dado sugeto de enojaros, creed (Reyna mia) que mis caricias murian antes conmigo, que vuestra honra no se sienta agraviada por ellas. Que si las leyes de vuestro rigor, quieren alargar tanto la cura del mal que me atormenta, no ay para que darme esperanças, pues estoy cierto de que seràn tardias, y que por acabarse presto mi vida, no llegara nunca a ver, tantos efectos de vuestra bondad, como los que veo agora de vuestro rigor.

Si yo supiera (respondiò Leonora) que las palabras que tengo dicho, por la conseruacion de mi honra, pudiesen priuar a mis ojos de la vista de la cosa, que mas amo en este mundo, las conuirtiera en maldiciones contra ella; si estuuiera cierta que por ellas pu-

diesses conseruar la vida, de vna cosa, sin la qual no puedo viuir. Pero sabiendo que vna ley justa y equitable, no puede poner, por el mismo sugeto, a vna persona de entendimiento, en la estremidad que dize, hallò que deuo obseruarla: que si tu me amas tanto como dizes Don Henrique, deues preferir mi contento al tuyo, vn acto noble, virtuoso, y cortesano, a otro feo sucio y indigno de vn Cauallero.

La platica pasara mas adelante, porque Don Henrique yua a responder a lo que Leonora acabaua de dezir, si Don Diego que estaua siempre a las escuchas, allegandose a ellos, no detuuiera las palabras que yua a dezir, con hablar despues de auerlos saludado desta manera.

La confianza que tengo , de que no se podran queixar de mi, que no se quexen de toda la compañia que estará aqui presto , haze que les suplique me hagan merced de admitirme en la conuersacion , si no hablan en cosas de amor , o de secreto.

No corre entre nosotros tan buena correspondencia , respondió Don Henrique, para que hablemos en lo vno , ni en lo otro. Y quando fuesse assi , lo que no puede ser ; no lo fuera para vos , q̄ aun que soys riual fauorecido , soys amigo.

Dezidlo de veras , o burlando , respondió Don Diego.

Preguntadlo a Leonora , replicò Don Henrique: que a querer dezir la verdad , apostar que no he dadò muy lexos del bláco.

Gran paciencia a de tener la donzella, que es amada de dos hombres, respondiò a esto Leonora: principalmente quando alguno dellos, le pide celos y satisfaciones. Confieso que quisiera antes, no ser amada, que ser atormentada de essas impertinencias, y perdonen las dos mil leguas que he andado, por vno que me da tan mal pago del amor que le tengo; dudando despues de vna prueua tan grande, como es la que le he dado de mi aficion, si mi amor es verdadero, o fingido, pues me pide celos, culpandome por estas sospechas, de liuiana, o por donzella de muy grossero entendimiento, de no saber mostrar euidentemente la fuerça de mi passion. A lo menos estoy cierto, que aquel viage no se a hecho

por mi, dixo Don Diego. Si no se a hecho por vos ( tornò a dezir Leonora ) se aurà hecho por vuestro compañero.

Doy al Diablo tales fauores, y aun vuestros pensamientos Don Henrique ( boluio a dezir Don Diego todo alborotado , oydo q̄ vuo la respuesta de Leonora ) si creys q̄ mi amor a de hazer nunca molestia al vuestro: porque a lo que oys: apostare que la Señora Leonora me aborrece otro tãto a mi, como os ama a vos, y que me quisiera saber en la mas obcura Mazmorra , de Fez, o de Marruecos.

Esto de aborrecer (boluio a dezir Leonora) no lo creays: basta que seays amigo de la persona que mas amo en este mundo, para que os desee todo bien, el



qual quisiere que os sucediera, no en ninguna Mazmorra, de los lugares que dezis, sino en vuestra casa: Prometiendooos, que si se os antoxara de obedecerme, y yo tuuiera el Apogrifo de Astolfo, que os suplicara tomarle, a trueque de os ver yr con mas diligencia, de delante mis ojos. Don Henrique oyendo dezir a Leonora estas palabras, medio enojada: y viendo a Don Diego en tal estado, que no sabia si deuia reyr, o renegar de la madre que le pariò, disparò en vna grande rifa, la qual firuiò de aguijon, a toda la compañia que venia, para que apresurara sus pasos.

No vuo bien llegado adonde estauan los tres, quando Don Henrique tomando a Doña Eluira por la maño, la lleuo a don

Diego (porque sabia que ella le amaua) diziendo; Señora interceded por nosotros, pues que nuestros ruegos no an podido.

Doña Eluira aumentado mas su hermosura, con el color que le saliò al rostro, por no entender lo que Don Henrique queria dezir; respondiò, diziendo.

Si me dezis (Señor) la oracion que he de rezar, os mostrare lo poco que se me da de ser burlada de la compañía, con condicion que creays que lo que aurè hecho aura sido, solo para daros contento, y no por pensar alcançar lo que la Señora Leonora y vos no auran podido. Y como Doña Eluira apretase a Don Henrique, para que le dixese, que cosa era? facò del por respuesta: Que Don Diego se queria yr, y dexarlos:

A las

A las quales palabras Doña Eluira respondiendole con rostro risueño. que aun que de poco credito con el, que se atreuia hazer desuiar su pensamiento, de aquella intencion, fue a tomar a don Diego por la mano: y apartandose los dos de la compañía empezaron a trauar platica, asentado que se vuieron en el suelo: como hizieron tambien don Esteban, Leonora, y don Henrique: Porque Sicandro queriendo hablar con Velasquez, en negocios particulares; le auia tirado a parte: Y despues de auer escogido lugar proprio a su desinio: viendose en parte que sin temor de ser oydos de nadie le podia hablar: le dixo las razones que se diran en el Capitulo siguiente.

## CAPITVLO IIII.



I no supiera (amigo caro) que tuuieras la satisfacion del agradecimiento, que mi alma tiene, del bien y merced que me as hecho ; y no creyeras estarte cierta (si Dios me da vida) la recompensa que en remuneracion y reconocimiento della, pienso darte ; buscara con grandissimo cuydado , palabras para podertelo persuadir , y no me faltaran efectos, si en la vida de vna desdichada Princesa, se pudiera hallar parte, para poderte obligar a creerlo : la qual vida ofreciera a tu seruicio , con no menos volúntad, que tu as hecho la tuya , en muchas ocasiones por

el mio. Velazquez a no temer q̄ alguien le viera, se vuiera arrojado a los pies de Elisaura para besarse los, tan grande fue el embelesamiento que tuuo, oyendo las v-mildes palabras que vna graude Princefa le dio, y la mas excelente beldad del vniuerso, le dezia.

Elisaura conociendo su turbacion, le tornò a dezir, para obligarle aun mas de tenerle la mano en lo que le queria pedir: estas palabras.

Si crees esto que digo de mi (o Velazquez;) y me quieres fiar la execucion de mis promesas hasta que Dios me de el con que poderlas efectuar: prometote darte por las esperas, otro tanto como suma el principal, y que a verme vn dia Reyna de Subo, te veràs dueño y posesor de las riquezas de



788 *Historia tragicomica,*  
vn Reyno, y de la voluntad de  
vna Reyna.

Velazquez oyendo otra vez  
esta segunda carga, no pudo estar,  
sin dexarse caer con ella, a los pies  
de la Princesa, besandose los mu-  
chas vezes a pura fuerça; y rogan-  
dola casi las lagrimas a los ojos:  
de no tratarle de aquella manera,  
si queria que las flechas de sus pa-  
labras no le traspasasen el cora-  
çon; y quitasen la vida de aquel,  
que no auia nacido, que para obe-  
decerla. Que tenia razon de que-  
xarse del, porque parecia que du-  
daua de su voluntad, pues se aba-  
xaua a dezirle a el, que no era mas  
de vn soldado, palabras indecen-  
tes a su grandeza, pensandole o-  
bligar artificiosamente, a lo que  
imaginaua que Velazquez no ha-  
ria, de su voluntad; la qual estaua

dispuesta, para sacrificar al instante su vida por su seruicio; si supiese que con ella pudiese cumplir mas presto, la cosa que le quisiese mandar. Dexemos pues los cumplimientos ( replicò otra vez Elisaura) y escuche con atencion lo que voy a dezir.

El amor de Andalio, que creo auerse anegado indubitabilmente en el mar, fue causa ( como sabes ) que dexè la corte del Rey mi padre, para venirme con el, a estas partes: Y aquella de don Henrique, a lo menos, si me quiere tomar por esposa, me a de hazer boluer a ella.

De manera que amas a don Henrique: Señora, dixo a esto Velazquez.

Y de tal manera, respõdiò Elisaura q̄ quando Andalio estuuiera

790 *Historia tragicomica,*  
con vida, seria fuera del poder de  
mi voluntad, de poderlo amar:  
porque la gentileza, la discre-  
cion, y la bondad deste; junto  
con la perficiõ que tiene en amar,  
(como yo juzgue por el afecto y  
passion que mostrò, quando me  
contò la historia de sus amores  
del, y de Leonora:) se anapode-  
rado de suerté, de mis potencias;  
que no ay trabaxo, ni tormento  
tan fuerte que sea, que sea capaz  
de poder borrar la perpetua afi-  
cion, que en el concistorio de mis  
pensamientos, se a concertado te-  
nerle mientras viuiere.

Este mal, con ser tan grande, se  
a empeorado, y enconado aun  
mas, despues la venida de Leo-  
nora: porque los celos que ten-  
go aora mismo en verlos los dos  
juntos, aténacean de manera mi

alma, y apocan de fuerte las fuerças de mi entendimiento, que estoy mas para loca, q̄ para cuerda: Y sino fuera por la satisfacion que tengo, de que el amor que Leonora tiene a don Henrique, se va enfriando, me muriera en menos de dos dias.

No se como esto puede ser (replico a esto Velazquez) si su amor a sido poderoso, para hazerla venir de España, a tierras tan remotas, y apartadas como son estas, y veo todas las vezes que los mirò, sus bocas estar siempre coladas, y dezirse el vno al otro requiebros, bastantes a hazer morir mil mundos.

No sabes tu lo que yo se (tornò a dezir Elisaura:) y pues que lo ignoras, escucha, que yo te lo voy a dezir.

As de saber que Leonora, creyendo que yo soy Varon, y hijo del Marques de Cañete (que assi lo he dado a entender, para encubrir quien era, como te dixè ahier) a puesto en mi su amor de la propia manera, como yo he puesto el mio en Don Henrique: y està tan ciega tras mi, que no lo a podido tener tan secreto, que yo no lo aya conocido euidentemente en su mirar de hito en hito, y sospiros que da estando sola conmigo. Don Diego, como sabes, la ama a ella, mas que a si mismo, siendo della aborrecido, otro tanto como amado de Doña Eluira. A esto, de amado Don Diego de Doña Eluira, se puso Velázquez mas descolorido que vn papel; porque el la adoraua, como tengo dicho.



Elisaura conociendo su turbacion le tomò la mano, diziendole. Eapues amigo, no se alborote, que ya le entiendo: paciencia y baraxar, que tambien espero que su-fuerte vendra, como la mia, q̄ solo por esto se a empeçdo la platica. Y boluiendo a su discurso, tornò a dezir. Yo quiero pues empeçar por Leonora, porque a no hablarle de amor, la veo reduzida a tal trance, que no pasaràn dos dias sin q̄ ella me hable. Concertado que auremos entre los dos mi casamiento, con condicion que ella dirà a Don Henrique, que no se puede casar con el, por ocasion de vn voto de virginitad que hizo a la virgen, estando para ser sacrificada a los Ydolos; si Dios la libraua de aquel peligro: Y que si no se lo auia dicho

hasta entonces, que la causa auia sido; pensando que Dios le haria merced y gracia, de quitarle a el, poco a poco su amor, viendola a ella enagenada del fuyo: Mas pues que ella veyà, que en lugar de quitarsele, se le aumentaua, con la conuersacion que con ella tenia: que le suplicaua, de que no se vfase mas entre los dos, tanta familiaridad, y la tuuiera desde aquella ora que le desengañaua, por esposa de IESV CHRISTO.

Al instante que Leonora le aurà dicho esto, estoy cierta que Don Henrique me lo vendra a dezir a mi, y me pedirà consejo de lo que a de hazer. Yo entonces, mostrandome muy apesarado desto, le dirè. Que Leonora me auia encargado ya muchas vezes,

de dezirfelo: y que yo por saber  
quan mal recibiria aquellas nue-  
uas, no se las auia querido traer;  
Mas pues que la misma Leonora  
se lo auia ya dicho, que le aconse-  
jaua hiziese (pues no auia otro re-  
medio) para oluidarla. Y porque  
sabia, que assi como vn clauo sa-  
ca otro, que el mejor remedio  
que vna persona, que ama sin  
ser amado, tiene para curar  
su mal, era poner su aficion  
en otro objeto. Que si el lo que-  
ria assi hazer, que no le faltaria  
otro de no menos merito que  
aquel de Leonora: Y que porque  
el era mi amigo, y yo le auia co-  
nocido por Cauallero de prendas  
muy auentajadas a otros, le daria  
si me queria honrar de su aliança,  
mi hermana en casamiento; cuya  
hermosura era tanto, o mas rara,

796 . *Historia tragicomica,*  
que otra que se pudiese hallar en  
el mundo, como auia visto en el  
retrato que le auia mostrado (y es  
el mio:) Y que no dudase de la vo-  
luntad de mi padre, porque le da-  
ria la cabeça, si el original de a-  
quel retrato, no venia a ser su es-  
posa, si el le hallaua digno del.

No puedo creer, que quando  
Don Henrique estuuiesse hecho  
de marmol, que viendo la her-  
mosura del retrato, y la resolu-  
cion que Leonora aurà tomado  
de ser Religiosa, que enternecido  
de la vna, y corrido de la otra, no  
tome a ojos cerrados el partido  
que le aure ofrecido: Que si le  
veo dispuesto de la primera vez a  
hazerlo assi: me declarare enton-  
ces, ser yo Elisaura, y hija del Rey  
de Subo. Casado que me aurè con  
el, espero que Leonora, viendo-

se defengañada , no harà falta de tomar a don Diego por esposo, y doña Eluira a ti ; y desta manera quedaremos despues todos contentos. Esta es mi determinacion, la qual a de ser executada, que a no salir assi al pie de la letra , no me faltaran inuenciones y enredos , para poder forçar las mas porfiadas voluntades, y poder salir con mi intento : que se ha de efectuar , o yo he de perder en ello , la vida, mi credito ; y mi honra.

Oydo que Velazquez vuo la conclusion del discurso : se faltò poco que no se le saliese el alma del cuerpo, tras la respiracion de la postrer palabra, tan grande fue el contento que sintiò en su coracon : no pudiendo cessar de dar atributos de alabança , y mil cor-



798 *Historia tragicomica,*  
teses gracias, a Elisaura, por el orden que su entendimiento auia descubierto deuia de tener, para venir al cabo de cosa, que a no saber los secretos que ella tenia; era del todo imposible, poderse hazer: vista la grande contrariedad de las voluntades, que concurrían, en aquel entricado negocio. Mas despues que auia oido, las razones y apariencias de lo que le auia dicho: que lo daua por hecho. Pero que para facilitarlo aun mejor, le parecia que deuián de buscar vn expediente para que pudieffen salir de la sierra, para yrse todos a la ciudad de la Concepcion, que estaua en el valle de Penco, o a la ciudad de los Reyes; adonde las fiestas y casamientos, se podrian hazer. Y viniendole a Velazquez,

a la memoria , el grande barco que auian traydo de la orilla de la cueua, se prometió que con el arte que tenia en la cosas de marear, podria ponerlos a todos vna vez embarcados, en la ciudad de la Concepcion. Y auendolo comunicado a Sicandro : oyeron la boz de Don Henrique, que le llamaua, assi como acauauan de concluir entre los dos, lo que se auia de proponer a la compañía. Leuantaronse del lugar adonde estauan asentados, y se fueron derecho a el: y como Don Henrique les preguntasse; En que negocios se auian entretenido? Sicandro le dixo, que tratado de yrse en el barco que auian tomado a los Indios, a la ciudad de la Cõcepcion; y que si toda la compañía estaua con aquella opinion, que su pare-

cer era: que la yda no se deuia dilatar hasta mas de la mañana del venidero dia: porque amàs de las incomodidades que alli tenian por la comida, y por dormir; que estauan en riezgo y peligro, de que los Indios, que correrian sin duda todas las sierras, valles, y montañas de la Prouincia, para matar a todos los Christianos, no los acertasen a topar, alli.

Pareciò muy bien a Don Henrique, el parecer de Sicandro, y lo fue a comunicar al instante con Don Esteban, con Leonora, y con los demàs; los quales fueron de aquella misma opinion. Y porque Don Esteban porfiaua en quererse quedar, para acabar en aquel yermo, su vida solitaria; fueron todos a el, y representado que le uieron el peligro, en el qual

qual quedaria su vida, si quedaua obstinado en su proposito: añadieron a estas razones, tantos ruegos y suplicaciones; que D<sup>o</sup> Esteban, vencido dellas, y licenciado por las palabras que Dios le auia embiado a dezir, por la vision, lo qual auia tenido encubierto, tuuo por bien de yrse con ellos.

Venida la mañana, se sacò de la Hermita, lo que el dia de antes se auia escogido para llevar con ellos. No olvidò Don Esteban de poner, entre lo mas rico y raro, el cofrecillo que auia hallado en la Hermita, el qual guardaua como los ojos de la cara, acordandose de la encomienda que la vision le auia hecho, de no abrirle hasta que la llauè se hallase, en la cerradura. Y despues de auer hecho tomar a los dos Indios y criados de

don Henrique, sus cargas; tapado antes de partir con piedras, las entradas de la Hermita, y cueua; se partieron todos de alli con muchissimo contento, siguiendoles el Leon, y la Leona. Y llegados que uieron adonde estaua el barco, entraron dentro; y puesto que Velazquez vuo las pocas velas que tenia, en el orden que el arte de marear pedia, las alçò.

Assi como uieron entrado cosa de media legua, dentro del mar; oyeron las bozes de muchissimas personas, que con violente furor, arrojauan los gritos y alaridos que dauan, hasta el cielo. Al qual estruendo los nuestrs boluiendo la cabeça; vieron la playa q̄ auian dexado poco auia, cubierta de infinitos Indios, que con soberuia arrogancia, los amenaçauan, di-



ziendoles mil injurias. Por el qual espectaculo, echaron de ver, aquella gente ser los del sacrificio, que bueltos a la cueua, y no hallando dentro del Templo, otra cosa mas que los miserables cuerpos de los Indios ( que estauan muertos, ) con los Ydolos q̄ estauan en el suelo: no se auian aun cansado de buscar, ( con auer tres dias que no hazian otra cosa ) los autores de aquel daño, que creyan estar escondidos en la sierra. Pero nuestra gente puesta en lugar seguro ( porque los Indios no tenían vaxeles para seguirlos, y quando los vuieran tenido, les faltaua industria para poderlos alcançar ) se burlauan de todos los fieros y brauatas que los barbaros les hazian; y dando mil gracias a Dios, de auerlos sacado de vn tan

804 *Historia tragicomica,*  
manifiesto peligro, nauegauan ya  
en llena mar; Y teniendo el vien-  
to fauorable , no cuydauan de  
otra cosa mas, que de gozar del  
deleyte, que la vista del objecto  
de la cosa amada les daua: cono-  
ciendo a vista de ojos, que el bar-  
co se acercaua siempre, del valle  
de Penco , y por el configuiente  
de la ciudad de la Concepcion.

CAPITVLO V.



A el batel de nuestros  
amantes , fulcaua las  
aguas que bañan , la  
playa de la ciudad de  
la Concepcion : Y ya en el puer-  
to estauan esperando su llegada  
con grande impaciencia, algunos  
Españoles que se estauan pasean-  
do en el : para poder ver quien

podrian ser los que venian dentro. Llegado al borde, y saltado q̄ nuestra gente vuo en tierra, llegaron a ella, leuantádose en viendola vn rumor de palabras, formado de las alabanças q̄ cada vno daua a la hermosura de las dos damas, y a la de Sicandro que creyàn ser antes vn Angel, que criatura vmana: Y vuieran quedado con aquel pensamiento, si dos, o tres dellos, conociendo a Don Henrique, y a Don Diego, no los vuieran defengañado, con los abraços que les vinieron a dar; rogandoles, dezirles como se auian saluado de la batalla, y que nueua auentura era, la que los trayà a aquel puerto, tan bien acompañados. Don Henrique, de vna parte, y Don Diego de otra, satisfizieron a sus curiosidades, apun-

tando los puntos mas principales de los sucesos que auian tenido, callando los nombres de las mugeres, y aquel de Sicandro, que assi lo auian cõcertado entre ellos, hasta que se supiesen nueuas ciertas del Marques de Cañete, que Sicandro auia dicho ser su padre.

Las nueuas de la venida de Don Henrique, y de Don Diego: y la hermosuras de Sicandro, de Leonora, y de Doña Eluira, se esparcieron tan presto, por toda la ciudad, cuyos principales moradores vinieron a recibirlos, con la mayor fiesta y regocijo, que el poco tiempo que tuuieron para hazerlo, pudo permitir: Y buscado que se les vuo, vna casa de las mas hermosas y principales que auia en la ciudad, los acompañaron a ella; y la noche venida,

se hizo traer, el oro y plata, con las demàs cosas que auian sacado del Templo del Ydolo Eponamon, y dela Hermita. Passaronse mas de quinze dias, sin que por la ciudad, se viesse otra cosa mas que corrillos de gente, que estaua entretenida con la admiracion que hazian, de las hermosas prendas, y perfecciones que cada vno de los que auian venido en el barco, tenia. Y se preciauan tanto los abitantes de la Concepcion, de tener en sus muros personas, cuyas virtudes creyàn ser poderosas de domar los mas furiosos animales, como se veyà con el exemplo de los Leones: cuyas naturalezas ferozes (dezian) auer amansado, mas ayna con la gracia sobrenatural que tenian; que por vmano artificio



que esta fabulosa opinion que, la gente grosera tenia de nuestra gente, hizo menospreciar por algunos dias, la pujança con que dezian, que el famoso Lautaro deuia de venir presto sobre ellos.

Nuestros amantes, sintiendo entretanto aumentar con los regalos, el fuego que el exceso de sus amorosos pensamientos hazia nacer en sus coraçones; no dexauan perder vn solo momento, sin emplearle a buscar los medios y artificios, que conocian mas poderosos, para conuertir a la inclinacion de sus amadas: Las quales obstinadas en sus contentos negauan a los vnos, lo que los otros les negauan a ellas: con la qual porfia y contrariedad, todos seys huyan de aquello que los

amaua, y amauan a aquello que los aborrecia.

Sicandro queriendo hablar con don Henrique, que sabia querer apretar su desposorio con Leonora, por verla vn poco fria en sus amores, y temer, no viniessse si le alargaua, a arrepentirse: se ofreciò vn dia, muy a proposito, a el, ( que se quexaua della ) para hablarla, y saber della, como si venia del, su intento. Y como don Henrique le rogasse muy encarecidamente, que lo hiziesse assi: significandole con sus afectos y palabras; quan grande era el martyrio que le daua, el temor que tenia, que Leonora estuuiera enagenada de su amor. Sicandro mostrádose passionado y muy prompto para su seruicio, se encargò, de hablarla el mismo

dia, y de darle con fidelidad la respuesta de todo lo que se pasaria. Ofreciose con tanta dicha la ocasion a Sicandro, de efectuar esta promesa, que no viera podido desear, viniessse mas a proposito. Porque Leonora, atormentada de los continuos pensamientos que sus cuydados le dauan; se auia ydo a holgar a vn jardin (que en la misma casa estaua) con la soledad, tan deseada por las personas que estàn tocadas, del mismo mal que ella estaua. Sicandro que a la misma fazon acechaua a esta coyuntura: viendola venir de molde; no hizo falta de tomarla, porque se fue tras Leonora lo mas paso que pudo. Mas ella que assi como si adeuinara su venida, o su amor se lo hiziera imaginar, boluiò la cabeça acia atras, en llegan-

do al medio de vn hermoso andamio, y le viò: Que fue causa de trocar con el alboroto q̄ tuuo, cõ el repentino contento, que la vista de vna vision tan agradable le auia dado, el color de rosas, que tenia en sus hermosas mexillas, de color de grana. Aun que Sicãdro conociò su turbacion, fingiò no auer dado en ello; pero acercandose a ella, la saludò con mucha cortesia, diziendole despues; estas palabras.

Señora, si mi venida puede diuertir tu alma, del contento que echo de ver, que estando sola tenias, suplicote me des licencia, para que me torne a yr.

Si todas las vezes que mi coracon està atormentado, del mal de ausencia, me saliera al camino vn objeto tan agradable a mis ojos

como el tuyo , Don Henrique, (respondiò Leonora: ) tuuierame por la mas dichosa donzella del mundo, y pusiera en duda, si otra cosa que este debaxo de la capa del Cielo, fuera capaz, de aumentar ni diminuyr mi contento: Porque estãdo en su grado mas perfecto, quedaria inmobile, y sin otro deseo que aquel de saber si tendrias en mi compaõia, la misma gloria que yo tengo en la tuya.

Si mi rostro pudiera representar aquel de Don Henrique; de que lo creyera (replicò riendo Sicandro; ) no ay ninguna duda.

De manera que si fueras enamorada de mi, tornò a dezir Leonora, y pudieras trocar tus prendas con las de Don Henrique , lo hizieras?

Y con tanta voluntad boluiò



a dezir Sicandro; que si tuuiera en mi, la virtud de poderlo hazer con la misma facilidad, como los Poëtes fingen que Iupiter lo hazia: te prometo Señora, que vieras luego inxierto a Sicandro, en Don Henrique: no solo por vn momento, ni por vna noche, como aquel falso Dios hazia, sino para siẽpre. Mas pues q̃ este deseo no me puede traer otro fruto, que vn desuelo inutil y vano, dexare las cosas assi como estàn, pues a sido la voluntad de Dios de hazerme nacer Sáicdro, y no Don Henrique: y te dirè, si me das licencia, dos palabras, de la parte de la persona de quien auemos hablado.

Cansado te ha la platica que auiamos empeçado, Don Henrique: bien se hecha de ver (tornò otra vez a dezir Leonora) pues la

314 *Historia tragicomica*;  
as dado tan presto del codo.

Engañastè mucho, Señora (respondiò por la postrera vez Don Hérique:) porq̄ en solo imaginar quan dicho so vendria a fer, si el milagro que auemos dicho, se pudiera hazer; se me a alterado de manera el coraçon, que se a faltado poco, que la fuerça del pensamiento, no me aya hecho creer fer Don Henrique, y por el con siguiente hecho dezir de mi parte lo que te quiero dezir de la suya.

Ay Sicandro ! dixo entonces sospirando Leonora ( oydo que vuo estas razones) bien se echa de ver, que las palabras que dizes, son fingidas; pues que no conoces tener, cien mil vezes en mi, mas parte siendo Sicandro, que no tuuieras si fueras Don Henrique. Esto dezia Leonora con boz

baxa la vista llorando, y clauada, en el suelo, de verguença. Lo que viendo Sicandro; mouido de lastima, y del bien que sabia le vendria a resultar, si podia persuadir a Leonora, de que la amaua con otra tanta passion, como ella hazia a el, se acercò: y juntando su rostro con el suyo, empeçò a darle mil amorosos besos; quedádo assi abraçados los dos vn grádissimo rato. Cócluyeron, despues de estas caricias, de que se auian de casar juntos; y q̄ para que Don Henrique viniese a perder la amistad que a Leonora tenia, se le auia de dezir que Leonora auia hecho el voto de virginidad, que tengo dicho. Pero la vista de vna persona, que vieron que los acechaua y auia mirado desde lexos todo lo que auian hecho, fue causa que

buscassen otra nueva traça, como oyreys agora: como tãbien quien era aquel que los auia registrado. Don Henrique, a quien los recellos que tenia de Leonora, hazian que no se fiase de nadie; Sabiendo que Sicandro la estaua hablando; assi como le auia prometido: porque le auian dicho que estaua con ella en el jardin; abaxò en el, para que escondido en parte desde la qual los pudiese ver y oyr: tuuiese el contento de entender las palabras de Sicandro, y respuesta de Leonora. Y asomado que se vuo a vna puerta del laurel, que estaua al medio del andamio, adonde ellos estauan, los vio abraçados, y que se besauan, y dezian mil requiebros amorosos.

La rabia y saña que tuuo, en ver este estraño espectáculo, fue

tan grande, que se faltò bien poco que no les fuese a dar de puñaladas con vna daga que tenia. Mas fuese o porque la hora de sus muertes no auia aun llegado, o que la prudencia de Don Henrique fuese mayor que su colera; quedaron saluos, y sin receuir del aquella vez, ningun daño. Estuuo assi mirandolos buen rato, para ver en lo que venian a parar tantas caricias. Sicandro teniendo la vista puesta al lugar adonde estaua Don Henrique, no dexò de columbrar, con tener la boca pegada con aquella de Leonora, a Don Henrique: Y como se lo dixese a Leonora, y Leonora se alborotase, creyendo q̄ esto se viuiese maquinado entre los dos contra ella. Sicandro desengañandola de aquel pensamiento, con mil



protestaciones, tomò a su cargo la pena, diciendo que disimulase, y hiziese como si no le vudiesen descubierta. Y que por lo demàs le dexase hazer, porque pondria el negocio en tal estado, si continuava a amarle, con las vias que le auia mostrado, que en menos de tres dias, estarian, todos contentos, como lo veria por los efectos. Con esto, y con auer concertado lo que auemos dicho, fallieron del andamio, de la parte que vieron poder salir, sin encontrar a Don Henrique: Y bebandose a cada paso, boluieron a subir adonde estauan Don Esteban, Doña Eluira, y Don Diego; que se estauan entreteniendo con gente de la tierra, del indomito Araucano, que venia a cercar a aquella ciudad, a lo que dezian: Y

pregũtado que uieron para mejor disimular: adonde estaua Don Hérique? Entraron despues en la conuersacion, y aumentaron las razones que los circunstantes dezian, con añadir a ellas las fuyas. Entre tanto Don Henrique, amenaçaua el cielo, y la tierra, porque permitian que vn tan falso amigo como le era Sicandro, uiesses vsado con el de tanta ingritud: jurando por la misma deidad, que auia impresso en su coraçon, los caracteres de la amistad, de aquella que le trataua con tanto rigor; de hazerle pedaços con sus manos delante della, sino dexaua de amarla. Y gastado que uuo, diciendo contra su nueuo riuál, estas y otras semejanτες palabras; casi toda la vmedad que tenia en su cerebro, con las lagrimas que

820 *Historia tragicomica,*  
auia vertido de sus ojos, se vino  
adonde estaua la compañia, dis-  
simulando lo mejor que podia, su  
pasió, para ver la respuesta de D<sup>o</sup>  
Henrique, que creyà no supiesse  
nada, de q̄ el le uuiera descubierto.

Con todo esso, no dexaua de  
mirar, de quando en quando, a  
Leonora, y a Sicandro, espanta-  
do de ver que en vn rostro, dota-  
do de tantas marauillas, se pudiese  
esconder tanta ingratitud: y en vn  
mancebo tan virtuoso, tanta per-  
fidia y traycion. Y de otra parte  
Leonora, no atreuiendose de mi-  
rar, de verguēça que tenia, a Don  
Henrique, le daua a entender,  
que solo el pensamiento que re-  
nia de serle assi ingrata le ator-  
mentaua la conciencia. Pero Si-  
candro, con ser el mas sentido de-  
sto, por saber ser el la causa de la

gran pena que su caro amante tenia, por su ocasion, disimulaua, como aquel que pensaua sacar de su disimulacion, el inguento propio para la cura, que su alma deseaua. Y porque Sicandro echaua de ver, que el creciente de su mal empeçaua ya a penetrar, hasta dêtro las mas nobles y puras venas del coraçon, y que su cerebro, no tenia mas vmedad para resistir al incendio que en sus entrañas sentia, auendolo gastado con las lagrimas y continuos llantos, que de sus lastimosos ojos salian: determinò de dar al traste con todo, o de venir al fin, que para alcançar la salud, còuenia, y esto con las sutiles tretas que el Amor le descubria todos los dias. Y para que el Lector sepa quales eran sus desinios, y con que enredo queria,

822 *Historia tragicomica,*  
contentandose a si mismo, agrada-  
dar a Velazquez, y a Don Diego;  
de los quales se queria ayudar: oy-  
gan lo que se sigue, y lo sabrán.  
Su intento era, de fingir estar, de  
manera perdido, por el amor de  
Leonora, que la hiziesse creer que  
la adoraua; y que por esta via,  
prometiendole, por vna cedula,  
escrita de su mano, que se casaria  
con ella: podria tomar della hora  
para yr de noche a consumir el  
matrimonio. Y que descubrien-  
do antes, o despues, a Don Henri-  
que (pues lo sabia) como Leo-  
nora le amaua, y el concierto que  
entre los dos se auia hecho, para  
que Don Henrique fuesse con  
ella: que auia dezir estar dentro  
de vna cama, adonde el deuia  
estar acostado: Y que desta ma-  
nera Don Henrique, pensando



holgar con Leonora, se holgase con el. Y que Don Diego, que fingia estar enamorado de Doña Eluira (pensando que aquella ficcion le siruiese de algo, para que Leonora le viniese a amar,) le deuia de dar tambien palabra de casamiento, y tomar della, lugar para consumirlo en la misma ora y noche, que el auria concertado con Leonora: Y que de la misma manera Velazquez, que estaua perdido por Doña Eluira, se fuese, en lugar de Don Diego, a acostar con ella; Y por el configuiente Don Diego con Leonora, en lugar de Sicandro. Y que para este efecto se auia de hazer relacion a Don Diego, de quien ella era, y que el grande amor que auia cobrado a Don Henrique, le auia hecho buscar aquella

inuençion: Porque echaua de ver que de otra manera no podria apartar de su coraçon el grande amor que tenia a Leonora: Prometiendose que Don Henrique viendose a la mañana despues del engaño; impossibilitado de casarse con Leonora, pues estaria ya casada y el matrimonio consumido con Don Diego: no haria dificultad de hazer vida con ella; y daria por dichoso el engaño que se le auia hecho por vna Princesa, y que auia de venir a ser Reyna. Que si Leonora y Doña Eluira venian a ser descontentas, que no faltarian razones y palabras a sus amados, para amansarlas. Y que pues que Don Diego era Cauallero tan principal, pensaua obligarle antes de hazer nada, a que jurase de fauorecerla, y de ampararla

contra Don Henrique, si caso era que la quisiese ofender, o no tener su casamiento por valido, hasta poner en riezgo su vida, para constreñirlo a hazer por fuerça, lo que no auria querido hazer de grado.

Bosquejado que lo vuo assi en su entédimiento, dispuso sus pensamientos para dar la postrera mano a la obra: y puesto que vuo cada cosa a punto, tomò ocasion el mismo dia, de hablar a Don Henrique, al qual lleuado que vuo en parte, donde le podia hablar, sin sospecha de ser oyda de nadie, hablò desta manera.

Quando vna persona, desea con pasion alguna cosa, y la viene alcáçar por vn camino, o otro; son quexas vanas, si se querella de la Fortuna. Digo esto don Hen-

rique; porque te traygo con la respuesta del cargo que me auias dado, vna purga, la qual si quieres tomar a ojos cerrados, como suelen hazer los enfermos, que quieren conualecer; estaràs seguro de que saldràs con vitoria, de la guerra que el alado Dios a puesto en tu coraçon.

Don Henrique quedando suspenso con estas palabras, no sabia lo que auia de responder; que fue causa que Sicandro, viendole assi embelezado, prosiguiese su platica, diziendo. Es que Leonora, vencida del poder que los hados me an dado sobre ella, hablándole de tu, me a respondido, diziendo: Que si no te amaua, assi como solia, era; porque el Amor le auia forçado, de adorarme a mi. Y que si mi voluntad no era

dispuesta a quererla, que solo vn cuchillo, o vna calentura mortal, podrian remediar la passion y tormento que el deseo de gozarme, y tenerme por esposo, le dauan. Estas palabras, llenas de admiracion, hizieron que asombrado de la nouedad del caso, quedase buena pieça en aquel estado, sin saber si me deuia determinar de creer lo que Leonora dezia, o echarlo a burla.

Mas viendo que procuraua, con palabras, ademanes, y afectos aun mas significatiuos que las razones primeras; a imprimirme esta verdad en el alma, quise prouar con la piedra de toque, si la pieça era buena, o falsa. Porque acercandome della; y teniendo la manó sobre sus neuados pechos, y poniendo mi boca sobre la fuya,



se faltò poco que ella no cayese desmayada en mis braços , callando a todas las trauesuras que a mis manos se les antoxaua de hazer. Esto con la palabra que me diò de casarse conmigo , se a pasado oy en el jardin con ella : De manera , que solo las leyes de la amistad , las quales tengo de guardar contigo hasta la muerte , seràn causa que entre ella y yo , no passe esta noche , o la que vendrà , vn casamiento clandestino : Y que Sicandro no goze de la mas rara y excelente belleza , que pienso aya ni aura jamas , en el mundo. Ete querido dezir esto Don Hérrique , para que , gozando de la ocasion presente , vayas a entrar en posesion esta noche , fingiendo ser yo , de la fortaleza de cuya toma depende el biende tu fortuna , y de tu contento.

## CAPITVLO VI.

**E**N la mayor perplexidad del mundo se hallò don Henrique, oydo que vuo lo que Sicandro le dezia. Principalmente, quando se le acordaua, no ser imaginacion vana y chimerica, lo que sus oydos oyàn; sino la propio imagen de la verdad, cuyo resplandor le auia pensado cegar, por auerle herido muy de llano sobre sus ojos, auia poco. Mas al instante, la memoria del indubitable contento, que veyà que entre las espinas de sus desdichas, la fidelidad de Sicandro le ofrecia, le hazia perder el seso de alegria; y no hallaua otra cosa en el mundo, que pudiese aguar su deleyte, de

algun pesar, que el creerse incapaz, de poder reconocer en su vida, la amistad que pensaua que su amigo le hazia, en preferir su amistad a aquella de Leonora, la perla de las gracias, y la vnica belleza de todas las damas del vniuerso. Y queriendole dar con caricias, el pago que por entonces no podia por seruicios; le fue a abraçar con el mayor sentimiento de amistad, que entre amigos se podia hazer. Si Sicandro le recibì con contento? si le apretò con sus braços? y si tendiò el cuello para poder alcanzar con su boca, a alguna parte de su rostro? La que a sido herida de vn semejante sugeto, y se a hallado en la misma ocasion, lo puede saber: lo que se dezir, es; Que Sicandro, sintiendo quan grande vendria a ser el contento, que el fruto

de sus definios vendrian a parir; le pesaua que el Sol no se escondiera, para que con la noche, capa comun, de los vmanos peccadores, pudiese prouar los gustosos plazerres, que no auia nunca sentido, sino por imaginacion. Al fin, las gracias, y ofrecimientos, de los reciprocos seruicios, que Don Henrique prometia hazer a Sicandro, ofreciendosele ocasion: se vinieron a acabar. Porque Don Esteban, y Don Diego, los vinieron a buscar, para que fuesen a ver ciertos juegos, que algunos Indios, amigos, le auian traydo, para regocijarlos. Fueron galanes, alegres, y muy con gusto, aun que vinieron a ser aguados por vn gran pesar. Porque assi como se acabauan las fiestas, el Governador de la ciudad, les fue

a pedir consejo, sobre lo que auia de hazer, en vn negocio que se ofrecia a todos los estantes y abitan-  
tantes de la Concepcion. Y era, que sabiendose de cierto que Lautaro venia a cercarla, con vn poderoso exercito de enemigos; el animo de la mayor parte de los moradores, auia desmayado de fuerte con la sola oyda destas nue-  
uas, que no los podia tener dentro los muros; porque se querian yr a Mapocho a toda fuerça: Y con auer hecho castigar algunos, que se auian puesto en de-  
uer de hazerlo assi, no dexauan por esso de yrse algunos todos los dias. Despues de muchos da-  
res y tomares, quedò concertado: de que se procederia aun con mayor rigor, contra aquellos que se acogerian, porque hallaron  
que



que seria vna grandissima afrenta, para el nombre Español, de dexar vnà ciudad tan rica y abundante por miedo de los barbaros ; los quales creyàn no se atreuerian a llegar a la ciudad, de diez leguas. Esta resolucion assi tomada , el Gouernador se fue a dar orden, en las cosas que eran necessarias a la ciudad, si a caso los enemigos viniesen; y nuestra gente quedò hablando aun sobre ello. Pero diuertidos de aquel negocio, con los continuos cuydados que sus amorosos pensamientos les daua, no soñauan en otra cosa , mas que en buscar la senda mas corta, para llegar al fumo bien que aguardauan. Principalmente Leonora ; la qual acordandose del deleyte que auia tomado con los amorosos besos de Sicandro , no

veyà la ora de verse otra vez con el, en parte adonde los pudiese renouar; y multiplicar por ellos, los infinitos que le pensaua dar, la primera vez que la ocasion se ofreciese.

Sicandro de otra parte, deseando de tomar presto letra de cambio de Leonora, para dar otros tantos a Don Henrique, la tomò por la mano, y llevandola (assi como los demàs se estauan entreteniendo) en su aposento della, le dio diez besos, para recibir della ciento. Ay dulce anima mia! dize Leonora, clauando los labios sobre los suyos. Hasta quando duraran mis cuydados? Hasta quando mis anzas? Y hasta quando mis tormentos? Quando me verè en tus braços con libertad de Esposa? para que sin miedo de pe-

cado, mis prendas, te puedan dar el deleyte que mi coraçon desea? Sicandro oyendo dezir estas palabras a Leonora, empieza a llamarla; su alma; su coraçon; su alegría; y otros vezes su Señora: su bien, y su amiga. Y como fingiese de querer meter la mano debaxo del faldellin, se hallò muy contento, quando oyò la resolucion de Leonora, que desuiandola a toda fuerça, le dixo, que si le amara mil vezes mas, de lo que le amaua; que moriria, antes de sufrir que llegase solo a la vasquiña, hasta que estuuiese cierta de que la auia de tomar por Esposa. Lo qual fue causa, que Sicandro, protestandole entonces, con todos los juramentos que supo, y pudo, que no tendria nunca otra mas que ella, y que tomaua por

836 *Historia tragicomica,*  
testigo de la promesa que le ha-  
zia, a vn Crucifixo, que estaua  
puesto en la cabecera de su cama,  
y a vn quadro de la Virgen, que  
estaua colgada en la pared, se con-  
cluyò con esto, y con vna cedula  
que le hizo de casamiento, de que  
a las onze de la noche le consumi-  
rian entre los dos.

Esto assi concertado, y autori-  
zado con infinitad de besos; Leo-  
nora quedò muy vfana en su apo-  
sento, y Sicandro se fue a dezir a  
Velazquez el concierto que auia  
hecho; y despues los dos a descu-  
brir todo el negocio, y otras co-  
sas que hazian al caso, a Don Die-  
go; el qual oydo que vuo la for-  
tuna, que sin pensar le venia, se  
faltò bien poco, que no perdiese  
el juyzio, de contento: porque  
faltò al cuello de Sicandro, y sin

mirar que era hija de Rey, como ella y Velazquez le acabauan de dezir, le diò mas de cien besos, y otros tantos abraços. Y fin que Velazquez se la sacò de entre los braços, le vuiera dado aun otros tantos, porque estaua tan fuera de sí, por el demasado contento que auia cobrado, con lo que se le auia dicho, que pensò hazer despues otro tanto con Velazquez. Tornaronle aun a dezir lo que se auia de hazer, y como no deuia dilatar de yr a hablar con Doña Eluira, y de hazer con ella las mismas cerimonias de casamiento, que Sicandro auia hecho con Leonora, pues era cosa que Doña Eluira deseaua mas que la conseruacion de su vida.

Estaua ya puestto todo al punto que aueys oydo, y vna muger



que seruia en casa (a quien Sican-  
dro auia dado buena suma de di-  
neros) dotrinada para llevar a nue-  
stros enamorados, en llegando la  
ora, y el dia, (que no pudo ser  
aquel, ni de dos dias despues;  
porque no las quisieron apretar  
demasiado; a fin que no sospecha-  
sen algo) en los aposentos: de  
manera que los vnos, no se pu-  
diesen aperceuir de los otros.

La region Antartica, estaua ya  
sin la luz del Sol: la noche auia  
rendido su velo obscuro sobre la  
faz de la tierra: la hora del con-  
cierto llegada: y Elifaura puesta  
en estado tal que Venus hizo la  
primera vez que su Adonis la vi-  
no a ver: quando la reuerenda  
marrona (que deuia de ser sin du-  
da de tocas largas) que sabia el se-  
creto de todos estos amores,

oyendo dar las onze no hizo falta de yr a buscar a don Henrique; el qual oydo que vuo la seña, salió mas oloroso que vnos goantes de ambar; y se fue derecho a su Parayso de Amor: y entrado que vuo en el, cerrando la puerta tras sí, se fue a poner entre los brazos de la mas peregrina belleza de la tierra, que creyá ser Leonora: y fingiendo ser Sicandro, quiso hazer a Sicandro, lo que Sicandro no viera podido hazer a Leonora. Mas la bella, queriendo buscar sus deleytes, por otros deleytes, le ruega con palabras baxas, por miedo de ser conocida, de contentarse de besar y de tocar, entretanto que el le boluiese a renouar las promesas y juramentos, que ella dezia que le tenia hechos. La cauta dueña, auia ya puesto a

Don Diego (la poca barba que tenia rapada) con Leonora, y ella abobada con su amor, le auia admitido entre sus braços, teniendole por Sicandro. Y de la misma manera Velazquez entrado que fue en el aposento de Doña Eluira, se cuelga en los suyos, y le engaña con el nombre de Don Diego. Assi los dexaremos retoçar, y dezirse, los vnos a los otros mil requiebros: que estos son todos los fauores que alcançaràn de sus damas. Porque el cuydado que la soberana misericordia, tiene de la honra destas dos donzellas, (a quien la mas violente passion, de todas las quales los mortales estàn combatidos, a hecho caer en la flaqueza que veys) haze que con palabras blandas y amorosas detengan las volùtades de sus aman-

res. Y que entretanto les suceda, vn castigo muy atros de sus faltas, con el qual vengan a conseruar la virginidad, ahorrar el pecado, y a conocer en que abyssmo de confusion y de yerro, se yuan a despear sin la particular gracia de Dios, que apiadandose dellas, detuuu el curso de sus miserables infortunios; porque no los pueden tener peores las dözellas, que aquellos que tendran, despues de auer perdido, ofendiendo a su criador, lo que no pueden cobrar en dias de su vida.

## CAPITVLO VII.

**A** Muchas personas a ofrecido el tiempo, ventura, ocasion y lugar; y bien pocos son los que an sabido gozar de la coyuntura. Encandilanos los ojos el resplandor de la demasiada prosperidad. Hallamonos aturridos con ella, y quedamos como porteros al umbral de la puerta, sin poder entrar, por mas que las dulçaynas y lós menestriales de nuestros contentos, prouoquen el gusto. Deseos tenia Hanibal de tomar a la ciudad de Roma. Pero nunca el son de sus trompetas, ni la gloria de los trofeos que auia ganado a Canas, le pudieron hazer entrar dëtro. Si la vista de vn Cieruo, que



uiera escapado de entre los dientes de los perros; y que con estar orilla de vna clara fuente, cansado y sediente, no quisiese beuer, me diera pena? Quanto mayor me la podra dar, el ver tres amartelados amantes; que con estar tan cerca de sus amadas, que parecia que querian boluer sus dos cuerpos en la armonia antigua, que dize vn Filosofo que solian tener, al principio del mundo, se detenian quales cuytados soldados, a robar los barrios entretanto que la Fortuna boluia a fortificar, los baluartes de la castidad de sus damas. Si a fortificar; Porque los hados permitieron que assi como los tres amantes estauan para corromperla, que Don Esteban auiendo oydo vnos ladrones, que introduzidos por la falsa dueña, y de vn

criado de casa robauan los thesoros que tenian, y estauan en vn aposento, junto al suyo: que se leuantasse y acudiesse gritando: (Al Ladron; Al Ladron:) al aposento de Don Henrique; En cuya cama no hallandole, se fue a las otras y acertando, por dicha, a dar vn golpe a la puerta de aquel de Leonora, el qual no estaua mas de empujada, le abriò; y entrò dentro. Don Diego, creyendo que aquel que auia entrado, fuesse Don Henrique, y que le viniesse a matar por auer conocido el engaño, saltò de la cama para tomar su espada y defenderse, y Leonora pensando lo mismo, se fue tras el.

Don Esteban, viendo este espectáculo, y aquella que auia de ser su nuera, salir de la cama de

Don Diego, se quedò absorto, y sin color en el rostro: Y Leonora de otra parte, viendo la cosa que mas amaua en el mundo, auer se trocado en la cosa que mas aborrecia, se quedò sin sentido, y con no menos embelesamiento, que aquella Diosa, que creyendo està con la hermana de Febo, se hallò entre los braços de Iupiter. Don Henrique, que a las bozes y ruydo que Don Esteban auia dado contra los ladrones, y daua entonces contra Don Diego, y Leonora, se auia leuantado: entrando en el aposento donde estauan los tres, y viendo el prodigioso efecto de sus infortunios, faltò poco, que no cayera en el suelo muerto. Don Esteban conociendo su saña y furia; y que se abalanzaua para arremeter contra Don

Diego con la espada desnuda, que tenia en la mano, le detiene. Mas sus añexas fuerças, no pudiendo resistir a las verdes y pujantes de su hijo, que hazia para escaparle; cae, con grande impetu, sobre vn cofre que estaua en el aposento, y se descalabra. La piedad paterna, venciendo la colera, haze que Don Henrique acuda a su padre, y dexé saluar a Don Diego; que con hazer todo lo que pudo, para sacar a Leonora del aposento, no le fue possible poderlo hazer: antes arrancandose los cauellos, y llamandole perfido y traydor, le dixo que queria antes morir de la mano de Don Henrique, que cobrar del la vida. Que fue causa, que Don Diego se fuesse corriendo, al patio de casa, adóde se oyà vn alboroto tan

grande, como si se diera en el, vna  
reñida batalla. Y era que Velaz-  
quez, auendosi leuantado desde  
el primer ruydo, auia ydo con los  
criados de casa tras los ladrones,  
de los quales auian cogido dos,  
que por no hallarse con el hurto  
en las manos, negauan el crimen.  
Entre tanto Sicandro, auendosi  
vestido y oydo la pendencia de  
Don Henrique con Don Diego,  
temeroso de que Don Henrique  
no le viniesse a matar, cerrò la  
puerta del aposento por detras; y  
abriendo vna ventana, que cayà  
en el jardin, abaxò en el, por vna  
grandissima parra que llegaua  
hasta ella. Abaxado que fue:  
no vuo bien caminado veynte  
passos, quando viò vna muger  
que abaxaua devna ventana, no  
como el auia hecho, porque la



ventana no tenia parra, fino con vnas sabanas que auia atado en ella. Parose a escuchar las palabras que en sospirando murmuraua, en viniendo derecho a el (que no podia ser visto) lo mas passo que podia: con las quales palabras conociendo que era Leonora, la qual para escapar assi como el, de la furia de Don Henrique, se auia saluado; se vino derecho a ella, haziendose conocer con sus palabras y abraços, para que el asombro de su venida, no la hiziesse gritar. Y como Leonora le llamasse traydor è ingrato por auerle assi engañado. Sicandro se disculpo, diziendo. Que don Diego, los auia escuchado, quando hizieron el cócierto; y que auendolo aguardado cerca de su aposento, y cogido con otro hombre  
assi

assi como salia: le auia jurado por el nombre de Dios: que si Sican- dro bozeaua y no le dezia, lo que deuia de hazer y dezir, estando acostado con Leonora, que le da- ria de puñaladas. De manera que el temor de la muerte se lo auia hecho dezir todo. Pero que assi como Don Diego vuo salido de su aposento, para yrse a acostar con Leonora en su lugar: que auia dado vn diamante que trayà en el dedo, al hombre que le guar- daua, para que le desatara, y le dexase yr. Lo que auiendo hecho; que cegado de la passion de ce- los queriendo yr a dar auiso a Don Henrique, auia hallado a Don Esteban leuâtado y que gri- taua tras algunos ladrones, que ro- bauan la casa. Y que auiendole di- cho como Don Diego estaua

acostado con Leonora, se lo fue a dezir, a lo que creyà, a Don Henrique, yendose el primero, para ver, si lo que Sicandro dezia era verdad. Y yo temiendo (dezia) que Don Diego no me hiziesse algun agrauio, oyendo el alboroto y griteria, q̄ entre ellos pasaua, me he abaxado aqui, determinado de escalar de vna manera, o de otra, las murallas del jardin, para ponerme en lugar seguro, hasta que se aya apaziguado todo. Si tu quieres venir conmigo, promette de no ver mas a ninguno dellos en mi vida, y de ponerte en parte adonde pasaràs el tiempo como vna Reyna, porque te he de tomar por esposa: nobno obstante lo que a passado.

Leonora muy contenta desto, le contò tambien como DON HEN-

rique auia querido matar a Don Diego; y como la cayda de su padre auia sido causa de escaparle. Y que Don Diego, queriendola llevar consigo, ella no auia querido, antes se auia puesto debaxo de la cama, porque no la lleuase por fuerça. Y que Don Henrique saliendo del aposento, donde ella estaua; a fin de llevar a su padre en el suyo, para q̄ le pudiesse curar la herida, que se auia hecho cayendo, la auia cerrado con llaue. Pero que ella temiendo no la mataffe, auia abaxado assi como auia visto, por la ventana, con las sauanas de la cama. Esto contauan Sicandro y Leonora caminando siempre. Y assi como vuieron llegado a la parte por donde la muralla estaua mas baxa, en queriendo salir del andamio, por el qual

852 *Historia tragicomica,*  
venian, se sintieron agarrar por los mismos ladrones, que auian hurtado el oro y la plata. Estos ladrones induzidos, como auemos dicho, por la Dueña que auia hecho hazer a nuestros amantes, las estaciones que aueys oydo, auian hecho vn portillo en la muralla, no muy lexos del lugar adonde estauan entonces. Por el qual auiendo entrado, y los ladrones domesticos abierto la puerta de casa (por dõde se yua al jardin;) se pusieron despues en ella; y entraron en el aposento, do estaua el oro y plata. Y para que pudieffen hurtar seguramente, y no perdiesen tiempo: auian concertado entre ellos, hazer el hurto, desta manera.

Los ladrones eran diez, sin los domesticos, los quales domesti-



cos no tenian otro cargo, mas de hazerlos entrar dentro de casa, y enseñarles adonde estaua la plata, y el oro. De los quales diez, los seys auian de quedar al portillo, que auian hecho a la muralla del jardin, y los otros quatro subir arriba. Destos quatro, auia dos (que no tenian otro oficio, sino de abrir con ganzuas los cofres y las arcas, y limar con limas sordas los cerrojos, las rejas y otras cosas) q̄ deuián hazer los fardeles; y los otros dos llevarlos a los seys, que estauan en el jardin. Y tomado que los del jardin auian el hurto, quatro dellos le yuan a llevar a sus casas, que eran vezinas, y los otros dos quedauan para guardar el puestro.

Este orden auian de obseruar para robar todo lo que estaua en

el aposento, o a lo menos lo más granado y precioso: lo qual auian ya hecho, y no quedaua mas del postrer fardel, que los que quedauan en el aposento hazian, quando Don Esteban oyò vn grandissimo ruydo, q̄ hizo vna grãde vacija, q̄ el vn ladron dádole al otro, dexò caer impensadamente: que fue causa de leuãtar se, y de gritar, como tengo dicho: Al ladron: Al ladron: Los dos que yuan y venian (y que por dicha auiedo entregado a los seys los fardeles, boluian,) oyendo las bozes, y no acordandose de los dos compañeros, que estauan en el aposento, tiraron la puerta del jardin acia ellos, para que se pudieffen saluar, y no fueffen seguidos: la qual puerta por estar con cerradura de golpe, se puso con llaue, y hecho

esto se acogieron con los otros dos que estauan en centinela, porque los otros quatro auian ydo a llevar las cargas a sus casas. Los que estauan en el aposento, queriendose salvar por la puerta del jardin, la hallaron cerrada; que fue causa que auiendose escondido mal, fueron hallados en vna Caualleriza. Y porque los nuestros no auian oydo el ruydo que la puerta del jardin auia hecho, quando los ladrones la auian tirado, por amor de la bozeria, que se daua en casa, no se pudieron imaginar, que el daño uiera venido, por alli. De manera, que los quatro ladrones que auian ydo a llevar a casa el hurto, ignorantes de lo que pasaua: auian buuelto (sin encontrar a los otros que se huyàn,) al tiempo que Si-

856 *Historia tragicomica,*  
candro, y Leonora salian del andamio, para buscar por donde podrian salir, y conociendo en sus hablas que no eran los compañeros, saltaron con las dagas en las manos, como auemos dicho, sobre ellos, amenaçandolos de matar, si dezian palabra, y no les descubrian, quienes eran, y lo que venian a hazer, alli.

Estas dos pobres criaturas, conociendo en que manos auian venido a dar, se quedaron desfmayadas entre los braços de los salteadores, sin poder dezir vna sola palabra: Y ellos sospechando, lo que deuia de auer sucedido a sus compañeros, no quisieron esperar mas alli, de miedo no fuesen presos. Boluieronse pues, lleuando con ellos, en lugar del poco oro y plata que quedaua en casa,

las mas raras y celestiales bellezas del vniuerso, y que a fer Idolatras podian creer fer el vno Apolo, y la otra Dian a.

## CAPITVLO VIII.

**E**NTRE las manos de estos salteadores, dexaremos a Sicandro, y a Leonora, y boluemos a Doña Eluira, la qual auiendo oydo por la confesion de la Dueña, (que acusada de los dos ladrones que se auian cogido, declarò los engaños de Sicandro,) como aquel a quien ella auia dado abraços tan estrechos, no era Don Diego, sino Velazquez, penso rebentar de pesadumbre, y no se atreuia de mirar a nadie en la cara de verguença que tenia.



Despues que Don Henrique vuo curado a su ahuelo, la herida que se auia hecho en la cabeça; le dexò acostado en su cama ( oydo que vuo la declaracion de la Dueña) y se fue despues en su aposento, y cerrando la puerta tras si, empeçò a herirse la cara, y a mal tratarse el cuerpo, pòr ver que el mas caro amigo que tenia en el mundo, le auia dado vna tan notable ocasion de aborrecerle; y que la fidelidad de vna dõzella, de quien creyà q̄ la firmeza de su fê, véciera a aquella de los mas finos diamantes, vuiera dado en el suelo con el edificio de su honra, para fauorecer a vna persona, de quien el aborrecimiento que ella le auia tenido, auia sido mayor, que aquel que Aretusa tenia a Alfeo. Pero quando consideraua

otra vez, el engaño de Sicandro, disculpaua algun tanto a Leonora, y se quexaua de Sicandro, llamandole defálmado y hombre sin Dios, por auerse enamorado del, siendo de su mismo sexo, vicio que el mismo Demonio, autor de todo mal aborrece, por ser la mas inorme, vil, y monstruosa imperfeccion, que la brutalidad de los Paganos, y Idolatras, a podido sacar de lo mas hondo de los infiernos. Pero que es lo que me dan a entender, estos inuentores de malas nueuas, con sus embustes, dezia entre si paseandose por el aposento? La belleza que he tenido esta noche, entre mis braços, no era mancebo, si bien me acuerdo. Y que no sea assi. Que Adonis dotado de todas las prendas corporales, que Natura-

leza puede dar a vn Varon perfecto, pudiera tener en el pecho, los neuados Apeninos que mis manos an tocado, en la criatura que estos inocentes, me quieren dar por Sicandro? No, no; no tienen los hombres el valle que los deuide tan hondo, las carnes tan suaues y delicadas, ni el purpureo rubi que tenemos en el medio, tan redondo, polido, ni tan descubierto. Porq̃ lo dudo pues? Porque me satisfago? Y porque ignoro lo que se de cierto, y esta fuera de mis pensamientos, de poder creer otra cosa, sino que es muger, y se que si las juguetonas manos tuuierã ojos, assi como tienen tacto, lo uieran visto? Que muger era pues esta que dizes? tornaua a dezir! No es verdad que mi ahuelo a hallado a Leo-

nora acostada con Don Diego?  
Si: No lo creo: No puede ser. Y  
quemuger era pues la que tu as  
visto en camisa con Don Diego?  
Leonora. Ay enemiga Fortuna!  
dezia, echandose sobre la cama  
con grande impetu: yo estoy per-  
dido, pues que es verdad que Leo-  
nora me a ofendido con Don Die-  
go! Seria a caso Doña Eluira (re-  
plicaua otra vez tornandose a le-  
uantar) la que a estado contigo?  
Si Doña Eluira era sin duda. Si Do-  
ña Eluira: no podia ser otra. Y a-  
quella que estaua con Velazquez,  
qual era? Doña Eluira. Desta ma-  
nera, tornaua a dezir deue auer  
dos Doñas Eluiras. Eres vn tonto,  
porque no ay mas de vna, y esta  
es, la que Velazquez a tenido en  
sus braços; y es la pura verdad,  
porque la traydora dueña lo di-

ze assi, y Velazquez lo concede. De fuerte y en conclusion, bôlvia a dezir por la postrera vez, arrojando el sombrero por el aposento, y hiriendose las manos contra las paredes: que Doña Elvira con Velazquez, Leonora con Don Diego, y Sicandro conmigo. Que es esto Amor! Sera dicho que los dos ayan gozado de sus amadas, y que yo solo ayà sido el desdichado? Y que en lugar de auer tenido a mi Leonora entre mis brazos, como creyà, ayà tenido en ellos vna fantasma. Si fantasma era, o Sicandro es muger, o yo he perdido el juyzio y el entendimiento, y esto es lo mas cierto. Desta manera, hablaua Don Hérrique, haziendose a si mismo preguntas y respuestas, vna vez con la imaginacion, y otras vezes con



palabras formadas; Y uiera proseguido mas, si paseandose, no uiera visto, al pie de la cama, vna bolsa de terciopelo carmesi, bordada de oro y perlas. Leuantola, y abierto que la vuo, viò estar dentro, la caxuela de diamantes adonde estaua el retrato que Sicandro auia fingido, ser de su hermana Elisaura (y era el suyo) quando tomò el nombre de Sicandro, y le contò sus fortunas. Don Henrique con auerle visto muchas vezes: queriendole aun ver, le abrió. Pero en lugar de descubrir el suyo descubrió aquel de Andalio, que estaua de la otra parte.

Estos retratos de Andalio, y de Elisaura, auia hecho vn excelente Pintor, que Andalio auia traydo de España con el: Y auia hecho aquel de Elisaura dentro del na.

864 *Historia tragicomica,*  
uio, despues que Andalio la uo-  
facado de la corte del Rey su pa-  
dre. Estaua hecha la caxuela en  
ouado, y a manera de vna mue-  
stra, y tenia las tapaderas que cu-  
brian los retratos, ajuntadas con  
tanto primor, que si Sicandro no  
las uiera dexado adrede abiertas,  
acertara Don Henrique dificil-  
mente a abrirlas.

Causole grande admiracion,  
ver el ayre, la hermosura, y dispu-  
sion, que el retrato de Andalio  
mostraua; y aquel de Elisaura, el  
qual le pareció mucho mas her-  
moso, que nunca; notando en el,  
las fayciones y perfiles del rostro  
de Sicandro tan al uiuo, que otra  
cosa, les diferenciaua ser vna mis-  
ma cosa, que la palabra y el traje:  
porque aquel del retrato era de  
muger, y aquel de Sicandro de  
hombre.

hombre. Y en mirando y remirando la echura de la caxa, viò que en medio de los dos retratos auia otra juntura ; para la qual abrir puso tanto cuydado y industria, con las manos, que al fin, la abrió, y vio los mismos retratos enteros, y pintados en campo azul: y aun que pequeños, eran muy parecidos. Estauan puestos a lo largo, de cada lado del ouado, señalando con los dedos, vn coraçon, de adonde salian muchas llamas; al qual Cupido abaxando del Cielo, auia pasado de parte a parte con vna flecha que auia tirado ; y tenia el coraçon puesto por mote : *No tengo mas que os dar*: Queriendo dezir, que entre amantes, no ay mas que dar, dado vna vez el coraçon. Y porque viò que al rededor del ouado

866 *Historia tragicomica,*  
auia dos ringlones , escritos de  
muy pequeña letra ; que seruian  
de cenefa a la obra , queriendolos  
leer, hallò grauado en ellos, estas  
palabras. *Estos son los retratos de los  
leales amantes , Andalio de Mendo-*  
*ça , hijo del Marques de Cañete , y de*  
*la Princesa Elisaura , hija del Rey de*  
*las Jslas de Subo , y de la Reyna Tido-*  
*ra , hija del Rey de Mathan.*

Estas nouedades , dexaron a  
Don Henrique tan absorto, por-  
que Sicandro no le auia mostra-  
do mas de su retrato , que de-  
zia ser de su hermana, que estuuo  
buen rato sin poder adevinar, si  
era verdad lo que veyà , o cosa so-  
ñada. Y assi como estaua muy  
metido en esto, le vino a la ima-  
ginacion, que Sicandro deuia de  
ser sin duda Elisaura, y que ena-  
morado del, no se auia atreuido

descubrirse por verle tan loco tras Leonora. Y que por esto le mostraua tantas vezes el retrato, y le dezia que a quererla olvidar, que le daria a su hermana, por esposa. Esta imaginacion, la memoria de las ojeadas que le daua, las gracias singulares de las quales su entendimiento estaua adornado; y de otra parte aquel nombre de Princeza, capaz de encender fuego dētro de la nieue; cō la satisfacion que tenia de las incomparables prendas de su cuerpo, y el soberano deleyte que en sus tiernos besos y amorosos abraços, auia recebido, fueron capaces de encender en su coraçon vn tan viuo fuego, que en menos de vn pensamiento, consumiò, derritio y puso en poluo, toda la dureza que hasta alli auia tenido sin pensar



868 *Historia tragicomica,*  
con ella. Sale de su aposento, y  
como si el son de su boz, viera  
podido traer, a sus manos, a su ca-  
ra prenda, la llama y la busca por  
todos los rincones de casa, llamã-  
dola vna vez Sicandro? y otras ve-  
zes Elisaura? Dexala Don Henri-  
que no la llames: calla dexala por  
agora; y no la atormentes mas de  
lo que està. Pienfas a caso, que  
quando te oyera, que te pudiera  
responder? No, no, Don Henri-  
que, no pudiera, porque la po-  
bre està, no haziendo en el jar-  
din manogillos de flores, co-  
mo solia con Leonora y Doña  
Eluira, fino entre las manos de  
vnos salteadores, los quales para  
encubrir el hurto que an hecho,  
las yràn a echar quiça en el mar:  
porque son tan barbaros y bru-  
tos, que no sabran conocer el va-

lor inestimable que tiene la carga que traen acuestas. Y que vanos que son tus bozes, y reclamamos. Agora la llamas quando no te puede oyr, y quando la tenias cerca de ti, y te hablaua con los ojos, no la querias entender, y la vez que te mostraua su retrato, le menospreciauas, diziendo que aquel de Leonora era mil vezes mas hermoso.

O furia, rabia, y tormento comun de todos los hombres! Amor tyrano! Qual es aquel que te entiende, ni que pueda resistir a las futes tretas de tus supercherias, por mas cursado y matriculado que estè en tus leyes y fueros? Si Venus tu madre, con ser Diosa y auerte parido y criado en su regaço, no supo, ni pudo: como podremos nosotros que somos

870 *Historia tragicomica,*  
mortales, fragiles, y pecadores? No puedo yrme a la mano, y tener el respeto devido a aquel que a sido mi amo. El daño que he recibido del, en siete años, o mas, que su dominio a tenido mis voluntades debaxo la esclauitud de sus leyes, haze que en mis escritos le trate desta manera. Principalmente, quando estos exemplos que voy contando, me hazen acordar de mis escarmientos: Y sobre todo aquel de Don Henrique, que va, è yrá mucho tiempo, (como yo he hecho otras vezes,) tras vn sugeto que a tenido poca ha a su deuocion; y por auer dexado perder la ocasion padecera en siguimiento del, vn mundo de trabaxos, de lods quales no tardara mucho a empear de sentir los efectos. Porque queriendo

yrse a informar de Velazquez, por ver si sabia adonde estaua Sincandro: no hallò nadie en su aposento. Y creyendo que estaua en el de Doña Eluira; le hallò de la propia manera vazio y sin alma. Espantado desto, y pensando que estuuiesse en otra parte de casa, o en el jardin; Pone vna vez la cabeza en vna ventana, que miraua a el, y viendo que no respondian, con auerlos llamado muchas vezes; haze otro tanto, por casa, y oye el mismo silencio. Que fue causa que creyendo que estuuiesen con Don Diego y los criados, que pensaua fuessen con la gente que estaua delante de la puerta, y patio, abaxò, y no viendo de todos los que estauan en el, sino vno, que al instante que le viò, vino

872 *Historia tragicomica,*  
para el, mostrando en el rostro  
que se espantaua de verle. Don  
Henrique le preguntò, Que adon-  
de auia ydo la gente de casa?

El criado respondiò: que auian  
salido los vnos despues de los o-  
tros, y que hasta que le auia visto  
abaxar a el, auia creydo que tam-  
bien vuisse salido con ellos.

Don Henrique, espantado de  
aquella respuesta, le tornò a pre-  
guntar: Como auian salido?

Entonces el criado boluiò a res-  
ponder. Que auia oydo dezir:  
que Don Diego queriendo en-  
trar en el aposento de Leonora,  
por vna ventana q̄ miraua al jar-  
din: que auia hallado que ella se  
auia ydo por alli con Sicandro; el  
qual deuia de auer abaxado con  
alguna otra inuencion; Porque  
auiendo entrado en su aposento,



por vna ventana, que miraua assi como la de Leonora al jardin, no le auian hallado dentro, con estar su aposento cerrado por detras; y que Don Diego auia ydo tras ellos: lo que visto por Doña Eluira, le auia seguido. Y q̄ Velazquez aduertido desto, auia dexado atados a los presos, con la Dueña y criados ( que estauan confientes al hurto) en su poder, y se auia ydo tras Doña Eluira, y Don Diego. Y que la gente que auia venido a los gritos, que los ladrones dauan, negando todo lo que auian dicho; se los auian sacado de las manos, y les auian suelto, creyendo ser inocentes de lo que el los acusaua, y dezia que auian confesado.

Don Henrique, a quien la sola esperança de gozar de Leonora,

auia hecho llevar con paciencia, hasta entonces, el riguroso accidente de su fortuna; Viendose impossibilitado de vengarse della, y de Don Diego, a quien auia determinado de poner los cuernos, con alcançar de Leonora ( que creyà ser ya su muger) de fuerça, o de grado, el fruto de las penas y tormentos que por ella auia padecido, se sintiò tan angustiado, que sin responder palabra al criado, se boluiò a subir; Y visto que vuo las manifiestas prueuas de lo que el criado le auia dicho, se fue a contar a Don Esteban todo lo que pasaua, y como auia perdido muger, amigos, y los ladrones forasteros, o priuados, llevado todo lo que estaua en casa. Con cuyas nuevas Don Esteban mostrando vn rostro ay:

rado y feuero, saltò de la cama, y hecho que se vuo apretar el vellido, que tenia en la herida que se le auia afloxado, tomò sus vestidos muy apriesa, jurando que los dos auian de yr tras ellos, con las armas y Leones (que por estar atados, y oyr el ruydo que se auia hecho, dauan grandes y espantables aullidos) y darles alcance a poder saber, que camino era el que auia tomado, o morir en la demanda.

No se auian bien acabado de vestir los dos, porque Don Henrique estaua aun casi desnudo, quando se leuàtò todo de vn golpe vn alboroto, vnos gritos, vn trafago y bullicio tan grande por toda la calle, que no parecia sino que la cõpuesta maquina del Orbe, queria boluer en su antiguo cahos.

Porque acudido que padre y hijo  
vuieron, a vna galeria, y asomado-  
se en ella, vieron la ciudad de la  
Cócepcion, en mas piadoso esta-  
do, que los Romanos no vieron  
la fuya en tiempo de Neron, ni  
quando nuestros antiguos pa-  
dres, dieron ocasion a Camilo, de  
boluerla a labrar de nuevo. Au-  
mentauase siempre la confusion,  
y el incendio, con el son de vnas  
roncas caxas, que mezclado con  
aquel de las impetuosas llamas  
que escalauan las nuues, hazian vn  
tan prodigioso y horrible estruén-  
do, que parecia que la baxa re-  
gion del ayre paria a cada momén-  
to exercitos, y que la ciudad deuia  
de hundir con los millares de sol-  
dados, que estauan dentro.

Nuestro viejo y nuevo Martes  
Don Esteban, y Don Henrique,

queriendo antes buscar vn sepulcro honroso en medio deste incendio, que esperar alli el furor de las llamas, que con tendido buelo, yuan de casa en casa para ellos; salieron de la galeria; tomando con las armas, lo que de mas precioso auia quedado, y los dos Leones; q̄ aunque animales brutos, sintiendo el mal, que les deuia de suceder, echauan espumarajos por la boca, dando a entender por sus espantables aullidos, quan caro auian de comprar sus vidas, aquellos que quisiesen quitarselas a ellos, y a sus amos. Dexemoslos yr a hazer los mas heroycos hechos, que la fama aya jamàs pregonado, del mas celebre heroes de la antigüedad. Que si deseas de saber (ô amigo Lector: quien auia puesto el fuego:



878 *Historia tragicomica,*  
en la ciudad, lo q̄ los salteadores  
hizierō de ic̄dro, y de Leonora:  
las aventuras q̄ sucedieron a Don  
Diego, buscandola a Doña Elui-  
ra, yendo tras Don Diego; y a Ve-  
lazquez: siguiendo: a Doña Elui-  
ra; Con los otros suceſſos y estra-  
ñas aventuras de Andalio, de Ti-  
dora, y de Serrano, que auemos  
dexado en el mar: y sobre todo  
de Don Henrique, el qual ha de  
representar siempre el mejor pa-  
pel de nuestra Historia, como es  
razon. Te suplico me des termi-  
no y plazo, para que pueda des-  
cansar antes de contartelo, del in-  
creyble trabaxo que me a dado  
esta proluxe prosa. Que si se que  
ayas recebido con ella algun con-  
tento, te prometo (Lector aman-  
tissimo) de combidarte, poco  
tiempo despues desta buena nue-

*Libro noueno.*

879

ua, con vna segunda parte, de  
otros tantos pliegos que esta pri-  
mera, y con menos faltas.


A Dios.

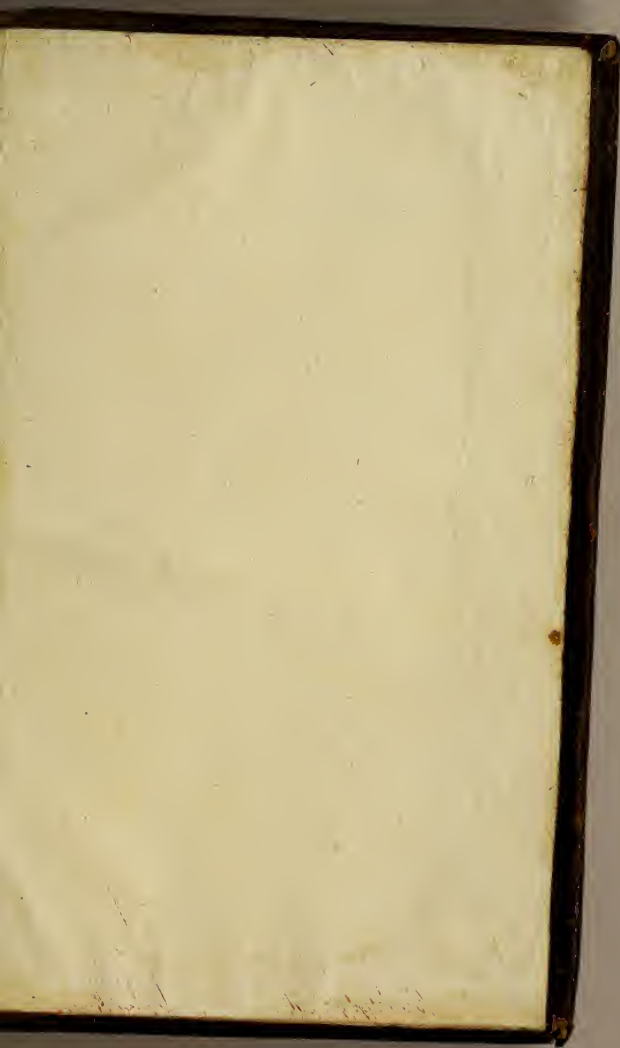
FIN.



---

Acabado de imprimir en Paris,  
en la Emprenta de Adrian Tif-  
feno , a costa de la viuda de  
Guillemot, a 19. de Enero de  
1617.









B617  
L886h

